

Las organizaciones de la resistencia y el poder



Alfredo A. Repetto Saieg

¿Dónde y cómo se concentra el poder que define la lógica de las principales decisiones que afecta nuestra calidad de vida y nuestro desarrollo como países más soberanos e inclusivos? ¿En qué sentido las diversas y múltiples organizaciones políticas y sociales, las organizaciones no gubernamentales, las comunitarias y de base, pueden eventualmente ser usadas por los trabajadores y los militantes como factor de poder y de cambios? ¿Cuáles son las estrategias más racionales para aprovechar, en beneficio de las mayorías, la crisis de los paradigmas de los dominantes y de la inherente falta de razón del neoliberalismo en la actual coyuntura?

Primero, a través de la crítica al régimen asistencialista y reformista, que bordea los límites de la ineficacia, del estudio y el análisis de las organizaciones no gubernamentales y su evolución hacia una postura política más desarrollista, a través del análisis de sus acciones y reacciones en la recomposición de la resistencia y de sus estructuras y razón política, a través del estudio de la participación y de los diversos ámbitos en que se expresa el poder y la lucha de clases por la primacía de unos o de otros, del análisis de las diversas variantes y alternativas políticas, de las estrategias que plantean los trabajadores como representantes de las mayorías, de las leyes como reflejo de las formas que adquiere y se expresa el poder de los dominantes, y, en fin, a través del análisis de la socialización del poder, busco responder en estas páginas a todas esas interrogantes.

Contacto con el autor:

<http://www.teorianacionalypopular.blogspot.com/>

**Las organizaciones
de la
resistencia
y el poder.**

Alfredo A. Repetto Saieg



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

***Autor de la obra:** Alfredo Armando Repetto Saieg.*

De acuerdo a esta licencia usted es libre de:

- *copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra*
 - *hacer obras derivadas*

Bajo las condiciones siguientes:

***Reconocimiento - No comercial - Compartir igual:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.*

Ilustración de tapa: “La manifestación” de Antonio Berni.

El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.

Índice.

Capítulo 1: Las organizaciones no gubernamentales y el poder.....	10
El rol del régimen político en el proceso de desarrollo.....	10
Las características de las políticas asistencialistas.....	15
Evolución de las organizaciones no gubernamentales.....	19
Cooperación no gubernamental para el desarrollo.....	22
Las organizaciones no gubernamentales en la resistencia.....	27
Capítulo 2: Las reformas y las alternativas políticas.....	33
Los derechos humanos como política de Estado.....	33
La lucha por el medio ambiente.....	37
Las organizaciones no gubernamentales y el régimen político.....	45
Derecho a la comunicación y la información.....	50
Las catástrofes humanitarias como llamado de atención.....	54
El empleo y la dignidad de los trabajadores.....	59
Capítulo 3: Los movimientos sociales en Latinoamérica.....	63
El sujeto social como categoría de acción, gestión y participación....	63
Características de los movimientos sociales latinoamericanos.....	66
El proceso de aprendizaje al interior de los movimientos sociales.....	70
La cultura y el movimiento popular en Argentina.....	74
De la protesta a la lucha por el cambio radical.....	79
Capítulo 4: El ámbito local y la participación.....	84
El gobierno local y la participación ciudadana.....	84
La reforma del régimen.....	88
Las ciudades como proceso y ámbito de inclusión.....	93
El gobierno de la ciudad y el compromiso de los sectores medios.....	96
La acción política e ideología.....	99
Capítulo 5: Los indígenas y la inclusión de los marginados.....	104
Elementos del régimen multicultural.....	104
Las minorías indígenas y sus organizaciones.....	107
Colonización del arte de dominio.....	112
La insurrección boliviana.....	115

El Oriente boliviano y sus conspiraciones.....	118
Capítulo 6: Organización, participación y sedición política.....	123
La ley como reflejo de las nuevas relaciones de fuerza.....	123
Socialización del poder.....	127
La urgencia de los cambios democráticos en Venezuela.....	132
Legitimidad, participación y sentido común.....	137
El sentido de los gobiernos populares.....	141
La organización del relato histórico.....	145
Capítulo 7: El movimiento social contra la democracia tutelada.....	148
La práctica política en los asuntos públicos y privados.....	148
Las incapacidades de la elite gobernante.....	151
Los estudiantes en el despertar del movimiento popular.....	156
La Coordinadora Arauco- Malleco y la cosmogonía indígena.....	161
La gestión local como expresión de la participación popular.....	165
El movimiento social en la lucha por el sentido del país.....	170
Capítulo 8: Estrategias y oportunidades tras la crisis.....	175
Los sectores populares y el cambio social.....	175
Crisis estructural del sistema comercial global.....	179
Rol del régimen político nacional en momentos de crisis.....	183
Lo político, lo económico y lo social como expresión del cambio...	188
La restricción externa y el modelo de inclusión.....	193
Epílogo.....	200
Referencias bibliográficas.....	204
Texto legal completo de la licencia.....	214

Capítulo 1: Las organizaciones no gubernamentales y el poder.

El rol del régimen político en el proceso de desarrollo.

Los trabajadores quedaron a la deriva frente a una embarcación que buscó otros horizontes, los del neoliberalismo. En auxilio de los trabajadores, que paulatinamente transmutarán en excluidos y marginados, vienen muchas organizaciones no gubernamentales que así se convierten en importantes actores políticos que de acuerdo a su estructura particular y organización interna pueden convertirse o no en sujetos políticos de cierta influencia en la formación de la agenda pública del bloque en el poder gobernante y de ahí eventualmente en agentes protagonistas del cambio y de la transformación social. Lo fundamental respecto de las políticas asistenciales (muchas veces implementadas por este tipo de organizaciones o por el gobierno mismo) es que miradas en el más largo plazo son políticas ineficaces e ineficientes sin desmerecer las necesidades, generalmente urgentes, que vienen a satisfacer. Son éstas políticas públicas ineficientes porque aunque existan las mejores intenciones por parte de las organizaciones no gubernamentales, sus acciones siempre llegan tarde porque en vez de actuar sobre las causas posibles de un determinado problema tratan de aliviar sus consecuencias, las que siempre implican un costo monetario mayor que si se previnieran. Es decir, si se pudiera actuar a tiempo sobre las causas. Puede alegarse en su favor la falta de recursos, de organización, la falta de tráfico de influencias o falta de poder efectivo pero esta tampoco es excusa para organizaciones que eventualmente manejan y controlan recursos económicos y de poder al interior del régimen a través de métodos que muchas veces rebasan la legalidad. Me parece más bien que este tipo de acciones políticas se relacionan más con una contienda por intereses concretos del régimen neoliberal. En ese sentido, esos intereses se relacionan con la idea de que el régimen político no entre en contradicción con la organización del propio Estado capitalista y su lógica de primacía del derecho a propiedad. Entonces, el límite reformista del régimen político se da por la defensa del proceso de acumulación privada del capital. Si el régimen político va más allá, hacia una concepción humanista, éste tarde o temprano producirá ese choque fundamental entre el régimen político y el Estado y es tan probable que se venga por el suelo toda esta estructura reaccionaria y renacentista como también es posible que los clanes familiares dominantes (ante el peligro que ahora les acecha) reaccionen a tiempo, con recursos de todo tipo, más allá de toda consideración moral y terminen por renegar de lo que aún puede vanagloriarse el neoliberalismo: una democracia superflua, formal, de poco sentido para los intereses y el bienestar de los trabajadores. Así, las políticas asistencialistas del régimen político son ineficaces porque nos relegan al subdesarrollo en el sentido que no solucionan la dependencia estructural respecto al sistema comercial globalizado. Son ineficaces porque

violan y violentan nuestros intereses que intentan girar sobre el bien común más consecuente.

Detrás de la estructura económica neoliberal encontramos una nueva lógica y razón política sustentada en una racionalidad instrumental de tipo científica- tecnológica que convierte toda teoría y todo instinto en la apología de un saber parco y absolutista que nos impide descubrir que el modelo del Estado capitalista varió. No olvidemos que este proceso se traduce, al interior del régimen, en un desplazamiento dentro del bloque en el poder de las clases y sectores dominantes relacionados con la burguesía comercial y financiera por un sector de tecnócratas que ahora pasan a ocupar los puestos de poder de decisión dentro del mismo. La economía dentro de este modelo está consecuentemente al servicio de los beneficios de las transnacionales que manejan y controlan los hilos del poder del sistema comercial globalizado. ¿Cómo? Lo hacen a través del dominio de más de dos tercios del comercio global, de gobiernos afines a sus intereses y de reglas mediatizadas a través de las cuales ejercen su fuerza coercitiva a los países menos desarrollados. Esos que son dependientes respecto a las estructuras políticas y económicas, de todo tipo de estructuras y valores que forman parte del sistema comercial global. En ese sentido, poco más de la mitad del volumen de las mercancías que se comercian a nivel global se produce entre sucursales de la misma compañía. Entonces, el poder que manejan las empresas multinacionales es absoluto porque sus intereses priman sobre cualquier otra consideración política, económica o humana. Por su tamaño, por los propios recursos que manejan y controlan, se convierten las transnacionales en elemento crucial del sistema comercial y en imprescindibles actores globales que se sitúan por encima de muchos de nuestros países. Por eso, la realidad dista mucho de desarrollar las variables humanas como el mejoramiento de la calidad de vida de cada uno, la humanización del hombre y de su existencia. La realidad neoliberal dista mucho de ser beneficiosa para las mayorías porque las transnacionales emplean sólo un 3% de la fuerza de trabajo a nivel global y menos de la mitad de esos empleados está en los países menos desarrollados. Pero, en los países donde los trabajadores son contratados, se produce además una fuerte contienda entre los regímenes nacionales de la región para atraer las inversiones de estas transnacionales en la forma de inversiones extranjeras directas. Esto, a su vez, crea un espiral de pobreza extrema de los trabajadores de la que no podemos librarnos porque por intentar mejorar las condiciones favorables a los intereses de las grandes empresas de modo que inviertan, se provoca una sobrecogedora caída de las condiciones laborales de las mayorías en beneficio directo de los capitales más concentrados. Así, continúa un tipo de racionalización de políticas, más o menos estructurales, relacionadas con la caída de los niveles de vida de las mayorías a partir de un consecuente empeoramiento de las condiciones de trabajo vía desregulación laboral, todas políticas públicas que ahondan en la pérdida de derechos de los

trabajadores. El gran capital se adueña de cada uno de nuestros sueños, de nuestras frustraciones y alegrías. El capital se adueña de las ideologías, de la religiosidad y de todas nuestras definiciones. Es así como también nacen los líderes de una izquierda reformista y bien banal al servicio de los intereses del régimen neoliberal. Esa nueva izquierda toma consignas ideológicas del realismo político y en base a este paradigma justifica la flexibilidad del trabajo en beneficio del capital. Esa nueva izquierda simplemente confundió el camino que nos conduce a la emancipación de los trabajadores y por eso se ve desbordada una vez que estos se hacen presentes. ¿Acaso no es la derecha política e ideológica la que planteaba estas políticas? ¿Acaso hoy las medidas más reaccionarias en materia de empleo y de estructuración económica no son apoyadas por dirigentes que antaño militaban en partidos de ideología de izquierda? Con sus aptitudes políticas, sólo consiguieron desmovilizar a los pueblos en su lucha por una mejor calidad de vida. El reformismo político como fin mismo solo trastocó y desvirtuó la conciencia de los trabajadores convirtiéndolos en seres expertos en la obediencia más sublime. Así, cuando se busca el consenso o el diálogo con los sectores neoliberales dominantes de entrada ya triunfaron esos intereses.

Son pocos los intelectuales de esa nueva izquierda que en sus análisis van más allá del realismo de los neoliberales para intentar profundizar en la significación y sentido de las aspiraciones de los movimientos que se niegan a entregarse a la inanición o a hacer de la resistencia un producto del pasado. Menos aún están dispuestos, estos teóricos de la política, a proyectar esos análisis en acciones futuras para producir cambios fundamentales en todos los órdenes de la estructura y la lógica neoliberal. Es que ellos son parte de esas estructuras. Las teorías son como una gran caja de herramientas porque en cierto contexto sirven para despertar conciencias dormidas, maltratadas y refugiadas en un individualismo de poca monta que siempre juega a favor del neoliberalismo. Pero, el auténtico dirigente de izquierda, ese que se niega a ceder, el que se niega a entregar la razón y la lógica al neoliberalismo y su consorte de ignorancia, falsedades y desesperación, ese que se niega a entregar los partidos que representan las aspiraciones de los trabajadores (el humanismo y los sindicatos, las asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales) a los neoliberales, necesariamente no es un individuo que busca el consenso y el bienestar. No es un pacificador porque trabaja por la necesidad de que la lucha se de en los términos de reivindicaciones reales a través de métodos, de políticas y de medidas reformistas e indefectiblemente radicales que busquen la construcción de una realidad que sea más humana. El intelectual de la izquierda humanista es hoy ese que sobre la base de un sentido crítico profundo rechaza las ideas preconcebidas de primacía de la lógica económica sobre la lógica de los derechos humanos. La decisión de los intelectuales, dirigentes y líderes políticos es simple y a la vez bastante compleja. O bien éste trabaja en beneficio de los intereses y la estabilidad

planteada en los términos políticos, económicos y sociales del neoliberalismo o considera alarmante esa estabilidad y esa razón. Esos intelectuales y esos líderes, que toman partido por el neoliberalismo dominante, son importantes en la formación de la dominación de la lógica de los clanes familiares que gobiernan vastas regiones de la aldea global. Son sujetos leídos y estudiados por los dominantes, son los tecnócratas, dependientes unos y otros de los medios de comunicación, de la casta empresarial, de los altos funcionarios, esos que están limitados al rol que les compete en el perfeccionamiento de los mecanismos racionales de dominación sobre las mayorías. Los sectores reformistas así interiorizaron un tremendo complejo de culpabilidad que los transformó en cómplices estructurales de esos clanes familiares dominantes y sus intereses siempre elitistas, intereses relacionados directamente con la lógica de la acumulación privada más agresiva del capital, y terminaron construyendo una suerte de nueva teología basada en la creencia y en los dogmas de la fatalidad de las leyes superiores de la economía, del Estado capitalista de producción. Los teóricos al servicio del neoliberalismo intentan negar, a través de la teoría de los consensos o de la caída de los grandes paradigmas, las divergencias, las cuestiones esenciales que a la inmensa mayoría aquejan. Proclaman el fin de la historia y de la lucha de clases y así caen en el limbo de la indiferencia, de la ineptitud y del desencanto. No son capaces de interrogarse sobre el lugar que ocupa el hombre ante los mercados financieros ni qué valores o ideas defender en la formación de otra realidad. Ya sea que se trate de la teoría del fin de la historia o de la negación de la división de la sociedad y de nuestras realidades en clases sociales o de la teoría del choque de las civilizaciones, lo principal es ocultar ese debate necesario. A través de esta política se desentienden de las responsabilidades sociales y de resolución que les cabe a los distintos actores involucrados en las relaciones comerciales en cuestión, en especial, las responsabilidades económicas, sociales y políticas que les caben a las multinacionales en esta gran catástrofe económica, productiva, financiera y especulativa. En teoría, se convirtieron en los defensores del libre comercio oponiéndose a cualquier regulación de sus actividades. Sin embargo, cuando la crisis es una realidad y es una verdad, en la práctica se lanzan a salvar a los grandes especuladores y sus instituciones financieras. En medio de toda esta putrefacción el respeto por los derechos humanos es una quimera.

¿Cómo hablar así de los derechos humanos, con cierta propiedad, si el derecho a la vida es fuertemente menospreciado? No es exagerado plantear que los derechos humanos se encuentran de rodillas ante los intereses de las transnacionales. Pero, producto de esas antinomias existen trabajadores, de las distintas regiones de la aldea global, que con una visión de más largo plazo plantean la necesidad intrínseca de regulación de esta anarquía en la lógica de los intercambios comerciales globales que nos afecta a todos a pesar de que no a todos por igual. Lo primero es vivir con lo nuestro en las

actuales condiciones. Es importante entender el nuevo rol que cumplen las exportaciones en relación a las estrategias de desarrollo y de crecimiento de nuestros países. Esta no es una cuestión menor porque muchas veces ese vivir con lo nuestro, el desarrollo del mercado y del consumo interno, puede producir ciertas tensiones en relación al abastecimiento de nuestro mercado interno y las posibilidades mismas de exportar ciertos productos, bienes y servicios. Hay que retomar el problema del rol que las exportaciones tienen que cumplir como parte de un programa integral de crecimiento y desarrollo nacional basado en el mercado, en el consumo y ahorro interno y actuar en consecuencia, es decir, reivindicando la soberanía nacional. Lo central es que las exportaciones (tan necesarias para la generación de divisas) no terminen convirtiéndose en una alternativa al desarrollo, al mercado y al consumo interno sino que, antes bien, sean parte de una estrategia política que refuerce y perfeccione ese mercado interno. No tiene sentido, desde esta perspectiva política, un juego de suma cero aunque también es verdad que se presentan tensiones y presiones pero se trata de considerar esta cuestión como un proceso fundamental que logre superar las tensiones producidas entre el mercado interno y su abastecimiento y las exportaciones. En otras palabras, es necesario responder a ambos mercados y sus correspondientes necesidades de bienes y de servicios en virtud de una fuerte complementariedad en virtud también de una producción social a escala que sea suficiente para ambos mercados (el interno y el global). Pensemos que las exportaciones siempre son parte constitutiva de los diversos procesos de desarrollo de los pueblos que alcanzaron ese estatus.

El desarrollo de las potencialidades y capacidades de exportación de los regímenes latinoamericanos colabora en mejorar nuestras economías de escala, apuntando a volúmenes de producción de distintos bienes mucho más importantes, en tanto calidad como en cantidad debido, por ejemplo, a las exigencias sobre la cualificación de esos bienes y servicios en relación a su presentación o embalaje lo que por otro lado nos conduce al logro y a la búsqueda de ciertos avances tecnológicos y al mejor manejo de los conductos comerciales que finalmente tienden a incrementarse. Se trata de pensar las exportaciones de bienes y de servicios como proyección del mercado interno, como complementario de éste en el proceso de crecimiento y desarrollo y bajo ningún aspecto como alternativa a éste. No es posible ni el abandono del mercado, consumo y el ahorro interno como tampoco es viable castrar las posibilidades de exportar. La demanda interna que implica el consumo, el gasto público y la inversión productiva, necesitan de un grado importante de divisas para poder actuar dentro del marco de un proyecto nacional, popular y soberano de desarrollo, porque siempre operan necesidades de insumos, de equipos y bienes que provienen del exterior. El endeudamiento externo así podría ayudar a salvar la situación pero solo de momento, a nivel coyuntural digamos, porque en el plazo más largo ese endeudamiento es perjudicial para

la soberanía del país. El aporte de divisas- siempre conseguidas a través de las exportaciones- tiene un rol relevante como parte complementaria de ese proyecto político de desarrollo en cuanto posibilita la fuerte expansión de la demanda interna y retroalimenta ese círculo virtuoso de consumo, de ahorro e inversión interna. Es necesario producir y no especular, creer en el hombre y en su trabajo y no en los mercados financieros o en el tesoro de Estados Unidos porque de otra manera solo impulsamos un proceso donde son las transnacionales las que ganan en derechos lo que necesariamente implica, lo reconozcan o no, desigualdades extremas y problemas sociales, políticos, económicos y medioambientales muy graves.

Las características de las políticas asistencialistas.

Los actores políticos al servicio de los sectores de interés dominantes que políticamente se expresan a partir del realismo político, en definitiva, lo que buscan es defender la idea que la política económica del neoliberalismo no puede ser modificada en lo sustancial porque su racionalidad consiste precisamente en facilitar el juego libre de las diversas fuerzas del mercado y de la acumulación y reorganización del capital. De acuerdo a esa concepción de los neoliberales, las ciudades y las comarcas, los países y las regiones, en especial las estructuralmente dependientes de los centros globales del poder, solo les queda intentar posicionarse de la mejor forma posible en el juego de la razón y del supuesto beneficio de la inversión de capital global en nuestros países. Pero, esa libertad del capital- pregonada desde siempre por los grupos neoliberales- supone la drástica reducción del rol y por eso del real poder político del régimen en relación a la definición del tipo de proyecto de país a que aspiramos, del tipo de crecimiento y desarrollo que estamos dispuestos a sostener políticamente en la búsqueda creciente del bien común. El problema es que los costos humanos derivados de esa redefinición de las actuaciones y del rol general de los sujetos políticos constitutivos del régimen político, son tremendos porque lo que se impone es la marginación, es la pobreza y es el desempleo a partir de un proceso de exclusión estructural de los sectores populares del mercado del trabajo, de los derechos civiles y en general de la propia gestión de la agenda pública en favor de los sectores reaccionarios y conservadores. El neoliberalismo bajo la égida de esos supuestos lógicos coloca en riesgo la propia gobernabilidad general de un país al profundizar las brechas sociales. La solución política que en ese contexto nos plantea la corriente neoliberal sostiene la necesidad de políticas sociales, pero esta vez redefinidas en su alcance y en sus circunscripciones a la lógica del automatismo del mercado, pretendiendo internalizar los diversos criterios y mecanismos de asignación de recursos del mercado y procurando una eficiencia definida como la asignación de fondos públicos de modo de lograr metas sociales fijas con menores costos. Entonces, el sentido de las políticas sociales de los

neoliberales no buscan la igualdad de derechos dando sus beneficios a todos los trabajadores de acuerdo a sus necesidades puntuales. Tampoco el sentido es recuperar las contribuciones sociales de cada uno en función de su riqueza o de su ingreso sino que muy por el contrario, a partir de las razones de los liberales, el objetivo primero de esas políticas se limita a compensar las más graves y dantescas situaciones económicas y sociales que se generan a partir de las múltiples incapacidades de integración social del neoliberalismo.

Sumado a todo eso está la cuestión de la profunda regresión en cuanto al pago de impuestos, del sistema fiscal que se vuelve fuertemente regresivo, o sea, a favor de los que más tienen y en perjuicio de los que menos tienen. Todo eso en nombre de minimizar los costos del sistema de recaudación y del realismo político que en este caso puntual nos habla de no aplicar políticas públicas que, dado el propio automatismo de los mercados, puedan eventualmente ahuyentar las inversiones y los capitales en general. En la vida cotidiana eso se traduce en que el nuevo sistema fiscal cae de bruces, cada vez de manera más implacable, sobre los que menos tienen llegando incluso a afectar a los sectores medios de la población que llegado el momento ya no están dispuestos a financiar con sus impuestos un régimen profundamente ineficiente, corrupto y de beneficiencia. De dos formas puede ser la reacción de esos grupos sociales: o se reniega de la condición de clase reivindicando las ideologías y las posturas ideológicas más reaccionarias y conservadoras o por el contrario se está del lado de los trabajadores. En este segundo caso, de la profundización de la democracia real en base a la inclusión y generación de empleos, hay que considerar que el respeto real por los derechos humanos de todos está condicionada por el marco material del sistema económico, por los niveles, la lógica y formas que adquiere la producción nacional, sus metas y el modo de distribución de bienes y beneficios sociales en general. Cuando decidimos apoyar un régimen popular, cuando la opción es por el respeto y primacía del derecho a la vida por sobre todas las otras consideraciones que además nos asegura el pleno respeto por los derechos humanos, es necesario contrarrestar la fuerza de los sectores liberales y la perversidad de los efectos de sus políticas, aún las de beneficiencia. Para eso no basta con la voluntad política- de por sí central en un proceso de cambios- sino que antes bien es necesaria la movilización a favor de los intereses de los trabajadores.

Las políticas sociales liberales además de ser ineficientes en el sentido que actúan apenas sobre las consecuencias y no sobre las causas de los dramas sociales que nos aquejan, también gozan de escasa legitimidad. En efecto, la creciente focalización de este tipo de políticas sociales produce que los sectores de pobreza extrema sean segregados de los beneficios de una sociedad de consumo que además genera resistencia de los sectores medios que llegado el momento no están dispuestos a sustentar esas políticas con sus impuestos mientras que los sectores más favorecidos y concentrados de la economía se caracterizan por evadir de manera creciente sus obligaciones

tributarias. Por un lado, tenemos un régimen fiscal muy regresivo, con una increíble tolerancia respecto a la evasión tributaria de los sectores y grupos de interés dominantes, que además son ampliamente favorecidos por ese régimen, y por otro lado tenemos una lógica tributaria que va con todas sus fuerzas sobre los trabajadores. En esas circunstancias (las necesidades de control y dominio social así lo exigen) definen a los sectores excluidos como una masa uniforme dispuesta para múltiples y variadas maniobras político-electorales, donde los desempleados se convierten en clientes, realimentando un régimen marcado más por la competencia por el poder de administración del gobierno que por los objetivos trascendentes de un régimen popular que se relacione con la satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Eso conlleva un marco político de referencia de corto plazo que a su vez es el fundamento de la ineficacia de las políticas asistenciales de los neoliberales que exacerba el antagonismo político, económico, social e incluso cultural porque también se acentúa el clivaje cultural entre los sectores medios y los pobres, debilitando aún más la integración social.

La ineficiencia de las políticas sociales aplicadas por los neoliberales son estructurales como también lo son las causas de la exclusión social. Más allá de las intenciones de sus actores directos, el asistencialismo focalizado es apenas la otra cara de la irracionalidad de conjunto de un capital que opera sin otros límites que la competencia auspiciada por el automatismo de los mercados. Sin cambios en las estructuras y en la lógica del régimen político la tendencia que se impone es la creciente ingobernabilidad social y política que hace uso de crecientes recursos de los trabajadores para financiar un régimen político que solo juega en favor de las necesidades de control del Estado capitalista y sus intereses de acumulación privada. Este es un proceso que se retroalimenta porque, dada la ineficiencia intrínseca del régimen, se acelera la caída de parte importante de los sectores medios y de sus recursos que así son degradados en su vida social, consolidando la pérdida irreversible del principal recurso que distingue a un régimen más justo y equilibrado, es decir, la capacidad creativa y la voluntad de iniciativa de una población heterogénea pero decididamente integrada en un régimen popular, inclusivo, dinámico e interdependiente. Si bien es cierto que las medidas, programas de beneficencia y de asistencia social en el marco de los regímenes políticos neoliberales son ineficientes e ineficaces, incluso son aleccionadoras desde el momento en que crean clientes en vez de ciudadanos y desde el momento en que perpetúan respuestas coyunturales que no están en condiciones reales de solucionar los problemas estructurales de inclusión de los sectores sociales más vulnerables en términos económicos y sociales, la cuestión cambia cuando esas mismas políticas asistenciales y de beneficencia se aplican bajo las directrices y los valores de un régimen nacional y popular que en el más largo plazo busca la emancipación de las mayorías a partir de la generación de empleos. La cuestión cambia cuando estamos frente a un régimen popular

porque la lógica de las políticas de beneficencia y de asistencia tienen otro sentido, tienen el sentido y la responsabilidad de incluir a los excluidos. Si bien es cierto que la mejor manera de inclusión es a partir de la generación de empleos para todos, en procesos de transición, cuando estamos en la etapa de buscar soluciones para los sectores más vulnerables socialmente, por las consecuencias de las políticas neoliberales y las urgencias de los sectores más necesitados y vulnerables, que ya no pueden seguir esperando, para los cuales todo es urgente, son necesarias esas políticas porque las políticas de generación de empleo son de más largo plazo. Entonces, cuando las políticas y medidas asistenciales se entienden en ese sentido, desde la perspectiva de las urgencias de los que todavía no son incluidos, estamos frente a políticas que redundan en la consolidación de la justicia social, de la distribución de la riqueza e incluso de una mejoría sustancial de la equidad. En ese contexto, las políticas asistenciales bajo los parámetros de los regímenes populares, son eficientes y eficaces en todos los sentidos.¹

Así, en los procesos de cambios, la factibilidad, la propia eficiencia y la eficacia de las nuevas estructuras políticas, de las medidas en ese sentido aplicadas, depende no sólo del test político sino también de la posibilidad de rebalancear en favor de la gestión democrática de los trabajadores el poder económico generando fuerzas directamente económicas (poder de mercado y financiamiento o comportamiento económico de las mayorías sociales) que regulen los mecanismos que hoy tienden a subsumir toda actividad de los trabajadores (como los mecanismos financieros o reales, minorista locales o globales, productivos o de servicios, materiales o culturales) a la economía que está al servicio de los intereses del capital. Mediante una reestructuración de la economía productiva, de generación de trabajo, tan epocal como la que está experimentando la economía del capital, es posible desarrollar redes de producción y distribución de bienes urbano-rurales que busquen formas más igualitarias de acceso a los beneficios de la producción y distribución de alimentos y otros bienes de manera de sentar las bases de un sistema más orgánico de economía popular dirigida a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Es necesario advertir que una economía bajo los parámetros populares tiene importantes dimensiones sociales, políticas y culturales que logran trascender ampliamente los límites estrechos de la economía en el sentido de la lógica de los neoliberales porque supone potenciar con todos nuestros recursos el saber popular, la movilización, la participación de los

¹ La *asignación universal por hijo* aplicada por el gobierno de Cristina en Argentina es un ejemplo paradigmático al respecto. Esta política del gobierno logró integrar a los hijos de los grupos más vulnerables al sistema de salud y al sistema de educación donde subió de manera considerable la matrícula de las escuelas y en general mejoró la calidad de vida de esos grupos que a partir de ahí contaron con ingresos fijos todos los meses.

trabajadores, el compromiso y la gestión. De ahí que la solidaridad de éstos, que necesariamente es necesaria para la constitución de una economía popular, no se sostiene solo con acciones voluntarias de desarrollo de la conciencia nacional, sino que también requiere reestructurar la lógica del sistema educativo, de la salud y del acceso a servicios públicos en general, así como la incorporación regulada de mecanismos del mercado bajo los efectos y los lineamientos políticos de la primacía del derecho a la vida que milita por el pleno empleo de la fuerza laboral. En particular, si las políticas sociales y de beneficencia típicas del neoliberalismo, que buscan reforzar el control y la dominación social, son redirigidas en favor de los intereses de los trabajadores, que antes que reforzar el dominio político de los sectores más concentrados lo subvierten por su propia lógica, tienen un alto potencial de defensa, reivindicación y desarrollo creciente del régimen popular porque promueven la inclusión de los más desfavorecidos.

Evolución de las organizaciones no gubernamentales.

La nueva realidad de exclusión económica y política trazó su sendero de miserias y exclusión cubierto por una civilización de hombres retrógrados, deprimidos, reaccionarios e infelices. En esas circunstancias, evolucionan las organizaciones formadas por los trabajadores y en ese sentido tampoco las organizaciones no gubernamentales son una excepción a la regla porque evolucionan hacia otras posturas que buscan respuestas, fuera del ámbito del gobierno, a los múltiples dilemas que encuentran los trabajadores frente a un régimen que no los representa porque éste, de manera progresiva, relega la solución de esos problemas (que antes eran de su competencia exclusiva) al ámbito privado. Incluso, cuestiones fundamentales como la seguridad o el desempleo quedan fuera de su competencia y así, como respuesta parcial, aparece la seguridad privada o los barrios cerrados mientras que el tema de creación de empleos queda supeditado a la estabilidad económica, la suba de salarios o a una mayor productividad del trabajo. Es el mundo soñado por el neoliberalismo pero es también, desde esa nueva realidad política, que las organizaciones no gubernamentales son llamadas a cumplir un fuerte rol de contención y de organización económica y social. Estas organizaciones no gubernamentales intentan así canalizar los esfuerzos de muchos trabajadores que buscan recuperar su dignidad reclamando parte de un poder que les corresponde ante la falta de los canales institucionales y participativos. No es extraño entonces que el gran auge de las organizaciones no gubernamentales se produzca durante la primacía del neoliberalismo que formará un régimen de características altamente excluyentes. Hay incluso una evolución positiva del mismo concepto de cooperación para el desarrollo al interior de algunas organizaciones no gubernamentales concluyendo que no basta con hacer las cosas sino que es necesario planificar. Para llevar adelante un proyecto de

desarrollo en determinada área, la comunidad primero toma conciencia del problema pero, por sobre todo toma conciencia de sus posibilidades reales y concretas para afrontarlo. Esto no es menor considerando que muchas de esas organizaciones no tienen el poder suficiente para lograr incluir determinadas problemáticas dentro de la agenda pública. Pero, esto no impidió que algunas de estas hayan tomado como bandera las múltiples críticas ante fenómenos como la globalización a favor del capital financiero- especulativo. A partir del siglo XXI, las manifestaciones, las representaciones y las movilizaciones fueron sumando cada vez más adeptos como los desempleados que, con el apoyo de sus respectivos sindicatos u organizaciones sociales, de base y de derechos humanos, impulsaron el repudio cada vez más generalizado a la aplicación de políticas públicas neoliberales. Por ejemplo, es un hito de primera resistencia la organización del primer Foro Social Mundial que en su momento se hizo en Brasil y que abrió la esperanza de un mundo más justo y equilibrado. La convergencia política entre los participantes se expresó en la protesta contra los centros de decisión del poder global y por eso los blancos fijos y móviles fueron el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, el Grupo de los Ocho y otros. A pesar de toda esa resistencia, aunque existe un mercado global que se teje progresivamente, no existen leyes de alcance global en el sentido de colocar orden en este caos que es el neoliberalismo, en el sentido de respeto por la especificidad de cada pueblo, por su soberanía y su autodeterminación. En el sentido de afrontar, de una vez y por siempre, la crisis estructural en todos los ámbitos y que los dominantes no son capaces de asumir. La globalidad en los términos de los neoliberales muestra una arquitectura estructurada sobre multinacionales y organismos de cooperación multilaterales que son manejados por unos pocos países con gran poder de veto y de acción política y militar.

Con el neoliberalismo se da nueva significación a muchos conceptos y términos. Desde ahora, resaltaré el individualismo, el egoísmo, el éxito solo en términos económicos y la exaltación de la libertad sobre todo en el ámbito de la economía. Una libertad y una emancipación que es fugaz por la falta de auténtica dignidad y respeto por el semejante, ese que también forma parte ineludible de nuestro entorno. Esta nueva concepción de la idea de libertad encarna ni más ni menos que una visión minimalista del régimen político, de sus funciones, sus roles y compromisos para regular el conjunto de nuestra realidad. Una visión de libertad donde las demandas, las diversas, simples y complejas reivindicaciones de las mayorías pertenecen a otra época, a otra estructura que habría sido superada por conceptos como los de rentabilidad, de ajuste, de privatizaciones o de flexibilización laboral. Las organizaciones no gubernamentales buscan llenar alguno de estos vacíos. Las que tienen la posibilidad de actuar globalmente como por ejemplo es el caso de Amnistía Internacional, que es una organización de carácter humanitaria que trabaja para promover los derechos del hombre en el marco de la misma declaración

universal de los derechos humanos, así están mucho más comprometidas políticamente que otras. Esta efectúa su acción por medio de misiones de investigación para recabar información de diversas denuncias y de violación de los derechos humanos. Está también la Cruz Roja y su labor humanitaria. A ellas sigue Greenpeace, que es una organización ecologista, de intereses globales y de acciones también globales. Forma una organización que no acepta presiones de gobiernos, partidos políticos o empresas y se financia por las aportaciones de los socios y donantes así como a través de la venta de productos con el nombre de Greenpeace. Por otro lado, Caritas lleva adelante la pastoral caritativa de la iglesia. Anima, coordina y organiza esa pastoral procurando generar y dar respuestas integrales a las cuestiones de la pobreza desde los valores de dignidad, justicia y solidaridad. Busca la promoción del sentido comunitario para que todos puedan asumir los deberes de la caridad y la justicia, el esfuerzo de los más pobres como protagonistas activos de su crecimiento personal y comunitario y la formación integral de quienes suman su compromiso de servicio en la caridad. En muchas ocasiones nos exige la denuncia de la dolorosa realidad del pueblo que reclama justicia, paz y clama por los efectos de la exclusión, la marginalidad o la violencia. Este tipo de acciones se sostienen a partir de la doctrina social de la iglesia. Lo central es que estas organizaciones son importantes porque por lo menos buscan aliviar la situación presente de los marginados y excluidos y pueden ser actores y sujetos importantes en un contexto de cambios estructurales, que bajo las premisas de los regímenes populares, intentan terminar con las consecuencias de los procesos de exclusión producidos por el neoliberalismo.

Este proceso de exclusión, lo sabemos, genera aumento del desempleo, deterioro del sistema de salud pública, de la educación y la desintegración del tejido social. Es en este campo donde actúa porque la población demanda la atención de sus necesidades pero es gente que por lo desesperado de su situación no pueden esperar. Sus necesidades apremian por ser necesidades básicas. No se busca reemplazar al sector público en su responsabilidad de llegar con acciones directas a toda la población sino que la estrategia es la articulación, a través del régimen político, en la asistencia a las personas y familias en situación de pobreza y la identificación y apoyo de experiencias innovadoras que sean signo de una concepción del desarrollo humano. Ahí radica la importancia de las políticas asistenciales, o sea, que actúan sobre las urgencias en un marco de inclusión. Lo central de esas organizaciones es que en su germen están constituidas por un profundo respeto a la vida y por los derechos humanos. Esta es la característica central que las vincula a pesar de la importante heterogeneidad de sus funciones, sus realidades e ideologías. Por eso, ellas están llamadas a ser un actores centrales en la construcción cotidiana de una realidad que supere al neoliberalismo en todos los aspectos siempre que estén dispuestas a asumir sus responsabilidades y se comporten de acuerdo a las circunstancias que la historia les exige. Es decir, cuando una

organización de cualquier índole, si basa su accionar en el derecho a la vida, en el respeto sin concesiones de los derechos humanos, se convierte en una organización radical en tanto coloca el acento en un dinamismo especial para liderar y dirigir causas que las engrandecen como la lucha contra la pobreza y la exclusión, el cuidado del medio ambiente, la defensa de las minorías, la reivindicación de los derechos de las mujeres o la educación y capacitación de los trabajadores, que militan por el respeto de los derechos humanos.

Cooperación no gubernamental para el desarrollo.

La evolución de la cooperación no gubernamental para el desarrollo en el caso de la mayor parte de nuestros países se produce con cierto retraso por la situación de las dictaduras militares que dominaron políticamente el siglo XX desarticulando la organización y movilización de los trabajadores por la represión inherente de esos gobiernos. Con la vuelta de los regímenes de pretensiones democráticas- y con la instauración de la razón dominante en términos neoliberales- las organizaciones no gubernamentales toman nuevo impulso prestando su ayuda y experiencia al desarrollo en esas áreas donde el régimen político dejó de actuar por una cuestión de la lógica generada por el neoliberalismo. En verdad, no existe entre las organizaciones una definición clara de desarrollo, del proyecto de país o del crecimiento que se busca y esto propicia una variedad de enfoques para esa disyuntiva. En un principio, estas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo surgen de las distintas inquietudes y necesidades de algunos sectores de la sociedad al constatar que los regímenes establecidos no son capaces o no quieren dar solución a los problemas que existen porque éstos simplemente no son parte de la agenda pública. La idea fundadora de estas organizaciones es, entonces, plantear y construir una solución que sea política, social y económica a esos problemas desde las bases mismas. Además, cada una de estas propuestas de desarrollo no se circunscriben sólo al ámbito de las relaciones urbanas sino también al ámbito rural especialmente en los países con fuerte presencia de ese sector. Ellas trabajan decididamente como organizaciones que colaboran con los programas auspiciados por la FAO. Algunas de estas son las organizaciones locales de auto ayuda, como las organizaciones de los campesinos o de base y las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo promocionales o intermedias. Existe también un tipo de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo promocionales, es decir, que son organismos autónomos de desarrollo (no locales) con personería jurídica y una estructura orgánica (formales), personal y recursos provenientes de la financiación externa sin ánimo de lucro. Su área de acción se caracteriza por un enfoque más bien alternativo, su habilidad para desarrollar servicios con muy bajos costos, dar respuestas y resoluciones mucho más flexibles e innovadoras, trabajar con recursos humanos voluntarios y depender del financiamiento externo. La

meta de éstas es mejorar las condiciones de la población rural especialmente los sectores más castigados por la pobreza y marginalidad. Este objetivo se persigue mediante algunos parámetros básicos: Primero, la colaboración con el propio régimen político y las agencias globales y otras organizaciones en la identificación y movilización de organizaciones campesinas de base para facilitar su participación. Después, la colaboración con el gobierno y con el sector público en general en la formulación de políticas públicas, recolección de datos, diseño y ejecución de proyectos de desarrollo rural que sean lo más participativo posible, el fortalecimiento de la capacidad de liderazgo de las organizaciones locales de la población rural y la misma capacitación de sus miembros para actividades más específicas de desarrollo. En ese sentido, esas organizaciones actúan como consejeros válidos en el ámbito del propio gobierno y de las agencias de desarrollo. Finalmente, trabajan en un radio amplio de prestación de servicios a través de proyectos de acción cuyos objetivos, en general, buscan mejorar las condiciones y el contexto de vida de los campesinos para lograr su participación en el proceso económico y social, es decir, estas organizaciones identifican el programa de acción, lo elaboran, luego buscan el financiamiento con las diversas organizaciones no gubernamentales que son donantes y colaboran con los beneficiarios directos en la ejecución.

Personalmente, creo que un proyecto de desarrollo viable y creíble, en el que deben tener una fuerte participación las mismas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (en tanto que son parte representativas de determinados intereses, sectores, grupos de la sociedad civil y de los grupos más perjudicados) necesariamente significa desarrollo prioritario de la esfera social dirigido a la amplia mejoría de las condiciones de vida y la calidad del trabajo. En otras palabras, desarrollo de la esfera social que también quiere decir descanso y recreación, educación, cuidado de la salud y protección a minusválidos y ancianos. Significa una incesante preocupación y ocupación por la riqueza cultural de los trabajadores. Significa mucha más democracia, reforma, más humanismo que a su vez significa mayor movimiento creativo, más organización, métodos científicos y una vida material y espiritualmente mucho más digna. Reforma, radicalismo y desarrollo de nuevas realidades que significa más democracia y apertura a nuevas ideas, más solidaridad en la producción, en las relaciones sociales y personales y más preocupación por los asuntos de nuestros países. Reforma y radicalismo político significan redistribución del ingreso, ocupación e inclusión social. En el tema ingresos, la redistribución tiene que intensificarse, es decir, hay que canalizarla a la generación de más puestos de trabajo de calidad, trascendiendo los aspectos asistencialistas del desarrollismo. Significa otro tipo de inserción de cada uno de nuestros países en el sistema comercial global de manera que estemos en mejor forma para aprovechar todas las oportunidades de la globalización lo que, a su vez, nos ayuda a eliminar las vulnerabilidades y tensiones venidas

desde los centros del poder global. Esta es la condición indispensable para recuperar la soberanía en relación a la política económica. Es necesario un conjunto de acciones y de políticas que abarquen la diversificación de las exportaciones y de las empresas del rubro exportador para poder mejorar la capacidad competitiva de nuestra producción tanto en el mercado interno como en el externo. La prioridad es trabajar por construir un nuevo tipo de proyecto económico, un proyecto político basado en la primacía del derecho a la vida de todos, para ingresar en otro contexto, en una fase y en una época histórica que ahonde en el crecimiento más equilibrado y justo.

Es necesaria la vigencia de un régimen político más democrático, de amplia representación pero también de movilización y de participación de los trabajadores a través de los diversos organismos o movimientos sociales que se constituyen en el proceso porque esa estabilidad institucional- sumada a la seguridad jurídica- son importantes condiciones para que nuestros países puedan salir adelante. Es imprescindible afianzar el régimen democrático en una economía viable y sustentada en el pleno empleo de todos los recursos disponibles, el aumento de la productividad pero también de la participación necesaria de los trabajadores en el disfrute de bienes y servicios generados por todos. Además, el régimen político debe involucrarse en el desarrollo nacional promoviendo con equidad la distribución de la riqueza para lograr mayor bienestar e integración social. Es importante también el logro del superávit fiscal y de la balanza de pagos sobre la base de la producción, del consumo, la inversión y el ahorro interno. No olvidemos que la prioridad de todo régimen que se precie de democrático es atender las necesidades de los trabajadores. Pero, ese básico contrato social fue violenta y sistemáticamente violado por el neoliberalismo que solo buscaron cumplir con los usureros contratos especulativos del régimen político con los acreedores externos. Por el contrario, cumplir con el contrato social significa concentrar el poder y los recursos del régimen en la reactivación de la economía y en la erradicación del hambre, de la exclusión y marginación de los sectores sociales que son más vulnerables. Simplemente, no hay futuro posible sin alcanzar estas condiciones por eso el humanismo busca encarrilar nuestros regímenes de manera de consolidar nuevas formas de creación de empleo de calidad y en cantidades suficientes para garantizar la inserción social de todos a través de la mejoría de la calidad y condiciones de vida del trabajador. La propuesta del reformismo radical es abarcativa y es orgánica porque se muestra como un todo para superar las frustraciones y el propio letargo de tantas décadas de subdesarrollo generados por el capitalismo en general y sus políticas que, en fin, subordinan nuestros pueblos a los intereses de los mercados financieros y especulativos globales. El aporte de cada organización no gubernamental en nuestros países es entonces de un valor inestimable en las circunstancias de transformación integral. Son imperativas las acciones internas de base como un elemento clave para dar soluciones a las distintas cuestiones que hemos

acumulado desde nuestra independencia y que se determinan por factores estructurales como el subdesarrollo. Estas soluciones no deben buscarse en el exterior sino en los trabajadores, en los vecinos, en las organizaciones y las asociaciones que los representan.

La motivación de la cooperación externa necesita, en primer lugar, de una estructura organizativa y administrativa bien definida como régimen con lineamientos precisos sobre cómo sacar a nuestros países del subdesarrollo endémico. La tarea central de las organizaciones no gubernamentales, en el sentido de crear consenso para un nuevo plan de desarrollo humano basado en el pleno respeto de los derechos de todos, necesariamente gira alrededor del fortalecimiento de las organizaciones e instituciones de base capacitando a sus dirigentes y promoviendo redes locales de ayuda y participación de los trabajadores. Los nuevos aportes de estas organizaciones no gubernamentales al crecimiento y desarrollo nacional sostenido parte de la idea de constituirse en organizaciones de base que intenten influir y participar de una agenda pública que tendría que incluir temas como fortalecer la participación de los trabajadores, la articulación entre el sur y el norte, una articulación con la cooperación externa y acciones para el combate efectivo de la pobreza. Las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones civiles o comunitarias, los movimientos y los partidos políticos, junto con todas las asociaciones representantes de los trabajadores, son llamadas a jugar un rol central en fortalecer las capacidades para que las propias organizaciones representativas del pueblo, los partidos políticos y los sindicatos, se involucren activamente en el diseño de políticas y en el monitoreo de los programas económicos y políticos, sociales y culturales en todos los niveles. Para esto es necesario que en el ámbito institucional se cree un marco político y legal de reconocimiento jurídico de las distintas asociaciones, de los sindicatos, los movimientos y las organizaciones.

En relación a la cuestión de la formación de un partido político o un movimiento representante de los trabajadores, de la clase de los asalariados en el sentido más profundo, en el sentido de la búsqueda de la emancipación de éstos, es necesario adoptar un par de determinaciones para reclamar la urgencia de éste. Siempre es necesario, de acuerdo a nuestros temperamentos y convicciones, allanar el camino que nos permite cultivar las semillas de una táctica en los términos reformistas y radicales de manera que seamos mucho más que meros críticos contemplativos. El partido, la asociación o el frente, la concentración o movimiento de características y temple reformista y radical es así una estructura de convicciones repleta de buenas intenciones, es una estructura política con un programa, con ideas interesantes, tácticas e improvisaciones sobre la marcha para triunfar en cada uno de los frentes en que haya que afrontar la embestida reaccionaria. Entonces, lo cotidiano se relaciona principalmente con la intervención e integración, en los hechos y en las luchas, para influenciar en el sentido más positivo sobre éstas para

ensanchar los medios de acción en un clima de unidad de los trabajadores. El proceso de cambios en los términos del humanismo busca su culminación en una democracia basada en el derecho a la vida de todos mientras que los otros buscan la deshumanización y por eso la consolidación, mantenimiento y conservación del neoliberalismo o cualquier otra vertiente capitalista. Esa es la postura de las estructuras definidas en base al reformismo político como final. Por eso, la garantía de los nuevos tiempos reside en esa otra unión, en ese frente de los trabajadores pero también en la independencia orgánica y estructural de los que constituyen los sectores de los trabajadores más esclarecidos en cuanto a su conciencia, interés, tácticas y luchas. De ninguna forma el voluntarismo podrá erigirse sobre la estructura y los intereses de las mayorías como tampoco podremos aceptar un utilitarismo circunstancial al modo de los reformistas políticos porque, en ese caso, nuestro conglomerado de avanzada no constituirá más que un frente político amorfo llamado a resquebrajarse ante el mínimo contacto con la realidad. La garantía del cambio reside en la participación y gestión de los trabajadores. Participación que recoja lo mejor de sus experiencias. El derecho a la vida de todos no es prescindible ni negociable, bajo ningún aspecto o circunstancia, porque la emancipación significa dejar atrás las miserias de esta globalidad definida a partir de los intereses del capital.²

Las contradicciones del neoliberalismo no se solucionan a través del reformismo como fin porque no encuentra en éste las garantías de solución. Todas las tácticas y las maniobras políticas llevadas adelante por ese tipo de concepciones ideológicas están huérfanas de un auténtico arte de lo posible porque las negociaciones entabladas con los grupos dominantes, para seguir sosteniendo el régimen y la lógica de la acumulación privada de los capitales, significan a priori el triunfo de las minorías para continuar la explotación de las mayorías. La democracia política fue consignada en nuestras conciencias y ya es parte de nuestro acervo cultural y político y si el reformismo político de izquierda no es capaz de dar un paso adelante, entonces, tendrá que dar un paso al costado. No hay posibilidad de errores porque los cambios necesarios formarán un movimiento político y social que supera las estructuras políticas, económicas y sociales en que basa su dominación el neoliberalismo. Sería lamentable no confiar en una progresiva evolución política y social de las

² En estas circunstancias, hay que pensar el desarrollo económico como una ampliación definitiva, concreta y real de las capacidades y la libertad de elección de los trabajadores que se asiente en fortalecer el mercado interno y que así supone, también, competitividad internacional en todas las áreas posibles como base principal de atención y de desarrollo de la demanda interna y la expansión y diversificación de las exportaciones. Hay que impulsar un fuerte y sostenido proceso de sustitución de importaciones e industrialización nacional (basado en un proceso de tecnología que es conveniente) que produzca mayor dinamismo de nuestros mercados para garantizar el crecimiento a favor de los trabajadores.

conciencias de los trabajadores. De hecho, una tarea prioritaria en la lucha se forma a través de la necesidad de profundizar y acelerar con todos nuestros instrumentos ese desarrollo. La historia de la lucha y la evolución de clases no esperan y sería fatal que los cambios radicales quedaran librados al azar. De esa manera, éstos no están librados al azar porque responden al estado de la lucha entre unos y otros intereses y a la primacía de una u otra clase social. No están librados a la contemplación filosófica o la crítica porque las grandes transformaciones la hacen los trabajadores. Afirmar lo contrario nos conduce a un gran fiasco histórico cuyo porvenir debilita las posiciones e intereses de las mayorías. Las políticas de colaboración con los sectores dominantes solo conducen a los trabajadores a la derrota anulando por mucho tiempo las posibilidades de desarrollo y de solución de los problemas más urgentes. Por eso, conforme se consolidan distintos regímenes políticos radicales, nuevas organizaciones no gubernamentales y diversos movimientos de base, sociales y políticos de toda índole, crecen en importancia no solo en nuestros países sino también a nivel global relacionándose directamente con cuestiones como la exclusión de los trabajadores del mercado de trabajo y consumo, la falta de representatividad de base de los canales institucionales tradicionales del régimen político o el agravamiento de cada uno de los problemas sociales derivados de este orden. En estas circunstancias, también se transformó la forma de acceso a las tecnologías, de los avances en las comunicaciones, en la informática y en los modelos de participación de los trabajadores. Se generó en los trabajadores una predisposición a buscar otros canales de participación para incidir en la resolución de cada una de sus urgencias. Así, las organizaciones no gubernamentales y los movimientos políticos, de base y representativos de los trabajadores en general, son desde ahora conductos que no sólo prestan asistencia sino también múltiples canales que facilitan la participación de quienes son excluidos. Además, los eficientes resultados demostrados por las organizaciones no gubernamentales y los movimientos de base en las distintas instancias de la gestión política y social estimulan aún más a los trabajadores a la participación social a través de todas ellas. Las organizaciones no gubernamentales y esos movimientos son instrumentos para ejercitar formas mucho más eficientes y solidarias de participación, de inclusión, de aprendizaje y capacitación.

Las organizaciones no gubernamentales en la resistencia.

Para no caer en equívocos o en malos entendidos hay que repensar las diferencias más importantes que existen entre las diversas organizaciones no gubernamentales que hacen que unas y otras sean organizaciones de diversas características. Que unas potencialmente se relacionen con la primacía del derecho a la vida del hombre y otras no tanto. Estas se diferencian a partir de tres cuestiones que son básicas. Primero, por los objetivos temáticos de cada

una de ellas o sea, no es lo mismo hablar de Greenpeace que de la Cruz Roja (sin desmerecer la obra y el accionar de ninguna de ellas). En segundo lugar, si los destinatarios de sus actividades son o no miembros de la organización. Existen organizaciones no gubernamentales que son muy críticas del estatus quo como Greenpeace, otras muy críticas con respecto a las políticas sociales de sus respectivos gobiernos y otras que, con tal de conseguir algún tipo de subsidio importante por parte de organismos públicos o privados, hacen una total prescindencia de las intenciones y del origen de esos fondos. Son las organizaciones que terminan haciendo el juego político a los detentadores del poder material y que tras su accionar refuerzan las políticas regresivas del poco diáfano mundo neoliberal. Finalmente, tenemos otras que se conciben como un proyecto de crecimiento y desarrollo (las llamadas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo) que son asociaciones, plataformas, coordinadores y resto de organizaciones que centran su actuación en materia de cooperación internacional para el desarrollo en la que su acción se orienta a la promoción de los pueblos emergentes. La amenaza más grave, en cuanto al desarrollo futuro de las organizaciones no gubernamentales, es que esos sectores que responden a los intereses de los neoliberales se hagan con sus estructuras y con su sentido. Por lo mismo, los neoliberales manifiestan una actitud muy colonizadora hacia estas organizaciones, es decir, se pusieron en guardia y empezaron a actuar para eventualmente ganarlas para la defensa de su realidad que es una verdad que se cree dada, consolidada y eternizada. De acuerdo al neoliberalismo, los objetivos principales de las organizaciones no gubernamentales deberían concentrarse en su propia reingeniería captando las mejores técnicas de gestión para evolucionar hasta convertirse en una especie de empresas comercialmente competitivas y exitosas. Entonces, si las organizaciones no gubernamentales y aún las organizaciones o movimientos sociales, políticos y comunitarios buscan entre sus objetivos la idea de un planeamiento gerencial, apoyado por una buena técnica e instrumental de publicidad y marketing entonces podrían alcanzar de la forma más óptima sus propios objetivos como organizaciones. El dilema que subyace detrás de esta visión de metas y formas administrativas y gestión de las organizaciones no gubernamentales es que- más allá de la valoración que pueda hacerse de su metodología- la incorporación del instrumental del área del mercado empresarial no admite una transpolación mecánica y menos aún cuando no se consideran factores tan importantes y centrales como el contexto político de la comunidad en que actúan. Se corre el riesgo de que esas organizaciones evolucionen en simples organizaciones ejecutoras de las políticas públicas del gobierno en particular perdiendo independencia frente a los sectores y grupos dominantes dentro del bloque en el poder y así independencia crítica frente a las consecuencias del mercado neoliberal. Precisamente es la tarea de los neoliberales.

Si analizamos la historia reciente de nuestros países vemos cómo, en la transición desde las dictaduras de seguridad nacional hacia los regímenes de pretensiones democráticas de base neoliberal, muchos funcionarios de varias organizaciones no gubernamentales se aliaron detrás de los que buscaban la instauración de regímenes neoliberales y su militancia por las políticas de liberalización económica o de flexibilización laboral. Incluso, aportaron su basta experiencia organizativa y su retórica reformista para poder controlar el desencanto y la desilusión de los trabajadores ante la lógica de exclusión del régimen imperante, cuando se tomó público conocimiento que estos líderes y sus políticas no solucionarían sus problemas más urgentes. Así, las acciones de estas organizaciones no gubernamentales (combinado con el reformismo y el realismo político) no hizo más que desmovilizar a los trabajadores en su lucha por la recuperación de sus históricas conquistas y derechos. Mientras tanto, los dominantes lograron reaccionar políticamente frente a esas luchas de los trabajadores mediante el accionar de ciertas fundaciones privadas y fondos del sector público que empezaron a financiar algunas organizaciones no gubernamentales que eran las que expresaban una ideología contraria al régimen. Así, hoy existen miles de organizaciones no gubernamentales que estando bajo la lógica de los neoliberales reciben millones de dólares y compiten con los diversos movimientos socio- políticos y organizaciones de base por la lealtad de las comunidades militantes. A pesar de que muchas de esas organizaciones no gubernamentales critican, cada vez más abiertamente, las continuas y reiteradas violaciones de los derechos (humanos) sociales es bastante notorio que no denuncien a sus grandes benefactores de países como Estados Unidos o de la Comunidad Europea. A la luz de las nuevas luchas de los trabajadores (que se hicieron con la conquista del gobierno en algunos de nuestros países en clara oposición política al neoliberalismo militante) el Banco Mundial incrementa sus donaciones. El eje donde confluyen estas organizaciones con el Banco Mundial es en el rechazo al protagonismo del sector público en la economía. En la superficie, esas mismas organizaciones son contrarias al neoliberalismo y critican al régimen político desde una postura progresista defendiendo, de igual manera, a los trabajadores a partir de una visión individualista mientras el Banco Mundial critica al régimen en nombre del automatismo del mercado. En esas circunstancias, los regímenes neoliberales aprovecharon estas organizaciones para dismantlar el sistema de seguridad social del régimen político benefactor y terminaron adquiriendo funciones de medios de compensación de los sectores más perjudicados por las nuevas reformas. Este tipo de organizaciones se convirtieron en parte del rostro solidario del régimen neoliberal complementando su labor marginal, excluyente, destructiva, opresora y represora.

Si bien la mayoría del resto de las organizaciones populares como los sindicatos, los partidos o movimientos políticos se encontraban en tremenda crisis de representatividad y efectividad en relación a sus acciones, cuando

los neoliberales transfieren lucrativas empresas del sector público al ámbito privado, a través del gran negociado que significó las privatizaciones de los '90, las organizaciones no gubernamentales no estuvieron ni fueron parte de la resistencia sindical. Por el contrario, se mostraron activos en la creación de proyectos privados promoviendo el discurso de la iniciativa privada de auto ayuda al dedicarse a fomentar programas de micro empresa en comunidades pobres. Este tipo de organizaciones no gubernamentales se encargaron de crear puentes ideológicos y racionales entre los pequeños capitalistas- ahora lógica y racionalmente neoliberales- y los monopolios que se beneficiaron con esa ola de privatizaciones y desregulación. Todo en nombre del realismo. Mientras tanto, los clanes familiares dominantes a nivel global consolidaban sus vastos imperios especulativos y financieros a partir de las privatizaciones al tiempo que diversos profesionales y técnicos de los sectores medios, que trabajaban en algunas de esas organizaciones no gubernamentales, recibían pequeños fondos para financiar sus oficinas, sus gastos de transporte y sus actividades para promover actividades económicas en pequeña escala que hicieran más soportables las consecuencias de imposición del neoliberalismo. Esas organizaciones no gubernamentales despolitizaron a vastos sectores de la población, e ignorando sus compromisos hacia las actividades del sector público, se valieron de líderes sociales potenciales para realizar proyectos económicos de pequeña relevancia. Al recibir donativos de los gobiernos nacionales o foráneos perdieron su autonomía y su independencia política y económica, su misma independencia de ideas y se convirtieron en parte de la estructura del poder de los tecnócratas. Funcionaron como simples agencias contratadas de los gobiernos locales e incluso nacionales.

Sucede que el reformismo y su realismo político tienen un interés más o menos comprensible en mantener las estructuras, las metáforas y los vicios generales de la razón instrumental de dominio del neoliberalismo porque son parte constituyente de éste. El reformismo solo es una parte- la inicial- del proceso de cambios sociales, políticos e ideológicos. Por lo tanto, las tareas, luchas y combates a librar y las barricadas a levantar son inmensas dando otro impulso, más decisivo, a los cambios solo a través del radicalismo. La más urgente de las tareas es la participación de los trabajadores para que la representación política se haga más justa y mucho más noble. Por su parte, los movimientos, partidos u organizaciones representativas de los intereses del trabajador, en conjunción con las organizaciones no gubernamentales, en países donde el realismo político, el neoliberalismo y la reacción todavía dominan, se hallan desorientados en relación a las metodologías y estrategias que llevan a superar la exclusión y la pobreza. La indigencia y la pobreza teórica de esos movimientos representativos de los trabajadores, en estas condiciones históricas y políticas, es por lo menos tragicómica porque, a través del control ejercido por el régimen neoliberal, se esterilizan todos los combates en todas las barricadas en que se expresa porque se da máximo

relieve a la representación en perjuicio de la participación y la movilización. La cuestión es que en estos países la representación política de las mayorías se encuentra fuertemente distorsionada por diversos y múltiples mecanismos y chicanas institucionales que el régimen neoliberal construyó a esos efectos. La representación política se encuentra fuertemente limitada y restringida por la misma lógica del neoliberalismo que solo le es posible, por una cuestión de sobrevivencia, reconocer los derechos formales que nunca se materializan en conquistas y derechos concretos y reales. Pero, ahí radica una más de las debilidades del neoliberalismo como máxima expresión de una de las etapas superiores del imperialismo: las ilusiones democráticas y el régimen político de pretensiones democráticas se nos desploma por su misma incapacidad para solucionar las graves cuestiones que aquejan a las mayorías. Falta, en esos países en concreto, una estructura partidaria radical capaz de canalizar las frustraciones y el propio movimiento espontáneo de los trabajadores para conquistar los centros de poder de decisión. La elaboración teórica y práctica de una estrategia con estructuras y organizaciones políticas representativas de los trabajadores es prioridad urgente para no ser víctimas del ostracismo y del utopismo. Las trincheras formadas en beneficio de la liberación y por la radicalización de los cambios democráticos señala una etapa importantísima en el desarrollo de los grandes cambios que anhelamos, no en el sentido de la resolución de las graves problemáticas que nos corroe, sino el de su uso para demostrar a las mayorías la ineficacia del reformismo político y sus ilusiones democráticas para formar un orden más justo.

Es precisamente en esta etapa del desarrollo del movimiento social y político, de participación de los trabajadores de esos países donde se revela la eficacia de las consignas democráticas para reforzar esas posiciones en los campos de batalla y para destruir las barricadas de la reacción. Gobernar es una cosa, otra es el poder. Se puede gobernar y no tener poder que es la máxima bajo la que se rige el reformismo político y los partidos de apenas pretensiones democráticas que se levantan sobre la estructura institucional de esos pueblos. *Yo gobierno pero no soy poder* es la máxima de las ilusiones democráticas. También se puede ser poder y no gobernar. En realidad, se es poder pero se gobierna desde las sombras para sostener en el tiempo la lógica e intereses del capital. Las organizaciones no gubernamentales deben ganarse para el reformismo radical. Sería un grave error táctico desconocer el trabajo y accionar de todas esas en las que prima el derecho a la vida como máxima incondicional. En las actuales circunstancias históricas, mientras el régimen político neoliberal se globaliza, tenemos también una realidad un poco más humana gracias a la presencia, el trabajo y las acciones que realizan las organizaciones no gubernamentales porque la labor de éstas se traduce en comedores infantiles, en contención de los más desfavorecidos, en la defensa del medio ambiente, en la construcción de una conciencia ciudadana global, en movilizaciones y protestas que van contra las políticas de organismos

globales, en la construcción de la solidaridad o en la defensa de los derechos humanos. Las organizaciones no gubernamentales cuando se orientan de la mejor forma generan un ambiente de responsabilidad social y de libertad que hace surgir del cuerpo social actitudes nuevas en relación con los dramas que enfrentamos como trabajadores de una aldea global que nos toca sufrir en toda su dimensión. Esas organizaciones no sólo se enmarcan dentro de una política asistencial y reivindicativa sino que a veces impulsan proyectos, otros modelos y maneras de desarrollo humano, especialmente en el campo de la educación y producción de ciertos bienes materiales para la población, que no logra incluirse dentro del mercado del trabajo y consumo. En este sentido, su labor es inclusiva porque colaboran en la recomposición de las fuerzas sociales y así contribuyen a que se revaliden, como núcleos políticos cohesionados y como organizaciones que estructuran las acciones y prácticas desgastadas de algunos sindicatos o partidos políticos que retrocedieron ante la caducidad de los paradigmas que los sustentaban. Las organizaciones no gubernamentales son una genuina expresión política de los trabajadores pero en ningún caso los representan en su globalidad. Finalmente, son necesarias pero no suficientes porque la mayoría de ellas tienen una visión parcial del conjunto de soluciones y necesidades plausibles de llevar a la práctica.

Capítulo 2: Las reformas y las alternativas políticas.

Los derechos humanos como política de Estado.

Las organizaciones no gubernamentales en síntesis son una forma de trabajar por los derechos de los trabajadores y por el interés público que se expresa de diversas formas. La denominación genérica de las organizaciones no gubernamentales es la que sigue:

“Organizaciones representativas de ciertos sectores la sociedad civil o tercer sector que hacen referencia a los grupos de trabajadores que se asocian en el intento de participar en el planteamiento, definición y posible aplicación de determinadas políticas públicas que solucionen ciertos problemas concretos de un sector social en particular o directamente que trabajen para intentar cambiar el régimen político en que viven”.

Son trabajadores que más allá de su credo, de su etnia, muchas veces del grupo social o de ciertas creencias, se organizan en defensa y promoción de valores que hacen a la democracia y los derechos humanos implícitos en un régimen político más inclusivo, para luchar por una realidad mucho más equitativa, por un medio ambiente más saludable o simplemente para mejorar la calidad de vida en sus comunidades. De todas sus posibles acciones, es el campo relativo a los derechos del hombre el más prolífico, el más urgente, necesario y visible para trabajar en beneficio de los derechos de las mayorías nacionales. Las organizaciones no gubernamentales que trabajan en favor exclusivo del respeto por los derechos humanos, muchas veces reemplazaron a las instituciones en esos espacios y en esos escenarios que anteriormente estaban reservados a ellas y que abandonaron una vez que logró consolidarse la idea directriz del régimen político mínimo en relación a las regulaciones o en relación a las políticas asistenciales típicas del desarrollismo. Es decir, desde el momento en que cumplen tareas de cierta prioridad en los espacios que son abandonados por las organizaciones gubernamentales son centrales para aliviar la situación de los grupos de riesgos con los cuales trabajan. Estas organizaciones no gubernamentales, que hacen su aparición a partir de los años '70, forman un novedoso cuadro de instituciones, organizaciones, movimientos políticos y de actividades que son extra gubernamentales y en las que participa la sociedad civil. Son una variedad de instituciones y de organizaciones como las asociaciones de productores o consumidores, las cooperativas, las juntas de acción comunal, los sindicatos, las fundaciones, las asociaciones de padres, grupos vecinales, gremios, movimientos sociales y muchas otras. Esas organizaciones actúan en dos vías, a saber, como canal de comunicación e interlocución entre el régimen y los trabajadores y como tribuna privilegiada desde la que esos mismos trabajadores se unen en una

sola voz, bajo determinados paradigmas grupales comunes, para expresar sus preocupaciones y necesidades. Desde la aparición de las organizaciones no gubernamentales este movimiento logra evolucionar desde una fase inicial de asociaciones dispersas con un alcance limitado en relación a sus múltiples facultades hasta convertirse en importantes actores, en sujetos políticos y hasta movimientos nacionales con su propio sentido de la cultura, de la identidad y una creciente legitimidad de la comunidad global. Entonces, es necesario que nos planteemos algunas interrogantes, no menores, en relación a las características que son comunes y distintivas de las organizaciones no gubernamentales por el solo hecho de trabajar en la defensa y promoción de los derechos del hombre. Por ejemplo, ¿qué tipología de organizaciones de derechos humanos existen? ¿A partir de qué intereses es posible definir las?

En primer lugar, hay que observar en cada una de esas organizaciones no gubernamentales que trabajan en beneficio, defensa y promoción de los derechos humanos, una opción de trabajo, bien sea por la reivindicación de los derechos civiles y políticos (la vida, la integridad y la participación), por los derechos económicos, los sociales y culturales (la salud, el trabajo o la cultura) o por los derechos colectivos (el derecho a un medio ambiente más sano, servicios públicos más eficientes y por los derechos de los propios trabajadores como consumidores). De igual manera, existen organizaciones que dedican su acción en favor de las minorías culturales, en favor de los sectores que históricamente fueron excluidos, empobrecidos, discriminados, marginados como también ciertos grupos más específicos como la niñez, las mujeres o las personas con discapacidad motriz. Estos campos de trabajo en ocasiones se combinan aunque se observa que a mayor especialización mayor es la capacidad de influencia y los resultados concretos de estas organizaciones. En segundo lugar, algunas de esas mismas organizaciones no gubernamentales se caracterizan por dedicarse, de diversa manera y variados métodos, a la defensa y promoción de los derechos humanos. De hecho, algunas ahondan en la conquista de los derechos sociales y políticos que reivindican el derecho a una mejor calidad de vida, de salud, de acceso a la vivienda o a la educación, mientras que otras denuncian e intervienen ante distintas instancias administrativas, políticas y hasta judiciales, de carácter nacionales o globales, para llamar la atención sobre los atentados contra la vida de los ciudadanos. Esto no sólo marca sus concretas posibilidades de incidencia social, cultural y política, sino también sus riesgos y el tipo de políticas que son necesarias para impulsar su acción en el ámbito en que ellas trabajan. También esas organizaciones pro defensa de los derechos humanos pueden analizarse a través de la labor concreta que realizan porque éstas, sus instituciones, formas de lucha, acción y lógica, las razones de sus militantes y sus posturas ideológicas están íntimamente relacionadas con la visibilidad que la organización tenga frente a las demás actores, sujetos, organizaciones o movimientos sociales de todos los tipos, con su correspondiente impacto en

la opinión y en la agenda pública o en los medios de comunicación. En tercer lugar, sus estructuras y formas de actuar tienen mucho que ver con las reales posibilidades o no de acceder a los organismos globales relacionados con la protección, la promoción y defensa de los derechos humanos. Este punto es importante porque refleja e implica un grado mayor de especialización en las estructuras de esas organizaciones que hacen trabajos concretos, encargados a los abogados de derechos humanos, para llevar a instancias supranacionales los casos de amenazas, de violación o vulneración de los derechos humanos cuando ellos no son respetados por determinados regímenes nacionales. En cuarto lugar, hay que reconocer la incidencia e influencia que puedan lograr estas organizaciones en el debate político y en la implementación a favor de los derechos humanos en el ámbito de construcción de la agenda de gobierno a través de la promoción, la defensa, sanción y aplicación de políticas, ciertas regulaciones y acciones universales pro derechos humanos. Esta labor tiene que ver mucho con la participación y con la manifestación social, política y administrativa demostrando, en definitiva, que son interlocutores válidos y naturales de lo público abriendo camino a reformas y cambios significativos, a veces incluso radicales, al interior de nuestros países. Por otro lado, la promoción y la difusión de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario es fundamental para que estas organizaciones sean capaces de llevar adelante sus reclamos y acciones no sólo a la comunidad en general, sino también a los actores y los sujetos sociales y las diversas fuerzas que intervienen en la lucha por la formación de la agenda pública. Finalmente, una característica común de estas organizaciones no gubernamentales pro derechos humanos es que detrás de ellas surge la irrenunciable tarea de defender y promocionar los derechos humanos con el objetivo de proteger a las personas contra los abusos del poder o las consecuencias de la negligente aplicación de políticas públicas por parte del régimen.

Tampoco es sorprendente que las organizaciones no gubernamentales pro derechos humanos centren su trabajo siempre en cómo los regímenes políticos, a través del gobierno de turno, aplican o violan las normas y leyes universales relativas a los derechos de los hombres. Esto refleja la opinión tradicional de esas organizaciones a considerar a los gobiernos como centros de poder, control y responsabilidad frente a esta temática en particular, así como el principio general de que esos gobiernos, por un error conceptual, son los únicos que tienen la responsabilidad y obligación- a través de la firma de determinados convenios, tratados o leyes- de defender y de promocionar los derechos humanos y que sólo éstos pueden violarlos. De hecho, una política más audaz sobre los derechos humanos, además de ser responsabilidad de los gobiernos, del sector público y de los regímenes, es en sus fundamentos una política de Estado que los trasciende porque va más allá de ciertas políticas coyunturales porque tiene que ver con la primacía del derecho a la vida y con la protección y vigilia de ésta. Eso se refleja directamente en las formas de la

autoridad y de las instituciones y organizaciones que supimos conseguir con nuestras acciones y omisiones para darle sentido al correspondiente régimen que resulta. Por ejemplo, los derechos y libertades de los trabajadores, esas que fundamentan el régimen político y que le dan forma, fueron concebidos por los sectores dominantes y sus representantes por lo que el trabajador solo podrá disfrutar de esos derechos en plenitud solamente si termina él mismo convirtiéndose en capitalista porque, esas libertades y derechos, solo tienen sentido cuando el Estado y el régimen político se fundamentan en la primacía del derecho de propiedad sobre los medios de producción sociales.

¿Libres? Sí, de ejercer en plenitud ciertas acciones y actividades muy concretas que generalmente tienen origen en algunas funciones y en ciertos roles sociales que se relacionan con nuestro poder económico. Es decir, libre es el industrial, el especulador, el financista y el capitalista en general que puede despedir trabajadores sin ningún tipo de consideración importante y sin dar explicaciones porque esas son las reglas del juego que el mismo Estado, a través del régimen, avala y defiende. Libre es también el juez que elige entre la indulgencia o la severidad; libre, el general que puede decidir sobre una ofensiva o repliegue militar, incluso sobre el respeto y la violación de los derechos humanos de los ciudadanos de un país. Esa es la libertad en manos de los grupos dominantes porque la auténtica libertad es, desde esa perspectiva, un poder que un hombre o varios de ellos como representantes de un sector social pueden ejercer sobre otros hombres u otros sectores o grupos sociales. Entonces, el régimen político no sería autoritario porque la autoridad es un rasgo que le corresponde por derecho y ley. Al igual que el industrial, ese que posee una fábrica y explota a 50 ó 100 trabajadores, el debe y puede explotar a esos trabajadores en nombre de un contrato social de trabajo que reivindica una quimérica igualdad entre patrones y trabajadores. En relación al ejercicio del libre pensamiento, el régimen neoliberal no tiene problemas al respecto, por lo menos superficialmente, porque acerca de las acciones políticas deja que cada uno se exprese de la mejor manera pero solo porque la política, el ejercicio de ésta y los mismos derechos civiles que se reivindican, son una actividad, acciones, reacciones y derechos puramente formales y abstractos. Las instituciones son claramente formales, desde la concepción de los grupos dominantes, porque continuamente ejercen el rol que les corresponde como grupo integrado en la lucha de clases. Por eso, el régimen neoliberal es apenas de pretensiones democráticas. Si éste aspirase a más, correría el riesgo de desnudar su política de dominio y de autoritarismo. Entonces, la política de los dominantes muestra todos sus mitos y fábulas en la hora de crisis porque, en la necesidad de sobrevivir, deja de lado toda consideración y derechos de los sometidos por el régimen.³

³ Cuando queremos asegurarnos si realmente tenemos todos los derechos que el régimen político dice defender en beneficio de las mayorías es cuando nos

En horas de crisis, se dejan de lado las diferencias porque la crítica corre el peligro de desnudar la falta de coherencia y de unidad de los sectores dominantes y así puede falsear la acción del régimen. Pero, en el caso de los trabajadores la situación es distinta porque para éstos la política y la acción política no puede ser una actividad de lujo porque, simplemente, ésta es la única forma de defensa y el único medio del que disponen para integrarse en la comunidad y crear organizaciones y movimientos sociales y políticos de base popular que reivindiquen sus derechos o intenten cambiar los modos de vida de esas mayorías. ¿Lucha de clases? Sí, pero en primer lugar el trabajador tiene que luchar por su vida, por sus reivindicaciones y por sus necesidades más urgentes. En eso consiste precisamente la lucha de clases. Consiste en la defensa de la primacía del derecho a la vida porque es esta primacía la que reivindica las necesidades materiales y espirituales de los hombres. En ese sentido, el rol de las organizaciones no gubernamentales y de los más diversos movimientos sociales y políticos, que trabajan por los derechos humanos, es fundamental cuando entienden esta nueva postura.

La lucha por el medio ambiente.

El neoliberalismo continúa violando derechos, robando y denigrando otros. El accionar de las diversas organizaciones no gubernamentales, de los partidos y movimientos políticos y sociales, las asociaciones comunitarias o civiles que luchan por los derechos de las amplias mayorías es por lo mismo indispensable en el sentido de crear conciencia por los derechos de cada uno porque el neoliberalismo- lo aceptemos o no- sigue su curso a pesar de la profunda crisis que subyace desde su racionalismo mismo. A pesar de todas las tentativas de organización y de las acciones y reacciones, muchas veces épicas de unos cuantos, el neoliberalismo no naufraga víctima de sus propios torrentes de falsa elocuencia. Es así porque aún no pueden disiparse las ilusiones democráticas con la que tanto ímpetu se justifican éticamente los reformistas políticos. Se sigue que los caminos en favor del humanismo en consecuencia deben dirigirse en beneficio de la lucha de los trabajadores. Los

confundimos. En verdad, existe el derecho al voto de todos a partir de la mayoría de edad pero realmente no puedo estar seguro de que no vayan a escamotearme el voto. Pensemos en algo más concreto, por ejemplo en la soberanía política: si analizamos este asunto específico veremos que al ser países estructuralmente dependientes de una u otra manera estamos sometidos a los intereses de otros grupos globales, otros países y potencias. ¿Qué importa, entonces, en los casos más graves de dependencia estructural, que mi voto contribuya al ascenso al poder de un partido político o de otro? Para saber si realmente ejerzo el derecho a voto, analicemos cuál es la auténtica libertad que subyace detrás de este mismo derecho, es decir, tendríamos que determinar hasta que punto nuestro país ejerce realmente su soberanía.

combates de hoy no son más que el preludio de otras luchas y movilizaciones más agudas y vastas que inexorablemente vivirán las generaciones futuras en su lucha por un régimen más humano que coloca en primer plano al hombre, sus múltiples disyuntivas, antinomias, sufrimientos y esperanzas. En ella las organizaciones no gubernamentales se forman como organizaciones activas y movilizadas si no quieren caer junto al cadáver de los intereses actuales. Lo mismo para los movimientos, las asociaciones de toda índole reformistas que hoy pretenden abogarse la representación y las manifestaciones de lo mejor de los hombres. Que pretenden abogarse como representantes de los intereses de los trabajadores o manifestarse por sobre los intereses de clases.

El ardor combativo que tienen que mostrar los trabajadores debe ser inextinguible a pesar que muchas veces existe una falta absoluta de dirección política, estratégica y táctica en muchos pueblos en los que aún domina el reformismo como final. Sucede que este reformismo político como fin tiene una apariencia absoluta y no es más que una postura cómplice y fugaz. En él existe arrogancia, contracción y contradicción, falta de consecuencia total de manera que nos hace pensar y actuar de forma inesperada y cómplice. En estos pueblos, los trabajadores fríamente son sometidos sin esperanza a las metáforas del neoliberalismo. La fe y la tarea de los trabajadores, que forman esos universos, tendrán que constituir movimientos políticos que coloquen en la cima de la humanidad las consideraciones y los intereses de los mismos trabajadores. Llegarán así los tiempos en que la humanidad sufrirá un golpe de gran esperanza, de embriaguez, salud y convalecencia. Estas cuestiones son de sustancial importancia en la ruta que nos lleve a la liberación. Surgen de la imperiosa necesidad de disponer de un auténtico órgano de combate destinado a cumplir la misión de los trabajadores en favor de dinamitar las estructuras del neoliberalismo y la elevación de los pilares sobre los cuales se levanta el régimen más justo y humanista. Esta evolución en términos de radicalización de la lucha de clases solo volcará sus intereses a favor de los trabajadores a través de una lucha sin concesiones, a través de una labor de los trabajadores sistemática, planteada de forma orgánica y sobre la base de una conciencia que eleve nuestra causa hacia los más dignos designios de la noble naturaleza de la humanidad. Nuestro temperamento y convicciones nos revelan que no es suficiente una estrategia reformista de humanización del neoliberalismo ni menos una táctica basada en la mera contemplación crítica de las cuestiones socialmente más importantes. Hay que intervenir en los acontecimientos que desgarran nuestra realidad en los términos más salvajes conocidos hasta la fecha. Hay que integrarnos en todas las tácticas políticas que conduzcan a otro amanecer. Integrarnos para dirigir el curso de acción tendiente a ensanchar las bases en un clima de unidad de los trabajadores.

La cuestión no solo se centra en las estrategias que nos lleven a una elevación ética y política de la humanidad sino que también tiene que ver con la organización y la lógica del nuevo poder de los trabajadores y del nuevo

régimen político y del Estado mismo. En cuanto a la lógica del nuevo poder, ésta solo es posible en los términos del reformismo radical y, en cuanto a su organización, la estructura institucional se constituye de modo que son los trabajadores los que asumen el poder de decisión de las políticas públicas que se resuelven con miras a la satisfacción de los intereses de las mayorías. Para estos países, el problema se centra alrededor de las formas de derrotar todas las fuerzas y las organizaciones que sostienen a los dominantes y sus mitos, su lógica, sus políticas y las directrices que estructuran su propia utopía. El propósito de esta empresa, de envergadura épica, tendrá que ir más allá de un simple reformismo político porque, una vez asaltadas las antiguas estructuras que mantienen incólume el poder de los dominadores, hay que propugnar, definir y organizar el nuevo régimen para garantizar sobre todo el porvenir de los intereses de los trabajadores. El capitalismo, en su versión neoliberal, demostró ser muy potente pero no es invencible. De hecho, se encuentra en una crisis estructural. Pero, el neoliberalismo aún cuenta con cierta potencia y nosotros en ese sentido concreto todavía somos débiles o por lo menos no lo suficientemente fuertes dadas las circunstancias. Tampoco hay que olvidar que son una minoría los que cuentan con el poder real y por eso es urgente denunciar el carácter clasista de ese reformismo político que es un fin en sí mismo. Su fin no es otro que sostener en el tiempo las ilusiones democráticas de un poder y un régimen político que se dice expresión de las mayorías. Por su parte, nosotros no olvidemos que solo las necesidades tanto materiales como espirituales de los trabajadores nos dan el mandato urgente de construir un programa político que nos indique el fin a alcanzar. Las exigencias de los trabajadores son bien simples. Tan simples que en un principio nos parecen al alcance de la mano. Ellos piden vivienda, pan y trabajo, la derogación de alguna que otra ley represiva o el acceso al bienestar pero inmediatamente después, cuando estas exigencias buscan traducirse en acciones políticas concretas, se nos muestra el formalismo real del régimen que no es capaz de cumplir con esas demandas sin desnudar el control que este ejerce sobre las mayorías. De ahí también que las consideraciones sobre el reformismo y sus formas no son tan simples.

Más atrás en el tiempo, unos gobernaban en nombre de determinados sectores de clases, es decir, en defensa de algunos intereses dominantes y en eso no había nada de extraño pero hoy tienen la insolencia de declararse gobernantes de las mayorías y así buscan subvertir todo concepto de lo más elevado porque su fin último no es otro que dejar intactas las bases sobre las que se sostiene el neoliberalismo que ellos mismos auspician. En el camino a ese brutal entendimiento muchos quedarán en la orilla como conciencia mutilada. Cuántas cosas quedarán ahora detrás de nosotros. Desde esa nueva perspectiva, defender el medio ambiente y el entorno significa luchar por los derechos de todos a vivir en equilibrio con nuestro ecosistema. Defender el medio ambiente es defender los derechos del hombre, es jugársela por el

derecho a una vida mejor para todos de manera que, cada una de nuestras decisiones, estrategias y el arte de lo posible, lleva implícita cierta resonancia en beneficio de una mejor calidad de vida e incluso en favor de la misma conservación de la especie. En la lucha por un medio ambiente sano estamos simplemente jugándonos también supervivencia de las generaciones futuras, es decir, nuestra conservación como hombres y como especie inclusive. No hacernos responsable de la destrucción y alteración de nuestro entorno y su equilibrio es claramente una actitud no solo irresponsable sino también sumamente insensata. De ahí que el problema de la alteración del ecosistema es prioritaria. Gran disyuntiva que es del presente pero principalmente de los tiempos que vienen. Cuestión relacionada directamente con nuestra calidad de vida y de ahí su importancia. La prepotencia del ser humano, la arrogancia de los clanes familiares dominantes puede cruzar todos los umbrales, superar todos los obstáculos, destruir lo que le plazca en favor de vanas promesas de mejorar la calidad de vida pero hay que entender que todo está íntimamente relacionado cuando queremos plantear un programa de desarrollo nacional y popular porque un programa de esas características manifiesta y representa bienestar para todos.

Greenpeace es, por excelencia, la organización no gubernamental que se dedica a la protección del medio ambiente, del equilibrio ecológico y del desarrollo sustentable. Sus campañas de denuncia ayudan significativamente al despertar de cierta conciencia ecológica entre los trabajadores y un interés por informarse sobre la degradación ambiental producto de la mano del hombre, de su idea de los adelantos tecnológicos que en realidad no tienen en consideración, salvo muy contadas excepciones, el grave daño ambiental y del ecosistema. En el tema específico del medio ambiente tenemos la misma lógica, los dogmas y la razón de los neoliberales que movilizan a las clases y los grupos dominantes que, en base al incentivo de la productividad, logran imponer sus propias ideas respecto al tema. Esto se agrava más en las tierras menos desarrolladas porque la pobreza, la ignorancia y las necesidades de capitales productivos es un fuerte incentivo para descuidar la cuestión de un desarrollo sustentable. La idea de que la entrada de capitales productivos, como inversión extranjera directa, en los territorios del sur a cualquier costo revela que por sobre la lógica economicista del régimen neoliberal no puede haber obstáculo alguno. Todas las barreras serán salvadas y removidas en beneficio de esos capitales que son especulativos. Por lo mismo, Greenpeace localiza sus campañas de combate y de concientización en torno a distintas áreas que ellos entienden como el medio para lograr una mejor efectividad en el alcance de las mismas. Primero tenemos una campaña relativa al tema de la tierra y el mar. La organización entiende que el clima es muy variable por la acción corrosiva de nuestra civilización tecnocrática. No se equivocan. Según estudios ambientalistas y científicos, a lo largo de los 4.600 millones de años de historia de la tierra como planeta, las fluctuaciones que sufrió el

clima son muy grandes y graves. Una de las primeras consecuencias de la lógica del neoliberalismo sobre el clima del planeta es el efecto invernadero que sufrimos en especial los pueblos latinoamericanos.⁴

¿Qué ocurrirá con el medio ambiente, la flora y la fauna de distintas zonas del planeta, en las próximas décadas, si no se cambian las actitudes de la humanidad hacia el ecosistema? Ocurrirá que desaparecerán especies de animales, ocurrirá ruptura de cadenas alimenticias, aumento en los niveles de los mares, desertificación por la tala de bosques y cambios climáticos, falta de agua, inundaciones y hambrunas. Entre 1990 y 1995 la pérdida neta de superficie de bosque en todo el mundo fue de 56,3 millones de hectáreas. Esta pérdida se había producido por la unión de una pérdida de 65,1 millones de hectáreas en los países en desarrollo unida a un aumento de 8,8 millones de hectáreas de bosque en los países desarrollados. Entre la década de los '70 y los '90 el consumo mundial de madera aumentó en un 36%. La demanda de leña, fuente principal o única de energía doméstica para dos quintas partes de la población mundial, sigue aumentando un 1,2% anual producto de la pobreza extrema en algunas zonas del planeta. Un 90% de la leña mundial se produce y usa en los países más pobres mientras que en países desarrollados contribuyen con más del 70% de la producción y el consumo total global de productos madereros industriales. Para cubrir esta creciente demanda se incrementa la disponibilidad de madera que procede principalmente de las plantaciones ubicadas en Asia, en Oceanía y en Latinoamérica de forma que la superficie de los cultivos forestales, en los países pobres o en desarrollo, se duplica pasando de 40 millones de hectáreas en los años '80 a exactamente 80 millones a mitad de la década de los '90. Esto se debe a que el comercio

⁴ El efecto invernadero se origina porque la energía que llega del sol, al proceder de un cuerpo de muy elevada temperatura, está formada por ondas de frecuencias altas que traspasan la atmósfera con facilidad. La energía remitida hacia el exterior desde la tierra al proceder de un cuerpo mucho más frío está en forma de ondas de frecuencias más bajas y es absorbida por los gases con efecto invernadero. Esta retención de la energía hace que la temperatura sea más alta aunque hay que entender bien que, al final en condiciones normales, es igual la cantidad de energía que llega a la tierra que la que esta emite. Si no fuera así la temperatura de nuestro planeta habría ido aumentando continuamente cosa que por fortuna no pasa por lo menos no a los niveles de los agoreros apocalípticos. En otras palabras, el efecto invernadero provoca que la energía que llega al planeta sea devuelta más lentamente por lo que ésta se mantiene mucho más tiempo junto a la superficie y así mantiene la temperatura de la zona afectada más elevada. La cuestión del calentamiento global del planeta es un paradigma de la complejidad de los temas ambientales y de los intereses que hay tras ellos porque, aunque algunos científicos consideran que hay serios motivos para creer que este calentamiento ya se está produciendo, hay otros que increíblemente insisten en que no hay argumentos científicos que sustenten estas afirmaciones.

global de productos forestales sigue creciendo en importancia económica constituyendo un atractivo para los países menos desarrollados por tratarse de materias primas que no necesitan de gran inversión en tecnología y por ser abundantes generalmente en estos países. Con respecto a la tala de bosques por el aumento de la demanda global de los recursos forestales existen serias dudas sobre si en el futuro será posible cubrir este consumo mediante una explotación que sea sostenible en el tiempo. En el corto plazo, debería haber suficiente madera para satisfacer la demanda global aunque la suficiencia, en el más largo plazo, dependerá de que se realice una explotación sostenible de los recursos forestales globales. Sin embargo, es importante aclarar que la agricultura siempre supone un impacto ambiental fuerte porque es necesario, por ejemplo, talar cierta cantidad de árboles, de algunas hectáreas de bosques para contar con el suelo necesario y apto para el mismo cultivo. Además, deben hacerse embalses artificiales de agua para regar y canalizar los ríos. El problema central es que la agricultura moderna, con su insistencia en un tipo de productividad más o menos fenomenal, multiplicó los impactos negativos sobre el ecosistema. Los impactos negativos centrales sobre el ecosistema son la erosión, el anegamiento y la salinización de suelos muy irrigados por la agricultura indiscriminada. El mal uso de las tierras, la tala de bosques, los cultivos en cerros o laderas muy pronunciadas, el escaso uso de técnicas de conservación y regeneramiento del suelo y de fertilizantes orgánicos facilitan y expanden peligrosamente la erosión. En las zonas caracterizadas por climas más secos, el viento levanta de los suelos no cubiertos de vegetación sobre explotadas, grandes cantidades de polvo que son la principal fuente de contaminación del aire por partículas en estas zonas.

Por otro lado, la agricultura y la ganadería tradicionales, en tiempos pasados, se caracterizó porque existía un fuerte aislamiento geográfico entre los agricultores y los ganaderos de las distintas regiones del mundo lo que produjo que a lo largo de los siglos fueran surgiendo miles de variedades de cada planta o animales domesticados. Este hecho supuso una gran riqueza genética que aprovechaban los que hacían la selección de nuevas variedades. Su trabajo consiste en cruzar variedades genéticas con otras para obtener combinaciones que unan las ventajas de todas. Por ejemplo, si queremos conseguir una planta de trigo más apta para los climas fríos, que tenga el tallo corto y sea resistente a ciertas enfermedades, los genetistas buscaban la variedad que poseía alguna de esas características y las entrecruzaban entre sí hasta obtener el resultado esperado que era esa planta que reunía todas las cualidades. Pero, en la actualidad, cuando una variedad de semilla es muy ventajosa con respecto a las demás, es adoptada sin más por todos los grandes agricultores y las corporaciones agro alimentarias de todo el mundo porque sólo así son capaces de competir en el mercado global. El resultado de este proceso es que muchas variedades tradicionales dejan de cultivarse y se pierden si no son recogidas en los bancos de semillas. Otra consecuencia a

considerar en relación a la agricultura industrial y altamente productiva típica de las corporaciones agro alimentarias es la deforestación, es el consumo de combustibles fósiles y la liberación de gases invernadero. Por ejemplo, los estudios más creíbles y serios en el tema nos dicen que se pierden alrededor de 14 millones de hectáreas de bosques tropicales por cada año. Se calcula, entonces, que la tala y quema de los bosques para dedicarlos a la agricultura es responsable de casi el 80% al 85% de esta destrucción. Así vemos como la tala de árboles se hace extensiva en nuestra región para dedicarse al gran negocio de la soja sin ningún tipo de control del régimen político salvo en lo que se refiere a la evasión impositiva. La agricultura moderna no es la principal responsable de la deforestación porque sus aumentos de producción y productividad, por lo menos en los países más desarrollados, se basa más en obtener mejores rendimientos por hectárea cultivada que en poner nuevas tierras a disposición de los cultivos. Pero, la agricultura moderna gasta una gran cantidad de energía para la producción de los alimentos. Esto también se traduce en un elevado consumo de petróleo y derivados que, a su vez, emiten a la atmósfera una gran cantidad de CO₂ con el consiguiente efecto invernadero. No contaminar, controlar los focos de contaminación de los ríos y aguas subterráneas para conocer mejor sus efectos son buenos métodos para poder seguir disfrutando de todos ellos. La prevención en el corto, en el mediano o largo plazo, es la mejor política ambiental que se pueda concebir porque crea conciencia entre todos y evita daños, muchas veces irreversibles, al ecosistema y a la salud de la población, es económicamente más rentable y ayuda a mejorar la calidad de vida.

¿Qué puedo decir respecto del desarrollo industrial en nuestros países?

Puedo decir que por sus características y presiones originó graves problemas al llevarse a cabo sin medir su impacto sobre nuestro entorno. Como consecuencia de este desarrollo todos los años se producen enormes volúmenes de desechos tóxicos que conllevan serios problemas relacionados con la cuestión ambiental. Como solución aparecen empresas dedicadas al tratamiento y a la disposición final de los residuos peligrosos generados por las industrias contaminantes. Entre esos procesos se encuentra la incineración que se convierte en una técnica que causó nuevos problemas ambientales a causa de las emisiones contaminantes. Y a pesar de estos hechos y en lugar de intentar promover planes más racionales y de más largo plazo para reducir el uso de materias primas industriales tóxicas, los municipios o los gobiernos nacionales prefieren instalar grandes incineradores arriesgando la salud de las poblaciones involucradas. Pero, a medida que la sociedad se vuelve cada vez más compleja en términos tecnológicos, usa fuentes energéticas de enorme impacto ambiental generando problemas y antinomias de la gravedad de las lluvias ácidas, la contaminación de mares y bosques, el calentamiento global y otros tantos. Pocas veces en la historia, el tipo y la forma de energía (que coloca en movimiento nuestra aldea global y que sustenta las formas de

vida en términos del consumo capitalista) es la principal cuestión a redefinir en relación con los problemas a resolver por nuestros regímenes políticos en general. En este sentido, el agotamiento de los hidrocarburos, como el gas y el petróleo, son problemas que nos plantean inmensos desafíos en el corto plazo ya que en un futuro no tan lejano los países que cuenten con petróleo tendrán futuro y los que no dejarán de ser naciones soberanas. Es lícito así preguntarnos si la disminución de la disponibilidad del petróleo, producto del mayor consumo de la humanidad y de los constantes conflictos en la zona del Oriente Medio, podrá compensarse por una mayor producción de los países exportadores. La verdad es que no existe nada más incierto. De hecho, el agotamiento de los recursos energéticos del planeta nos plantea un enorme desafío para el desarrollo humano. Desde esta perspectiva, para superar esta crisis energética algunas organizaciones y actores políticos de relevancia en este tema puntual nos proponen un cambio hacia una nueva matriz de energía basada en fuentes renovables y más limpias que asegure sustentabilidad y seguridad para el planeta en beneficio de las generaciones futuras.

El agotamiento de los recursos energéticos es una cuestión política relacionada con nuestras propias estrategias de desarrollo. Así, la tecnología que es conveniente viene al auxilio de estas propuestas porque, en definitiva, tecnología conveniente, para ser considerada como tal, es tecnología limpia, es inteligente y menos costosa en el largo plazo. Menos costosa en términos materiales como en factores tan importantes y ponderables como el equilibrio del ecosistema de forma de llevar a su máxima expresión el mejoramiento de la calidad de vida de todos. El objetivo es ingresar a una nueva era en la historia de la humanidad, la era de la energía inocua, natural y barata que plantee ciertas políticas básicas de sustentabilidad de la vida en el planeta: equilibrio ecológico, equidad social y participación de los trabajadores. Así, la meta de los humanistas también tiene que ver con ganar para nuestra causa las diversas organizaciones no gubernamentales especializadas en este y en otros temas puntuales que hacen al cuidado del mediamambiente, el tema de la tecnología y energía, todos temas íntimamente relacionados con las formas de desarrollo y crecimiento que estamos dispuestos a sostener en términos políticos y solventar económicamente. De hecho, las diversas organizaciones no gubernamentales (dedicadas al tema del medioambiente u otros relativos con los derechos del hombre) son en su mayor parte agrupaciones autónomas e independientes que nos desafían a luchar por el compromiso de éstas en la superación de esa etapa asistencialista de los regímenes políticos neoliberales para evolucionar a posturas íntimamente ligadas al derecho a la vida. Es inevitable si las acciones de éstas contienen fuertes implicancias que establezcan su eje fundamental alrededor del mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores porque, un eje centrado en el bien común, nada tiene que ver con el neoliberal. Es inevitable si la participación y la movilización es el eje de las luchas por las demandas planteadas de cara al régimen. Es

difícil imaginar que a partir de desorganizadas acciones, movilizaciones y manifestaciones de resistencia, Greenpeace se convierta en una organización con la habilidad y fuerza política suficiente para hacer temblar a los actores políticos y del poder establecido e influenciar en las agendas ambientales de muchos países. Greenpeace demostró que la acción concentrada y planificada de acuerdo a ciertos intereses y proyectos es posible. Tampoco Greenpeace puede afirmar que cambió por sí sola el pensamiento de las personas acerca del mundo que habitamos pero al adoptar la acción directa no-violenta como forma de trabajo dejó establecido un nuevo patrón de lucha y resistencia. De hecho, las voces y las acciones de protesta de la organización son escuchadas en todo el mundo por los detentadores del poder. Demostró que cuando algo es lo suficientemente importante, defender los principios y desafiar a los tomadores de decisiones hace diferencia. Demostró que cualquier problema, con la respectiva movilización de los trabajadores, puede convertirse en parte de la agenda pública y movilizar recursos y energías del régimen político en la búsqueda de soluciones. Lo que legitima el accionar de Greenpeace es que sus acciones y estructuras se basan en el respeto de los derechos de los hombres porque la erosión del ecosistema nos afecta a todos.

Las organizaciones no gubernamentales y el régimen político.

Plantear cierto proyecto en términos de un desarrollo alternativo en el campo de lo económico, en el campo de lo político y lo cultural, que busque superar el neoliberalismo, significa ir mucho más allá del reformismo como fin. En el campo de la acción política, la reforma del régimen profundiza en un cambio auténtico, de otros paradigmas, que necesitan sin duda un rol más amplio de las instituciones, de las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones civiles, los movimientos sociales, los partidos políticos (...) en cuanto a canalizar las demandas y la cultura popular como complemento de las actividades de auto-ayuda y como una forma de politizar estas actividades para que respondan a intereses de una digna vida. Se necesitan trabajadores de carácter más conmovedor, con voz, con la palabra que reclama y exige con gestos más austeros pero, más, mucho más altaneros. Se necesita fe en sí mismo. En este proceso, las organizaciones de base aumentan su dimensión y desarrollan políticas y estrategias más amplias y decisiones más radicales y humanistas. La sinrazón y las peculiaridades de la lógica neoliberal es lo más vulgar y hacia ella se dirige nuestro desprecio en especial porque esa razón implica objetos, ideas y tácticas, valores, estrategias, metas y fines contrarios al libre desenvolvimiento del más alto humanismo. Debemos indignarnos frente a todos los instintos de los grupos dominantes y ante cada una de sus declaraciones y estímulos que buscan eternizar un régimen que ya no da para más. Esto afecta las relaciones de las organizaciones no gubernamentales, de los movimientos políticos y sociales de base, de las asociaciones de todo

tipo, de los sindicatos y los partidos políticos con los propios trabajadores que en teoría son quienes sustentan la estructura del régimen. Pero, en este otro planteamiento, las redes de los marginados se fortalecen y obtienen mediante sus propias reacciones sus representaciones y una voz mayor en la formación de políticas públicas porque se supone que todas las asociaciones, los sindicatos, los movimientos u organizaciones gubernamentales o no facilitan este proceso. Por ejemplo, en Latinoamérica hay ciertas clases de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo y hay en éstas una tendencia clara a ocuparse por puntuales procesos de desarrollo humano, mucho más amplios que se traducen en una preocupación real por los trabajadores, por su capacitación, concientización, su capacidad creadora y formación. Otro factor central en el planteamiento de un proyecto alternativo de desarrollo es que la variante de cómo influye la estructura del sistema comercial global no se encuentra presente o sólo como simple condicionante, que es tratada como factor externo, sin entender en toda su cabalidad las consecuencias que provoca en el arte de lo posible de los reformadores radicales. Cuando no se consideran todos los factores en su real dimensión, por muy bien tratado que esté su proyecto político, nos encontramos en el límite entre la realidad y el utopismo. Caemos en el utopismo cuando aflora la impotencia en el logro de los cambios y ahí viene en auxilio la teoría. Las organizaciones y asociaciones que acá nos ocupan son así una reacción a las fuerzas globales estructuradas en base a las multinacionales y sus políticas de recorte en el ámbito social debido a las condiciones impuestas a través de organismos de presencia global como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Club de París. Lo interesante es que muchos de estos movimientos y asociaciones no fijan su atención en problemas y limitaciones relacionados con las estructuras globales sino en las alternativas de desarrollo a nivel local (descubriendo y creando su propio espacio para maniobrar en este proceso). Así, estas organizaciones buscan un desarrollo que implique un cambio en las relaciones de poder en todos los niveles, incluyendo el ámbito global. Enfatizar las restricciones de la realidad y las circunstancias históricas junto con las consecuencias políticas de esa nueva globalidad, subrayando las posibilidades y la necesidad de cambios internos, es necesario y fundamental para el correcto planteamiento de un programa de desarrollo alternativo con capacidad política para incidir en los cambios a nivel nacional y local en nuestra región.

En el proceso de la transnacionalización en marcha tanto *lo local* como *lo nacional* y *lo global* están entrelazados y relacionados por lo que una separación estricta entre estos niveles sólo es posible a nivel analítico. En ese sentido, la interdependencia entre los diversos regímenes políticos y su lógica, entre las regiones y los grupos económicos y sociales (...) aumentó considerablemente con la globalización de los intercambios comerciales entre los países. Estas circunstancias de interdependencia entre el nivel del

gobierno una vez que es reconocido nos proporciona un cuadro más honesto y realista del margen de maniobra del régimen político. Puede proporcionar un campo más honesto a los trabajadores, a sus expectativas y sus sueños. La batalla por la primacía de una nueva razón, una alternativa, un arte de lo posible que se fundamente en los derechos y demandas de las mayorías es así necesaria porque ésta gira alrededor de la necesidad del cambio estructural. Primero hay que aclarar la apreciación real de las relaciones de poder en el contexto global que se entreteje alrededor de nuestra existencia y experiencia como trabajadores. No es un proceso fácil pero promete y cumple en demasía pero no es tampoco un proceso automático ni generado espontáneamente, ni mucho menos exento de dificultades porque los medios de comunicación masivos adquieren un fuerte poder de presión y decisión sobre otros sectores más vulnerables del régimen político por la forma en que éstos construyeron su relación con el gobierno y el sector público en general.⁵

⁵ Teóricamente la propaganda política es el arte de promover una idea política, un partido, una creencia, una persona, una teología o una simple razón por diversos medios publicitarios para su aceptación general. La concentración humana en las áreas metropolitanas de las ciudades y el perfeccionamiento de los medios de comunicación, gracias al avance de la electrónica, dieron impulso inusitado a la propaganda política que, juntamente con la publicidad comercial, se convierte casi en una ciencia cubierta y envuelta en conceptos vanidosos que pretenden pasar por verdades impraciales y absolutas. Así, las técnicas de la propaganda política variaron en el tiempo en paralelo a la evolución tecnológica de los medios de comunicación y en la actualidad muchos de los conceptos de publicidad comercial se trasladan a la acción política para ayudar a conseguir su objetivo de vender una idea o un candidato en el mercado político o electoral.

Mercado político o electoral. Hasta ahí llegó la lógica y la razón de la eficiencia, de la productividad y el engaño. Las técnicas de propaganda política no sólo varían a través del tiempo, paralelamente a la evolución tecnológica de los medios de comunicación, sino que además fueron perfeccionando su impacto y hoy no es ningún misterio que muchos conceptos de la publicidad comercial se trasladaron a la acción política para ayudar a conseguir su objetivo de vender al candidato en el mercado político. El consumidor y el elector ahora están en la misma vereda y se parecen peligrosamente. Los medios de comunicación así transformaron la cultura popular y de esta transformación no se libró ni siquiera la acción política. Cada vez más la actividad política es un show mediático, especialmente en los medios televisivos, los que a su vez deforman la conducta de los políticos y dirigentes que se tornan medio histriónicos. El debate de la cosa pública, entonces, deviene en un interminable espectáculo plagado de trucos publicitarios y manejos efectistas desnaturalizando el verdadero rol de la política. Lo único que se logra es que cada vez tengamos un régimen más superfluo y una democracia cada vez más vacía de contenido y formal.

El neoliberalismo es una ideología de dominio deshumanizante que no admite reforma alguna. Entonces, ser humanista es luchar también por una comunicación más libre, mucho más participativa y plural, comprometida con el desarrollo de las personas y los pueblos, que actúa como motor de cambio hacia una sociedad más incluyente y justa, más auténtica humana y reformista. Una realidad inclusiva antes que exclusiva. En el plano político las metas inmediatas giran alrededor de algunas ideas no negociables. Por ejemplo, la difusión de información sin censuras previa porque esto solo favorece a los hipócritas que, a través de falsas teorías y supuestos valores de tolerancia y de democracia, terminan transformándose en activos o pasivos agentes al servicio de los intereses del neoliberalismo. La información, por lo trascendencia de su difusión y del poder para encauzar hacia determinada dirección la opinión pública (de manera que le sea posible plantear a la sociedad los problemas socialmente importantes), se revela vital en la construcción de otro entorno. Por eso, los actores políticos que desarrollen sus actividades en relación a las ideas del humanismo, serán los artífices de los cambios que gobernarán el mañana y tendrán necesariamente que incitar, sin ningún tipo de claudicaciones, a la lucha por una gran participación y manifestación de los trabajadores. Luchar es también propiciar procesos de reflexión y acciones para potenciar el rol transformador de la comunicación en los medios. Es promover y facilitar la generación de alianzas, de ciertas redes y el intercambio de conocimiento e información entre organizaciones, partidos políticos, movimientos, entre los diversos actores y sujetos sociales y políticos que compartan nuestra visión del mundo como vía para impulsar el reconocimiento y la participación de los trabajadores.

¿Cómo es posible que pretendamos que los únicos que posean una praxis política, un método o una ideología, que los únicos que posean una técnica de la agitación y de la propaganda, los únicos que sepan organizar y apuntalar hacia ciertos fines, inmediatos y de más largo plazo, sean solo los dominantes? En esta lucha, la información se convierte en instrumento que revela la utopía sobre la que se levanta la razón neoliberal: la información (como integrante de un cuarto poder institucional) por esto mismo no puede someterse íntegramente a las reglas del mercado y menos a los intereses de empresas y corporaciones transnacionales ajenas a nuestra realidad nacional porque actualmente la información que predomina en los medios sigue atada a unos cuantos grupos sociales con el suficiente poder político y económico y esto significa que ellos, en fin, tienen la suficiente fuerza para influir de manera decisiva en la formación de la agenda pública del régimen político en perjuicio de los sectores más vulnerables. En ese contexto, es muy necesario entender que la época de las verdades reveladas, de la verdad absoluta, cierto evangelio reaccionario de los dominantes, llegó a su fin y por eso recurren a todos los posibles maniqueos que les permiten sentirse impunes, dominantes y dueños de las grandes corporaciones de la producción, de la información y

de las comunicaciones. Pero, también nosotros tenemos que entender que la historia es una historia viva de las ideas y que las verdades absolutas, desde nuestro punto de vista, tampoco son posibles aunque sí tenemos derecho a reivindicar nuestras verdades como un conocimiento más racional porque está más cerca de las necesidades y humanidad del hombre.

Un frente político que aglutine a los diversos movimientos sociales y políticos en manos de los trabajadores no es realizable ni mucho menos racionalmente posible si nos obstinamos en buscarlo desde la cima porque su constitución solo es posible desde las propias bases. Y si no somos capaces de cumplir con este mínimo de exigencia política estratégica, en relación a la construcción de un frente radical, nuestras acciones terminan siendo heroicas pero aventureras, sangrientas, ideológicamente perezosas y fundadas en el desprecio de las necesidades, materiales y espirituales, más reales de los hombres simplemente porque el reformismo político como fin asienta su poder ideológico en los artificios que le permiten controlar los intereses de los trabajadores en provecho propio. El reformismo va contra la historia de los trabajadores porque solo encuentra su justificación en la necesidad de dominar y controlar por todos los medios. Sencillamente, el reformismo no puede entender que el hombre es el centro, o sea, es la medida de todas las cosas. No hay otro camino posible. Desde esta perspectiva hay que pensar la reforma del régimen político, desde una postura que coloque al hombre y sus necesidades como centro del universo aunque los sectores y grupos de poder dominantes pretendan imponer otras circunstancias. La reforma es central y es un desafío constante porque cada régimen político es una empresa singular y particular que se desenvuelve de acuerdo a las circunstancias históricas de cada pueblo. Las canalladas de los capitalistas, que contradicen los valores más elementales y centrales del hombre, es la que nos muestra la soberbia y la grandeza de la empresa que significa la reforma del régimen político para desde ahí ir por la naturaleza capitalista del Estado. La envergadura de esta empresa es la que no nos permite bajo ninguna circunstancia ser timoratos, cobardes o reformistas políticos sin caer en la desesperación, la degradación y el sometimiento más atroz. La única reforma válida es entonces la que va por las estructuras y por la lógica del Estado capitalista y sus diversas formas de manifestarse a través del régimen. Por su parte, la única estrategia política válida en la lucha contra el Estado y contra el régimen es el reformismo que basado en la participación y movilización de los trabajadores, de las bases, se radicaliza en favor de otra forma, una bastante más digna, de vida para las mayorías. Y esa vida más digna solo puede construirse en base a un proyecto político que considere en toda su amplitud la satisfacción de las necesidades de los sectores populares.

Derecho a la comunicación y la información.

Un equilibrio de poderes entre el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial y los medios de comunicación e información masivos (que se convierten en importantes actores y sujetos políticos en la formación de la agenda pública de los regímenes nacionales) es fundamental. El derecho a una comunicación pluralista, equilibrada y representativa de los intereses de las mayorías no puede desvincularse de las nuevas tecnologías de la comunicación y por ese motivo los trabajadores deben apoyar a cada uno de los actores sociales y políticos, sujetos y administradores de las diversas políticas públicas y las organizaciones gubernamentales o no que actúan en este sentido. En realidad, los trabajadores y sus organizaciones deben batallar sin concesiones para lograr un fuerte apoyo que facilite el acceso a las nuevas tecnologías como regla primera de una concepción de ésta en base a un programa de desarrollo de la tecnología conveniente. En la información o en las comunicaciones y en cualquier otro ámbito, ésta llega a todos y facilita el acceso de todos a esas tecnologías. Además, implica reforzar políticamente la influencia de los trabajadores organizados en la esfera social, en la esfera económica y política para aumentar su visibilidad en el régimen. Los contenidos informáticos y de las comunicaciones de los actores involucrados en este ámbito deben reflejar una nueva misión y otros valores de los proyectos de tecnología conveniente. Los contenidos tienen que abordar los asuntos relacionados con los derechos humanos, con el desarrollo sostenible y la justicia social, la superación del neoliberalismo y la discusión sobre el proyecto democrático. Los contenidos informáticos deben comunicar también sobre todos los asuntos de nuestra existencia y convertirse en canales que ofrezcan una fotografía amplia de las distintas realidades en relación a estos temas.

Entonces, se impone una nueva interrogante: ¿Cómo es posible que exista una real libertad de expresión cuando la concentración de la riqueza expresada en la propiedad privada de los medios masivos de comunicación se encuentra en cada vez menos manos? ¿Dónde está la libre expresión de los trabajadores? ¿Puede ser esto tan sorprendente? ¿Es moralmente aceptable insistir en la imparcialidad, objetividad y en la presunta independencia de los grupos mediáticos que responde a ciertos factores de poder, económicos y políticos, a los que se encuentran fuertemente ligados por esos intereses? Cada vez que los dominantes y sus organizaciones defienden la libertad de prensa, es absolutamente necesario que esa libertad vaya en beneficio de los dominantes. En el caso contrario, cuando los trabajadores buscan expresarse, los dominantes hablan de ataques a la libre expresión y se autodefinen (el colmo de la hipocresía) como periodismo independiente. Pero, lo que no nos dicen es que batirse por la libertad de expresión significa luchar también contra el monopolio de la propiedad privada de esa información. Las nuevas técnicas aplicadas por los medios masivos de información, la cibernética, los

métodos sociológicos y la informática se desarrollaron y perfeccionaron, en el occidente neoliberal, para continuar en el ejercicio del dominio y el control desde todos los ámbitos. Así, todas estas ideas le otorgan un rol protagónico a esos medios de comunicación en relación a la definición de ideas políticas que deben formar la opinión pública porque, en definitiva, son formadores de opinión, de opinión pública. No lo son tanto por su influencia directa en las opiniones políticas concretas que las personas desarrollan (sería otorgarle un poder que no tienen creer que los medios de comunicación creen y formen los valores básicos de los ciudadanos) sino por su poder para definir los temas acerca de los que una sociedad debe debatir en cada momento. Es así como atraen la atención sobre ciertos problemas y no otros que son ignorados o distorsionados, brindando los estándares sobre como los acontecimientos y hechos deben ser comprendidos. En democracia formal, la censura se impone a través de ignorar determinados temas que eventualmente pueden militar contra los intereses de los medios masivos de comunicación.

La acción y la praxis política es una toma de posición ética y moral que simula cierta operación ideológica porque la política es acción llevada adelante por ciertos grupos de interés contra los intereses de otros grupos, es decir, fundada sobre convergencias o divergencias de intereses que a su vez van conformando un proceso político que caracteriza al régimen. Entonces, la clase se hace, se deshace y se rehace sin cesar lo que no significa tampoco que vuelva al punto de origen. Lo importantes acá es que los trabajadores en ese proceso necesitan un partido o conglomerado de éstos, de movimientos sociales y políticos que sean representativos de sus intereses para que este dinamismo de la lucha de clase milite siempre a favor de los intereses de las mayorías. Entre los diversos grupos de interés, entre cada movimiento social o agrupación política representativa de los intereses de los trabajadores o de los sectores y grupos dominantes, hay comunicación pero también hay lucha porque los conflictos son inevitables y también definitivos. La comunicación, la información y la lucha se complementan porque ésta es comunicación e información entre grupos que son antagónicos. Los otros están ahí totalmente accesibles junto con sus experiencias de vida en la defensa de sus intereses. Estas luchas se definen a través de la constatación empírica de la formación de la agenda pública. La estructura y contenido de las noticias tienen así un efecto considerable sobre las cuestiones que los trabajadores consideran importantes y sobre la complejidad con que razonan políticamente acerca de ellas. Por eso, la comunicación en el actual régimen político, es un eslabón fundamental de la cadena que relaciona las decisiones individuales con la acción política. La conexión que los trabajadores son capaces de establecer entre sus experiencias personales y el contexto político general dependen de numerosas variables en las que los medios de comunicación parecen jugar un rol cada vez más decisivo porque quién controla la agenda pública maneja parte importante del poder del régimen porque es capaz de definir los asuntos

y prioridades desde los demás sectores sociales, es decir, las cuestiones que son consideradas como socialmente importantes.⁶

Este proceso de complementación se da a través del avance continuo y constante de las tecnologías y de nuestro nudo electrónico de fibra óptica existencial. Con las nuevas tecnologías, está la oportunidad de perfeccionar los procesos democráticos gracias a la rapidez y la claridad en el proceso de datos y de acceso a la información, de las comunicaciones electrónicas en tiempo real, el acceso a los programas de opinión en la televisión, en la radio y en la obtención de tendencias de consumo o culturales y populares. Pero, su sentido democrático sólo se amplía en la medida que se instrumenten las

⁶ La evidencia nos indica que las personas no prestan atención a todo, a un entero y conjunto acabado socialmente determinado. Al contrario, la atención de los trabajadores es altamente selectiva, parcializada, lejos del horizonte de las ideas elevadas. No piensa el trabajador en los procesos sociales y políticos que subyacen tras determinada declaración de principios o ciertas posturas políticas e ideológicas de manera que las impresiones que formamos tienden a concentrarse alrededor de pocos temas. Por ejemplo, cuando nos formamos la impresión de un presidente entre los temas que atenderíamos en torno a esa percepción estaría el partido al que pertenece, las políticas que favorece o desfavorece, su desempeño en el cargo y los valores políticos que dice sostener. Estos temas representarían los estándares a partir de los cuales se mide la gestión o el apoyo a éste. Además de que la atención es altamente selectiva, parcializada y acotada a determinado horizonte ya sea real o virtual, las personas no realizan análisis exhaustivos de la información correspondiente a una situación concreta sino que normalmente utilizan heurísticos. Es decir, no ven detrás de este análisis la idea de procesos políticos constitutivos. Por su parte, los heurísticos son reglas informales de pensamiento que usamos los seres humanos y que están al servicio de simplificar el procesamiento de la información que recibimos. La disponibilidad heurística se define entonces como la tendencia a juzgar un hecho como más probable cuanto más fácil nos es posible recordarlo. La disponibilidad heurística se apoya en la hipótesis de que la información que más afectó nuestro sentido se recuerda mejor y es grabada en ciertas zonas de nuestra memoria. Es así como los datos presentados por los medios de manera emocional, por lo general, reciben mayor consideración y se les otorga mayor peso que a los datos estadísticos, es decir, emocionalmente más neutrales. Los estímulos y los casos vividos atraen más la atención que los menos vividos de manera que los primeros son categorías más accesibles y recuperables por la memoria.

En la esfera de la política, cuando los trabajadores juzgan el desempeño de un gobierno, de una política o candidato, tienen a su disposición una enorme cantidad de parámetros que están acotados a determinados intereses dominantes. Entonces, en el momento de optar por cierto candidato, los trabajadores pueden juzgar sus propuestas, sus políticas y valores a partir de temas tan diversos como la economía, la salud, la educación, la corrupción o la política impositiva. La hipótesis que planteo es que las noticias más destacadas por los medios, las que

vías para la apertura de una participación democrática donde se pueda evitar la tentación constante del abuso y nuevas formas del totalitarismo y es ahí donde hay que orientar el trabajo de las organizaciones y asociaciones civiles que trabajan en el tema. Si bien está listo el hardware tecnológico de las comunicaciones y de la información, se plantea ahora crear un software que sea capaz de contemplar las innovaciones sociales para guiarnos hacia una evolución en sentido de una democracia sustentable tanto económica, social como políticamente. El hardware está dado para implementar la interacción local y global respecto a todos los niveles de decisión que son pertinentes a los trabajadores y la gestión democrática de los intereses de éstos: grupos comunitarios, gobiernos nacionales, organizaciones no gubernamentales y hasta organismos globales. Actualmente se reconoce que los trabajadores pueden comprender que las reglas de interacción son fundamentales como los mercados y el bien común en las realidades humanas. La edad de las redes globales de la información funcionan mejor con una estandarización y traspaso de tecnologías desde nuestra condición de especie global en la medida que ellas contengan una intención democrática. No olvidemos que el conocimiento e información hoy son centrales para construir las relaciones humanas y comerciales, políticas y sociales en la medida en que el saber tecnológico se transforma en factor de producción. No olvidemos tampoco que el periodismo vive lo que posiblemente sea la crisis más importante desde su nacimiento más aún cuando en muchos países surgen gobiernos populares. Viven una crisis económica pero que también es de contenidos. Por ejemplo, ya son una constante las noticias sobre medios que pasan por fuertes apuros económicos pero en realidad no es el periodismo el que está en crisis sino son los medios de comunicación masivos controlados por los dominantes que pierden credibilidad frente a la realidad de las mayorías. Ya no es tan fácil construir una realidad virtual cuando la experiencia nos muestra algo distinto. La crisis de los medios de comunicación entonces no sólo los afecta desde el punto de vista económico, o sea, desde la rentabilidad y los costos, sino que también afecta al objeto teórico mismo del periodismo. En otras palabras, los tecnócratas que dirigen las estrategias de los medios de comunicación convierten a estos en simples apéndices de las multinacionales de la comunicación y de la información. La meta ya no es intermediar en la

los dedican más cobertura presentándolas como los temas importantes, como las ideas del candidato en referencia a política exterior u otros temas, se transforman en los estándares que los trabajadores usarán para decidir a quién votan. Si los medios de comunicación e información cambiaran el foco de atención a otro tema probablemente los trabajadores cambiarían el criterio de selección pasando a juzgar a los candidatos según sus propuestas en esta área específica. Con esto se produce una complementación de los medios de comunicación y la política que juega en una débil calidad de la representatividad e igualdad de derechos.

información para hacerla llegar a los trabajadores en general sino el proveer de contenidos multimedia, es decir, promocionar y vender los contenidos que se generan como la producción de publicaciones de diversa índole (diarios, revistas o libros), el cine, el software, la música e inclusive personajes y líderes políticos, porque las transnacionales de la información se desarrollan en connivencia con los intereses políticos hasta fundirse en un todo del que es difícil separar al político del periodista y a los propios consumidores de los electores.

Después de todo lo anterior y para terminar tenemos que preguntarnos dónde queda la tan promocionada objetividad, el compromiso con la verdad y la independencia de los medios. Diría que incluso en el proceso los medios perdieron sin ningún disimulo el gran ideal de la verdad para tomar partido por los intereses políticos dominantes a los que responden. Los desafíos no son pocos. Este presente nos urge plantear un desarrollo tecnológico que nos conduce a una economía de la información que desplaza el imperio de la economía monetaria. Entender el conocimiento tecnológico y el saber como nuevo factor de producción es central.

Las catástrofes humanitarias como llamado de atención.

La alimentación de la humanidad es uno de los grandes desafíos que se manifiesta hoy. La diferencia entre el siglo XX y el XXI respecto de los siglos anteriores es que actualmente ya existen los recursos necesarios para asegurar la alimentación de todos los hombres. Existen los recursos y la tecnología necesaria. Sin embargo, la alimentación continúa siendo un gran desafío porque precisamente no todos tenemos acceso a ella. Es decir, el problema no es de falta de recursos sino las formas que adquiere el régimen como organización política, económica y social en la producción de éstos, en cómo distribuye esos recursos que no son escasos. El problema tiene que ver con los compromisos e intereses de unos y de otros que están en juego. Con los intereses que no respetan la vida y la dignidad de los trabajadores, que no respetan el ecosistema y ningún derecho que va en contra de la acumulación y distribución privada del capital. Amplias zonas de esta globalidad, definida bajo los parámetros, directrices e intereses de los neoliberales, zonas incluso que son importadoras de alimentos, ven con espanto como la especulación y la lógica del automatismo del mercado en forma continua lleva a una suba considerable de los precios de los alimentos que solo logran acentuar los problemas de alimentación de los países menos desarrolladas y periféricos. Es así como en estos tiempos escuchamos como aumentó el hambre en el mundo, la desnutrición y la pobreza estructural. Hoy existen un sinnúmero de enfermedades y pandemias que matan a una gran cantidad de seres humanos en pleno siglo XXI, existiendo, a su vez, la desnutrición infantil estructural, el desplazamiento de poblaciones enteras de territorios que históricamente

ocuparon por las consecuencias y efectos de guerras civiles y otras tantas emergencias sanitarias y sociales.

Las enfermedades y pandemias que matan a miles, a millones en toda nuestra globalidad, están íntimamente relacionadas con la contaminación y ésta con la falta de provisión de cloacas, de infraestructura sanitaria y agua potable. De acuerdo a datos de Naciones Unidas, en los inicios de la crisis del 2008, eran 1.500 millones de personas las que carecían de agua potable y unos 200.000 más de los sistemas básicos de saneamiento. De igual manera, unas cinco millones de personas por año fallecían por enfermedades que son transmitidas por medio del agua que está contaminada. Hay en el siglo de las grandes tecnologías y de la esperanza un poco menos de 3.000 millones de personas que carecen de instalación sanitaria básica que significa ser proclive a otros muchos males como la diarrea infantil que es la segunda enfermedad de muerte de los infantes. Cada 20 segundos en el mundo muere un chico por falta de esas instalaciones sanitarias. En nuestro continente latinoamericano, el 20% de la población carece de instalaciones sanitarias. Es acá donde la cuestión del agua, del acceso al agua potable para todos, se transforma en un derecho humano fundamental en el sentido de defensa de la vida y dignidad de todos. Este hecho de convertirse en un derecho fundamental de defensa de la vida, nos conduce así a la intervención del régimen desde la perspectiva de que respuestas se requieren en este sentido. Ninguna persona debería ser privada, de hecho y derecho, de la cantidad suficiente de agua para la propia satisfacción de sus necesidades básicas porque no poder acceder a ese elemento vital implica consecuencias que directamente violan otros derechos fundamentales como los de la salud, de la vida, de la dignidad y del bienestar de los hombres. Sin acceso al agua, sin la infraestructura sanitaria básica, todos estos derechos son formalidades, se vuelven falsos e ilusorios porque son de imposible cumplimiento. Por eso, estamos en un tiempo de grandes cambios. Tiempos para producir un viraje en los formas del arte del poder y de la resistencia en la búsqueda de la propia identidad, de un régimen de realización económica y social y en esas circunstancias siempre es necesario tener cuidado con las intenciones de los países más desarrollados. De hecho, desde hace bastante tiempo la ayuda para el desarrollo de los países centrales está acusada de segundas intenciones. Si nos remontamos atrás veremos que el concepto de ayuda para el desarrollo en realidad se cristalizó durante la Guerra Fría. Inquieto, los países centrales por las tentaciones del socialismo realmente existente y su prédica de igualdad de los pueblos en especial entre los movimientos del llamado tercer mundo, buscan mantener la hegemonía en ese mundo periférico a partir de este tipo de conceptos de ayuda externa que finalmente impide que los países golpeados por la pobreza y la miseria caigan en manos de los movimientos tercermundistas que buscaban forjar un camino político independiente. Así, Estados Unidos asegura la continuidad del régimen capitalista de producción y distribución a través de la extensión

de la ayuda a esos países. Es en ese sentido que se entiende toda la ayuda de Estados Unidos a países como Haití, con un régimen político fallido y que virtualmente fue ocupado militarmente en diversas épocas de su historia por múltiples potencias occidentales.

Más allá del compromiso necesario del régimen político y los sectores de poder que lo forman en relación a las políticas de desarrollo, vemos que hasta las prácticas más benévolas, las más humanitarias e incluso las más inocentes, incorporaron una serie de prejuicios claramente occidentales en lo relativo a la ayuda en catástrofes humanitarias. Con la esperanza de ayudar al mundo a alcanzar los niveles de confort que los países centrales lograron en cierto momento histórico, muchos hombres idealistas dedicaron su vida a la meta del desarrollo de esos países estructuralmente dependientes aunque con frecuencia esas mismas políticas de ayuda fueron claramente euro céntricas y se convirtieron en herramientas políticas para buscar la supremacía de ciertos intereses y no otros. La ayuda era ofrecida entonces como un incentivo para lograr cambios dictados por Washington en la política interna de un país que así sumaba dependencia política y restaba soberanía. Hoy también la ayuda se convierte en instrumento multilateral para seguir imponiendo políticas y reformas neoliberales en especial en los países más pobres. Esto se evidencia en la ayuda financiera del Fondo Monetario Internacional a ciertos países de Europa del Este tras la crisis del 2008, la ayuda a Grecia por esas mismas circunstancias e incluso la ayuda humanitaria a países como Haití. El norte más desarrollado claramente impuso decididamente su concepto de ayuda y su promesa de una vida mejor para desalentar las reformas que reivindican los derechos de los trabajadores aunque todavía hoy tenemos problemas de alimentación o de acceso al agua, cuestiones tan básicas y tan relacionadas con la vida. Así, siempre bajo la lógica de la primacía del derecho a la propiedad, los derechos humanos son utilizados sin miramientos de ningún tipo con el objetivo expreso de justificar guerras, matanzas, genocidios y crisis humanitarias de todo tipo mientras que la ayuda llega incluso en forma de presencia militar. Esta inclinación estuvo lejos de ser exclusiva para la coyuntura de Haití porque la violación de los derechos humanos fue usada y abusada también para justificar la intervención política y militar de Estados Unidos en la guerra de desintegración de Yugoslavia, en Kosovo, en Irak y Afganistán. El problema para los sectores dominantes (en realidad ninguna de sus políticas es ajena a las consecuencias de sus mitos ideológicos) es que la militarización de la ayuda coloca en duda su apariencia de neutralidad frente a las poblaciones en conflicto. Esto señala el creciente peligro que para los grupos de interés dominantes pero también para los sectores de la cultura popular implica la militarización de la ayuda. En otras palabras, no se puede ser neutral cuando precisamente conseguir un desarrollo sostenible a lo largo del tiempo se logra a partir de un proceso de potenciación de los recursos de cada país donde, en primer lugar, los marginados y excluidos, los más pobres

y socialmente mucho más vulnerables, enfrenten a las organizaciones del poder hegemónico que los oprime y que es el gran responsable de las crisis. La neutralidad política, en tanto implica que las estructuras de poder y los sistemas de dominación no son desafiados, no es una solución viable para las organizaciones que desean conseguir un desarrollo sostenible que cuestione así las causas profundas de la marginación.

La ayuda, especialmente la ayuda humanitaria en casos de catástrofes, no puede usarse para introducir políticas económicas y comerciales que de otra manera serían cuestionadas por los sectores y grupos representativos de las mayorías. Incluso, si la ayuda suministrada por militares y los gobiernos fuera enteramente altruista, el hecho continúa siendo que la mera presencia militar a menudo pone en peligro los esfuerzos de socorro a las poblaciones locales. Entonces, esa ayuda nunca debería usarse como arma de control de unos sobre otros. Entonces, los esfuerzos de socorro y de ayuda de los países más desarrollados definitivamente no pueden ser demostraciones de fuerza y de control. Por el contrario, deben simplemente asistir mientras la población autóctona del país involucrado determina sus propias políticas, es decir, su futuro ejerciendo así su soberanía. De todas formas, los cambios tienen que ir más allá de lo coyuntural, trascendiendo la estética política y abordando la ética, las formas de comunicación, información y de las relaciones que entre todos entretretemos en nuestra vida colectiva. Esos compromisos no son menores porque el hambre, la desnutrición y las enfermedades asociadas a las grandes crisis humanitarias persisten y gozan de buena salud. Las crisis humanitarias persisten pero no las vemos, parecieran que no están en nuestra realidad pero lejos de ello, están presentes y logran subvertir las instituciones democráticas y las conciencias de unos cuantos. Pero, son crisis humanitarias de las que poco se habla. Estas son ocultadas y como tal África es la zona más olvidada del planeta. Es un continente que fue olvidado y despreciado a pesar de estar expuesto continuamente a crisis, enfermedades y pandemias que ya no son noticia en los medios masivos de comunicación e información. Son crisis olvidadas pero no por eso menos importantes o reales. De hecho, estas son crisis humanitarias concretas para las poblaciones que las padecen porque se relacionan con la falta de acceso a los recursos vitales para la vida como el agua, la atención sanitaria, la falta de acceso a alimentos, a la tierra, vivienda y el refugio. África continúa siendo una tierra con escenarios que conmueven hasta lo más profundo nuestro ser, con emergencias relacionadas con el desarrollo de enfermedades que en realidad son tratables pero que se cobran la vida de miles de personas. Enfermedades como la malaria, la meningitis, el sarampión y la propia desnutrición de amplias franjas de la población. Diez millones de chicos mueren por año por causas remediables. El 29% lo hace por neumonía, el 18% por enfermedades diarreicas y el 8% por la malaria. Cientos de mujeres mueren durante los partos y otros tantos chicos antes de cumplir los cinco años de vida contando, en la generalidad de

los países africanos, con índices sociales y de desarrollo humano bastante raquíticos aunque muchas veces la ruina de las estructuras del sector público, la imposibilidad de conformar un régimen político mínimo para asegurar la gobernabilidad, el crecimiento, desarrollo y la convivencia democrática, hace que incluso las estadísticas sean difíciles de confirmar para el beneplácito de los sectores y grupos de interés dominantes.⁷

El continente africano es invisible aunque no es necesario ir al África para conocer la desnutrición de cerca. De hecho, en Latinoamérica también existen amplias zonas donde la desnutrición, el hambre, las pandemias y las enfermedades son un dato constante de nuestra realidad. El problema es que muchas veces son problemas que están fuera de las agendas de los gobiernos donde prima aún el neoliberalismo militante. Por supuesto, la excepción está en los regímenes nacionales y populares donde el tema es asumido por los actores políticos en el poder porque son problemas que directamente afectan la inclusión, la equidad e igualdad de oportunidades. En países como Haití, las cifras conmueven la conciencia de los latinoamericanos. Esto nos muestra que la verdadera tragedia del hombre es la pobreza estructural. No podremos deshacernos de estas consecuencias ni de estos tecnócratas a menos que busquemos superar la lógica de la primacía de la propiedad que va más allá del Estado capitalista, de los diversos autoritarismos de izquierda, de derecha y mucho más allá de ciertos nacionalismos porque va en busca de la vida. Es otro el compromiso por nuestras vidas, que nos incita al canto y la poesía, al arte de poder, de nuevas posibilidades, que nos incita a abrir otras ventanas, a otros, mejores sueños y esperanzas. La vida es desde ahora una aventura que comienza cada vez que levantamos las barricadas de la resistencia. Lo central es que nuestras políticas defiendan de una vez y por siempre un arte de lo posible que se movilice en beneficio del fortalecimiento de la distribución de la riqueza, de la búsqueda de la equidad y en poner más recursos y energías en programas sociales. Para enfrentar estas catástrofes se requiere tan solo defender otras prioridades donde los trabajadores, los chicos, la población y las mayorías deben ser lo central en las políticas públicas. El régimen debe actuar y movilizarse contra la pobreza y contra la exclusión, debe buscar la responsabilidad social de las empresas. No es este un imperativo categórico al modo kantiano, simplemente es una urgencia de los tiempos venideros. Todos tenemos que movilizarnos porque no hacer nada nos hace cómplices.

⁷ Zimbabwe es un caso estrella respecto a los bajos índices de desarrollo humano. Su infraestructura sanitaria es prácticamente inexistente. Además, la violencia política y el colapso económico que se desataró en el 2008, en plena crisis neoliberal, precipitó un cuadro bastante angustiante para los trabajadores porque tuvieron que soportar fuertes alzas en los precios por la inflación que se sumó a la escasez de alimentos y artículos de primera necesidad para disfrutar de una vida más digna.

A esta altura ya tendríamos que tener en claro que el neoliberalismo coloca un muro de contención entre los favorecidos y los desfavorecidos, los incluidos y los excluidos, entre el que navega por los mares de la opulencia y el que se refriega en el fango de la pestilencia. Que nos encontramos en una instancia política de mayor trascendencia en la búsqueda de justicia en todos los ámbitos de la vida, de oportunidades para todos y hasta de otras formas de producción y redistribución de las riquezas. Por eso, hoy más que nunca se enfrentan sin concesiones esas fuerzas que pugnan por una patria y por una región más inclusiva y esos otros que siguen defendiendo la patria y la región de las desigualdades y catástrofes humanitarias. Los dos actores políticos están en movimiento y estas luchas impactan sobre la realidad. De ahí la necesidad y el deber moral y político de actuar en consecuencia.

El empleo y la dignidad de los trabajadores.

Continuamente los factores y sectores de poder al servicio de los dominantes buscan desprestigiar, ante los ojos y la conciencia de las mayorías, los procesos de cambios sociales y políticos y los intentos de (r) evolución que cada tanto surgen en nuestros pueblos como expresión y manifestación política que busca terminar con la dependencia estructural de nuestros países respecto a los centros globales del poder que siempre están políticamente dispuestos a venir por todos, por nuestras vidas y necesidades. Cuando la situación se les va de las manos buscan la salida de la contrarrevolución, de la represión, de la vuelta a las fuentes de la reacción como mejor forma para salvar sus formas de entender la vida, su idea de las relaciones sociales de producción y en primer lugar sus intereses directamente relacionados con los del gran capital. Sin embargo, se les escapa que las (r) evoluciones llevan en su seno infinitos cambios que hacen precisamente a las (r) evoluciones. En otras palabras, el Estado capitalista, para salvar y poder seguir sosteniendo cada uno de sus privilegios- que tienen que ver con intereses que niegan los fundamentos del bien común- de una u otra manera reacciona contra los sectores populares. Sin embargo, estos también reaccionan en la defensa de sus formas de vida y en especial a partir de las expectativas de cambios que ellos generan por el solo motivo de ser parte de las grandes mayorías. En ese contexto, los sectores populares no solo tienen que defenderse sino que también tienen que tomar la iniciativa política con todas sus fuerzas porque una (r) evolución, siempre bajo los términos del humanismo, es en realidad una secuencia de varias (r) evoluciones, es decir, de importantes, profundos y constantes transformaciones que nunca suceden en línea recta, es decir, un cambio detrás de otro como si de un tren se tratara, sino que son cambios, transformaciones y (r) evoluciones que se parecen más a un torbellino. Así, cuando parece que el cambio encuentra un límite concreto, cuando pareciera que ya no es posible continuar por el motivo que fuera, estamos en presencia

de un proceso de lucha de clases que en su seno alcanzó tal tensión que reclama un salto adelante, reclama la radicalización de esos cambios a partir de la fundación de otra realidad, de un cambio más profundo que puede o no producirse. Depende de quien finalmente logre imponerse como conductor de los procesos políticos en marcha. Estamos entonces en medio de una crisis que es muy distinta de las crisis de los neoliberales porque este contexto de límites del cambio auspiciado por gobiernos populares hay que entenderlo como una época de nuevas y grandes posibilidades para todos los hombres, como una etapa de los hombres que es mucho más fecunda políticamente porque implica la necesidad intrínseca e histórica de otros desafíos que a su vez auspician una época de nuevas encrucijadas que comprometen la gestión democrática de los trabajadores. De ahí el carácter popular e histórico de la (r) evolución.

La extraordinaria situación de cambios auspiciados y propiciados por los gobiernos populares surgidos al calor de las luchas que se expresaron a principios del nuevo siglo, en la medida en que logran consolidar el poder de los grupos más humildes, de los siempre humillados, en esas circunstancias de nuevos desafíos, de cambios y de movilización de los sectores populares pero también de los grupos de interés más reaccionarios, así nos exige seguir adelante a riesgo de cercenar el futuro de los trabajadores por muchos años. A riesgo de cercenar un proceso político, social, económico e incluso cultural de satisfacción de las necesidades de los trabajadores que nos conduzca a mejores horizontes, que nos revele por lo menos lo dantesco de las formas y condiciones impuestas por los neoliberales y su control por muchos años del régimen político. A riesgo incluso de que esos límites logren empantanar la historia relativa a la emancipación de las mayorías nacionales que batallan desde épocas inmemorables por la oportunidad de la emancipación. A veces en apenas unos días o meses puede avanzarse lo que no se logró en más de doscientos años de historia pero también otras veces nos da la impresión de un fuerte retroceso porque el camino que nos conduce a la satisfacción de las urgencias y necesidades de todos nosotros siempre está lleno de obstáculos, de importantes reveses que no podemos ignorar y de reacción continua de los grupos de interés históricamente dominantes que no están dispuestos a ceder sin la lucha constante contra el bien común, contra la satisfacción de las urgencias y necesidades de los hombres en tanto trabajadores que viven de un jornal, la más de las veces muy precario. En esas circunstancias, siempre la tarea primera de los gobiernos populares para que ese avance sea constante y más allá de la superficialidad de los neoliberales y sus consignas, para que de forma continua reivindique los derechos y conquistas de los trabajadores, para siempre militar en favor de las necesidades y urgencias de las mayorías, necesariamente tiene que crear y poder generar empleos como mejor medida de inclusión social de los anteriormente excluidos. El pleno empleo es el constante objetivo de los regímenes populares porque la inclusión social en

este contexto además implica la inclusión política porque a través del trabajo, exclusivamente a través de la generación de empleos de calidad, los hombres recuperan su dignidad, sus derechos y su razón de ser como ciudadanos. En otras palabras, no es posible reivindicar los derechos de los hombres si éstos se encuentran cesantes, si están marginados del mercado laboral.

Es necesario considerar que es el pleno empleo de los trabajadores lo que define todo, es decir, la política del pleno empleo de los trabajadores es central en cualquier tipo de cambio que intente transformar profundamente la realidad, ampliamente excluyente, a los que intentan acostumbrarnos los neoliberales. El pleno empleo de la fuerza de trabajo es estructuralmente central porque es quien lo define todo. Está en la base de la racionalidad del humanismo que nos desafía a plantear que factores de producción usar como medios de producción en el proceso de inclusión política y social. A partir de ahí define cuál es la tecnología que es conveniente a nuestra realidad y desde ahí define que desarrollo necesitamos para la satisfacción de las necesidades de todos. Se sigue que a partir de esta variable de desarrollo- que se sustenta en el pleno empleo de la fuerza de trabajo- se definen también las políticas y medidas a aplicar sobre el tipo de cambio de equilibrio desarrollista, sobre las medidas de defensa del mercado interno, las formas de generación y de acumulación de capitales, ahorro e inversiones. En fin, es el pleno empleo la base que define el tiempo de los cambios y de (r) evolución que estamos dispuestos a sostener bajo la conducción democrática de los trabajadores. Bajo la conducción ideológica de la necesidad del pleno empleo también es necesario luchar contra la extranjerización de nuestras economías que, dada la dependencia estructural de nuestros países respecto de intereses foráneos que poca relación tienen con nuestras aspiraciones, es históricamente grave por la concentración de la propiedad y de los beneficios de la producción. Es necesaria la lucha contra la extranjerización de nuestras economías y de la propiedad de los medios de producción, porque en general las transnacionales se apropian de la mayor parte de las utilidades y ganancias que se generan en nuestros países que además no lo reinvierten en nuestros mercados internos. El problema en cuanto al equilibrio y la racionalidad del uso de determinados factores de producción como medios de producción se agrava porque la concentración y la extranjerización de la propiedad por sector industrial suele impedir que otros actores más débiles se animen a invertir por las barreras que existen al ingreso de los mercados oligopólicos. La extranjerización de la propiedad sobre los medios de producción además está subordinada a los intereses de cada casa matriz cuyos objetivos son siempre bajar los costos de la fuerza del trabajo en favor de los intereses de la acumulación privada del capital sin ningún otro tipo de consideraciones.

De lo anterior se sigue que militar en favor del pleno empleo de los trabajadores en un contexto político de equilibrio más racional de todas las variables económicas bajo la conducción de la primacía del derecho a la

vida, también significa trabajar por la concertación de un nuevo pacto social entre los responsables de la producción nacional, o sea, entre los empresarios que apuestan por el mercado y el ahorro interno y los trabajadores. También implica trabajar por un otro trato laboral y dictar una nueva legislación en materia de accidentes del trabajo, de seguridad industrial y la responsabilidad que a cada uno compete como actor social en ese tema particular. Implica la búsqueda de otro trato laboral que va un poco más allá de las condiciones de explotación del trabajador por parte del capital y que son fijadas por lo empresarios que son los principales sostenedores del neoliberalismo. Implica batallar con todas nuestras fuerzas contra las organizaciones de la derecha en todas y cada una de sus manifestaciones porque ella no tiene interés alguno en respetar la organización sindical, sus derechos y conquistas históricas. No tiene interés en impulsar tampoco la negociación colectiva u otorgar mayores garantías a los trabajadores. Por último, también implica terminar con las condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo que son en realidad las condiciones que aseguran y resguardan los altos niveles de la tasa de ganancias de que disfrutaban las empresas bajo los términos de los neoliberales.

El problema con los neoliberales es que no solo son culpables de la prepotencia y la incontinencia verbal que los caracteriza en tanto y en cuanto se creen dueños de una verdad de pretensiones lógica y absoluta, son también desprolijos en sus relaciones con los trabajadores. Esos grupos de interés neoliberales subestiman a los trabajadores creyendo que pueden mantenerlos bajo control a partir de diversas promesas que en verdad nunca estuvieron en condiciones de cumplir. Quizás les resulte por un tiempo pero a la larga el asunto dista mucho de los ideales de dominio de los sectores conservadores. La realidad, más tarde o más temprano, logra imponerse incluso por sobre las virtualidades que ellos defienden porque, en fin, los trabajadores necesitan de una vida más digna en las que el régimen político democrático y popular- a través de distintas medidas- cree trabajo en las mejores condiciones, con seguridad, con salud y respeto como mejor política para generar y militar en favor de la inclusión social de las mayorías. En caso contrario, es decir en las circunstancias en que sigamos insisitiendo en el régimen de tipo neoliberal, los problemas sociales y políticos que se pueden producir no son menores, por el contrario, son de lo más grave dada las circunstancias. A estas alturas ya es claro que los regímenes neoliberales no están en condiciones políticas y estructurales de abordar y solucionar los dramas de las mayorías porque es precisamente el neoliberalismo el responsable de ellos. Esto no puede ser motivo de satisfacción para los humanistas, porque en definitiva el fracaso del neoliberalismo y de los diversos gobiernos que lo sostienen significa que una vez más las víctimas, los que más sufren, son los sectores populares, que a su vez son los más desprotegidos. Terminada la fiesta de los neoliberales se impone un despertar que puede ir acompañado o no de la conducción de los sectores populares como máximos responsables de los cambios por venir.

Capítulo 3: Los movimientos sociales en Latinoamérica.

El sujeto social como categoría de acción, gestión y participación.

¿Qué son los sujetos o actores políticos- sociales, cómo sería posible caracterizarlos? Estos son formas particulares de expresión social y política que se constituyen como actores y mediaciones del poder al interior del régimen político que tienen una lógica e intereses (en relación a la definición de la agenda pública) e implican una estructuración del poder a partir de la división social del trabajo y de las formas clasistas de expresión política de esos mismos intereses. En esa definición de los sujetos sociales se destacan dos atributos fundamentales:

- a) En primer lugar, son una genuina expresión social de los sujetos sociales que representan ideas, una cultura, aspectos y actitudes particulares que se muestran a través de la elaboración de un discurso sobre el poder. El hecho de que estos sujetos y actores sociales se constituyan como formas de expresión política en la lucha por el poder de decisión define, a su vez, los espacios en que construyen todas las subjetividades colectivas, sus verdades, paradigmas, tesis o formas de expresión social y política de los intereses buscados. Así, la acción se encuentra mediada por los sujetos sociales de tal manera que no pueden pensarse, esas acciones, sin la voluntad de los actores ni las transformaciones hechas como simple resultado de la acción independiente de la voluntad.
- b) En segundo lugar, entendidas como actores y mediaciones del poder y la lucha al interior del régimen político, en la búsqueda de la satisfacción de sus propias necesidades, representan ciertas prácticas más o menos institucionalizadas que devienen en determinadas formas de organización política específicas que también implican cierto proyecto político. En otras palabras, en esta definición quedan implícitas las ideas de movimiento, actor y fuerza que son al mismo tiempo aspectos y momentos en la constitución del sujeto social, en tanto que es un colectivo que potencia realidades posibles, por lo que es necesario considerar que esos mismos sujetos también son una colectividad donde se elabora una identidad a partir de cierta territorialidad y se organizan a través de una praxis política (sustentada también en una teoría y proyecto político básico o complejo) mediante la cual sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades en esas luchas.

Entonces, se trata de ciertos conglomerados de hombres y formas de organización específica para la participación, manifestación y representación social. Además, que el sujeto, actor o movimiento social sea una forma específica de manifestación y representación de ciertos grupos sociales no evita que se trate de una organización unificada, autoorganizada, con una estructura basada en normas y reglamentos precisos de incorporación que definen el comportamiento esperado de los que la forman. En otras palabras, como organización, los movimientos sociales definen las pautas y las normas de convivencia y comportamiento de los sujetos individuales pasando de un estado de homogeneidad incoherente y relativamente indefinido hacia un estado de heterogeneidad más definida y coherente que busca determinados objetivos como grupo de interés. Así, el sujeto social es un actor y es un movimiento que gestiona, acciona y transforma a través de un proceso en el cual él mismo se forma como agente y como movimiento. En su praxis participan varios sentidos, por cuanto se define su acción como consciente y deliberada en la dirección que tomará la dinámica histórica. En la acción, los movimientos devienen en sujetos y actores sociales pero también pueden llegar a desarticularse o no llegar a constituirse como tales. La acción misma define a los actores como proceso en continua formación y transformación. A través de esa acción los diversos actores representan una fuerza manifestada en su presencia y permanencia en el conjunto social y cuyo grado varía de acuerdo a las circunstancias.

El sujeto y actor social, como categoría relacionada con la totalidad que incluye determinadas necesidades, urgencias, experiencias y utopías, posibilita trascender la visión dicotómica del mundo. Por eso, no es posible definir al sujeto social por sus funciones que reducen su hacer en tanto actor. Se trata más bien de estructuras que tienden a estados de creciente tamaño, de una nueva complejidad, esto es, a niveles más elevados de organización y una más estrecha interacción con el medio. Así, la categoría de sujeto social abarca los aspectos más variados de la vida en sociedad es decir, los aspectos materiales, los simbólicos, individuales, familiares, culturales o colectivos, siendo que esa diversidad obedece a factores de variada y distinta naturaleza, que van desde las diferencias geográficas hasta las situaciones económicas y niveles culturales o educativos, pasando por condiciones como la edad o la ocupación. En conjunto, esos factores y elementos dispensan la formación y reproducción de redes de relaciones sociales, más o menos delimitadas, que desarrollan elementos culturales distintivos a través de los cuales los sujetos refuerzan sus vínculos sociales internos y forman una identidad y solidaridad colectiva propia que tiende a ser contrastante y excluyente respecto a otras identidades. Esto significa que los movimientos sociales forman una unidad en la diversidad. Los cambios en las motivaciones y en el comportamiento de esas acciones, que además guían a los movimientos sociales, son también señales más o menos directas de la emergencia de otros sujetos sociales. La

homogeneización y la centralización propia de las clases sociales producen la descentralización mitigada con coordinación de los sujetos sociales.

Se trata de unidades integradas pero bien diversificadas, dinámicas, complejas y descentralizadas en muchos niveles las cuales pueden sobrevivir o no dependiendo de ciertas circunstancias históricas. Además, a través de la convergencia de determinados intereses, objetivos o de un proyecto político implica necesariamente que estos movimientos sociales creen nuevos y más elevadas formas de organización, representación y participación. Es en virtud de la creación de organizaciones de nivel progresivamente más elevado, con una estructura inicialmente más simple, que pueden emerger nuevos sujetos sociales. Esos movimientos y organizaciones sociales son características del neoliberalismo porque necesariamente emergen de la periferia excluida de manera brutal, emergen de la propia estructura social y de lo más profundo de las desigualdades y por lo mismo surgen cuando la creencia en el régimen dominante se debilita ante las consecuencias más visibles de sus formas de actuar y, en este sentido, el neoliberalismo es una impresionante maquinaria de descontento y frustraciones. No estoy hablando de movimientos y sujetos sociales de aparición y desaparición repentinas sino de la emergencia de representación y manifestación de los sectores que son estructuralmente excluidos, de vestigios de divisiones, de marginación y exclusión pasadas a través de las acciones de esos mismos movimientos sociales. Se trata de nuevas realidades contingentes que nos hablan de otras maneras en relación al intercambio de experiencias, de proyectos y utopías. Los cambios en la acción colectiva, a través de esos movimientos sociales latinoamericanos a partir de los años ochenta y noventa, perfilan transformaciones profundas de la sociedad que son gestadas no sólo como respuesta a las diversas crisis sino también a la aplicación de políticas de ajuste, a la destrucción del carácter asistencial y regulador del régimen y la contracción de la inversión social, a la crisis de representatividad de los partidos políticos, a la incapacidad de esos mismos regímenes políticos para resolver eficientemente la compleja gama de funciones que le corresponde como la amplia franja de necesidades insatisfechas que configuran otra realidad en relación a las necesidades de las mayorías nacionales. Así, surgen otras maneras de participación social, que van construyendo progresivamente los nuevos movimientos sociales, otras identidades surgidas de ellos y los sujetos de la transición en el ámbito de la acción colectiva más o menos organizada.

La diversidad de movimientos y de organizaciones sociales y políticas con sus correspondientes maneras de acción, gestión y participación en la formación de la agenda pública, nos muestra nuevas formas de compromiso de los trabajadores en relación a ciertas cuestiones socialmente importantes y por lo tanto otra manera en que se consolidan las formas y las instituciones políticas y democráticas porque necesariamente este proceso de participación implica espacios más amplios de pertenencia que a su vez inaugura un nuevo

horizonte de posibilidades para la acción social y política de los trabajadores. Acá, los intereses de los trabajadores se presentan a través de identidades afines y formas más participativas de los mismos. La presencia de estos nuevos movimientos sociales es más que auspiciosa, en términos de cambios radicales, porque nos sugiere otras formas de acción para explorar nuevas formas de apropiación de la cultura popular, es decir, esa que está al servicio de los hombres, de su humanidad y de la reivindicación del derecho a la vida como prioridad más inmediata. En otras palabras, en la generalidad de los casos, la búsqueda de la democracia más participativa, real y concreta por parte de esos movimientos sociales y políticos se basa en la reivindicación de los derechos del hombre como demanda primera y reiterada planteando, en fin, una definitiva ampliación de los diversos derechos humanos individuales pero también de los derechos humanos que buscan la consolidación de los derechos sociales relacionados con una mejor calidad de vida. La lucha por los derechos humanos así se convierte en el detonador más relevante de la acción de los sujetos y movimientos sociales y a la vez en el eje articulador de la mayoría de ellos. Y la auténtica defensa de los derechos humanos solo viene de la mano de la reivindicación definitiva a favor de la primacía del derecho a la vida como principio rector que implica a su vez la posibilidad real del cumplimiento de los otros derechos humanos. La reivindicación del derecho a la vida como eje y principio rector en la formación de un régimen político que se estructure en base al bien de las mayorías, es entonces central porque subvierte la ideología del Estado capitalista y sus diversos regímenes políticos que se basa en la ideología de la primacía del derecho a propiedad y todos los vicios que esta conlleva en la práctica.

Por último, la categoría de *sujeto* y de *movimiento social* es importante en el análisis del cambio político, de su lógica y sus formas de actuar y de gestionar el poder conquistado por parte de los trabajadores porque nos da la posibilidad de caracterizar de la mejor manera las formas particulares de expresión de los sujetos sociales, a partir de su emergencia y reorganización así como nos conduce a la constatación de la realidad, a su interpretación y al consiguiente planteo de cierto proyecto político, metas y objetivos para desde ahí definir las posibilidades reales y concretas del cambio social y político que nos conduzca a mejores formas de convivencia colectiva de los hombres porque finalmente se trata de eso. Es decir, se trata de buscar de manera colectiva la mejor calidad de vida posible para las mayorías a través de la satisfacción de las necesidades de esas mismas mayorías.

Características de los movimientos sociales latinoamericanos.

En los '90 luego de la restauración de la democracia bastante formal y abstracta en su concepción, se inicia en Latinoamérica un nuevo período de profundización del esquema de despojo económico, social y cultural más

grande operado desde la época de la conquista a través de la nueva razón neoliberal que así logra consolidarse aunque después, a principios del siglo XXI, se insinuará y luego se profundizará otro escenario, otra realidad con la aparición de diversas acciones colectivas de resistencia y de lucha contra el neoliberalismo que se desarrollan a través de diversos movimientos sociales contenidos en un nuevo y amplio espectro que recorre desde la experiencia del zapatismo en México, pasando por el MST de Brasil, hasta los casos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde hacen su aparición nuevos movimientos y actores sociales que después serán protagónicos de la política nacional. Surgen otros procesos de resistencia como reacción a la primacía y consolidación del régimen neoliberal que tiene como protagonista principales a los sectores y grupos sociales más postergados y excluidos.⁸

La característica principal de cada una de esas experiencias en nuestra Latinoamérica- en relación al surgimiento de esos movimientos sociales y políticos- se encuentra en el hecho de que esos mismos actores sociales, que con mayor fuerza y grado de coherencia resisten al neoliberalismo, no surgen al calor de la lucha de ciertos grupos típicos de la modernidad capitalista del siglo XX (como el movimiento obrero industrial y sus sindicatos) sino que pertenecen en gran parte a la realidad de los excluidos, los postergados y los marginados y así, las formas de resistencia que realizan al neoliberalismo se articulan alrededor de una combinación de políticas y estrategias rescatadas muchas veces de la configuración tradicional de determinadas comunidades y otras que son tomadas de luchas más modernas. Si consideramos que el neoliberalismo es la forma más moderna de régimen político de dominación asumido por el propio Estado capitalista a partir de la última década del siglo anterior tendremos que aceptar que las consecuencias de éste son de tal magnitud que lejos están de compensar la legitimación que encuentra en esos otros sectores que se sienten beneficiados a partir de la promesa del consumo permanente reivindicado por ese régimen político. Es que precisamente la globalización y sus correspondientes políticas neoliberales se construyen en base a desigualdades. Pero, más grave aún, esas desigualdades las eleva a un nivel exponencial. Así, frente a las devastadoras consecuencias provocadas por la aplicación de medidas que a grandes rasgos implicaron cifras nunca antes conocidas de desocupación y de desempleo estructural, deterioro de los salarios, flexibilización, desregulación, precarización laboral y aumento de los índices de pobreza, se produce la formación de un creciente sector de población excluida y marginada del acceso al empleo y al consumo con el

⁸ En los países más desarrollados y centrales aparecen nuevos colectivos de ciudadanos integrados en su mayoría por jóvenes y que confluyen en lo que se conoce genéricamente como los movimientos de antiglobalización mientras que, en Latinoamérica, se consolidan otros actores que protagonizarán los nuevos procesos de lucha y de resistencia contra las políticas neoliberales.

siguiente debilitamiento de la capacidad de movilización de los trabajadores y sus órganos representativos. De todas formas, paralelamente surgen- como respuesta a esa realidad- otras formas de organización y lucha protagonizadas por esos sectores excluidos y marginados.

Frente al proceso de la globalización en términos neoliberales y todas sus consecuencias, finalmente se desarrolla la resistencia de esos sectores que fueron excluidos y desplazados y que se expresa en la rebeldía, en la resistencia y hasta en la (r) volución en nombre de los menos como en su momento sucedió en Bolivia, en Ecuador, en Venezuela y en menor grado en Argentina sin desmerecer las luchas de los sectores populares en este último caso. Los movimientos sociales surgidos al calor de esas luchas también se convierten en protagonistas en relación a las elaboraciones teóricas acerca de esas formas de organización y de sus alcances y posibilidades en cuanto a la viabilidad de un cambio social de más largo plazo. Precisamente por eso, estos diversos movimientos sociales son de lucha e incluso de resistencia, es decir, lo son porque no se presentan como portadores de modelos o proyectos alternativos ni previamente delineados sino que se reconfiguran, en sus objetivos y conquistas, a través de la propia realidad y necesidades concretas en que se desenvuelven ya sea a nivel local, nacional, regional como global. El paso siguiente y el gran desafío político que enfrentan muchos de estos movimientos, es superar esa etapa de resistencia a partir de la articulación con otros sectores sociales y políticos que también resisten y en casos exitosos de conquista del poder tienen que acompañar y defender estos cambios. La autonomía y la autoorganización son fundamentales porque así forman las condiciones para llevar adelante la resistencia pero también para desarrollar un frente de resistencia y de poder que aglutine tras de sí a las amplias mayorías nacionales para no caer presas del aislamiento. Así se entiende la reivindicación y las marchas por la reforma agraria, organizada por movimientos como el MST, cuyo objetivo principal siempre fue llamar la atención de la sociedad brasileña sobre la situación de los campesinos que no poseen tierras. Entonces, la autonomía y la autoorganización se encuentran presentes en la mayoría de los movimientos sociales de estas características lo que finalmente genera nuevos desafíos tanto en el ámbito de la praxis como de la teoría política. Por ejemplo, el concepto de *autonomía* implica una organización mucho más independiente de los sujetos y actores que son protagonistas de las luchas.

Bajo el concepto de *autonomía* en general subyace la idea de ciertas organizaciones en forma de red que funcionan descentralizadamente en base a acuerdos logrados a través del diálogo y del consenso, la priorización de ciertas formas de discusión y de resolución en asambleas y con énfasis en los mecanismos de la democracia directa y la asignación de tareas rotativas con cargos revocables. Así, frente al desconocimiento que el régimen político muestra ante sus necesidades y reivindicaciones, incluso de sus derechos, se

opta por seguir construyendo la autonomía, impulsando y fortaleciendo el autogobierno que solo es políticamente viable en el largo plazo cuando tras esa autonomía encontramos la lucha por una reforma y el cambio radical. Es central combinar adecuadamente las decisiones tomadas democráticamente y la asignación de responsabilidades con la eficacia en cuanto a la concreción de lo consensuado en el más largo plazo. Cuando la estrategia es reformista, el autonomismo de esos movimientos los vuelve inoperantes, en relación con el cambio político estructural, que es necesario para la emancipación. Otra característica importante y presente de estos movimientos es la impugnación que se hace del rol de los mecanismos tradicionales de representación, de participación y de mediación entre los trabajadores de base y la dirigencia política, en especial, los partidos políticos y los sindicatos ante las cada vez más evidentes formalidades del régimen auspiciado por los neoliberales. Encontramos acá otra implicancia bastante importante de la autonomía porque, al proponerse como autoorganizadas, ellos rechazan las mediaciones externas, principalmente las que se expresan por los canales tradicionales y formales de representación como esos mismos sindicatos y partidos políticos. Esta situación se expresó de modo dramático en los casos de Argentina a fines del 2001 y también en Ecuador cuatro años después en donde se producen desbordes increíbles de las instituciones democráticas que desde una eternidad mostraban ineficiencia a la hora de responder a las múltiples demandas sociales.

Por otro lado, las recurrentes crisis vividas por Bolivia, que condujo a Evo Morales a la primera magistratura y al poder, planteó una situación un poco diferente porque durante los dos grandes levantamientos populares de octubre del 2003 y de mayo- junio del 2005, que derivaron en la caída de los presidentes Sánchez de Losada y Mesa respectivamente, la movilización de las mayorías indígenas no fue tan inorgánica como en el casos de Argentina porque se enmarcó en movimientos como el MAS y la COB (con su formato tradicional de partido con representación parlamentaria y central sindical), la Coordinadora del Agua de Cochabamba y las Juntas Vecinales del Alto con un importante desarrollo de la autonomía local de base en estas últimas. Este hecho fundamental, de dirigir y plantear la resistencia a través de un proyecto auspiciado y defendido por organizaciones que también tienen determinada representación de las mayorías, demostraron la propia capacidad política de esos movimientos en la reconstitución del sistema de representación política basada en una nueva institucionalidad. Esa fue una de las grandes diferencias entre muchos de estos movimientos sociales de base que a través de un proyecto político acceden al gobierno y la mayoría de las organizaciones no gubernamentales que quedan limitadas a tareas y políticas de asistencia a la pobreza por la propia inercia de sus estructuras organizativas. La posibilidad real o no de reconstruir la institucionalidad a favor de las mayorías tiene que ver entonces con las formas de hacer frente a las dificultades que enfrentan

estos movimientos a la hora de proyectarse en el plano político, es decir, de disputar el poder de decisión con otros sectores sociales y políticos en cada uno de los espacios en que se dirimen los conflictos y en los que se expresan las demandas populares, o sea, el régimen político. Como el caso de Bolivia y Ecuador lo muestran, este proceso sólo es posible a partir de la elaboración de un proyecto político propio, reformista y radical en sus fundamentos. El proceso de territorialización (en tanto se forja en el marco de un colectivo que al compartir experiencias y proyectos comienza a concebirse como comunidad en un contexto de resistencia a las adversidades impuestas por el régimen político) necesariamente configura nuevas formas de pertenencia, solidaridad y otras identidades que cuestionan la hegemonía tradicional de los dominantes cuyos componentes desde ahora se ven de forma diferente a la establecida en la concepción de sujetos o individuos inherentes a la lógica neoliberal. Entonces, la territorialidad necesariamente configura un proceso de construcción de un imaginario político y social basado en determinados valores de pertenencia operando así otra representación de la realidad que es distinta de los sectores y grupos hegemónicos. A partir de este proceso, esos movimientos no solo se diferencian de las formas tradicionales del poder hegemónico sino también de su cultura y su lógica creando otras maneras y conjunto de símbolos y representaciones, otras imágenes y representaciones a través de los cuales se estructura un nuevo tipo de identidad colectiva. Estos imaginarios sociales, que construyen una identidad política, son inherentes a las prácticas que el movimiento social lleva adelante en sus luchas y en sus reivindicaciones y ambos aspectos, junto con las adscripciones ideológicas, políticas y teóricas a las que se apela en el marco teórico-práctico de las cuales se elaboran los proyectos, son los que forman esa identidad colectiva. Cada uno de los elementos de esta nueva identidad colectiva emerge de las luchas de los trabajadores en búsqueda y conquista de sus reivindicaciones. Se trata de la aparición de nuevas formas de pensar, planear y resolver los dramas que nos aquejan como trabajadores y en ese contexto este tipo de fenómenos que dan origen a estos movimientos sociales y políticos de cambios, en la medida en que defienden y estructuran una cultura popular, son fundamentales en la construcción de nuevas formas de hacer política que nos conducen a su vez a nuevas formas y estructuras en cuanto al régimen político y su configuración de la agenda de gobierno.

El proceso de aprendizaje al interior de los movimientos sociales.

Cuando al final de los ochenta cayó el socialismo realmente existente, el neoliberalismo declaró su victoria final. Desde esta perspectiva, Fukuyama planteó el final de la historia en el sentido que desde ahora ya no existirían contradicciones ideológicas porque según éste la lógica interrelacionada de la democracia liberal y el capitalismo habrían las compuertas al régimen

de la libertad, la democracia y la igualdad. Esa euforia inicial fue el caldo de cultivo para la consolidación del neoliberalismo y su política de especulación a escala global. Se estructuran otras formas y reglamentos en relación a los nuevos equilibrios de poder en el seno del sistema comercial globalizado. Pero, al mismo tiempo en que se consolida la globalización en los términos neoliberales, aparecen ya en 1989 algunas formas importantes de resistencia frente a lo que más tarde será la dominación neoliberal y sus consecuencias en la vida de todos. Los ejemplos más emblemáticos son el Caracazo y los continuos levantamientos indígenas en Bolivia y Ecuador que primero pasan desapercibidos o se los entiende como resabios de formas anacrónicas de la lucha de clases. En realidad, como la experiencia posterior lo demostró, eran éstas las primeras señales de otra globalización que se colocaba en marcha, que puede definirse como una globalización contra-hegemónica en relación al neoliberalismo y por eso mismo una globalización de la resistencia de los múltiples actores y agentes sociales o políticos. En los '90, cuando se nos hablaba del fin de la historia a través de las interesadas teorías de Fukuyama, en todo caso lo que teníamos era el comienzo de otra historia: la historia de las nuevas rebeldías y de actores, movimientos y sujetos políticos que incluso a nivel global desafían esta realidad. En este escenario, los movimientos sociales latinoamericanos ganan un protagonismo especial. Latinoamérica se pone en movimiento introduciendo nuevas semánticas de resistencia contra la hegemonía cruel y fanática del neoliberalismo. El nuevo siglo quedó así inaugurado con la consigna del *que se vayan todos* del verano argentino del 2001/2002, la invitación de articularse del *nada solo para los indios* del movimiento indígena en Ecuador o la propuesta de otro mundo posible de los Zapatistas en Méjico. Cada una de esas consignas y las consecuencias que luego originan, las imágenes de las bajadas desde El Alto en Bolivia o de las ocupaciones del Movimiento Sin Tierra en Brasil y la lucha contra el tratado de libre comercio en Ecuador, nos demostraron que otra historia empezaba o, mejor aún, que la historia no terminará mientras coexistan las diferencias y los intereses de clases.

Dos décadas después de la caída del socialismo realmente existente y de la intensificación de las luchas, Latinoamérica empezaba a cambiar su fisonomía y en ese contexto fueron evolucionando los movimientos sociales, sus posiciones, políticas, estrategias e identidades al mismo tiempo que las consignas de *Otro mundo es posible* o el *Que se vayan todos* ya no eran suficientes. Frente a varias victorias y triunfos, dificultades y derrotas, los desafíos fueron cambiando y las interrogantes, de cara a esta nueva realidad, nos interpelaban desde otros puntos de vista. Por lo tanto, siempre existe una gran necesidad de evaluación y de comprensión de las lecciones aprendidas y los desafíos que aparecen con la consolidación en la región de regímenes políticos más democráticos, altamente inclusivos y humanistas, en la que son múltiples las hipótesis, las teorías y los paradigmas de cambios que dirigen

las acciones estratégicas de los movimientos que acompañan y protagonizan los cambios en las estructuras de los países que más se involucraron en la defensa de los intereses de los trabajadores. Así, para evaluar correctamente los éxitos logrados por las organizaciones sociales en las últimas décadas, hay que entender las teorías que son internas a sus luchas y manifestaciones. Es decir, cuáles son las hipótesis de cambio y transformaciones que dirigen sus acciones políticas. La emergencia de esos movimientos y la innovación en las luchas en Latinoamérica correspondió a un preciso momento histórico-político en el que aparecen, con la instauración del neoliberalismo, una serie de contradicciones y dramas sociales en el mundo principalmente debido a la lógica interna de éste (y el Estado capitalista en que se basa) que no puede cumplir con sus promesas de igualdad o de libertad ni mucho menos con sus promesas de fraternidad entre los hombres debido a la mercantilización de las relaciones sociales y la exclusión social. Por otro lado, a principios de los '90 es fundamental el claro fracaso del socialismo realmente existente, que puso en duda la teoría del cambio democrático que en su momento guió las luchas sociales de nuestro continente.

En este nuevo momento histórico de crisis política, económica, social y paradigmática, otros actores e hipótesis de cambio toman protagonismo en la búsqueda de otras posibilidades reales de transformación social siempre reivindicando la satisfacción de las necesidades populares que el régimen de bienestar históricamente no fue capaz de satisfacer. De todas maneras, los nuevos imaginarios, proyectos y estrategias de resistencia y lucha, son parte de una comprensión más profunda de las relaciones de poder al interior del régimen político. Si bien no deja de ser importante la forma de insertarnos en el sistema comercial globalizado, no es menos cierto que, en la configuración del nuevo poder, de la organización y la legitimidad de la dominación, ésta se sostiene en la cultura y en prácticas cotidianas e imaginarios sociales que las regulan. En consecuencia, la emancipación y la libertad también tienen que considerar la creación de otro imaginario político y social alternativo, que supere el autoritarismo o el elitismo de los sectores dominantes. Los movimientos sociales de resistencia de los años '90 en Latinoamérica surgen como mejor respuesta a las relaciones de hegemonía neoliberal incorporando también críticas fundamentales relativas a las estrategias de los sectores de la izquierda más tradicional. En este sentido, se produce un gran proceso de revisionismo político, ideológico y estratégico en el que, en la generalidad de los casos, se buscó reinventar la política en el contexto de la globalización neoliberal. Algunos cayeron en una socialdemocracia bastante estéril dada nuestras características estructurales, renegando así de los fundamentos de la lucha y del cambio, pero otros no solo evolucionaron a posturas radicales sino que incluso fueron capaces de convertirse en una real opción de poder. Entonces, se pueden identificar una serie de cambios y reconocimientos de la

lucha por la reivindicación del poder y los derechos de las mayorías, de la cultura popular y de la resistencia en general.

- a) En primer lugar, los movimientos sociales y políticos empiezan por reconocer la diversidad de la vida y la cultura del hombre combatiendo decididamente contra el sectarismo y la exclusión ideológica. La diversidad desde ahora forma parte y fundamento del necesario proceso de emancipación.
- b) En segundo lugar, la lucha no queda circunscrita a determinados espacios como el partido político, los sindicatos o las fábricas y lugares de trabajo en general sino que se plantea en los múltiples espacios de la vida colectiva. Por ejemplo, los indígenas y las mujeres, los excluidos y los marginados en general luchan por la emancipación en todos los espacios de poder como los medios de comunicación, la economía, las escuelas y universidades, los sindicatos, la burocracia y dentro de las organizaciones sociales mismas. Se logra así ampliar nuestra comprensión de lo político porque la dominación y el control, desde ahora, es vista en todos los espacios de la vida y desde ahí se plantea la toma del poder de decisión por parte de los trabajadores y sus organizaciones.
- c) En tercer lugar, los diversos y múltiples movimientos crearon importantes espacios de lucha y resistencia que son propios en la conformación de una organización alternativa, políticamente viable y que corresponde a valores de solidaridad, justicia y una democracia más concreta. Por eso, en ese tipo de organizaciones muchas veces funcionan propuestas propias sobre la educación, las formas de relacionarse con la información y los medios de comunicación y hasta la organización económica del régimen.
- d) Finalmente, y como consecuencia de los factores anteriormente descritos, esos movimientos sociales y políticos se convierten en organizaciones que buscan construir otras prácticas y relaciones sociales y políticas que estén más allá de la lógica del Estado capitalista en general. Estos movimientos así aparecen como procesos de aprendizaje en la lucha contra los intereses de la acumulación privada del capital.

Estas nuevas formas de lucha, con la correspondiente ofensiva de los movimientos sociales de resistencia latinoamericanos, reconfiguraron las relaciones políticas de fuerza y de poder en nuestro continente. Por ejemplo, la hegemonía neoliberal cedió frente al avance de los sectores populares en muchos de nuestros pueblos salvo en algunas organizaciones e instituciones todavía controladas por las elites continentales, expresadas políticamente por la derecha política más fanática y en ciertas fortalezas que supo construir el

conservadurismo. Las nuevas movilizaciones definitivamente- más allá de quien controla el poder- consolidó la presencia de nuevos actores sociales, culturales y políticos a los que ya no se le pueden negar el derecho propio a la expresión, a la representación y sus formas de manifestación como los indígenas en Ecuador o Bolivia. Pero, el reformismo y el autonomismo de muchos movimientos sociales no dejan de pelear por sus intereses ante el retroceso que les significó los cambios radicales. Es así como es bastante difícil encontrar un perfil popular e inclusivo en muchos de los gobiernos que se dicen de centro- izquierda donde la necesaria presión y tensión creativa entre la regulación de esos gobiernos y el desborde o radicalización de los procesos de cambios y de los movimientos sociales se encuentra debilitado. Las políticas de moderación, diálogo y cooptación, por parte de ese tipo de gobiernos, precisamente juegan a favor de los intereses neoliberales y logran consolidar a los sectores reaccionarios como opción de poder y de cambio. El caso emblemático fue el de Chile donde una coalición de gobierno como la Concertación Democrática derivó en el triunfo de la derecha que no posee ninguna cualidad democrática real. De todas formas, esa fuerza de resistencia de los movimientos sociales también logró generar en muchos casos una redefinición de la agenda pública neoliberal incluso a nivel global frente a las evidencias de la crisis desenfadada desatada por la especulación financiera y económica de los grupos y sectores hegemónicos (y sus respectivas empresas y bancos) que controlan las estructuras de poder globalizado. Del *Consenso de Washington* pasamos a nuevas redefiniciones y otra agenda pública que buscó incorporar algunos reclamos de esos movimientos sociales respecto a temas como los del multiculturalismo pero que de ninguna forma redefinen las estructuras de la dominación. La recomposición parcial de la hegemonía de los grupos neoliberales no hay que confundirla con el debilitamiento de los movimientos sociales como nos sugieren desde la ideología dominante. Por el contrario, plantea la necesidad de identificar las nuevas cuestiones que existen en esta realidad y de ser capaces de evaluar en ese contexto el rol de los movimientos sociales en los procesos de transformación social.

La cultura y el movimiento popular en Argentina.

Existe una forma de vida de los hombres que es insostenible, una vida individual y social que es el desempleo, la marginación y hasta la exclusión. Es una existencia que se hace visible por las ya viejas formas de resistencia como los cortes de ruta que en su momento fueron formas de resistencia que definieron el ser piquetero, el desocupado en Argentina. Los piqueteros y sus movimientos sociales y políticos fueron los nuevos actores que de manera un poco desordenada, bien caótica y que con ciertos referentes y arquitecturas sociales, respondieron a líneas políticas múltiples. La mayor parte de esos desempleados y excluidos generalmente se aglutinaron alrededor de una

infinidad de barrios de emergencia, de villas miserias, que se encuentran diseminadas por todo el país, pero también hubo otros que vivían en lugares no tan marginales, en barrios típicos de los sectores medios rodeados de fastuosas casas, rodeados por edificios y construcciones pertenecientes a la administración de las transnacionales. Pero, no por eso eran trabajadores y desempleados menos carenciados, necesitados y menos humildes. A todos ellos los unió el mismo padecimiento, ese real sufrimiento que profundizó la lógica de los neoliberales que impuso el drama de la falta de trabajo. Muchos de éstos, despedidos de las empresas o factorías donde dieron los mejores años de su vida, o sin conocer jamás una ocupación estable, con derechos laborales y sindicatos defensores de sus conquistas, todos ellos sufrieron las penurias de la desocupación, del duro tratar de subsistir a la manera más digna posible en la década de los '90. Pero fue precisamente en esas marchas y protestas, en las manifestaciones y cortes de rutas, donde ellos se sintieron más vivos en los momentos más dramáticos de la crisis del 2001, en la época de la gran represión y depresión porque simplemente como luchadores por causas más justas, se sintieron útiles y responsables de otro futuro porque, desde ahora y antes de la llegada del modelo popular de los Kirchner, las mayores movilizaciones no tuvieron como protagonistas a los trabajadores, a sus sindicatos y sus reivindicaciones sino que los nuevos protagonistas en esas circunstancias fueron los mismos desocupados, esa franja de hombres y mujeres que empezó a incrementarse en la medida en que el régimen político neoliberal mostraba sus facetas sociales y económicas más duras.

Desde mediados de la década de los '70, en plena dictadura y proceso mal llamado de reorganización nacional, los trabajadores argentinos fueron progresiva, constante y brutalmente expuestos a ciertas políticas económicas de tremenda descomposición de la lógica del trabajo y la producción pero fue en los '90- coincidiendo con la nueva elección de Menem y el efecto Tequila derivado de la crisis mejicana que impactará en Latinoamérica y en especial Argentina- de donde emergerán desde las entrañas de la exclusión social, los movimientos piqueteros y sus formas de lucha. Entonces, el movimiento de los piqueteros nace como respuesta a la exclusión y a la marginación, como respuesta a la pobreza estructural y sistémica. En ese sentido, su necesidad primaria fue esta lucha contra la desocupación y la invisibilidad a que fueron condenados como sectores marginados por el discurso de los neoliberales y su visión del éxito y crecimiento económico. Desempleados y trabajadores ocupados incluso, comprometidos con lo social, lo político y con la lógica del bien común, se unirán para levantar las banderas reivindicativas de los piqueteros. Lo que los caracterizó, entonces, es que por esa época tuvieron solo al piquete como única arma de lucha, es decir, los cortes de rutas y todas sus derivaciones fueron su única forma para hacerse escuchar, para hacerse visibles ante el resto de los grupos sociales y así poder presentar en sociedad sus dramas. Fue con el correr del tiempo, con la maduración de la militancia

política, con la organización, las movilizaciones y la participación las que harán que posteriormente se sumen proclamas mucho más comprometidas en el ámbito de lo que consideraron políticamente correcto.

A pesar que la llegada de Néstor Kirchner al poder hace que los cortes de rutas disminuyan de manera considerable por el mejoramiento general de las condiciones de los trabajadores y los desempleados y a pesar de que hoy el movimiento piquetero es inexistente en sus formas tradicionales, hay que entender el ejemplo de los piqueteros como una herramienta social, política y colectiva de lucha que en su momento logró aglutinar una gran cantidad de trabajadores argentinos que no encontraban otras variables de presión y de visibilidad. Además, los movimientos piqueteros se convirtieron en escuelas de participación y de movilización por determinados objetivos. Es decir, los piquetes fueron una formidable forma de combate por otro modelo de país y en ese contexto es central el análisis histórico de éste. Al mejor estilo de las barricadas levantadas en otros tiempos por otros revolucionarios, los piquetes fueron capaces de generar un campo propicio donde germinaron desde las bases de los barrios más humildes, de los marginados y carenciados, diversas exigencias y reivindicaciones. Fueron una forma de despertar de conciencia política que intentó erradicarse en los '90 bajo el dominio del neoliberalismo. Es de esa forma como participaron de los piquetes como nueva modalidad de militancia no solo los desocupados y excluidos sino también las amas de casa, los estudiantes de todos los niveles, los trabajadores que estaban más comprometidos con los cambios, los militantes de diversos partidos y los defensores de los derechos humanos entre tantos otros. Los piqueteros se ganaron su lugar en la lucha por una mejor calidad de vida porque fueron actores protagónicos en la formación y defensa de ciertas reivindicaciones que muchas veces fueron planteadas políticamente pero sin éxito desde las organizaciones sindicales tradicionales. En relación a las organizaciones sindicales tradicionales estas no estuvieron a la altura de las circunstancias políticas e históricas porque en su momento fueron coactadas por la lógica de los neoliberales. Pero también cansados de la indiferencia de esos mismos sindicatos que no los representaban se convirtieron, por sus propios méritos, en el polo de resistencia popular más importante escribiendo y construyendo así su propia historia. Lo hicieron de tal forma que no tuvo que pasar mucho tiempo para que esos sindicatos y organizaciones tradicionales, que en cierto momento mostraron indiferencia por los dramas de los sectores marginados, adoptaran finalmente los métodos de lucha piqueteros como vía principal de acción. Los piquetes fueron otra manera de protesta social, eminentemente argentina, donde las demandas populares encontraron formas concretas de presionar al poder establecido. En el origen del movimiento piquetero vemos que los desocupados, ahora más o menos organizados, no se embanderaron detrás de ningún emblema o símbolo sino que simplemente eran una serie de personas sin trabajo, sin esperanzas y excluidas que buscaban la unidad para

tener más fuerza. Detrás de ellos no existía ningún tipo de proyecto político. Buscaban conseguir subsidios o un trabajo. Pero, a partir de mediados de la década de los '90, emergerán en la escena política algunos de estos grupos y organizaciones que sí buscan mayor compromiso político, social, económico o cultural con el cambio. Así después aparecen con múltiples propuestas, reivindicaciones, modos de acción y variados instrumentos de lucha. Las divergencias políticas y estratégicas entre unos y otros no fueron más que evidencia concreta de la manera en que entendieron políticamente su relación con el Estado capitalista, el régimen y la forma de relacionarse con el sector público en la exigencia de sus demandas.

Estos movimientos empezaron peleando por diversas demandas, por el derecho a ser visibilizados y escuchados para finalmente evolucionar a una postura que empezó a tomar la cuestión del desempleo como base de lucha reivindicativa. Pelearon contra el desempleo, pelearon contra cada uno de los ajustes que caracterizó el período neoliberal argentino, contra los tecnócratas inescrupulosos siempre dueños de la verdad, contra el genocidio económico, contra las perversidades del régimen, contra la exclusión y es así como, en ese proceso de cambios, son incluidos como actores y movimientos sociales de base que pasan a defender las conquistas logradas bajo el modelo nacional y popular que es posterior. Porque, más allá de los piquetes que fueron una manera de expresar sus luchas, estuvieron las batallas diarias que realizaron a favor de la integración en cada barrio, la capacitación y trabajo en los talleres productivos y la educación popular que expresaron nuevas formas soberanas, autónomas, participativas y horizontales de organización política que además se caracterizaron por la democracia directa. Como organizaciones de base, los movimientos piqueteros además no pudieron mantener los altos niveles de movilización que tuvieron tras la crisis del 2001, que por momentos les dio la posibilidad de imponer la agenda pública a los dirigentes políticos en un país que vivía en permanente crispación, ante el abismo social y político a que lo condujo el neoliberalismo. De todas maneras, éstos se relacionan con el poder en el sentido de que por su trabajo territorial constituyeron uno de los mejores termómetros sociales y políticos para conocer las necesidades y urgencias de los sectores excluidos para así llegar a esa importante franja de la población. Con el inicio del gobierno de Néstor Kirchner muchos de estos movimientos sociales de base perdieron su razón de ser en el sentido que planteaban formas de protestas extremas ya superadas por la realidad del país porque además se encolumnaron tras una experiencia política que derivó en un gobierno popular, de inclusión social y de defensa de los intereses de los trabajadores. Así, en lo político, en lo administrativo y en lo institucional se sumaron a la transversalidad estratégica postulada por el oficialismo de la época. La transversalidad en definitiva se planteó desde el peronismo hacia los otros sectores sociales y políticos que compartían los parámetros básicos, las conquistas y reivindicaciones conseguidas a través del modelo nacional y

popular. En este sentido, hay que entender la decisión de no construir otro movimiento, es decir, en la necesidad política de apoyarse en las fuerzas y organizaciones tradicionales como la estructura del PJ para desde ahí abrirse a otros sectores, grupos y organizaciones políticas y sociales de base y representativas de los trabajadores. Habría sido sencillamente un suicidio político entregar en bandeja el PJ a los sectores del peronismo de derecha. No olvidemos que cuando esa estructura política y partidaria del PJ estuvo en manos de éstos, de los peronistas de derecha, directamente quedó implicada con las políticas neoliberales. En un contexto más general, el peronismo no puede ser solo otra opción para mantener el estatus sencillamente porque, en sus orígenes y entendido como movimiento social y político, de inclusión y de un nacionalismo popular, siempre fue una fuerte opción humanista aunque en realidad nunca se planteó la superación final del Estado capitalista. De hecho ahí está la idea y equilibrio planteado por el peronismo entre el trabajo y el capital donde a cada uno corresponde el 50% de la torta de la producción nacional. Pero, además no es posible entender de otra manera el hecho que para Perón gobernar fuera crear trabajo. La conquista de nuevos derechos bajo la presidencia de Juan Perón, las vacaciones pagas, la sindicalización, la construcción de la ciudad de los niños, las nuevas escuelas e inauguración de hospitales, el pan de pascua y la sidra durante la época de navidad, son todas conquistas humanistas. Entonces, el movimiento piquetero fue funcional a los intereses del peronismo y es así como también continuó afianzándose en tareas comunitarias y barriales, en las nuevas formas de integración urbana, en la manera de desarrollo de la cultura, la educación popular y las acciones relacionadas con la resistencia.

En términos históricos, el peronismo significó la irrupción masiva y a veces caótica de los trabajadores como columna de un movimiento nacional, democrático, popular e inclusivo masivo. Es producto del nuevo proceso de industrialización temprana que se desarrolla en el país a partir del año 1935 como consecuencia política de la crisis global que se desató después de la Segunda Guerra Mundial donde los trabajadores empiezan a buscar nuevos canales de expresión y representación. En ese ámbito, el peronismo viene a cumplir esa misión histórica que produce dos gobiernos altamente inclusivos, de fuerte desarrollo nacional, de inclusión y creador de derechos de diversa índole. Estratégicamente, la idea de Perón siempre giró alrededor de que el sector de la oligarquía contaba con tal poder, era tan fuerte, que había que formar como primera etapa un gran frente político- popular no reduciendo al peronismo a los trabajadores manuales sino extendiéndolo más allá, es decir, a los sectores medios urbanos. Por lo mismo, en el peronismo siempre hubo obreros y trabajadores de todo tipo, sindicalistas y sindicatos, movilización, hubo sectores, grupos y actores sociales, políticos y de base, sectores de la juventud y, en cuanto proceso popular, no solo se caracterizó por la figura de su conductor sino también por los referentes históricos que sintetizaron la

fuerza de la lucha de los trabajadores. En el peronismo hay trabajadores, pueblo y artistas populares que son los que desde sus trincheras impregnan en las retinas de la historia las épicas y las alegrías de los combates.

El peronismo, como pensamiento nacional, soberano y popular es una matriz, es una estructura de ideas que aborda- desde las más diversas ópticas- perspectivas y ámbitos de acción política, el debate sobre cuál es la ruta más adecuada para alcanzar el desarrollo y el crecimiento del país considerando las singularidades de Argentina, sus potencialidades y por sobre todo los obstáculos, internos y externos, que frenan el despliegue de esas capacidades y recursos. Definitivamente, la cultura nacional es popular, es peronista y es piquetera porque es otra forma de combate, es una nueva toma de posición ante la realidad del hombre, en relación al pasado y al presente, en relación a la memoria histórica y respecto del diálogo siempre posible. Pero, además, la cultura nacional y popular es una síntesis superadora en el sentido que no solo incorpora a los sectores medios, a los trabajadores en general, sino que también es pensar lo nacional como conectado con lo universal, con lo global en el sentido y los intereses de lo latinoamericano. El pensamiento nacional es mirar desde la propia pertenencia y desde los intereses nacionales con vista a lo que es más universal y global. Es el pensamiento global visto desde nuestra propia perspectiva. Por lo mismo, el pensamiento nacional es un gran esfuerzo teórico y práctico de recomponer el sentido común nacional y pensar la realidad desde el lugar donde uno está sin olvidar como están los otros. En ese contexto, continuar planteando un equilibrio entre el trabajo y el capital, donde a cada cual corresponde el 50% de la producción y riqueza nacional, me parece una política que históricamente tendría que ser superada si en verdad se busca terminar con todos y cada uno de los vicios del Estado capitalista y sus maneras políticas de manifestación. En ese ámbito no puede haber ambigüedades porque el humanismo- cuando es llevado a las últimas consecuencias- se traduce en la superación de la lógica de la primacía de la propiedad privada por la lógica de la vida y dignidad de los trabajadores.

De la protesta a la lucha por el cambio radical.

Si las organizaciones y los movimientos sociales se caracterizan por su autonomía, la autoorganización, la territorialidad e identidad y si además en el proceso de lucha son capaces de afianzar un proceso de enseñanza y de inclusión social, es necesario preguntarnos cómo se definen y expresan, en el ámbito cotidiano, las relaciones establecidas entre el régimen político bajo los términos neoliberales y los movimientos sociales a través de la lucha por la primacía en las últimas décadas. O que tan complejas y cambiantes pueden ser esas mismas relaciones de poder, de avances y retrocesos. Para responder a estas preguntas es necesario remontarnos a por lo menos la década de los años '70 y parte de los '80 donde se produce un fuerte e importante retroceso

de los movimientos y organizaciones populares por la instauración de las dictaduras de seguridad nacional que una detrás de otra dismantelaron las restricciones nacionales a los flujos de capital y los aranceles a través de la desregulación de las finanzas, etc., que terminaron formando la política del automatismo de los mercados que es típica de la ideología neoliberal. Dentro de ese marco global de artifices de la construcción de nuevas maneras de dominio y control (a partir del régimen neoliberal y la globalización de sus intereses) existen una variedad de circunstancias políticas que intensificaron la expansión de la lógica de los neoliberales. Pero, fue la instauración de las dictaduras de seguridad nacional las que proveyeron el marco, el contexto político y las condiciones sociales y económicas que fueron necesarias para liquidar las empresas públicas y los recursos locales en favor de intereses-siempre foráneos- como primer paso hacia la instauración del neoliberalismo. Esas condiciones tuvieron que ver precisamente con la neutralización de los sectores populares a través de las políticas de represión y del terrorismo de Estado típicas de las dictaduras. Por ejemplo, como consecuencia de esos nuevos cambios nace la doctrina del automatismo de los mercados que logra dismantelar las redes de garantías sociales conquistadas durante la expansión del régimen de bienestar. Pero, al mismo tiempo, por las consecuencias de esas políticas (que intensifica la explotación del trabajo a través de la salvaje productividad de éste y nos conduce al desplazamiento, marginación y la exclusión de manera endémica) se extiende, entre los trabajadores, entre los incluidos como entre los sectores de excluidos, el descontento por la nueva realidad impuesta. Un descontento que también es muy importante en las zonas rurales en especial entre los campesinos sin tierra y las comunidades de indígenas y de los pueblos originarios en general.

A partir de ahí surge una nueva generación de líderes militantes con capacidad para conectar este malestar local con las políticas estructurales nacionales, regionales y globales. Los movimientos sociales se establecen así en los primeros años de los '90 y se lanzan a una serie de movilizaciones que se extienden desde el campo a las ciudades involucrando finalmente a una cada vez mayor cantidad de trabajadores urbanos excluidos o desempleados, funcionarios, empresarios y profesionales que forman parte de los sectores medios empobrecidos por esas políticas. En este sentido, las diversas crisis por las que atravesaron nuestros pueblos por esa época, en especial esos con un gran porcentaje de población aborígen y campesina, precipitaron revueltas a veces a gran escala que dirigidas por los movimientos sociales surgidos en el fragor de la lucha demandaron cambios y transformaciones estructurales, radicales y sistémicos que en algunos casos son apaciguadas por la elección de regímenes reformistas que solo logran exacerbar los problemas sociales y la lucha en nombre de las necesidades y derechos reclamados. La primera década del siglo XXI es testigo del ascenso y del declive de la actividad de muchos de estos movimientos sociales que eventualmente se asentaban en

cambiantes nichos del nuevo orden presidido por los regímenes reformistas. Pero también se consolidan toda una serie de movimientos sociales sobre los cuales se basa el sustento político e ideológico a los regímenes populares surgidos por la misma época. La lucha de estos movimientos sociales y la radicalización que expresaron una vez que se hacen con la toma del poder de decisión y de gestión popular en cada uno de los lugares en que ese poder se manifiesta, tiene que ver con las consecuencias del neoliberalismo y las faltas de perspectiva en el corto y mediano plazo para resurgir de entre las cenizas como pueblos con mejores índices sociales y calidad de vida. En el período que va desde 1999 al 2003 se produjo el mayor protagonismo y resistencia, cada vez más radical en sus fundamentos, de los movimientos sociales y políticos por la gran crisis socio-económica y política, incluyendo crisis políticas, económicas y financieras en algunos de nuestros países como en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela y Uruguay. Pero, si extendemos ese período histórico un par de años- hasta por lo menos el 2005- vemos que esos regímenes neoliberales que nos hicieron eclosionar en todos los ámbitos fueron depuestos o cambiaron en mayor o menor grado en esos países. Los movimientos sociales crecieron precipitadamente en toda la región y sus demandas de todo tipo se radicalizaron en beneficio de los cambios estructurales. El Movimiento de los Campesinos sin Tierra en Brasil (MST) lideró los movimientos de ocupación masiva de tierras en el país. También hubo una infinidad de levantamiento de trabajadores urbanos, de los campesinos e indígenas y se expulsó en Bolivia a dos gobiernos de tipo neoliberales. En Ecuador, en jornadas históricas de lucha y de resistencia, los movimientos sociales compuestos de indígenas y por los sectores medios urbanos, junto con ciertas coaliciones y frentes políticos, derrocaron un gobierno neoliberal durante el año 2000 mientras que en Argentina una gran rebelión popular- que fue liderada por organizaciones vecinales compuesta por sectores medios, desempleados y empobrecidos- expulsó a presidentes neoliberales para empezar a construir regímenes más populares, nacionales y soberanos.

Es necesario entender que la sola implantación y profundización de las políticas neoliberales por sí solo no conlleva el crecimiento exponencial de los movimientos sociales de masas y aún radicales. De la misma manera, una crisis económica, como la que le tocó atravesar al mundo neoliberal a partir del 2008 en adelante, no conduce necesariamente a un surgir de movimientos sociales y políticos, radicales y humanistas, con la consiguiente rebelión de los sectores y grupos populares, porque sólo cuando existe una combinación de factores internos (una débil red de seguridad social y una economía de ajuste constante contra los trabajadores) sumado a factores externos como una recesión global, tenemos las condiciones suficientes y posibles para que surgan los movimientos sociales radicales y políticamente dinámicos. En ese contexto es donde se definen los diversos aspectos para la calidad y defensa

de la calidad de vida de los trabajadores. En ese contexto se vuelve necesario preguntarse sobre el rol de los movimientos sociales para entender en qué medida acompañan los procesos de cambios que, a pesar de sus confusiones y contradicciones, son expresión de la voluntad de cambiar las condiciones de trabajo del sector popular. Lo central es analizar el movimiento y el sujeto social, no en tanto que sustancia sino a partir de su emergencia como actores, es decir, a partir de su organización y sus elementos constituyentes como el grado de autonomía, autoorganización, de solidaridad compartida o de las identidades estructuradas a partir de un proceso de continuos cambios que llevan de una fase de formación a la siguiente, tratando de evitar la imagen errónea de un mundo dividido en compartimentos estáticos. Esas rebeliones políticas auspiciadas y protagonizadas por estos movimientos sociales en realidad no ocurren ni surgen de la nada, es decir, por generación espontánea sino que tienen que darse ciertas contingencias. De hecho, los levantamientos sociales de fines de los '90 y la primera mitad del nuevo milenio, tuvieron nada menos que una década de gestación a través de la organización solidaria que fue acumulando fuerzas, creando consenso y alianzas con instituciones y desarrollando líderes y cuadros políticos dirigentes con capacidad de lucha y movilización. Las crisis económicas, con el consiguiente trastorno de las finanzas y la caída de las conquistas sociales, fueron el evento disparador del fuerte descrédito de los dominantes en cuanto clase política pero a ese disparador le siguen otros procesos porque solo es la lucha consciente, es la defensa de un proyecto político, una forma de vida y una cultura, la que permite a los movimientos sociales dar un salto definitivo desde la protesta a la rebelión que en muchos casos se plantea el cambio de régimen que a su vez busca un cambio en la naturaleza de clase capitalista del Estado.

En Latinoamérica, desde hace un par de años distintos actores sociales y políticos expresados en movimientos de base o en estructuras un poco más tradicionales del poder, buscan con fuerza dar otro sentido a la lucha. Están los indígenas, los afro-descendientes o discapacitados. Por supuesto, también están los movimientos sociales y políticos más modernos en sus métodos de lucha pero que batallan finalmente por antiguos temas aún no resueltos por el Estado capitalista. Un ejemplo al respecto es la organización y movilización de los estudiantes chilenos por la educación gratuita, de libre acceso, pública y de calidad entre otros factores. Están también los deudores habitacionales o los ambientalistas, etc. Esta diversificación, tan necesaria para enfrentar al neoliberalismo, nos permite multiplicar las hermenéuticas, los paradigmas, permite diversificar la lucha y nos desafía a reflejar otras voces que siempre son necesarias para esos cambios estructurales que sobrepasan la simplicidad de la protesta social. Por eso, es tiempo de la participación y emergencia de todos los sectores y actores sociales representativos de los trabajadores. De esas necesidades y emergencia surge la posibilidad cierta de unificar criterios sobre otras formas de lucha de los movimientos sociales en Latinoamérica y

la búsqueda de alternativas para derrocar la pretensión hegemónica de los grupos sociales dominantes sobre nuestros intereses. La explicación de este nuevo contexto supone la elaboración de otras respuestas y la creación de nuevas interrogantes en el proceso de unidad e interpretación de la realidad que sea capaz de dar sentido a los cambios necesarios. En otras palabras, hay que construir una nueva relación de todos nosotros, de nuestros movimientos y organizaciones que nos representan en el mundo que intentamos explicar y transformar desde una postura que necesariamente es radical para así alterar las relaciones de fuerza y poder que le dan sentido a nuestra idea de régimen.

Capítulo 4: El ámbito local y la participación.

El gobierno local y la participación ciudadana.

Nuestra humanidad recorrió, sufrió y no es capaz de superar una serie de desafíos y peligrosos dramas cómo la hambruna, la pobreza, el desempleo y las enfermedades, el analfabetismo y el progresivo e incesante deterioro del ecosistema, nuestra calidad de vida y de habitación. En este orden de ideas es destacable por lo menos que los trabajadores empezaran a tomar conciencia sobre las formas en que un desarrollo sustentable, una mejor calidad de salud y educación conlleva una mejoría en la calidad de vida. En esos términos habla el humanismo, es decir, lo hace no solo desde la idea de bienestar sino principalmente en términos de calidad de vida que hace a ese bienestar. La cuestión está planteada porque los recursos y los medios para solucionar los problemas de pobreza y de exclusión existen hace varias generaciones y sin embargo ciertos intereses, que son claramente minoritarios pero dominantes, impiden el avance de la humanidad hacia una civilización más igual y justa. La manera en cómo se desarrollan esos intereses y los valores de los clanes familiares que dominan, las formas en que actúa su razón para defender sus privilegios de clase, las formas en que organizan las conquistas tecnológicas de la humanidad, de todos, los modos en que se plantea la representación y la participación, el régimen político, la democracia, los derechos y los deberes, son las barreras de contención que nos aprisionan. Es propicio así reflexionar sobre la inmensa responsabilidad que tienen los regímenes sobre cada uno de estos problemas y, en el caso concreto de este artículo, sobre cómo éste y sus diversos actores y organizaciones institucionales, sociales, de base, públicas o privadas definen, actúan y planifican el desarrollo sustentable, cuya acción exige por lo menos la elaboración de ciertos planes de desarrollo en todas las instancias, es decir, tanto a nivel global, como nacional, regional y local que implica definir políticas, estrategias, objetivos o declaraciones e intenciones capaces de lograr una mayor participación de la comunidad. Las batallas por la supervivencia y la belleza, por el derecho a la vida, el humanismo y por el porvenir de los trabajadores, se libran en todos los ámbitos porque ante un dilema ya sea local, nacional, regional o global son necesarias soluciones locales, nacionales, regionales y globales. Lo expresado refuerza la idea de las autoridades como actores preponderantes y decisivos en la búsqueda de ese desarrollo sustentable y esa nueva calidad de vida de los trabajadores.

La mayor parte de los problemas, propuestas y soluciones planteadas en relación a la cuestión del desarrollo sustentable tiene sus raíces en las actividades locales y por eso es de incumbencia de los poderes públicos plantear alternativas en función de los propios intereses de un arte de poder alternativo sustentado en la fuerza y movilización de los trabajadores. El arte de poder de los reformistas radicales aniquila el dominio del neoliberalismo

cuando éste es fielmente definido, expresado y actuado. La reforma del régimen para adquirir determinada relevancia, es decir, como medida básica para que la estructura del mismo sirva a los objetivos y metas del humanismo nos desafía a crear entornos que sean favorables para el mejor desempeño social y económico bajo el auspicio de favorecer los intereses del trabajador. En los términos de pensar, actuar y luchar en beneficio de éstos que son en realidad los auténticos luchadores y héroes de nuestros países. Necesitamos regímenes democráticos e inclusivos con una mínima calidad que operen con reglas y normas que minimicen los costos de las transacciones, estimulen el aprendizaje y la eficiencia, que promuevan las relaciones de cooperación y garanticen la gobernabilidad en términos de equidad social, de inclusión y de desarrollo. Una gobernabilidad que levante las banderas de las mayorías y que trabaje y sufra por éstas. Desde esta perspectiva, uno de los propósitos es la búsqueda de las ubicaciones y los parámetros, del rol que deban cumplir los gobiernos locales para alcanzar objetivos sociopolíticos de una naturaleza más humana para derrotar a las huestes neoliberales en todo su esplendor. Palabras y conceptos que son claves e imprescindibles para el buen gobierno en los términos del humanismo son la *eficiencia adaptativa*, el *aprendizaje colectivo*, la *calidad de la democracia* y la *capacidad de gestión*.

La radicalización de los procesos de cambios y de transformaciones estructurales y de nuestras estrategias, de nuestro arte de poder y de medidas políticas novedosas así lo exigen porque son imploradas por los que ya no pueden esperar y sin embargo esperan. Así, creo necesario que reflexionemos sobre el rol que deben cumplir los gobiernos locales para alcanzar esos objetivos socio políticos. En primer lugar, existen aspectos de las estrategias relativas al desarrollo y a la reforma del régimen que difícilmente puedan ser abordadas directamente desde el espacio local como es el caso de la reforma sistémica del Poder Judicial, la reforma de los partidos o del sistema electoral y la definición de las políticas macroeconómicas (...) porque entrarían en un ámbito de competencias que rebasan a las autoridades a este nivel. Pero, hoy existe un fuerte consenso sobre las nuevas potencialidades de los gobiernos locales para incorporar algunas acciones y declaraciones de intenciones más significativas y de alto impacto en lo que se refiriere a esas temáticas. En otras palabras, no es en el nivel de la globalidad que nos asfixia ni en el nivel nacional o regional en donde se forman las prácticas, las estrategias y valores más innovadores sino localmente, es decir, alrededor de apuestas concretas y más cercanas a los interesados o en relaciones interpersonales que son directas. Precisamente por eso, la escenografía local es la dimensión donde la búsqueda por superar las formas tradicionales de desarrollo se articula con una nueva valoración de las iniciativas en todos los sentidos. En el teatro local convergen la necesidad de crear nuevas riquezas y la de salvaguardar los recursos naturales de la comunidad, la urgencia en generar empleos y las formas más coherentes de responder a las necesidades de la comunidad toda.

Además, en el ámbito local es posible construir nuevos espacios para la concertación que se establece entre los sectores políticos, económicos, los intelectuales y profesionales, las organizaciones no gubernamentales, los diversos actores y las organizaciones populares porque, en definitiva, es este espacio el que concentra los grupos humanos y una mayor diversidad de actividades y roles. Es también el espacio simbiótico que integra cultural y socialmente. Este espacio se convierte así en el campo de batalla donde se forman las posibles respuestas políticas a los intrincados desafíos de la época que padecemos como pueblos dependientes del sistema comercial global. Es en estos escenarios donde se facilita la articulación de los múltiples actores involucrados en la cotidianeidad y que por eso hacen de sus vidas un lugar compartido para acordar acciones y estrategias colectivas. Es en lo local donde los actores desarrollan los primeros lineamientos de un arte de poder.

Nuestro arte de poder se transforma en un arma apocalíptica para los mal vivientes porque cuando este arte pretende ser silenciado y censurado se reproduce con mayores bríos. La base de ese arte de poder se encuentra en determinadas estratagemas y movilizaciones con fines de corto y de largo plazo que se circunscriben en la lógica del derecho a la vida y en ningún caso ese arte se basa solo en la indignación de muchos. La base de los optimistas, esos que continuamente están predicando el fin del capitalismo sin bases más o menos racionales, sin entender los procesos que preceden y subyacen a esa caída definitiva, es simplemente el miedo. Ellos creen ser generosos porque adornan al prójimo con mitos y virtudes pero mitos y virtudes que benefician a estos optimistas y sirven a sus intereses o estrategias políticas en muchos casos delirantes. Por eso, dentro de los resultados esperados de la reforma del régimen político, hay que incluir cambios y nuevos patrones culturales y en las propias reglas del juego social así como el diseño de otras instituciones funcionales al crecimiento con igualdad, con redistribución de la riqueza y con justicia. En relación con los gobiernos locales y los actores políticos y en general con todos los involucrados en la cuestión de la agenda pública, hay que buscar la lucha frontal contra los procesos burocráticos y la corrupción que subyacen y es funcional al neoliberalismo si queremos involucrarnos en la necesaria cuestión de la eficiencia, la transparencia y la participación de los trabajadores en los procesos de tomas de decisiones.

Los procesos de cambios, el humanismo de este nuevo siglo, reafirma sus convicciones y su arte de poder, de la posibilidad de plantear políticas más justas e inclusivas a partir de un nuevo tipo de proceso político formado alrededor de la participación y de la gestión de los trabajadores en todos los niveles empezando por los más simples del escalafón del régimen, a saber, los gobiernos locales entendidos como los gobiernos de las comunidades. Es necesario poner el acento en la participación y el poder popular como medio de transformación del Estado y del régimen político que expresa. Es lo que podríamos denominar como (r) evolución dentro de la (r) evolución. Como

una (r) evolución que solo así es permanente. En la medida en que esta participación desborda las estructuras neoliberales y la lógica del régimen- y en la medida en que el gobierno y los sectores populares están dispuestos a continuar, a dar el gran paso hacia delante para socavar las estructuras del régimen y el Estado- la situación se resuelve en beneficio de los trabajadores. Pero, sin una estructura partidaria, sin un régimen e instrumentos políticos reformistas sólidos, sin los suficientes cuadros y dirigentes revolucionarios, humanistas, sin la conformación de un gran movimiento y de organizaciones inclusivas y democráticas, las expectativas y los cambios llevados adelante por los gobiernos representantes de las mayorías, pueden sucumbir ante el fuego de la utopía e impotencia. Soluciones radicales son el régimen político en el que es el pueblo organizado el que participa en la gestión para contener y superar con todos los bríos las estructuras anquilosadas, añejas, ineficaces y burocráticas del antiguo régimen. La historia más reciente de los pueblos latinoamericanos nos muestra que los trabajadores reaccionan ante semejante empresa formando estructuras organizativas populares, apoyando y también participando de ellas y promoviendo la democracia participativa. También articulan sus objetivos con las organizaciones sociales y no- gubernamentales en la búsqueda de soluciones reales a las cuestiones socialmente percibidas como importantes de manera de intentar saldar la enorme deuda social que muchas veces persiste.

El peligro siempre latente es que esa orientación se desvirtúe y es ahí donde la participación y el compromiso de los trabajadores con los procesos de cambios se vuelve vital porque solo el cambio en los términos humanistas (inclusivo y de participación de las mayorías) se adecúa a las exigencias y aspiraciones populares más allá del formalismo democrático trascendiendo el marco representativo neoliberal abstracto para evolucionar a una mejor y fiel manifestación de la voluntad de poder de los sectores y grupos populares. Las nuevas formas de participación de los trabajadores desde la base, desde los gobiernos y estructuras locales, surgen en el marco del ejercicio de la democracia participativa donde son los trabajadores quienes tienen el rol protagónico. El hecho de que la participación desde las bases sea promovida desde los gobiernos centrales, desde la propia cima del régimen cuando este se define bajo las directrices populares, obliga en la práctica a los gobiernos locales a involucrarse en el proceso, lo que nos habla de la comprensión por la apertura de nuevos escenarios y luchas en beneficio de la socialización del poder como parte de una estrategia de un arte de poder alternativo y dirigido a producir una real (r) evolución popular. Todas las formas de participación de los trabajadores en los procesos de tomas de decisiones se convierte así en una gran tormenta que arrasa sin piedad con el antiguo régimen desatando y socavando el poderío de las viejas estructuras del régimen por la simple razón que esta lógica y esta estructura se muestra incapaz frente a la realidad que se impone a través del ejercicio democrático de los trabajadores. Es

necesario comprender que ese proceso eventual de cambios también tiene su base en la evolución política de los trabajadores lo que representa un aspecto positivo y una garantía de cambios porque, en fin, presupone el abandono de los esquemas formalistas y abstractos inducidos por el neoliberalismo y la adopción de nuevos parámetros y una razón alternativa que se sustenta en un régimen político más democrático, participativo, inclusivo y soberano como antesala al humanismo. La activación de la soberanía y gestión popular de los trabajadores como clase y la de las organizaciones e instituciones que los representan empieza así a desarrollar sus propios espacios de poder, libres de la tutela paternalista de los partidos políticos tradicionales que son cómplices de los sicarios al servicio del neoliberalismo. La participación y gestión de los trabajadores desde la base abre las alamedas por donde pasa el hombre libre justamente para construir una sociedad mucho mejor en oposición a las viejas prácticas y formas de la democracia representativa y formalista. Así, cuando la democracia de base es capaz de generar su propio arte de poder, su protagonismo y su participación colectiva, estamos en el umbral más vital del humanismo militante que tiene su perfil particular e inédito.

La reforma del régimen.

La modernización del régimen político es básica para habilitar nuevas formas de hacer y vivir la política y la búsqueda de las mejores formas de defender nuestros derechos que antes que abstractos tienen que palparse como reales. En ese sentido, la modernización del sector público, en todos los niveles, es fundamental para superar las carencias resolutivas como para el cumplimiento de nuevos roles socioeconómico con estilos alternativos y humanistas de gestión de lo público. Todo en un contexto de democracias continuamente erosionadas por nuestro arte que pincelada tras pincelada irá desdibujando cada una de las verdades y los mitos a través de los cuales los dominantes ejercen sus influencias, sus valores y sus modos de vida. Este proceso de cambios indudablemente posibilita el fortalecimiento de nuestra comunidad y la gobernabilidad. Además, posibilita una mucho más humana y digna existencia en relación a la realidad del neoliberalismo que finalmente es despojado de todo valor que refuerce la lógica economicista que conforma por doquier. Es necesario porque esa lógica economicista (que estrecha y amplía a su vez los frentes de acción y de lucha donde tendrán que librarse los procesos de inclusión de todos) intenta destruir la lógica del humanismo fundada en la calidad de vida y el bienestar de las mayorías. La reforma del régimen político en términos radicales, es decir, con el objetivo de reformar la naturaleza misma del Estado capitalista, en este caso, plantea una serie de desafíos que es posible resolver mediante estrategias radicales. Una reforma que no considere el valor de la vida como máxima, con la correspondiente inclusión de todos en los múltiples circuitos de la vida en comunidad, no es

posible históricamente a menos que estemos dispuestos a inmolar nuestra civilización en beneficio de los intereses y de las necesidades del régimen de acumulación privada del capital. No digo que el humanismo constituya en sí y para sí el fin de la historia pero sí es la única esperanza posible en este contexto, es la única realidad capaz de hacer tangible un régimen político donde todos son voz, voto y artistas. La reforma política incorpora aspectos institucionales, políticos, gerenciales y del sentido. La reforma del régimen, con la consiguiente superación del neoliberalismo, nos exigen en un primer y decisivo momento una serie de obligaciones que deben cumplir los gobiernos locales con el fin manifiesto de adquirir una eficiencia adaptativa, alentando en la comunidad la disposición a innovar y al pluralismo dándole cabida en la agenda de los problemas percibidos como socialmente importantes a políticas cuyos resultados conduzcan al bienestar y al aprendizaje social de las alternativas de solución que emergen desde las propias comunidades. Hay que mejorar el diseño de sus políticas públicas de manera que los gobiernos tengan la obligación ética de incrementar sus impactos políticos, económicos y sociales a través de un mejor desempeño que garantice eficacia y eficiencia en el cumplimiento de sus funciones y la consecuente credibilidad en las autoridades y la gobernabilidad social que va en beneficio de todos.⁹

Una reforma política de esa magnitud resulta de estos requerimientos y así trasciende las exigencias y límites del sector público para plantear nuevos desafíos a la sociedad misma. Pero, ésta no es viable técnica o políticamente si se plantea sólo a partir de ciertas políticas públicas y ejecutorias que están controladas exclusivamente desde el nivel central del régimen político y bajo las directrices de una lógica que es tecnocrática porque, en fin, ésta olvida las consideraciones políticas, sociales o económicas en beneficio de la razón que se vincula con la acumulación de capitales. La importancia del gobierno local es que impulsa una parte sustancial de los requerimientos de reforma política debido a su dimensión territorial y la propia cercanía de sus autoridades con los representados facilitando los procesos de intervención. El proceso de descomposición del régimen neoliberal, para erigir las bases del humanismo político, es posible en las zonas de máximo contacto entre el gobierno y la comunidad, es decir, en los gobiernos locales. En el desarrollo social y de la reforma del régimen, el ámbito de los gobiernos locales es prioritario porque de hecho esos gobiernos, sus comunidades y los actores involucrados, buscan aliados, coordinan interacciones y negocian de manera mucho más directa. Son varios los elementos que confluyen para confiar en las expectativas desarrolladas ante las acciones públicas de los gobiernos locales. Lo mismo sucede en relación a las oportunidades depositadas en las autoridades de los

⁹ *Eficiencia y eficacia* no se relacionan solo con la ética economicista de costos y beneficios a como nos acostumbran los tecnócratas sino que se relaciona con la inclusión social, política y económica de los más vulnerables.

gobiernos para cumplir ciertos roles importantes dentro del universo de las autoridades públicas y el régimen respecto al tema de la reforma. Algunas de estas causales son los múltiples procesos que buscan la descentralización política y administrativa que en los hechos se traduce en la transferencia de competencias desde el gobierno central a las autoridades de los gobiernos locales. Considerando el proceso de descentralización, la incorporación de la figura de la autoridad local dentro del sistema de autoridades políticas y su elección democrática activa algunas tendencias democráticas que son bien positivas. Por ejemplo, aparece un componente cualitativo relacionado con la incorporación de nuevos códigos y valores que provocan otras formas de relacionarse con la política y con lo público como la institucionalización de otros espacios de contacto entre el gobierno y la comunidad y, desde ahí, el incremento y complejidad de las expectativas acerca de lo que debe y puede hacer un gobierno local. De cara a estas expectativas, estos gobiernos buscan soluciones a los problemas económicos, sociales y políticos que antes no se encontraban en las agendas de sus autoridades.

En nuestros países que son estructuralmente dependientes urgen otros gobiernos locales. Gobiernos con estilo de gestión política que incorporen a los sectores populares a los procesos de decisión sobre los asuntos que los afectan. Estos gobiernos deben legitimarse por los trabajadores en razón de sus actos y los sentidos trascendentes o no que pueden rastrearse tras estos actos. Tienen que legitimarse a través de la eficiencia en la prestación de los servicios públicos, en razón de las soluciones propuestas para garantizar la calidad de vida de todos y la más altanera resolución de los dilemas que les competen en el ámbito de la gobernabilidad en su máxima expresión. La *gobernabilidad* como concepto se define como la disposición de las propias comunidades y de los actores y agentes políticos a aceptar los productos y los servicios que puede ofrecerles y que emanan del régimen en todos los niveles y las decisiones de sus gobernantes y representantes como vinculantes. La gobernabilidad conquista la belleza más extrema cuando los juicios de valor, las normas, la razón, la lógica y las reglas que la comunidad prefirió en un acto de sincera democratización, son recogidas por sus líderes, por las autoridades y los representantes que así quedan plasmadas en el régimen político y en el Estado mismo, en su naturaleza, en su lógica y su accionar. Esto es posible verificarlo empíricamente a través del análisis de las leyes y las normas y como las políticas públicas, a través de determinados estilos de gestión y ciertos dispositivos administrativos y de procedimientos, resuelven los problemas más graves, esos que afectan a todos. Esto presupone que las autoridades públicas son capaces de ejercer la acción sobre los trabajadores respetando los criterios y los principios, las verdades y las razones resultantes de la experiencia y del aprendizaje colectivo decodificándolo en normas, en códigos de leyes, en determinadas formas de actuar y en políticas validadas por la mayoría. La gobernabilidad, en los términos de un auténtico proceso

de reformas orientado a favor de los trabajadores, estructura cada una de sus conductas y su arte de poder con mandatos y prohibiciones fundamentadas en el consentimiento de las mayorías. La gobernabilidad entonces nos desafía a remitirnos a las cuestiones que están relacionadas con el uso compartido del poder y la coordinación de acciones consensuadas entre todos los actores representantes y comprometidos o no en el bien común.

La temática de los gobiernos locales, sus competencias, los problemas sociales a resolver, las relaciones con las autoridades, con las organizaciones gubernamentales, con la comunidad, con los representados y dominados son parte de una disyuntiva que va más allá de los horizontes de la competencia administrativa o técnica para gobernar o la voluntad de las autoridades para enfrentar la pobreza, el desempleo, la miseria y la exclusión estructural del neoliberalismo. La capacidad de los gobiernos, como fundamentales líderes y conductores de los procesos de reformas, es decir, como actores ligados al manejo de las transformaciones que nos conduzcan a una mayor felicidad, se ve refrenada por la lógica y el relativismo moral de los neoliberales. Desde ahí es urgente restituir la gobernabilidad a los trabajadores quienes están llamados a construir desde sus cimientos una institucionalidad funcional a sus intereses como clase subalterna. El desarrollo económico consiste en la ampliación de las capacidades y en la libertad de elección de los trabajadores que se asienta en el fortalecimiento del mercado, del consumo interno y que supone también competitividad internacional en todos los campos posibles como base para atender la demanda interna, la diversificación y expansión de las exportaciones. Consiste en la igualdad de oportunidades y en la equidad orientada a mejorar la distribución de la riqueza que se relaciona con una drástica disminución de la pobreza, la exclusión y la marginación. Además, consiste en la ampliación del espacio nacional y los márgenes de decisión del régimen político frente a las leyes y normas de la globalización que es una opción esencial para el desarrollo y crecimiento endógeno. El eje estratégico de la industrialización es la que se basa en tecnología conveniente, en el diseño de políticas públicas que apunten al combate contra la indigencia y la pobreza y que por lo mismo privilegien la equidad y la dignidad de todos. Es necesario finalmente consolidar el mercado, el ahorro y el consumo interno.

A través de este enfoque se percibe, en toda su dimensión, la potencia de los cambios requeridos y la potencia de los trabajadores y de su arte para lograr mayor responsabilidad y capacidad de respuesta gubernamental en la gestión mejorando los mecanismos de control social- comunitario y el fortalecimiento de los valores a conquistar por todos los medios donados desinteresadamente por el humanismo. La relación más significativa es la que se construye en base a regímenes democráticos, populares e inclusivos con un entramado social- comunitario fuerte y capital humano movilizado. Los cambios y las transformaciones en términos humanistas empiezan donde termina el conformismo, la falta de compromiso, de lucha y la desesperación.

Empieza en el momento en que se eleva sobre cualquier mediocridad una nueva expresión del arte de lo posible, una expresión alternativa que busca acabar con los cimientos que estructuran la farsa de la razón neoliberal. La expresión de este auténtico arte de poder alternativo es en cierto sentido un modo de exageración que destruye la armonía de cualquier juicio de valor y los conceptos neoliberales que buscan darle un rostro más humano a sus intereses fuertemente egocéntricos. Estos representantes del neoliberalismo, estos tecnócratas de la más variada estirpe (pero con intereses y modos de vida comunes) son repugnantes. En sus posturas, en sus distinciones físicas o intelectuales, hay por cierto una fuerte dosis de fatalidad que nos llevan a una historia que siempre vacila. De hecho, la posibilidad de llevar a buen término proyectos de cierto éxito en el ámbito de desarrollo de la comunidad por parte de los gobiernos locales, dependen directamente del fortalecimiento de la comunidad de representados y no a la inversa. Es el neoliberalismo quien nos dice lo contrario, que es mejor no sobresalir demasiado del resto, que es mejor pasar desapercibido, ser uno más en el eslabón de la cadena como si solo estuviéramos de paso por este mundo.

Por último, está el problema relativo a la movilización de los recursos y condiciones financieras para el buen desempeño de la gobernabilidad en el ámbito de los gobiernos locales porque, en fin, esto implica necesariamente no sólo la modernización de la estructura administrativa de esos gobiernos (con la introducción de ciertas innovaciones en los métodos de gestión, de organización, de planificación de los servicios municipales, de selección y capacitación de recursos humanos) sino también la adquisición de nuevas capacidades para gestionar con el mejor sentido un arte de poder alternativo. La revalorización de lo local, como ámbito prioritario en el contexto de la globalización y la reconfiguración del régimen político, nos conduce a su vez a revalorizar su autonomía y su naturaleza política y estratégica y el arte de poder que definitivamente busca ser alternativo. Nuestra propia capacidad de gestión estratégica es el prerequisite para hacernos con el dominio y ese dominio es el prerequisite para un gobierno gestionado por los trabajadores. Es un régimen con una gobernabilidad más extrema, extensa e inclusiva. Es la que habilita a los gobiernos locales para jugar el importante rol que se espera de ellos tanto dentro de las múltiples estrategias de dominio como de desarrollo dentro de los procesos de reconfiguración del régimen político y del Estado. Es la que les entrega, como gran tributo, a los gobiernos locales la capacidad para articular todas las potencialidades sociales y comunitarias en su territorio, comunidad y hábitat para levantar y sostener el desarrollo en términos humanistas, o sea, en concordancia con el medio y con el contexto político, con las necesidades de desarrollo y calidad de vida del trabajador porque aprovecha las ventajas que se nos abren con la descentralización, la democracia, el desarrollo tecnológico y las demandas de comunicaciones, de tecnologías y participación. La participación y los canales de movilización

que podamos ir abriendo entre los gobiernos locales, la comunidad y los sujetos políticos que los representan, son el mejor medio para levantar banderas y conducirnos a valores de un arte alternativo, para construir una ciudadanía menos abstracta de manera que el ser genérico comprende mucho mejor sus responsabilidades y sus derechos, familiarizándose con las reglas del arte de poder que cultivan los procesos de inclusión y democratización. El apoyo al desarrollo de esas manifestaciones de participación real es el gran desafío de los gobiernos locales en ese preciso contexto.

Las ciudades como proceso y ámbito de inclusión.

Las ciudades se hacen cada vez más cambiantes y complejas, cada vez más excluyentes y violentas y forman, en consecuencia, los espacios donde se producen los cambios más recientes en las maneras de producción y en las relaciones laborales formadas a partir del dominio del neoliberalismo. Por la globalización del sistema comercial afrontan procesos mucho más agudos de inestabilidad política- social. De hecho, la internacionalización representó una transferencia de responsabilidades a los gobiernos locales y una pérdida de poder y gobernabilidad de las ciudades debido a una mayor fragmentación social, reducción de las competencias de los organismos del sector público y el dominio de los intereses privados sobre lo público. Representa además las disparidades y polarización social entre sectores más y menos favorecidos. El crecimiento de la informalidad en las relaciones laborales en perjuicio de los trabajadores y los frágiles consensos sociales son parte de la misma moneda de cambio. La segregación de amplios sectores políticos y sociales condujo al crecimiento de los fenómenos de violencia, de inseguridad y de protección armada de barrios, territorios, áreas y espacios urbanos. Los cambios en las tendencias del nuevo consumismo, el individualismo y la apatía militantes inciden también en los niveles de contaminación y nos muestran, en toda su espontaneidad, las cada vez más evidentes brechas entre clases antagónicas. Los cambios en los precios y los usos del suelo crean corredores de exclusión a partir de la movilidad de los hogares de mejores ingresos y calidad de vida. La igualdad, que se pretende establecer a través de lo jurídico y de lo formal, es negada por la segregación económica y espacial que sí es real y concreta. Se desarrollan nuevas zonas periféricas y aumenta de forma considerable la desconcentración geográfica de la población pero también aumenta las zonas metropolitanas. La heterogeneidad, en las formas de producción del espacio urbano y su lógica de reproducción, encara la inflexibilidad de los diversos instrumentos públicos y fuerzas del mercado. Las ciudades, los gobiernos locales, los actores sociales y organizaciones gubernamentales o no, las asociaciones vecinales y sus comunidades, son todos actores y escenarios integrantes del florecimiento de las diversas culturas urbanas, enriquecidas y diversificadas por nuevos valores, que nos convocan a reconocer cada uno de

los derechos de los trabajadores en un plano concreto. Los actores sociales y políticos, representativos de una parte de la comunidad y de los trabajadores en los distintos ámbitos en que estos se expresan, son llamados así a formar nuevas conciencias, teorías sistémicas y funcionales a los nuevos ideales que regirán nuestros destinos. Surgen así otros actores urbanos y otras formas de relación con el territorio, con lo circundante y el ecosistema.

Muchos de los preceptos que ahora son parte de estas culturas que son más participativas, buscan cambiar los usos y las prácticas de la planeación tradicional hacia modalidades de participación que acuerdan estrategias más democráticas de participación y relaciones entre la comunidad, el gobierno y el sector privado. A partir de estos ejes se plantea un cambio importante en las relaciones de dominación y las actitudes contestatarias en beneficio de la concertación y la gobernabilidad compartida. La idea de este arte de poder en potencia es la democratización de la gestión pública para que responda más fehacientemente a los intereses de las comunidades y organizaciones de base junto con el fortalecimiento de las redes y de las organizaciones sociales y la ampliación de los campos de acción política de las múltiples instituciones representativas de los trabajadores. La calidad de vida surge entonces como preocupación central. Es decir, una mejor calidad de vida para todos es la directriz máxima que rige la expansión de un nuevo proceso de reformas del régimen para posteriormente violentar la naturaleza misma de ese Estado a través de una estrategia que radicalice las demandas del sector popular, las acciones, las luchas, las circunstancias, las conquistas y las reivindicaciones de los trabajadores. El reencuentro con las disyuntivas pero también con las solución más vital respecto de lo urbano y lo local, se traduce en procesos por un mayor aprecio por la democracia, lo ambiental y las solidaridades. En esto se basa precisamente la nueva ética de los trabajadores. Una moral que reconoce la heterogeneidad por lo que no parte del abandono de la justicia social y cultural aunque no plantee reformas estructurales. Al contrario, uno de los fundamentos rectores de la equidad está en el derecho de todos a ser iguales en la más amplia diversidad. Con el desarrollo del régimen, la ciudad deseada como ámbito de vida mejor y más directa de los trabajadores, de sus personajes, la ciudad de hombres más solidarios, posibilita el desarrollo de la individualización del sujeto y el fortalecimiento de sus intereses. La ciudad, entendida como proceso de inclusión política, social y económica, la ciudad de los hombres mejores necesita sí de algunas directrices para evolucionar a una postura más humanista. Entre estas directrices destaco algunas.

La ciudad tiene que convocar tanto a las mayorías como a las minorías étnicas y culturales respecto al escenario político sobre y en torno al cual su propuesta colectiva se sustenta. Se reconocerá a sí misma y a sus espacios. Esto implica considerar todas las variables que hacen y definen su contexto. Será ámbito de comunicación entre los trabajadores y sus organizaciones de representación. Considerará que si bien el régimen político democrático es el

gobierno de las mayorías que teóricamente es ejercido por ellas, éste no evoluciona si no tenemos consideración por los derechos de las minorías, o sea, por las etnias, culturas y pueblos aborígenes con su propia cosmovisión, espiritualidad y formas de vida. La ciudad deberá ser un gran arquitecto en la construcción de otros escenarios para la inclusión de sus actores y apostar por la solidaridad y la tolerancia. Nuestras grandes urbes y sus historias, su geografía, límites y recursos naturales, económicos y humanos, su estructura de gobierno y participación en los distintos ámbitos en que ésta se expresa, su proceso y su calidad de formación territorial, la legitimidad de cada una de sus pluralidades culturales y étnicas, de la diversidad y tolerancia, sus ofertas de posibilidades de vida individual y colectiva, los derechos y deberes de los habitantes, son todos componentes de la educación espacial moderna de sus habitantes en los diversos momentos de su formación, desde una frágil y precaria niñez hasta una más responsable adultez. Son componentes centrales en la convocatoria a esos procesos políticos, sociales, económicos, culturales y educativos que estructuran el eje de su accionar en proyectos alternativos al neoliberalismo. Pero sucede que siempre las tragedias reales de la existencia del hombre, de sus comunidades y civilización tienen lugar de un modo tan poco artístico que nos hieren por su violencia, su absoluta incoherencia, su falta absurda de sentido y su total carencia de estilo. Cuando así pasa vemos que no somos simples espectadores y víctimas del drama del arte de dominio de los neoliberales sino que somos actores del drama y de las tragedias y en tanto tales tenemos no solo la capacidad y la vulnerabilidad del sufrimiento sino que también la posibilidad y capacidad de actuar para relegar a tiempos remotos esos dramas.¹⁰

A medida que la conciencia de los problemas crece y se perciben en toda su dimensión, cada experiencia, lucha y movilización, desarrollada y

¹⁰ La recuperación de la ciudad construida, modificada y rehabilitada por sus habitantes a través de la colectividad es condición imprescindible para su sostenibilidad. Es una condición indispensable para el desarrollo en términos de inclusión de sus habitantes, gente y personajes. El trabajador debe recuperar la posibilidad de dejar tras de sí determinadas huellas en la ciudad que le toca habitar porque una democracia, entendida como proceso puramente electoral y formal, no ayuda a levantar las bases de las urbes que habitamos. Idealmente, en el ágora de la ciudad, debían estar representadas todas las familias que tenían que realizar el deseo primero de lo urbano o sea, cohabitar, estar juntos, relacionarse y tejer redes de solidaridades, amistades, verse y tocarse los rostros. Es necesario entonces cierto tamaño de ciudad, es decir, a escala humana por decirlo de cierta forma, de espacio urbano en conjunción con el entorno y en fuerte comunión con el ecosistema, acorde con la posibilidad de percibir la mayor parte de personas, energías, actores y procesos políticos, sociales y económicos y culturales que la forman en toda su magnitud. La ciudad tendría que ser abarcable apenas sin o con el mínimo esfuerzo.

generada por ciertas reivindicaciones, cuenta con sus propias características, particularidades y generalidades, aciertos y fracasos de modo que no tiene mucho sentido acá una exposición de recetas o reglas para la rehabilitación ecológica de nuestras ciudades porque lo que en un área y zona determinada puede servir en otras ciudades y comunidades puede fracasar por factores nunca ponderados. Lo único que en realidad distingue a una ciudad de otra es ese afán por una acción política más democrática y humanista, más soberana e inclusiva, más representativa de los valores populares que nos permita reconstruir el alma social de la colectividad y su hábitat en los términos del derecho a la vida como máxima primera para recorrer nuevos senderos de cambios, de respeto y reivindicación por los derechos del hombre.

El gobierno de la ciudad y el compromiso de los sectores medios.

Durante el decenio de 1990, los regímenes políticos latinoamericanos, todos de carácter y de una racionalidad neoliberal claramente apátrida, como los hechos posteriormente nos demostraron, con sus medidas y políticas de ajustes o independencia de los bancos centrales que solo buscaron favorecer la patria financiera, un país para pocos, por sobre la patria de la producción, de la inclusión y de mayor igualdad, simplemente declinaron soberanía en favor de los países centrales y de los organismos financieros globales. Las consecuencias fueron catastróficas en todos los ámbitos, tanto en lo político con la pérdida de soberanía en las decisiones de nuestros regímenes políticos, tanto en lo económico donde el neoliberalismo nos condujo a la bancarrota, como también en el ámbito de lo social que nos heredó pobreza, desempleo, marginación y exclusión que solo tiene solución por lo menos en el mediano plazo. Con esa orientación, a partir de la ciencia de los sectores neoliberales, la desigualdad fue siempre tema de politólogos, sociólogos y filósofos. En esas circunstancias, era muy difícil escuchar a nuestros economistas y gurús financieros referirse al tema. En realidad, el colmo de la arrogancia que es típica de los que se creen dueños de la verdad absoluta, preferían preocuparse de cuestiones como la balanza de pagos, el superávit o sector externo, es decir, cuestiones relacionadas con la estabilización monetaria y financiera sin considerar las múltiples variables de crecimiento y de desarrollo en términos globales. Entonces, vino la reacción política de los sectores populares y así lo más importante que pasó en esos tiempos es que la desigualdad se planteó como tragedia social por amplios y mayoritarios actores y sujetos políticos que son protagónicos en la conformación de la agenda de los gobiernos nacionales y populares, inclusivos y por eso ampliamente democráticos. Es que, lo reconozcan o no los grupos más conservadores, la desigualdad es un concepto profundamente político porque es un disvalor económico. En otras palabras, la lucha contra la desigualdad no sólo es cuestión de sensibilidad o progresismo, sino que también es cuestión de afianzamiento de los procesos

de crecimiento económico a favor de las mayorías. No es posible un régimen político inclusivo y democrático que pueda desarrollarse y que pueda crecer de manera sostenida ni mucho menos consolidarse si se profundiza la brecha de la desigualdad entre sectores sociales. Por el contrario, la democracia, la justicia, la inclusión y el humanismo en sus diversas expresiones nacionales trabajan por ello en la igualdad de oportunidades para todos los trabajadores que son quienes venden su fuerza de trabajo como estrategia primera de supervivencia. En ese contexto, es central para los movimientos nacionales la lucha contra la pobreza, la exclusión y marginación. Así, es auspicioso el crecimiento de los sectores medios no solo como sector social que sostiene el ahorro y consumo en general sino también como sector de trabajadores que es protagónico en la gestión de la agenda de gobierno. Entonces, es posible determinar a los sectores medios no sólo en su relación con la posesión de los medios de producción, su posición en el mercado de trabajo e ingreso mayor que el de los trabajadores menos capacitados en términos laborales, sino también por sus habilidades en el área de la educación, en su formación y en sus conocimientos, por su estilo de vida y por sus patrones de consumo. La característica que define a los sectores medios y que la hace diametralmente distinta de los trabajadores menos calificados, es que su identidad está mucho más diluída que los trabajadores manuales, es que ésta tampoco pasa por una identidad común objetiva, que a su vez se encuentra respaldada en aspectos materiales, como es el caso de otros grupos, clases o sectores sociales como la de los terratenientes u obreros manuales, sino por lo que se denomina identidad simbólica, una cultura que se supone común y que está auspiciada por determinados mitos y creencias más o menos fundacionales.

Un análisis de mayor profundidad respecto de los sectores medios y de sus comportamientos, obliga a plantear que ésta sufrió significativos cambios en las últimas décadas respecto a lo que fue la imposición del neoliberalismo por parte de los dominantes. En primer lugar, habría que decir que ya no es más la otrora compacta clase media que mejoraba su posición económica y social de generación en generación. Es que los diversos procesos económicos y políticos de deterioro social que sufrieron nuestros países en particular de la mano del neoliberalismo, producen un aumento bien considerable de la desigualdad vertical y horizontal. Como consecuencia, los sectores medios se fraccionan y se hacen mucho más complejos y heterogéneos. Así, dentro de similares niveles de ingreso, conviven grupos diferentes, con identidades y discursos políticos e ideológicos muchas veces opuestos que se relacionan con algunos factores, entre ellos el tipo y la calidad de la inserción laboral, el crecimiento del trabajo informal, especialmente entre los más jóvenes, así como el quiebre de las redes sociales y culturales. Por último, esos sectores medios- aunque fraccionados y golpeados por las diversas crisis económicas, por la lógica del neoliberalismo y sus consecuencias- es un actor social de la mayor relevancia en el ámbito de la gestión política de los intereses de los

trabajadores de los que son parte. En los países en que este sector social es numéricamente importante, incluso en los que no lo es tanto, lo que dicen y piensan ellos hace sus diferencias en la administración de la agenda pública. Sin representaciones corporativas más o menos claras, están presentes en la vida social, económica, política, comercial y cultural de nuestros países. Suelen no liderar procesos sociales y a veces los cambios estructurales, por lo menos en su etapa inicial, son combatidos por éstos que prefieren defender el estatus a pesar de que muchas veces ese estatus va contra sus intereses. Sin embargo, en muchas ocasiones vemos a los sectores medios en relevantes movilizaciones sociales de manera evidente. Entonces, no solo los sectores medios son parte de la gran clase de los trabajadores, que son quienes están históricamente llamados a convalidar las diferencias contra la política de la reacción, sino que son parte central de cualquier proceso de cambios en favor de la cultura popular.

Incluso, la complejidad del análisis de los factores, de los motivos y de los parámetros que movilizan políticamente a los sectores medios, en favor o contra los intereses populares, sus propios intereses al fin y al cabo, es un desafío porque muchas veces, a pesar de que estos sectores están mejor en términos económicos, no apoyan ni defienden el modelo nacional y popular porque culturalmente siguen atraídos por los mensajes neoliberales. Pero, frente a esos sectores y grupos seducidos por el conservadurismo y que así quedan enfrentados a los regímenes populares, solo es viable insistir en la implementación de políticas cuyo objeto sea la construcción de ciudadanía y el afianzamiento de la democracia a partir de la inclusión y desarrollo social, buscando la conformación de un régimen aún más incluyente, aún con mayor equidad y justicia social. Dentro de los distintos aspectos a llevar adelante en este modelo de inclusión social, que definitivamente auspicia la igualdad de oportunidades, del acceso a la educación y salud pública de calidad son dos ejes convocantes que pueden aglutinar a todos los trabajadores como clase. Además, este es un aspecto que resulta muy significativo para los sectores medios. Así, la universalización de la educación inicial a partir de los cuatro años, la expansión del secundario, la búsqueda de mayor calidad educativa en todos los niveles y el acceso a un sistema de salud de calidad, que se ocupe y preocupe por los ciudadanos, que valore el derecho a la vida, que plantee la prevención como eje de sus políticas sanitarias, deben ser una prioridad para todo gobierno popular que busque conquistar a las grandes mayorías en favor del cambio y convertirse en hegemónico. Estos temas son cruciales para nuestro presente y futuro porque permiten lograr un proyecto de mayor equidad y porque la infancia y la adolescencia son temas centrales que exceden los parámetros de determinado sector social. Por otro lado, para incluir en el proyecto popular a mayores grupos que se identifican cultural, política y económicamente con los sectores medios, resulta especialmente importante debatir e implementar políticas orientadas a esos sectores, así

como se discuten y desarrollan programas para los de mayor vulnerabilidad. Entre estas políticas, la expansión de los espacios públicos, las instituciones y espacios culturales que tengan a los sectores medios como protagonistas son bien relevantes.

Se impone el protagonismo político, la movilización y participación de los diversos sectores sociales que componen el campo popular en la gestión de las políticas donde están incluido los sectores medios. La clave reside en institucionalizar canales participativos con poder de acción para que éstos se integren y comprometan con los cambios y así puedan jugar un rol relevante en todos los contextos. Temas como la convivencia urbana, el planeamiento, el desarrollo y el cuidado de espacios públicos de recreación, espacios verdes y de cultura, la infraestructura de la ciudad, el transporte, la implementación y funcionamiento de servicios básicos y el acceso más justo e igualitario a la educación y salud pública, el saneamiento de nuestro ambiente, el alumbrado y otros, son parte de algunos de los tantos ejemplos de espacios de acción ciudadana en los que los sectores medios pueden encauzar su energía para mejorar la calidad de vida de todos. Lo fundamental es que a partir de ese protagonismo de los sectores medios una parte, significativa y mayoritaria, aprendan de experiencias políticas que son anteriores y que los perjudicaron económicamente como el mismo neoliberalismo para que tomen conciencia de lo que está en juego, para que profundicen en una propuesta política de cambios basada en la justicia social y que además los incluye como actores relevantes y protagonistas. La gestión democrática de la agenda pública requiere de todos, implica la conformación de un frente o alianza política, económica, social y cultural en la que nos comprometamos las mayorías en defensa de nuestros intereses. Es que son demasiadas las cosas con las que hay que luchar y muchas las deudas con nuestros pueblos latinoamericanos que han sido tan marginados y esclavizados. Los sectores medios tienen gran responsabilidad al respecto. Por eso, la gestión democrática además implica recurrir siempre al diálogo. Si hay algo que tengamos que corregir, no hay que sentirlo como que se gana o pierde. Este es un concepto político de competencias de un mundo que intentamos dejar atrás, es la expresión del neoliberalismo militante que quiso convertirse en el final de la historia y de las ideologías y finalmente solo nos trajo miserias, la pérdida de la cultura del trabajo, la dignidad, las esperanzas y los valores.

La acción política e ideología.

La infantería de las hordas opositoras a las diversas expresiones del campo y la cultura popular, la de los dirigentes y líderes políticos, candidatos de todos los tipos que gritan en los medios masivos de comunicación a la par del estruendo que provocan sus mentores de las diversas corporaciones que se mueven siempre en las sombras bajo la impunidad de un poder real y

concreto, meten barullo para confundir a los trabajadores en cuanto a quienes representan y defienden de la forma más consecuente sus intereses. En esas circunstancias, perdieron toda compostura y ya no son capaces de simular sus objetivos e intereses de clase. Es que, a la luz de los regímenes nacionales y populares, perdieron además toda ética y principios, incluso la defensa de una democracia y derechos por lo demás altamente formales que ni siquiera fueron capaces de simular la increíble crisis global del neoliberalismo. Lo que pasa es que los problemas de nuestro planeta no parecen devenir de la alineación de los planetas con el sol, como nos dicen algunos aprendices interesados de Nostradamus y profetas varios, sino de los brutales ajustes del Estado capitalista, esta vez en su versión neoliberal, que corrompe y destruye cualquier ideal que nos convoque a un régimen político un poco más justo y equilibrado. Como el neoliberalismo lo demostró infinidad de veces, a partir de las consecuencias de sus políticas públicas, sus ajustes no responden ni son guiados por los mercados sino por algunos grupos de poder que son los que precisamente controlan esos mercados. Así, hasta el propio automatismo de los mercados, puntapié central de la ideología de los tecnócratas, es falso, es parte de un control racionalmente instituido. Por algo, el consenso de fines de la década de los '80 fue precisamente el de Washington que por lo demás fue impuesto y no tuvo nada de consenso. El primer mandamiento de éste fue la disciplina fiscal, una regla de oro en los gobiernos de Estados Unidos que expande su causa al resto del mundo que desde ahora se globaliza a partir del neoliberalismo y sus intereses. En esas circunstancias, cabe recordar que tras la crisis de los años '30 con el New Deal de Roosevelt hubo expansión del gasto público pero no déficit fiscal.

Este Consenso de Washington (que no fue en realidad un consenso porque siempre fue pensado para consolidar el dominio y control de Estados Unidos en Latinoamérica) y luego con las condiciones políticas altamente favorables para el conservadurismo y la reacción terminó siendo una receta para dominar la globalidad que incluirá toda esa parte del mundo que se caía, es decir, Europa Oriental y la antigua Unión Soviética que involucionarán a formas típicas de los neoliberales que son muy corruptas, antidemocráticas y autoritarias. En otras palabras, la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética crearon las condiciones para incorporar al mercado capitalista, de ahora en más ordenado a partir de las políticas neoliberales, millones de nuevos consumidores y así el Estado capitalista no solo se dio el lujo de sortear una nueva crisis sino que logró imponer el régimen neoliberal que recorta derechos y somete a los trabajadores a los designios del capital. Es que esos nuevos trabajadores que se incorporan al régimen capitalista luego de la experiencia de los socialismo reales y que lo hacen ahora como nuevos consumidores son parte de un mercado laboral con pretensiones salariales muy inferiores y modestas respecto a los trabajadores de los países más desarrollados. Logran así captar mucha mano de obra barata que les

permitirá seguir haciendo de las suyas en perjuicio de las mayorías, del bien de todas ellas. Pero, como la historia siempre se toma revancha, como no puede negarse de manera indefinida el derecho de los trabajadores a mejores condiciones y calidad de vida, la ortodoxia de los neoliberales terminó siendo un bumerán para el régimen de Estados Unidos si tenemos en consideración las pocas herramientas de éste para superar las crisis de su economía.

La crisis, la caída de ciertos paradigmas y la reafirmación de otros, la vuelta a defender la cultura popular y la insistencia en teorías típicas del neoliberalismo, nos muestra que ni la historia ni la coyuntura política de un país o una región, de un Estado y su régimen, pueden entenderse fuera del contexto que vivimos. El acoso a los sectores representantes de la cultura popular, la denigración de la acción política como herramienta central de transformación y consecuentemente la reivindicación de la antipolítica por parte de los sectores dominantes junto con el combate sin treguas contra el modelo humanista, son todas partes indisolubles de un proceso- frustrado por lo demás- de ofensiva del poder económico y mediático de monopolios que se niegan a dar marcha atrás con el rol que les correspondió históricamente en nuestros países. Están desesperados. Sólo así se entiende la agresión constante contra los regímenes nacionales y populares, sus fábulas y sus mentiras. Todo esto, esa frustración y desesperación de los grupos de poder, es indicativo de la debilidad política de los enemigos de la democracia entendida como inclusión y creación de garantías de los trabajadores. Son esos sectores los que siempre faltan a la verdad, son esos sectores los faltos de ideas y fuerzas políticas propias porque se limitan a actuar y escenificar un discurso con movilizaciones ajenas. Los sectores de los grupos de poder, que siempre fueron contra el libre desenvolvimiento de los valores populares, atrasan a tal punto que ni siquiera puede diseñar políticas medianamente creíbles y racionales mientras el régimen popular gestiona siempre en favor de los trabajadores. El concepto mismo de régimen político, de pretensiones populares, es decir, de gestión democrática de los trabajadores que busca reivindicar el humanismo, es entonces un término que plantea una idea de conjunto, de complementación de las políticas aplicadas y defendidas por los actores protagónicos al interior del régimen político que al mismo tiempo nos brinda un horizonte de cierta previsibilidad para todos los trabajadores. En cambio, los sectores que históricamente plantearon la primacía del derecho a la propiedad privada como eje rector de la defensa de los derechos humanos por sobre el derecho a la vida de los trabajadores inclusive, no tienen un modelo alternativo al popular e insisten en el neoliberalismo. Tampoco les interesa mayormente plantear un régimen alternativo porque están cómodos con el estatus, con las políticas de los sectores dominantes. Es que ellos ven a la política, al arte de poder de los trabajadores, como herramienta irracional, superflua, dogmática y de muy poco sentido. Ellos conciben la misión y la práctica concreta de la acción política como partes desarticuladas de un todo

inexistente y por eso insisten en la antipolítica, en un mundo dominado por una tecnocracia al servicio de los actores más concentrados y que aún así se pretende objetiva, independiente pero fundamentalmente racional por sobre todas las cosas. Pero, al respecto, los regímenes populares que se imponen democráticamente en nuestros pueblos, nos dieron la lección más grande a saber, que los trabajadores a través de sus propios representantes, son los que conducen y protagonizan los cambios sin dar marcha atrás con sus ideales como sí lo hacen los socialdemócratas y toda esa estirpe de reformistas que solo juegan en favor del Estado capitalista.

Ahí está la característica distintiva y primera del régimen popular y de ahí la desesperación de los grupos de poder conservadores: los trabajadores a esta altura de las circunstancias ya no ceden en sus pretensiones, ni mucho menos dan marcha atrás en sus ideales. He ahí que estemos en presencia de un proyecto emancipador donde la política y la ideología no se enfrentan al modo que lo plantea la antipolítica porque, muy por el contrario, se contienen y expresan mutuamente porque cada una se manifiesta a través de la otra. Algunos grupos de poder nos hablan de excesiva ideologización y plantean, como modo alternativo, la supuesta independencia luego de afirmar que esa ideologización solo nos conduce a análisis erróneos y al aislamiento de los sectores populares. Pero, detrás de los conceptos políticos planteados por ellos, como los de *consenso* o de *buena onda*, subyacen intereses de clases que solo buscan reivindicar el neoliberalismo. Subyace una ideología que busca mantener por todos los medios el Estado que es capitalista y que se estructura a partir de una base material que reivindica el reparto regresivo de la riqueza a través de la primacía del capital sobre la fuerza de trabajo. Por lo mismo, es falsa la idea que plantean de la independencia de los valores y del análisis porque éste, todo análisis, implica la defensa de ciertos intereses que se imponen sobre otros. Por eso, la contracara de la sociedad del espectáculo y del show mediático no es la del aburrimiento sino que es el régimen del compromiso social, de la defensa del bien común y de la militancia política que reivindica los intereses de las mayorías. Los grupos de poder todavía conservan gran parte del poder pero los sectores populares tienen la razón porque la historia está de nuestro lado. En realidad, la historia está del lado de los que luchan. De lo que se trata es que una vez que entendemos que hay muchos trabajadores con un razonamiento puramente pragmático a la hora de decidir su voto, estemos en condiciones de incidir políticamente para que ese razonamiento y voto sea más complejo (y no únicamente consecuencia de un impulso medio irracional) para que responda a un proyecto determinado de país y no sólo a la efectiva tarea de un experto en imagen. Entonces, ¿puede ser la ideología un disvalor para ello? No porque la acción política y la ideología, la conciencia y el voto se complementan en la defensa de los intereses de los trabajadores que así logran socavar las razones neoliberales. Por eso, todo el modelo neoliberal se sostiene sobre abundante filosofía

política a pesar de que nos niegan la filosofía política a partir de la sociedad del espectáculo y del show mediático. ¿Qué fue si no la *teoría del final de la historia* o del reaccionario *choque de civilizaciones*? De ahí el oportuno surgir de colectivos populares dedicados a pensar las nuevas circunstancias históricas para desde ahí producir nuevas teorías. ¿Cómo podríamos si no llevar adelante un modelo de cambios si no nos instruimos en una acción política, en un arte de poder de los trabajadores, que se complemente y manifieste a través de una ideología profundamente humanista? ¿Cómo no prepararnos junto al pueblo para la confrontación que nos propondrá nuestro adversario quien, llegado a cierto punto de la lucha se muestra tal cual es, o sea, como enemigo de la cultura popular? Si buscamos cambiar por el goce de la riqueza, si queremos leyes que reivindiquen el derecho de la mayoría, ¿cómo no vamos a formarnos políticamente ante una contingencia histórica? Así, la acción política e ideología están íntimamente relacionadas al tiempo que la épica es nuestra porque la historia es nuestra mientras que la alegría es inherente al pueblo.

Capítulo 5: Los indígenas y la inclusión de los marginados.

Elementos del régimen multicultural.

En relación a la realidad cotidiana de los movimientos de los pueblos o comunidades aborígenes en nuestra región latinoamericana, el tema de éstos y de los llamados movimientos indígenas y sus demandas, sus derechos, sus demandas, reivindicaciones y luchas, volvieron a estar en el centro del debate político por lo menos en ciertos países en especial luego de la insurgencia de Chiapas de enero de 1994 y después en atención a los sucesos políticos acontecidos en países como Bolivia y el Ecuador donde fueron protagonistas para la refundación y el cambio de régimen. Esto probablemente expresa un reconocimiento no menor de los impactos políticos, sociales y económicos, culturales y racionales inmediatos de las acciones políticas de los indígenas, de los conflictos y planteamientos que estas acciones fueron capaces de desencadenar y que agrietaron la razón neoliberal en el resto de la población, colocando así en riesgo la relativa estabilidad y gobernabilidad de los regímenes políticos latinoamericanos comprometidos con el reformismo y el realismo político. Respecto al tema de los pueblos aborígenes, la mayor parte de la literatura y los debates se centran en temas relativos con la identidad y esto, en todo caso, constituye un rol central de los pueblos aborígenes en sus luchas reivindicativas. Es así porque en algunos países de nuestra región desde hace unos años los pueblos aborígenes se encuentran inmersos en un proceso de rescate y revalorización de sus identidades, de su cosmovisión del mundo y de la vida, de su lenguaje y su cultura que se relaciona directamente con sus formas de vida ligadas a la tierra que es comunitaria, a la integración con la naturaleza, el ecosistema y el universo lo que relaciona, implica y vincula estas luchas con la posesión comunitaria de las tierras y el sentido también comunitario de sus existencias. Su especial ligazón con las tierras que habitan los convoca a llevar adelante manifestaciones relacionadas con la protección del ecosistema.

Los pueblos aborígenes siempre lucharon en todos los frentes posibles y con todos los recursos de que disponen por el mantenimiento de las tierras de las cuales extraen sus recursos, denuncian y se movilizan continuamente contra la contaminación de los suelos y las aguas que es provocada por las extracciones y los emprendimientos mineros en general. Además, conforme nuestros países se hacen mucho más democráticos, tolerantes y respetuosos culturalmente de los otros, los indígenas llevan adelante sus luchas para ser efectivamente reconocidos en sus derechos y en su cultura. Derechos que están relacionados con la autodeterminación, con la posesión de sus tierras y con su propia existencia como sujetos políticos porque aún hoy es común que los terratenientes se apropien de las tierras de los aborígenes contribuyendo así a que la sobrevivencia de estas comunidades se haga cada vez más difícil.

Es un desafío cotidiano y brutal a los que hay que sumar la contaminación de las aguas y los ríos y la propia contaminación del ecosistema en general que es producto de las acciones de las grandes empresas y sus yacimientos que además son una fuente inagotable y permanente de conflictos debido a los intereses económicos que se ven afectados y comprometidos en estas luchas. Un aspecto sensible (que forma parte de las reivindicaciones de los pueblos aborígenes) es el reclamo a ser considerados como actores y sujetos políticos participantes en las decisiones sobre las cuestiones que les afectan como pueblos. La falta de sensibilidad por parte del régimen político, la falta de sus temáticas en la agenda pública y la falta de canales de participación de los aborígenes, se traduce en la continua amenaza de la integridad territorial, en las malas condiciones de vida y sanitarias dañando a la comunidad indígena en su integridad. Sin embargo, ellos están muy movilizados y luchando por un futuro más próspero para su comunidad, por mejorar su calidad de vida y centralmente por el respeto a sus condiciones como comunidades originarias y preexistentes al Estado capitalista latinoamericano. Por eso, ya estemos tratando o estudiando los derechos, las demandas de los pueblos originarios, los cambios en el régimen político, en las garantías constitucionales, en las reformas relativas de cualquiera de los tres poderes que forman parte del sector público, del gobierno, reformas en las garantías penales o en los derechos humanos o los cambios en las normativas legales que conforman nuestra institucionalidad, todo eso no conduce necesariamente a mágicos cambios en términos democráticos porque los derechos formales para mutar en derechos concretos y reales, deben recorrer todo un camino de luchas y de desencuentros de todo orden. Sin duda, estos derechos formales, normativos y abstractos (que nos reconoce el arte del neoliberalismo) son un punto de partida para iniciar un proceso que nos lleve al real respeto de los derechos que exigimos de parte del régimen. Así, contar con determinadas normativas, leyes y con material jurídico que apoye nuestras demandas y derechos, se vuelve central porque a partir de éste se desarrolla en parte el arte de poder alternativo que batalla contra el dominio neoliberal. Esa es la importancia de lo legal, de los derechos formales, nominales y abstractos y así el control del reformismo como primera etapa en la conquista de nuestras libertades es una prioridad.

La perspectiva política reformista y normativa y la real posibilidad de poder contar con determinado arsenal jurídico en nuestras luchas, no es solo una necesidad sino que es también una de las grandes prioridades políticas de los sectores y de los grupos que representan la cultura del pueblo porque ese reconocimiento- aunque sea nominal, formal y abstracto- de los derechos de los aborígenes es siempre una tremenda interpelación hacia el régimen, a sus dirigentes y actores sociales relevantes. También esa interpelación significa mayor participación de las minorías de manera que puedan formarse nuevas herramientas legales de coexistencia genuina entre los pueblos que forman el

ser nacional. La meta es el régimen multicultural de forma que podamos lograr un nuevo consenso y otras reglas de convivencia democrática para todos. También hay que considerar que la lucha por un régimen multicultural es muchas veces brutal porque desde los sectores políticos más vinculados con los intereses de los dominantes existen ciertas estructuras, generalmente ligadas a los intereses de las grandes transnacionales, que siempre privilegian la lógica economicista y que hasta hoy conservan rasgos de discriminación a los aborígenes y minorías en general. El concepto de régimen multicultural es central en el debate sobre la cuestión de los pueblos aborígenes, sus derechos y reconocimiento (que se convierte en núcleo de las discusiones respecto a esta cuestión) cuando justamente el régimen tiene que reconocer la importancia de la temática de los aborígenes como pueblos distintivos. Se hace central cuando se entiende que al interior de un Estado y de un régimen que se dice democrático, hay que acoger en sus estructuras las diferencias culturales. Este proceso político de toma de conciencia en relación al tema se entiende no desde una visión de la concesión por parte del régimen hacia los aborígenes, mucho menos desde una postura de admisión tolerante sino más bien desde el punto de vista de habilitación de espacios de participación, de pertenencia genuina y acceso a las estructuras que conforman el ejercicio del poder. No es lo mismo la tolerancia como concepto que el respeto por el otro. El régimen multicultural trata a las comunidades aborígenes como actores y como sujetos políticos porque se levanta sobre las bases de la inclusión, la participación, los derechos reales y sobre la participación discursiva de todos.

Finalmente, es necesario distinguir entre los sectores excluidos de la lógica del régimen neoliberal- los sectores excluidos estructuralmente de los mercados de consumo, del mercado laboral, de sus derechos de ciudadanía, o sea, el clásico trabajador urbano o rural- de los sectores que se encuentran marginados del régimen. No es lo mismo ser excluido que ser marginado y acá es central el tema de los aborígenes. Son distintos porque el excluido es un trabajador víctima de los fundamentos del neoliberalismo y que en tanto tal se convierte en mercancía. Además, el excluido se define a partir de una realidad subyacente que se relaciona con su exclusión en todos los ámbitos y parámetros. Pero, lo que lo distingue es el hecho de que ideológicamente es una mercancía acabada y desesperada que espera de los que controlan el régimen neoliberal algunos beneficios que quedan circunscritos al ámbito del asistencialismo político que solo refuerza la sumisión y su propia situación de exclusión. Por el contrario, el marginado no se encuentra circunscrito en el paradigma de la sumisión y reivindica sus formas de vida, sus ideas, sus costumbres, su cosmovisión del mundo y así los pueblos aborígenes, plenos de conciencia de sus derechos, constituyen marginados antes que excluidos. No es menos grave.

Las minorías indígenas y sus organizaciones.

Se afirma que el régimen democrático de gobierno así en abstracto, en forma académica, suntuosa y erudita, es el gobierno ejercido por la mayoría en las que éstas delegan el ejercicio de la autoridad en sus representantes. El problema acá es que el formalismo del neoliberalismo llega a tal grado que terminamos, en un momento de nuestra evolución, dejando atrás los ideales que componen la libertad como ser genérico. En este sentido, dejamos de ser hombres emancipados, dedicados a la construcción de una realidad virtuosa, perdiendo nuestra capacidad y raciocinio para dirigimos a determinados fines (determinados por otros) como autómatas, sumisos y altamente mediocres. Entonces, es necesario plantear el régimen político democrático de gobierno (no solo en los términos del gobierno de la mayoría sobre la minoría) sino también del respeto que el régimen, sus bases e instituciones, le deben a las minorías que antes de gozar plenamente de derechos consagrados normativa y legalmente, formal y abstractamente, son marginados de los procesos políticos y de las formas que la sociedad plantea la resolución de las diversas disyuntivas que son consideran importantes. Desde esta perspectiva, veremos dos cuestiones relativas con el movimiento y problemas de las comunidades o pueblos indígenas y sus organizaciones representativas que, a mi juicio, pueden ser parte integrante y constitutiva de otra historia latinoamericana.

Me refiero a las relaciones entabladas entre ese movimiento indígena con el régimen en los términos neoliberales y con la democracia formalista dentro del actual patrón de poder. Así, hablaré de la colonización del patrón del poder ejercido por el régimen político sobre los trabajadores, excluidos y marginados. Entonces, los principales y más acabados productos en términos ideológicos de la experiencia colonial, que fueron incorporados a la razón y el arte de dominio de los neoliberales, son el concepto de *raza* (que pasa a constituir un juicio de valor mental que no tiene relación alguna en la previa realidad a la colonización) generado para naturalizar esas relaciones sociales de dominación producidas por el proceso de la conquista. El concepto de *raza* se constituye en los cimientos que sostienen la lógica del nuevo sistema de dominación implantado primero por la metrópolis española y luego por nuestros Estados nacionales. Los nuevos términos y conceptos que ahora se constituyen en originarios para el sostenimiento del sistema de dominación y de control- que además entretejerán la nueva racionalidad relacionándose directamente con las ideas de *raza*- por ejemplo son el concepto de *indios* (que nace como un término colonial) y que les servirá a los colonizadores y a nuestras clases dirigentes después, para embutir las numerosas identidades, culturas y cosmovisiones históricas de los pueblos aborígenes que habitan estos suelos. Este concepto sirve para homogenizar las diversas culturas para construir una identidad nacional que es necesaria para los Estados nacionales de legitimidad restringida. Otros términos, que refuerzan este proceso de

homogeneidad cultural serán el de *negros*, *mestizos* y *criollos* mientras los *ibéricos* se diferencian a partir de términos como los de *blancos* y *uropeos* que tiene que ver con la idea de ser súbditos de un imperio católico, racional y civilizado en contraposición con los otros grupos culturales. Le sigue el concepto de *euro centrismo* que fortalece racionalmente los nuevos modos de producción y control de la subjetividad y del imaginario colectivo, las formas de acceso y naturaleza del conocimiento y la historia. Este concepto es quien expresa otra subjetividad que fundamentan las nuevas relaciones entre los sujetos y que se procesan en los nuevos patrones del poder. Los intereses de los factores de poder dominantes (sus intereses de acumulación privada del capital que se generan en la experiencia de la colonización del ejercicio del poder, en particular, de las relaciones entre el nuevo sistema de dominación social ordenado alrededor del concepto de *raza*) y el sistema de explotación capitalista se desplegarán en toda su amplitud a través de esos conceptos. El *euro centrismo*, como concepto de control de otro patrón de poder, implicó que la elaboración intelectual y el debate sistemático del modo de producción y control del conocimiento tuvieran lugar precisamente en el viejo continente que se forma a través del mismo movimiento histórico. La expansión global de colonialismo europeo lleva también a la hegemonía global de este *euro centrismo*.¹¹

La configuración de nuevas relaciones sociales y división del trabajo cimienta las bases de un sistema de explotación que articulará y entretejerá en una única estructura conjunta a todas las formas históricas que adquiere el control sobre el trabajo y la explotación. Por ejemplo, la esclavitud y la servidumbre de los aborígenes y de los negros venidos de África, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad y la acumulación del capital para la producción de mercaderías y productos de cierto valor agregado para el sistema comercial, instituido entre las metrópolis de manera de financiar el emergente régimen capitalista de producción, la revolución industrial y la consecuente necesidad de materias primas y minerales (que desde ahora giran alrededor de la hegemonía del capital) son todas políticas que refuerzan esa hegemonía. Por eso, la problemática está directamente vinculada con la

¹¹ A fines de la década de los '50, Naciones Unidas se propuso cambiar la nomenclatura de *raza* por el de *etnia* considerando a la primera despectiva, cruel y orientada a una mirada euro céntrica de los acontecimientos. A partir de ahí, la mayoría de las naciones latinoamericanas decidieron encarar la fecha del 12 de Octubre acercándola a una mirada acorde a nuestra realidad y los significados que implicaron los procesos de descubrimiento, de conquista y colonización. Se plantearon nuevos desafíos en el sentido que la historia reconstruye el pasado a través de la interpretación de los hechos y de una razón más humana, real y concreta para todos, inclusive para los marginados. Para esto hay que desterrar conceptos tan engañosos como el de *descubrimiento de América* porque nuestros suelos ya estaban descubiertos.

posesión comunitaria de la tierra mientras que la pobreza endémica de los pueblos indígenas es consecuencia directa de la conquista y la colonización venida del antiguo continente que así financió su propio desarrollo a través del saqueo de los recursos de nuestra región. Para el conjunto de los pueblos originarios y para gran parte de los habitantes mestizos, el 12 de octubre no es una fecha histórica para festejar sí para recordar con mucha memoria, con valentía y con conciencia política. A partir de entonces empezó a gestarse la hegemonía bajo las directrices capitalistas. Pero, aún hoy se desarrollan y reabren los debates y se buscan respuestas sobre cómo encarar la cuestión de la conquista y colonización de nuestras tierras, sus legados y efectos que produjeron y permanecen en el tiempo. En este sentido, existen otras visiones que son alternativas a los discursos oficiales sobre temas tan fundamentales como estos. Estas posturas nos muestran, describen y denuncian el genocidio más grande al que estuvo expuesto el hombre. Otros, aludiendo a supuestos análisis que serían más objetivos y racionales, ponen en discusión esa visión coincidiendo en que la llegada española abrió los pueblos nativos a la cultura europea y occidental, con todos sus adelantos y sacándolos así del estado primitivo. Pero, históricamente los mitos que giran alrededor de las ideas del buen salvaje, que es redimido por una cultura y una espiritualidad cristiana, son muy irracionales. Pensaron algunos misioneros de antaño que los indios se convertirían al catolicismo pero detrás de esa evangelización se escondían intereses ligados a una cultura imperialista.

Lo que cambió respecto a esta idea de salvar al buen salvaje de su mundo de carencias y sufrimientos es que los aborígenes son rescatados pero no desde el punto de vista de pensarlos en condición de sectores en extremo vulnerables sino desde su condición de anacrónicos. Esto lo que hizo fue racionalizar algunas ideas e incluso proyectos políticos que tienen que ver mucho con el paternalismo sin poder plantear soluciones estructurales a sus condiciones de extrema vulnerabilidad y marginación. Existe también una visión de los hechos ocurridos a partir de 1492 que pone énfasis en el legado cultural, científico, espiritual y religioso que provocó la llegada española a nuestros suelos y a la cual adhieren muchos historiadores pero esa corriente, en el fondo, lo que vislumbra como objetivo es el intento de revitalizar el rol de una España imperial, genocida y católica cuya misión de evangelización contribuyó a depositar las bases de la civilización occidental europea y cuyos aspectos son el legado indiscutible de la unidad hispanoamericana. Si bien la lucha contra el régimen colonial logra desconcentrar el dominio del poder en manos de la metrópolis, arrebatando a los propios colonizadores el control de la autoridad, en muchos rincones de esta aldea globalizada ésta incluso se hizo formalmente pública y pseudo democrática (admitiendo la participación de los miembros de *razas inferiores*) lo que nos lleva hoy a que el control y el dominio político se ejerza a través de la razón neoliberal, de su realismo político y estructura global de poder que impone su naturaleza dependiente,

con sus falsas opciones y reales límites. En otras palabras, el poder global que es ejercido a través de los objetivos de las transnacionales no deja de ser euro centrado. En buena parte la aldea global, en especial en las tierras que en algún momento fueron parte del régimen colonial europeo, principalmente en Latinoamérica y Oceanía, los *blancos* y lo *europeo* lograron mantener el control local del poder en sus dimensiones básicas. En Latinoamérica, los temas referidos al debate de la cuestión aborígen, no pueden ser indagados ni debatidos sino en relación a la propia colonización del patrón de poder que nos habita y reconstruye nuestras conciencias. La cuestión de los aborígenes y marginados en particular es un tema relacionado con la colonización del patrón, de la lógica y de la razón neoliberal de poder vigente al mismo título que las categorías, conceptos y términos como los de *indio*, *negro*, *mestizo*, *blanco* o *raza*.

En el actual contexto de globalización neoliberal no es difícil entender que el control inmediato del poder sea local, nacional, regional o global lo ejercen los *blancos* entendidos no solo los de esa etnia sino de los que constituyen otras etnias pero que actúan, piensan y asimilaron la razón de los neoliberales a su cultura, Ahí se entiende el término de colonización del poder de control- dominio. El dominio desde ahora ya no es una ilusión y la conciencia podrá engendrar nuevos fantasmas tan temerosos y mojigatos de forma que se moverán los sumisos por un mundo lleno de sombras formadas por los crímenes acontecidos por el bien y el progreso. Los aborígenes se constituyen como poblaciones minoritarias en el caso de algunos países latinoamericanos como Chile y así políticamente son de poca monta en los procesos políticos de dominio y de formación de la agenda pública y el arte de poder. Son marginados y no tienen incidencia alguna en los procesos de formación de la agenda de gobierno, ni siquiera en temas que les incumben porque los afectan directamente como comunidades. Coexisten en las zonas más aisladas, las más pobres y por lo general habitan en la floresta o en la tundra desde donde extraen sus recursos para la vida en comunidad. Estas poblaciones son oprimidas, son discriminadas, son marginadas y despojadas de sus recursos en la medida en que la posesión comunitaria de la tierra, que muchas veces no es legal desde la normativa de los regímenes neoliberales, violentan la característica lógica economicista del régimen y de los intereses económicos de los Estados nacionales. La colonización del arte de poder, del ejercicio de esas artes y de la cuestión nacional, instala una fuerte paradoja histórica específica relacionada con la institucionalización de los Estados capitalistas independientes en las formas normativas articulados a través de sociedades coloniales. En el caso de las poblaciones de Latinoamérica en concreto se desprenden del colonialismo ibérico y de la institucionalización de su imperio pero se produce un interesante proceso que se caracterizará por varias cuestiones.

Primero, quienes logran asumir el control del proceso de construcción estatal y del arte de lo posible, del poder y del dominio más realista, política y racionalmente posible conforman por una parte una reducida minoría de habitantes de origen europeo o blancos que se concentran en las principales ciudades frente a la abrumadora mayoría que aún constituían las poblaciones de indígenas, mestizos o negros. De otro lado, los *indios* eran siervos en su mayoría y los *negros* eran mano de obra esclava salvo en el Haití donde se produce la primera revolución política y social de la etapa de la modernidad latinoamericana. Estas comunidades originarias, o los *negros* traídos del África, no sólo estaban legal, normativa y socialmente impedidas de tomar alguna participación en la generación y gestión de la agenda de gobierno por su condición de siervos y de esclavos sino que, además, no habían dejado de ser comunidades colonizadas en tanto eran tratados como indios, negros o mestizos. Tampoco tenían derecho legal en la participación de construcción del Estado nacional. En consecuencia, nuestras sociedades continuaron la senda de una organización basada en el patrón del arte de poder y de dominio que se desplegara bajo el colonialismo por la metrópolis ibérica. El nuevo Estado y su correspondiente régimen, formado por las élites que nos llevaron a la independencia formal respecto de España, era independiente pero en su carácter de centro de control del poder dominante era una ceñida expresión de colonización del poder. A pesar de todo, los aborígenes son una cuestión de consideración en los debates sobre la implantación del Estado nación y capitalista, de sus respectivos regímenes políticos emergentes en las nuevas repúblicas. Si no percibimos este problema, socialmente relevante, desde el punto de vista de la colonización del arte de poder en términos racionales y políticos en los recientes países independientes, la cuestión no tendría sentido pero- desde la perspectiva de la colonización- racionalmente los indios no solo eran siervos, como lo eran en todo caso los esclavos negros, sino que ante todo constituían razas inferiores. La idea de *raza* se impone como parte de justificar la materialidad de las relaciones sociales emergentes como era el caso de la esclavitud o servidumbre. En este nivel no existían alternativas o cambios posibles y en torno a ese eje se estructuró el problema de los indígenas dentro del Estado nación porque, en fin, no era suficiente quitar a los aborígenes el peso de las formas no salariales estructuradas en torno a la división del trabajo en términos capitalistas, para el caso la servidumbre y la propia esclavitud, para hacerlos iguales a los demás como había sido posible en el viejo continente que transitara desde el siervo de la gleba al trabajador capitalista u obrero urbano en el curso de las revoluciones de los liberales. Los nuevos sectores hegemónicos, dentro de la fauna dominante en nuestras nacientes repúblicas, se oponían con toda fuerza y energía a la eliminación de los tributos que debían pagar los aborígenes pero sobre todo se oponían a dar término a las relaciones de servidumbre de éstos.

¿Quién trabajaría entonces para los nuevos dueños del arte de poder? Quien viene en auxilio de la naciente razón capitalista que es emergente y expansionista fue la cosmovisión del mundo y del universo estructurada en base a la problemática racial, en base a conceptos como los de *raza* y el *euro centrismo* que así pasaron a ser instrumentos y bases para la defensa de los intereses de los clanes dominantes. La cuestión aborigen se convirtió en un auténtico incordio político y teórico. Para su resolución se necesita primera y simultáneamente cambios en las formas de encarar el problema. Es decir, se necesita descolonizar el arte de poder y de lo posible, de lo racionalmente lógico, de una cosmovisión de las relaciones humanas única y unilateral que implica la descolonización de las relaciones políticas dentro del Estado y entre el régimen de éste respecto a los pueblos aborígenes y las formas de encarar sus demandas. Luego, la subversión radical de las condiciones de explotación, de discriminación y marginación a que fueron sometidos por parte del régimen político. Finalmente, como condición a todo este proceso, urge la descolonización de las relaciones de dominación social lo que implica reformas estructurales en términos humanistas para expurgar de la razón las formas básicas pero universales de marginación social. La solución efectiva de la cuestión de los indígenas implica la subversión y desintegración del absoluto patrón del arte de poder de los dominantes. Dadas las relaciones de fuerza sociales y políticas del período, no era factible la resolución definitiva del problema ni siquiera parcialmente por eso sobre el tema aborigen se constituyó un nudo histórico específico que maniató el movimiento histórico de los pueblos latinoamericanos y que tuvo que ver con el desencuentro entre la nación, la identidad y la democracia. Entonces, las soluciones solo pueden venir de la mano de la construcción de un Estado y de un régimen político humanista y multicultural.

Colonización del arte de dominio.

Los desencuentros entre la nación, la identidad y la democracia es el contexto configurado en nuestros países que nos permite dar cierto sentido a un fenómeno político, bastante peculiar, que es típico de nuestros regímenes políticos estructuralmente dependientes y que tiene que ver con la posibilidad o no de alcanzar y establecer el desarrollo sostenible con ciertos niveles de vida que consideren lo mejor de un régimen democrático estructuralmente avanzado. Pero, no hemos sido capaces de sacudirnos del mito neoliberal porque nuestros regímenes políticos existen en otros espacios mientras la lógica y retina neoliberal copia y adapta sus imágenes y sus obras caritativas en el horizonte racional e ideológico del arte de dominio de las minorías. Esta mitología política fascina aún a gran parte de nuestra dirigencia que así se coloca al servicio de los grupos dominantes de los cuales no es capaz de desembarazarse. El contexto y las consecuencias originarias de este tipo de

razón, de estrategias reformistas que sustentan sus ideologías y cada una de sus directrices en el reformismo político como final, implicaron la adopción del paradigma de la democracia neoliberal acerca de los asuntos del régimen y las relaciones entre éste y los trabajadores. Así, el Estado y su régimen político habitan en el limbo en cuanto a los sistemas de representación y de resolución de las cuestiones socialmente importantes. El Estado y su régimen político forman un gran Leviatán y su mayor triunfo es no ser denunciado. Se propone la imagen de un Estado de derecho construido en base a una serie de instituciones administrativas y políticas diseñadas para sentar y reforzar las bases del Estado capitalista en cualquiera de sus versiones y sustentado casi exclusivamente en el discurso constitucional, en los derechos formales y en un sistema de representación y de producción económica, política, cultural e ideológica que cimienta las bases de una dependencia estructural que no es sostenible. La razón instrumental de los clanes familiares dominantes en nuestros países nos condujo a un proceso de dependencia en muchos ámbitos que no escapa al problema de la asimilación ideológica-política, al problema de una cultura homogénea que se rige exclusivamente por las tradiciones euro centristas que dan aspecto racional al sistema comercial globalizado. Por ejemplo, en la medida en que los indígenas no se someten ni claudican de sus costumbres, de sus creencias y de su institucionalización y en la forma en que no son partícipes de los valores y paradigmas de la dominación, se les niega el derecho de ser interlocutores, sujetos y actores políticos válidos.¹²

Un elemento importante en esta feroz estrategia del arte de poder, con la expresa finalidad de racionalizar la mitología del capitalismo, es la misma apropiación de todas las conquistas culturales de las sociedades que fueron conquistadas. Entonces, este arte de dominio nunca dejó de alternar políticas discriminatorias y de marginación de los indígenas con las formas en que estos resistieron al proceso de asimilación y de aniquilación de sus culturas. Si bien históricamente los pueblos aborígenes son preexistentes a los actuales Estados nacionales latinoamericanos no por eso dejan de ser discriminados, enajenados y marginados de la vida pública. La colonización del arte de lo posible implica que gran parte de la población, de las comunidades y pueblos aborígenes no pueden consolidarse en su ciudadanía sin originar profundos conflictos en el seno de sus comunidades. En este sentido, la expansión del

¹² En algún momento de la historia, el régimen intentó la asimilación de las comunidades aborígenes a través de la formación de una cultura nacional y a través de una educación escolar formal, sin embargo, esto se llevó a cabo a partir de la supuesta supremacía de lo europeo, de la cultura occidental y cristiana sobre los valores, la cosmovisión y la cultura de los pueblos aborígenes. Además, esta supuesta asimilación se dio también a través del trabajo de las instituciones religiosas y militares que con sus cruces y espadas sometieron a estos pueblos a sus designios.

trabajo asalariado y de las actividades de carácter mercantil, que buscan cimentar las bases del naciente capitalismo latinoamericano, se asoció con la abrupta urbanización de la región en su conjunto, la relativa expansión de la producción industrial y de sus mercados, el cambio de la estructura social urbana con la formación de nuevos grupos como una incipiente burguesía industrial y urbana (también dependiente respecto a la burguesía que se conformó en Europa con el desarrollo y expansión del capitalismo) y en general de una población asalariada, industrial y comercial que configuró los factores que hoy nos han insertado dependientemente en el sistema comercial global.

El caso del Perú es algo especial, y por eso escapa un poco a la lógica de las relaciones que planteo para resolver la temática aborígen como sector social políticamente marginado, porque si bien su población es en su mayoría indígena ésta, en fin, asimiló la cultura de los conquistadores y dominadores. La nueva población chola que aparece en el Perú fue sin dudas la principal protagonista y actor político del proceso de cambios en ese país a partir de los tiempos que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Se convirtió en un amplio, masivo y poderoso movimiento organizado de los campesinos que finalmente condujo a la desintegración del poder en términos señoriales que predominaba en el campo y cuya expresión política se consolidó a través de la reforma agraria promovida por el gobierno de Velasco Alvarado a fines de los '60. Fueron los cholos los que formaron el contingente de asalariados industriales y comerciales urbanos y fueron ellos los que levantaron y se alzaron con un nuevo movimiento sindical cuya gravitación en el debate político nacional fue muy importante hasta la crisis de mediados de la década de los '70 para finalmente lograr la conquista de decisiones legislativas que les permitieron negociar con algunas ventajas la venta de su trabajo. Fue el desarrollo de su arte de poder quien los condujo a poblar el régimen político de educación en todos los niveles obligando a ese mismo régimen a su rápida ampliación. Sin embargo, fue también la asimilación de ese arte de poder de los cholos- que tan fecundo se mostró políticamente en algunas situaciones concretas- la base sobre la cual se produce en el transcurso de algo así como medio siglo la neutralización de sus valores, su cultura, su idioma y su pasado indígena por parte de los sectores dominantes identificando así al ser nacional con la lógica del Estado capitalista. Esto los llevó de alguna manera a aumentar su influencia política en todos los ámbitos del régimen pero a su vez esa población hoy no es capaz de organizar ningún movimiento indígena de trascendencia, de movilizaciones, reivindicaciones y demandas a pesar de ser mayoría mientras que si pudieron hacerlo en otros países como Ecuador y sobre todo en Bolivia.

El caso de Bolivia es mucho más complejo que en Ecuador o Perú. Lo es porque el campesinado boliviano fue organizándose siguiendo patrones y pautas del sindicalismo que caracterizó la década de los '40 del siglo pasado

de la mano con el movimiento minero de la región andina. Ambos, juntos y cohesionados, participaron en la revolución de 1952 y mientras los mineros se hacían con los múltiples yacimientos y las expropiaban para su disfrute, los labradores de la tierra se apropiaron de sus cultivos expulsando así a los terratenientes señoriales y feudales. Se formaron luego las famosas milicias de obreros urbanos con los campesinos o labradores y trabajadores rurales que consolidaron y desplegaron el movimiento revolucionario a través de la Confederación Obrera Boliviana obligando al gobierno de Paz Estensoro a legalizar la distribución de tierras y extenderla. El campesinado del altiplano fue protagónico en todos los avatares de la política desde entonces aunque no siempre formó la misma línea de conducta y estrategia política. Inclusive fueron usados en el golpe militar del año '64 bloqueando el proceso profundo de transformaciones y de cambios revolucionarios lo que derivó en la feroz masacre de mineros en junio de ese año. Con el derrumbe y el ocaso final de la minería del estaño y la posterior clausura de las minas en manos del régimen boliviano muchos mineros, incluidos algunos de sus más respetados líderes y dirigentes, decidieron ir a trabajar junto con los cultivadores de coca en el Chapare. La importancia de ese movimiento es que los líderes mineros ayudaron al campesinado en su organización según la propia experiencia sindical derivada de su trabajo. Esto permitió a los campesinos de extracción indígena no convertirse ni transmutar en instrumentos y víctimas de las redes mafiosas del tráfico de la cocaína. Esto también les permitió desarrollar un determinante arte de resistencia frente al régimen simplemente empeñado en la erradicación del cultivo de la coca sin presentar alternativas reales a los campesinos en términos de sobrevivencia. En esta lucha fortalecieron su organización, su conciencia y sus metas como movimiento de trabajadores y de campesinos que lograron ganar inclusive el apoyo y la solidaridad de otras fuerzas políticas a las cuales apoyaron en sus luchas emergiendo, en el fragor de esos combates, como un movimiento político de trascendencia en los términos del arte de poder, de movilización y de metas humanistas que produjo líderes políticos de nivel de Evo Morales.

Lo cierto es que esta magnífica obra del gran arte de la resistencia, de la organización y del poder político alternativo nos coloca en clara evidencia la superficialidad y la debilidad de la aristocracia neoliberal y sus métodos de gobierno cuando los trabajadores, con plena conciencia del rol histórico que les corresponde en la lucha por mejores formas de habitación, se organizan en favor de sus intereses de clase.

La insurrección boliviana.

En la insurrección boliviana, que culminara con la asunción de Evo Morales al gobierno, despuntó una combinación inédita de rasgos antiguos y modernos y un uso nuevo de la violencia y del poder popular. Despuntó una

ideología que verá al indígena no solo como sujeto político sino también como sujeto de poder y de despliegue de soberanía. Es lo que caracterizará al indigenismo que surge a fines de la década de los '90 como opción y como estrategia de poder, de arte de resistencia, de conquista y de lo posible. Es el momento en que el indigenismo deja de formar una compleja ideología que resiste- que desarrolla su arte de la resistencia en todos los frentes de batallas y que resistirá en los resquicios de la dominación- y se expande como una feroz cosmovisión de la realidad. Una nueva cosmovisión del mundo, de pretensiones hegemónicas, que intentará disputar la capacidad de la dirección política y cultural del régimen a la ideología neoliberal. Esta concepción del mundo y ese arte de poder es el proceso político libertario más influyente y original políticamente hablando que se desarrolló en nuestra Latinoamérica. El indigenismo tiene así un núcleo discursivo, una organización y verdades que tienen una cita insoslayable con la historia. La base de desarrollo de este original arte de lo posible se fundó en las propias capacidades y recursos del indigenismo para representar políticamente la sublevación comunitaria que, en este sentido, respondieron a la decadencia económica, al deterioro de las instituciones políticas, a la marginalidad, el desencanto y la exclusión de las que fueron víctimas milenarias.

De esta forma logran infringir la peor herida al régimen decadente y neoliberal rechazando todas sus miserias. Así, este régimen de pretensiones democráticas comenzó a mostrarse como era, es decir, como ese mendigo que estuvo siempre al servicio de las minorías. Después de empezar con la masacre de cada una de las irracionalidades del régimen político decadente y neoliberal, marcharon los indígenas, los trabajadores urbanos y las mayorías en general, con afiladas conciencias contra la misma estructura del Estado que los sometía a través de su lógica y su naturaleza de clase. Mientras tanto, el núcleo de las capacidades de formar ese arte de lo posible, que conquistara a las mayorías, fue posible rastrearlo en la manera en que por ejemplo las comunidades de indígenas lograron resistir políticamente a las rigideces de los mecanismos de la movilidad social ciudad- campo. En otros términos, bloqueados todos los mecanismos de movilidad social a las comunidades de indígenas, éstos se convierten en el punto principal de las sublevaciones y de la expansión del indigenismo como arte de resistencia. Precisamente, el auge del indigenismo se da en el momento en que se acentúan y se consolidan, a través del régimen político, las reformas del neoliberalismo. Pero, cuando las reformas afectan las condiciones básicas de la producción y de reproducción de las estructuras comunitarias agrarias de los indígenas, el neoliberalismo ya no puede sostener sus ilusiones de movilidad, crecimiento, desarrollo y éxito social. Desde ahí, el indigenismo boliviano es capaz de cohesionar la mayor parte de las organizaciones que representan los intereses de los trabajadores, adquiriendo una nueva fuerza insurreccional para reivindicar sus demandas y hacerse incluso con el control del gobierno a partir de la llegada de Morales

al Palacio Quemado. Desde entonces, la defensa de las conquistas que son inherentes a los trabajadores por parte del indigenismo lo muestran como un actor y movimiento ampliamente consciente, democrático y participativo de su rol que además deslegitima todos los elementos constitutivos del régimen neoliberal. Es decir, deslegitima la exclusión, la marginación, los intereses de la acumulación privada del capital (...) erosionando los preceptos e ideas en que se funda el neoliberalismo. Este indigenismo definitivamente erosiona los preceptos básicos del neoliberalismo porque forma parte de un proceso político, social, económico e ideológico, con características y elementos fuertemente inclusivos y participativos fundado en los derechos e intereses de las grandes mayorías nacionales. No es exclusivo. Sobre un arte de poder inclusivo y abarcador y sobre un discurso fundado en los intereses de los campesinos, los sindicatos cocaleros establecieron un abanico de alianzas y acuerdos plurales y flexibles con otros sectores. Defendieron un proyecto y un programa político de inclusión de los pueblos indígenas en las estructuras del poder y así lograron controlar la agenda pública del régimen. Lograron recoger la memoria nacional y popular, el marxismo, las posturas radicales y el humanismo más excelso, todo lo cual les permitió incluir a otros sectores urbanos y multisectoriales. Por eso, la conciencia de las mayorías logró la conquista del régimen político a través de un reformismo que desplegó en sus más altos índices el radicalismo. Por eso, en la insurrección boliviana que culminó en octubre del 2003, podemos ver (por lo menos en sus intenciones y en algunas medidas concretas de Evo Morales como mandatario) el primer cambio radical del siglo XXI. Por eso, es evidente la necesidad de descifrar sus contenidos, el desarrollo de su arte de poder, que los llevó a hacerse con el poder político mayoritario, con el control nominal y real del régimen, sus motivaciones, sus esperanzas, sueños, victorias y sus presagios.

En Bolivia se gestó una (r) evolución política donde el reformismo se convirtió en una eficaz herramienta para solucionar este profundo e histórico conflicto entre los sectores indígenas y los factores de poder dominantes en favor de los aborígenes. Los sectores políticos que entregaron su apoyo a la insurrección y luego sustentaron ideológicamente al régimen, compartieron trayectorias y posiciones políticas similares relacionadas con la formación de una base social estructurada a través de sindicatos y comunidades indígenas. A partir de entonces, el partido es parte de una prolongación parlamentaria y política del sindicato lo que produjo un fenómeno bastante peculiar porque la representación en el parlamento toma la forma de autorepresentación étnica y de clase al mismo tiempo. Es central la identidad étnica pero ésta, antes que discriminar, es base discursiva del proyecto político con el que se interpela y se enfrenta al Estado capitalista. Desde ahora, el reformismo radical como alternativa al régimen neoliberal y su realismo político es racionalmente válido porque trae bienestar a los trabajadores, los incluye antes que excluye e incorpora a todos más allá de sus vivencias y manifestaciones culturales. Se

convierte en una empresa heroica y creativa en la búsqueda de su sendero. En el camino, defendemos un proyecto político que busca abrir, lo más rápido posible, las rutas que lleven al humanismo, es decir, que lleven a su máximo exponente la resolución de las demandas de las mayorías que siempre son racionales. Los trabajadores que se levantaron y se hicieron con el control del gobierno, en Bolivia o cualquier país, no son indiferentes a las circunstancias que los llevan a esa tarea histórica porque finalmente la maligna crueldad de los aristócratas y de sus tecnócratas, los lacayos que les llevan el amén, serán erradicados ante las esperanzas de un pueblo que hace estremecer las venas de Latinoamérica, las venas abiertas de nuestras tierras.

A diferencia de la revolución rusa, el proceso de cambios en Bolivia fue una (r) evolución política que nació desde el sonido sordo y audaz de la tierra y no a partir de direcciones políticas como la de Lenin que no me parece de lo mejor aunque ese es tema de otro libro. Las Tesis de Abril en Bolivia se escribieron por luchas, sueños, lágrimas y sangre anónima, de los trabajadores, excluidos y marginados. Se escribieron en base al sufrimiento, en base a la crueldad y la indiferencia de las minorías y de su cultura que defendió y justificó la discriminación que el régimen desde un comienzo pregonó. La importancia de Bolivia es central en relación a la lucha política e ideológica en favor de la construcción de un arte de poder alternativo, que reivindica la necesidad de resolver y de gestionar en favor de las mayorías, porque Bolivia es la que nos demuestra que no basta con reformas políticas ni con el mero asistencialismo ni con falsas victorias del reformismo como final porque vivimos una época en la que no podemos prescindir de todas las facultades que abrió ese triunfo de los trabajadores. El caso de Bolivia es un paso decisivo en términos de recuperación de la propia iniciativa política, la soberanía, independencia y dignidad de Latinoamérica que se condice con las múltiples manifestaciones de los sectores populares en la búsqueda de una sustancial mejoría de la calidad de vida de todos.

El Oriente boliviano y sus conspiraciones.

¿Quiénes tienen el poder de decisión? ¿El poder de interpretar y de transmitir los sacrificios? ¿Quiénes tienen el poder sobre las recompensas y los nuevos mandatos? ¿Quiénes son los más sabios en los menesteres de las necesidades de los hombres? ¿Quiénes controlan el poder en Bolivia? ¿En ese Altiplano que cambió la historia de Latinoamérica? ¿En esta Bolivia donde los aborígenes se movilizaron desde siempre por la inclusión de los excluidos y marginados en nombre de la diversidad cultural? Con el quiebre del modelo vigente en torno al año 2003 se acabó un bloque histórico y el país entró en fase de transición. El proceso de cambios, llevado adelante por las organizaciones sociales y por los partidos políticos bajo la conducción de Morales exhibió fuertes tensiones en todos los ámbitos relacionadas con el

fracaso histórico de sus clases dirigentes para formar un Estado y un régimen político que se sustentara en un proyecto de inclusión social, más o menos concreto y exitoso, que fuera capaz de plantear una ciudadanía intercultural. Así, los sucesivos triunfos de Evo Morales en las elecciones, que le tocara afrontar con alta dignidad, tuvo sus bases más sólidas en el ofrecimiento que hizo al país de un programa de reconstrucción y refundación del Estado. Con la asunción de Morales y los actores políticos que le acompañaran en esta gran gesta, cayó de bruces el régimen neoliberal basado prioritariamente en un modelo de saqueo, permanente y sobrecogedor, que se caracterizó por la entrega de los diversos recursos naturales al capital privado apoyado en los intereses transnacionales. Cayó un régimen que en algún momento inició un proceso de reconfiguración del poder en beneficio de los grupos económicos atrincherados en el sector agroindustrial y empresarial. Esos sectores son expulsados del gobierno y se atrincheran en espacios geográficos menores como los regionales para desde ahí plantear sus batallas. Pero después los trabajadores se movilizaron a través de una eficaz estrategia de resistencia que reivindicó el alma, las opiniones, los hábitos, el lenguaje, las penas y placeres, los deseos y reivindicaciones que constituyen el ser nacional y popular de los trabajadores y los aborígenes más allá del grupo étnico. Eficaz estrategia de resistencia toda vez que lograron trabajar con astucia las demandas que fueron percibidas como importantes y lograron hegemonizar y convertirse en importantes baluarte de demandas históricas.

En esas circunstancias, ¿cómo se puede explicar que los representantes del régimen neoliberal muchas veces fueron apoyados por ciertos sectores de la población que tenían todo que perder frente al avance de los dominantes. Más allá de la violencia o del engaño, existen muchos recursos simbólicos eficaces que ayudan a explicar este fenómeno político. Por ejemplo, estos son el despliegue de una polarización política que divide a nuestros países en dos, en especial en el caso de Bolivia. Según la versión neoliberal, hay una Bolivia oriental y otra occidental. Esta última sería la fracasada, la retrógrada y la parasitaria que se compone por los aborígenes mientras que la de oriente se nos muestra como motor de la economía, moderna y exitosa, racialmente blanca y de ascendencia europea. Lo que no dicen los neoliberales es que la región oriental fue beneficiada, desde hace unas décadas, por las propuestas de Estados Unidos a través del Plan Bohan que buscó el desarrollo agrícola con la entrega de abundantes y variados recursos, principalmente financieros, a través de políticas migratorias y de proyectos de articulación caminera. Se oculta también el hecho que durante décadas las deudas privadas de los grandes terratenientes de esas zonas fueran asumidas por el Banco Central y que en tiempos de Bánzer fueron entregadas cientos de miles de hectáreas de manera ilegal. Se ocultan muchos hechos para reconstruir una falsa versión de la historia de los dominantes que logre desarticulizar las conquistas y los derechos de los trabajadores. En su frustración, los dominantes presentan en

Bolivia el tema regional, que tiene como eje el oriente contra el occidente, como principal contradicción que explicarían todas las grandes catástrofes del país. Directamente relacionado con los puntos anteriores se construyó toda una serie de mitos, preceptos y directrices basadas en la exclusión de los aborígenes, de lo indígena y de la cultura popular a través de un nuevo tipo de identidad regional que reaparece como suma de virtudes con expresiones locales. Lo oriental es presentado y mostrado como sinónimo de alegría, de persona emprendedora y trabajadora, partícipe de gestas de la civilización contemporánea, ligada y representada como lo mejor de la modernidad, esa que defendería los valores de una civilización promotora de una estética anglosajona en contraposición del universo indígena subdesarrollado.

En verdad, existe la legítima exigencia de autonomía de los oprimidos. Pueden ser los indígenas de Latinoamérica quienes buscan acabar con las imposiciones de la cultura y razón colonial. Por ejemplo, estos reclamaron en su momento vivir en Estados plurinacionales, es decir, en regímenes políticos que respetaran su cultura y sus costumbres. En primer lugar, las bases de las reivindicaciones fueron lingüísticas aunque los sectores oprimidos también exigieron la autonomía que se apoya en una reconstrucción mítica de su historia. Existe también la exigencia de autonomía reaccionaria característica de los terratenientes de los departamentos orientales. Siempre pretendieron un régimen exclusivo y neoliberal que defiende sus granjerías y latifundios. Pretenden disfrutar con la mayor exclusividad de los recursos naturales existentes en la parte oriental del territorio y en su delirio místico y exclusivo se inventan una historia épica, una historia y una mitología que los diferencia de los otros. Se inventaron una base cultural y étnica para cubrir un prosaico deseo de los grupos dominantes locales de establecer lazos privilegiados con el capital financiero global sin la intermediación institucional del gobierno central. La autonomía política que reclamaron los grupos dominantes locales se opuso siempre a la autonomía indígena en estas regiones y a la autonomía democrática municipal y regional. La autonomía de aquellos intentó romper la centralización del Estado nacional. Sin embargo, lo mejor que ha tenido Bolivia es que el gobierno de los aborígenes es el gobierno de los sectores mayoritarios. Son los que realizan las grandes hazañas y luego rinden tributo a los dioses de la humanidad. La comunidad de la sabiduría, los guerreros del arco iris, se hacen con el poder y no temen gobernar. Es una opción política, una opción moral, plena de ética y humanismo. La soberanía, bella, propicia y noble dama es quien se impuso en el Altiplano. Los trabajadores tuvieron la oportunidad de participar en múltiples mecanismos de resolución de los conflictos sociopolíticos, de formación de la agenda y de reivindicación de las demandas que buscan la tutela de la vida a través del bienestar de todos. Pero, los continuos triunfos de los trabajadores en Bolivia no significó que los grupos de poder en el oriente de Bolivia reconozcan la legitimidad del régimen político porque, muy por el contrario, continuaron con sus formas de

confrontación política, de intereses. Esto nos demuestra fehacientemente su sentido antidemocrático y su falta de respeto a la voluntad de las mayorías. Esta estrategia política continuamente se basó en el desconocimiento del Estado plurinacional. Esos sectores se arrogaron la representación de los departamentos orientales y ocultaron sus intereses como dominantes, como clase. Sabían que se trata de una lucha de clases, de batallas conformadas en beneficio de los intereses de ellos o de los otros y por eso explotan todos los recursos. Sus acciones son terroristas porque cualquier tribunal en su sano los condenaría al encierro por muchos años. La desesperación de todos ellos es que su incidencia política fue decayendo respecto a otros tiempos donde sus órdenes resignadamente eran acatadas. Les bastaba reclamar para que fueran atendidos sus intereses. Por los siglos de los siglos definieron la agenda pública, su sentido, su lógica y ellos así son los grandes responsables de la hecatombe nacional que dominó la historia de Bolivia por muchos años.

El caso de Bolivia es un ejemplo paradigmático en el sentido que nos demuestra como el ímpetu y las energías de las reacciones de los sectores y grupos de poder históricamente dominantes se despliega en mayor o menor grado de acuerdo también al ímpetu y las energías de las acciones de los trabajadores que además nos demuestra hasta qué punto fueron frustrados los intereses, la razón y la cultura de élite que defiende un Estado y un régimen político históricamente fallido. Cada uno de los procesos de implementación de las autonomías departamentales que estaban fuera de toda ley, totalmente fuera del marco de la constitución de ese entonces, fuera de toda lógica que buscaba preservar la unidad del país, que incluyó la redacción de estatutos propios, planteó una estrategia opositora que se basó en una serie de medidas, acciones y reacciones que revelaron sus auténticos intereses. Esta estrategia se basó en movilizaciones violentas altamente racistas. Esa estrategia se basó en articuladas campañas de desinformación en los principales y monopólicos medios de comunicación que continuaron desconociendo cualquier logro del régimen atribuyéndole todas las responsabilidades sobre cualquier drama. Esta estrategia se basó en la toma de edificios y entidades estatales como las delegaciones presidenciales. Se basó en ataques a las organizaciones no gubernamentales, a las sedes de las organizaciones representativas de los trabajadores, a las radios comunitarias, sedes de organizaciones indígenas o campesinas. Se basó en la organización, el entrenamiento y el financiamiento de los grupos de choque porque apostó a la vía de la confrontación.

Las conspiraciones y los intentos de desestabilización institucional a principios del siglo XXI con el surgir de los regímenes políticos nacionales y populares se presentaron no solo en Bolivia sino también en todos los países latinoamericanos donde se intentó superar la naturaleza de clase capitalista del Estado. A ese nivel es donde quedan librados los combates. En Bolivia, la situación que llevó a la primera conspiración de noviembre de 2006 empezó el mismo 1° de mayo en que el país recuperó parte de sus riquezas y recursos

básicos en beneficio de las mayorías. Estas políticas fueron una más de las respuestas, bastante reaccionarias y conservadoras, que las multinacionales plantearon en el ámbito de la lucha de clases al ver afectados sus intereses exclusivos. Esta fue la respuesta primera de las élites del oriente boliviano que perdieron el control sobre esos recursos. Fue la respuesta a la primacía de los trabajadores y la reivindicación de un mayor bienestar. Se movilizaron, conspiraron, denigraron, combatieron y asesinaron. En ese sentido, buscaron aliados entre los agentes de la embajada de Estados Unidos, entre las fuerzas armadas constitucionalistas y entre la cúpula eclesiástica. Pero ahí estuvieron las mayorías para frenar la reacción, la conspiración y el sabotaje. Ellos, siempre enfundados en sus gruesos pulóveres, con sus sombreros y con sus gorros, la mayoría del tiempo doblados por la tremenda carga que llevan en sus espaldas o de pie, pero nunca más arrodillados. Ya nunca más con las conciencias resentidas, con las manos vacías, discriminados, marginados y segregados. Ya no sufrirán las leyes de los factores de poder dominantes. Ya no será acallado el fuego formidable del descontento, de la explosión social contra el accionar de los representantes y manifestantes de los intereses más poderosos. También en su momento se reprochó al gobierno presidido por Evo Morales dedicar todas sus energías, dedicar gran parte de los recursos públicos a tratar de mejorar la calidad de vida de los más pobres. Ellos son los aborígenes y como tal los programas sociales se vinculan a esos sectores.

¿Exclusividad étnica? ¿Indigenismo? Más bien proceso de inclusión, de tremenda reparación histórica, de justicia social, de primacía del derecho a la vida. Evo se mantuvo del lado de los segregados y levantó las banderas de la justicia social. Se mantuvo del lado de los segregados. Del lado del pueblo y su origen y cuando llegó al poder, el orgullo fue máximo porque el MAS cumplió. Bolivia se transformó porque la obra de los movimientos sociales representados en el régimen pertenecen al género del arte de poder épico, un desarrollo de los trabajadores que dio fama universal, prestigio y dignidad a los procesos de cambios y resistencia. A partir de Evo Morales, Bolivia se transforma en un régimen y un Estado mucho más integral porque incluye a las mayorías nacionales. A partir de Evo Morales, el régimen será parte de un Estado integral en el sentido de Gramsci. Por el contrario, antes de Evo los indígenas eran ciudadanos con derecho a voto pero siempre de segunda categoría a pesar de ser las mayorías. Estaban marginados de la lógica y las estructuras de toma de decisiones socialmente percibidas como importantes, es decir, que buscaron profundizar el bien común. A partir de Morales, el Altiplano terminó con el régimen neoliberal patrimonialista del poder construyendo gradualmente otro Estado a través de un régimen que hace hincapié en los movimientos sociales de base como núcleo central en la radicalización de la democracia. Así, la Constitución es la consagración de un nuevo código legal e institucional que profundiza, legaliza y defiende todas las conquistas de los trabajadores tras la asunción del MAS al poder.

Capítulo 6: Organización, participación y sedición política.

La ley como reflejo de las nuevas relaciones de fuerza.

El régimen político neoliberal es inútil, medio burocrático y enorme en sus defectos y defecciones. Es, además, carente de belleza, de distinción y talle porque es un mortal, de los que habitan nuestras tierras, que solo hace nuestra existencia mucho más odiosa porque su propia ineficiencia se refleja en los eternos turnos en los públicos hospitales, en esa mala atención, en la desidia de trámites que así son interminables. Pero, no nos hemos preguntado si esta manera de funcionamiento de la administración pública, antes de ser una anomalía, no sería más bien su funcionamiento normal, o sea, resultado racionalmente esperado dadas las consecuencias lógicas del desarrollo de la razón instrumental de dominio del Estado capitalista. En otras palabras, ¿qué pasaría si fuera ésta la normalidad y no la anomalía? Precisamente es eso lo que afirmo porque las consecuencias de los regímenes latinoamericanos en su generalidad, el caso de por ejemplo, Méjico con su institucionalidad fallida o Brasil con la concentración de la propiedad de la tierra, Colombia con su guerra interna y el narcotráfico, nos remiten a circunstancias relacionadas con la necesidad del control y dominio neoliberal. En este sentido, uno de los principales ejes en que actúa el régimen es buscar una mejor distribución de la riqueza como primer paso para mejorar la calidad de nuestra organización como sociedades más justas. Debe trabajar para que las riquezas socialmente generadas, los ingresos y la producción también socialmente generadas y el conocimiento, nos concedan cuantas cosas necesitamos para otorgarnos una mejor calidad de vida con su feliz armonía. La realidad nos plantea otra cosa. Por un lado, nos dice que es necesario el mantenimiento de los mecanismos injustos de distribución de la riqueza y del ingreso cuando ésta beneficia a los sectores, los grupos y clases sociales dominantes y, por otro lado, este mismo régimen neoliberal reprime las protestas de los que no son parte de los beneficiarios del sistema, las mayorías. Así, se usa la represión, pero también otras formas más sutiles, como la desvirtuación de la conciencia nacional y de los significados de las luchas de los trabajadores. Sin embargo, a pesar de estas formas de represión, el neoliberalismo se desmorona progresivamente como parte de sus contradicciones que implican la exclusión de las mayorías.

El Estado, su naturaleza capitalista, sus parafernalias sustentadas en la primacía del derecho a la propiedad privada de los principales medios de producción, fracasa no porque diseñó y derivó en un régimen neoliberal que no es capaz de sostener hasta sus últimas consecuencias sino más bien porque sus contradicciones políticas y económicas como régimen de producción lo convierten en inviable. Es inviable el Estado capitalista y su correspondiente régimen porque convierten en inviables a los mejores hombres para el buen gobernar, a los mejores hombres para el buen saber que realizan brillantes y

armoniosas labores en beneficio del bien común, en el nombre de las necesidades más urgentes y progresivas. Importante es el caso de Ecuador porque ahí existía una cuestión adicional respecto al resto de los países de nuestra región: al tiempo que se usaba el régimen político para transformar el país en términos neoliberales había que reformarlo en profundidad para que fuera apto política y económicamente para ese nuevo desafío y así el régimen fue desvirtuado y usado para resguardar los intereses de los beneficiarios del poder, para elevar los niveles de vida de los integrados, mantener tranquilos a los excluidos y para el emerger de una cultura elitista, exclusiva y minoritaria que pretendió mostrarse como ideal de consumo al que todos podrían aspirar, en teoría. Una cultura y nivel de consumo que pretendió mostrarse fructífero y dulce y nos amargó la vida a todos. Pero, era una sociedad dual, es decir, de pobres muy pobres y de ricos muy ricos, con fuertes muros de contención como son los medios de comunicación y la propia represión de las mayorías, el régimen político no es viable al largo plazo. Los beneficiados del régimen político tenían sus rentas, sus intereses, su trabajo y se diferenciaban en las formas y niveles de consumo relacionados con la salud privada, la comida o los medicamentos, el sistema educativo, la cultura, la música hasta el arte, la justicia y el sistema de representación y las formas de ejercicio de ésta, los mitos, la razón y la historia. Estos eran los habitantes de primera categoría, que miraban a los países del centro del mundo mientras al mismo tiempo los excluidos y marginados eran habitantes de segunda categoría. La diferencia fue abismal y la rehabilitación y reorientación de las mayorías se convirtió en una necesidad urgente e histórica.

Respecto al caso de los países latinoamericanos en general, existen interrogantes que los procesos de transformaciones orientados a la inclusión, la representación y la participación de las mayorías plantean:

¿Quién o quienes generan la riqueza?

¿Quién se queda con ésta?

Todas estas son interrogantes relacionadas con la acumulación, con la producción y las formas de distribución de capitales, de bienes y servicios y así son interrogantes urgentes en el proceso de cambios hacia un régimen y un Estado más inclusivo. La necesidad del arte de dominio de las mayorías se revela en toda su magnitud e importancia cuando vemos que si bien todas esas interrogantes y otras más son de naturaleza económica sus respuestas son políticas porque se relacionan con la lucha por la primacía de unos intereses sobre otros. Ahí reside la importancia de controlar el régimen y las definiciones que hacen al accionar de la agenda pública. Es el régimen quien instrumenta todas las respuestas y por eso la necesidad de batallar por un nuevo Estado, por una nueva constitución, por exigencias y demandas que busquen la formación de asambleas constituyentes. De ahí la necesidad del arte de poder dominante de destruir el régimen político como estrategia en el desarrollo, como garante de derechos sociales y político y gozo mayoritario e

igualitario de los servicios y bienes públicos. Los países latinoamericanos más radicales en sus transformaciones, entendieron que la reforma política es estructural porque busca cambiar la realidad y que además no están solos para transformar su historia. No es poca cosa esto de la historia porque hace décadas que ésta la escriben esos tipos al servicio de los intereses dominantes y hoy es hora de reinterpretar la realidad, el mundo, la globalidad con nuestra visión, nuestra mirada latinoamericana para formar los nuevos titulares y otros paradigmas. El neoliberalismo también despierta de un fuerte letargo y gime al tiempo que el consuelo casi no existe. Latinoamérica canta, sueña, se despierta y levanta. Al integrar a las mayorías, al responder las preguntas e interrogantes relativas con la producción, la acumulación y la distribución a favor del trabajador, es toda la realidad la que transforma y progresa. Lo hace desde sus estructuras jurídicas, legales y políticas hasta los factores técnicos, económicos, sociales e ideológicos. Lo que pasó en Bolivia, Venezuela o en Ecuador en relación a adoptar otros ordenamientos normativos, legales y otros derechos adquiridos no son más que acciones y reacciones de lucha, que responden a intereses mayoritarios de modernizar las estructuras del régimen en el sentido más amplio, es decir, no solo reformas en el ámbito de la política más abstracta, abyecta y formal sino que además son búsquedas y estrategias para crear mecanismos de participación que le devuelvan a los pueblos y sus diversas instituciones, de base y comunitarias, el protagonismo confiscado por el neoliberalismo que decretara a su tiempo la exclusión y la no participación, la no representación inclusive, como bases de un régimen político exclusivo al servicio de los dueños del capital y las formas modernas en que se expresa a través del saber científico.

Hay instancias y momentos definitivos en la vida, en la historia, en los largos procesos históricos de emancipación y de libertad de nuestros pueblos latinoamericanos, que pueden y deben ser fundamentales en los procesos de cambios. Instancias construidas con años de luchas sociales, años de recorrer otros rumbos. Años de reivindicar los derechos de los que hasta hace poco no tenían una voz que los representaran y también años de construcción sobre la marcha de un arte de lo posible que nos conduzca hacia instancias de lucha y reivindicaciones. Instancias que no surgen de la voluntad de un líder porque, más allá de la importancia de éstos, hay instancias que están por encima de cualquier líder o presidente que, en el mejor de los casos, solo es el conductor que busca representar los intereses definidos en un determinado programa de gobierno. Además, es necesario aclarar que el radicalismo va más allá de lo coyuntural y anecdótico. Instancias que nos entregan las herramientas para seguir consolidando esos procesos de transformación. Una de esas instancias es la nueva constitución que todos los latinoamericanos debemos celebrar porque nos abre las puertas para históricos logros de inclusión, de soberanía e independencia de un modelo de régimen político defensor de los trabajadores y sus necesidades. Nuestros pueblos también combaten la estructura de los

partidos políticos bajo el régimen neoliberal por entender que son éstos, los clásicos partidos políticos, los responsables de las crisis y de la corrupción integral del sistema y en general del fracaso del régimen político de apenas pretensiones democráticas, formal. El pueblo derrota a los políticos de vieja data cuando se convierte en protagonista máximo de la construcción de un nuevo arte de dominio. Cuando se convierten en los máximos artifices de un arte de dominio que es puesto a prueba todos los días por los sectores de la derecha y su inmovilismo ideológico de gran prepotencia y reacción, y logra salir airoso de esas pruebas.

Las conmociones políticas para aprobar una constitución que sea en verdad soberana y popular es un trabajo arduo y duro del que tienen que ser protagonistas las mayorías nacionales. Por esto, una constitución de ese tipo no lo es del gobierno o de un régimen coyuntural sino que es la constitución del cambio forjada a través de múltiples formas políticas como la asamblea constituyente. Debe ser una constitución política que favorezca a los niños, la salud, la educación, el trabajo, la agricultura, la alimentación y las formas de vida de la mayoría. Debe consagrar derechos fundamentales como el derecho a la comunicación pudiendo cualquier trabajador acceder a frecuencias de radio o de televisión. Esto es importante porque los medios de comunicación forman un cuarto poder en el sentido de que son generadores de opiniones. Tiene que otorgar garantías a todas las personas por igual en el acceso a los bienes públicos que tienen que ver con la calidad de vida de la mayoría como la salud, la educación y el trabajo.¹³

La lucha se plantea por la defensa y la lucha por una constitución de quiebre respecto al neoliberalismo porque solo así es propiedad de todos los que la forjan con su participación. Es propiedad de todos los que batallan y combaten en beneficio de sus derechos. La lucha en los países que aún prima el neoliberalismo es por una constitución que surge necesariamente de años

¹³ Todo lo que involucra y condiciona el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de los trabajadores es parte de lo que es público. Desde ahora, los trabajadores empiezan a entender que lo público no puede reducirse a la buena o mala atención de un empleado de la burocracia institucional sino que lo público es lo que compete a todos. Los derechos de los trabajadores involucran necesariamente un interés público encarnado en la voluntad de exigir al régimen político, a los gobiernos municipalidades, regionales, provinciales o nacionales que se hagan responsables de todo lo que por definición es de su competencia. En los gobiernos populares, lo público vuelve a la calle porque es su territorio natural, lejos de acuerdos politiqueros, preelectorales, lejos de los conciliábulos de los gurús y tecnócratas y lejos de cualquiera interés corporativo. Lo público se eleva así como la única vía real para que la democracia y el humanismo se desaten en su máxima expresión. Es la única forma de distribución de la riqueza y de justicia en los ingresos. Lo público es la única vía de defensa y promoción de los intereses de los trabajadores.

de lucha, de conformación de un arte de la resistencia, de nuevos cánticos, marchas y fundamentalmente, de nuevas formas de participación popular. En su momento, anticipé las diferencias entre los conceptos de la participación y de la representación y también el equilibrio entre cada una de estas variables políticas. En caso de gobiernos populares, la representación es un importante empuje para la participación de las organizaciones de base en la gestación de una realidad al servicio de los intereses de los trabajadores. Los resultados de este equilibrio son la instauración de un modelo de desarrollo amparado en una nueva lógica en relación a la toma de decisiones y en la formación de las políticas públicas, que produce y reivindica cotidianamente esos cambios necesarios para asaltar las estructuras del antiguo régimen político. En todos los frentes, la imaginación se abre paso mientras los regímenes populares dan sus batallas con un puñado de ideas, en una realidad donde el gran pecado es matar de hambre, de inanición, es destruir la voluntad del cambio y la misma posibilidad de crear un arte de resistencia. El gran pecado es matar los sueños y la alegría.

Socialización del poder.

Un movimiento anti sistémico más humano es la consigna, es el arte y el baluarte sobre el que flamearán nuestras banderas. Este movimiento nace desde una base teórica, es decir, que intenta interpelar las nuevas formas que asume la democracia, la igualdad de oportunidades, la política, sus acciones y la justicia, los derechos humanos, las maneras del régimen capitalista de producción y otras manifestaciones del poder. Si bien nace desde una base teórica para mostrarnos los límites de nuestros regímenes de pretensiones democráticas también- y desde este nuevo sentido- es una necesidad, una urgencia que se desarrolla desde una base práctica y desde una realidad que continuamente nos condena al sometimiento. Desde una realidad que ya es insoportable porque excluye, destruye y bailotea tras nuestras necesidades y demandas. Por eso, cuando se nos presenta este movimiento, esta unidad de partidos, de estrategias políticas, de movilizaciones, de organizaciones, de concepciones ideológicas, cuando se nos presenta la necesidad de formar esta liga humanista más universal expresa ésta, esencialmente, las necesidades de radicalización de nuestros regímenes políticos en beneficio de los derechos de los trabajadores. Lo que esta liga de humanistas representa, esos temas que busca responder, son las cuestiones centrales y prioritarias de nuestros regímenes y desde allí derivan sus características más radicales.

¿Qué implica la cuestión de la representación política?

¿Cuál es su relación con la participación de los trabajadores en los procesos de cambios?

Ya traté en otro lugar las relaciones instituidas entre la representación y la movilización o participación de los trabajadores y cómo hay que buscar

un equilibrio entre ambas en base a la primacía del derecho a la vida. Pero, es preciso ahondar un poco más en esto por sus implicancias en los procesos de cambios y en los programas de transición hacia la sociedad de igualdad de oportunidades. No hay que olvidar que cuando los líderes revolucionarios traicionan sus mandatos y consignas, los procesos de cambios involucrados se deformaron en reacciones que, más temprano que tarde, cayeron de bruces frente la realidad impuesta por la propia historia. Entonces, el problema de las relaciones entre la participación y la representación nos remite a temas relacionados con la transformación y transición desde un régimen exclusivo a uno inclusivo. Nos remite a volver otra vez a los grandes problemas, teóricos y prácticos, de la gobernabilidad, de la lucha de clases, del arte de poder y de resistencia, de transformación y poder constituyente de nuestros regímenes políticos. La cuestión de la representación política nos remite a la ineficacia de esta misma en manos de los tecnócratas sobre el régimen político porque la gobernabilidad y la representación política, en manos neoliberales, nos conduce a una crisis profunda de la relación entre el sujeto de representación, o sea, los trabajadores y el ejercicio del poder por parte de los gobernantes, es decir, una élite de tecnócratas al servicio de los intereses de la razón tecnológica y sus verdades. Es la crisis inherente a los regímenes políticos de pretensiones democráticas.¹⁴

¹⁴ La crisis entre la representación y la participación de los trabajadores y la gobernabilidad neoliberal, se acentúa por los nuevos roles que adquieren los medios masivos de comunicación en la formación de la agenda pública, en la creación de opinión pública. Hubo cierta época en que el periodismo formaba fundamentalmente un medio de persuasión. En este sentido, los diversos diarios se identificaban como defensores de determinada concepción ideológica y de ciertas estrategias políticas. Pero, con la llegada del neoliberalismo y su nueva razón, se operan ciertos cambios relacionados con la supremacía de una lógica de las utilidades, de una lógica que es empresaria. Desde ahora, el objetivo será la maximización de las ganancias y así las noticias se convierten en una mercancía más, una mercancía informativa. Para que este nuevo rol de los medios masivos de comunicación funcione, bajo las premisas del régimen neoliberal, se proclama la objetividad y las verdades absolutas, la falsa pretensión de independencia y el sensacionalismo a pesar de que éstos se encuentran fuertemente comprometidos con los intereses de los dominantes. Defienden los intereses, las formas de vida de los grupos más concentrados que usan a estos mismos medios para defender y legitimar su propio poder, o sea, su rol como actores políticos.

La coacción de la representación y de la participación de los trabajadores así es evidente porque este proceso real (de concentración de la propiedad y de coacción de la representación) desvirtúa el sentido democrático e inclusivo de los procesos de tomas de decisiones que hacen a un régimen político mucho más democrático. Desvirtúan el sentido democrático en beneficio de intereses que progresivamente se distancian del bien común. Finalmente, desvirtúa el proceso

Desde inicios del nuevo siglo se evidencia una fuerte ruptura sobre la dependencia de Latinoamérica respecto al sistema comercial global y sus leyes mediatizadas, sus bancos, acreedores, sus estrategias, sus verdades y sus organizaciones globales, sus paradigmas y mitos constituyentes. Se torna aún más evidente con la crisis de fines del 2008 en los centros de poder. Esta ruptura de cierta dependencia de nuestra región en relación a los centros de decisiones del sistema comercial globalizado es central porque es condición necesaria en la formación de un movimiento pluralista y más radical. Una organización de estas características solo se desarrolla en toda su expresión, sin los vicios de los partidos políticos clásicos, permitiendo e incentivando la democracia interna, la acción de las bases, la actividad de los trabajadores y las reacciones colectivas no solo a través de su estructura sino precisamente a través de sus acciones. La clave de las acciones colectivas de los trabajadores están en sus procesos, en cada una de sus vivencias, en sus necesidades y en su propia movilización que se objetiviza a través de las luchas, las estructuras políticas, los liderazgos y los discursos. Definitivamente, un movimiento que aglutine en base al reformismo y el radicalismo, que exprese los intereses, las ideas y las necesidades de los trabajadores, es una organización que resulta de un mayoritario proceso de acciones y de combates, de un proceso de movilización y participación de las mayorías, de auto representación social y política, de movilizaciones que fundan un nuevo tipo de representación mucho más democrática y menos superflua.

Por otro lado, el avance del radicalismo político sobre el reformismo nos plantea una serie de interrogantes que no son menores.

¿Hasta que punto es probable que se mantenga la movilización de los trabajadores de manera ininterrumpida antes de pensar en un modelo de representación política que legalice ese proceso de participación popular que le dio origen?

¿Cómo plantear un sistema de representación política que no desvirtúe la movilización y participación de los trabajadores?

democrático de toma de decisiones frente a determinadas cuestiones percibidas como importantes porque ya no existe igualdad de oportunidades en el acceso a la información. Abandonada las funciones relacionadas con la persuasión, desde ahora, la información se muestra como mercancía que resulta de ciertos sistemas de producción, de consumo y distribución donde podemos percibir las mismas variables de cualquier otro tipo de actividad económica. El problema es que estamos hablando de la producción de ideas y valores, de la manipulación de ésta en detrimento de una representación más democrática, de la participación y la movilización de los trabajadores que es central en la construcción de alternativas políticas, en la defensa de los intereses de la mayoría, en la conformación de un movimiento contra la lógica elitista de los dominantes.

¿Cómo plantear un sistema de representación que ceda lo menos posible la delegación del poder de los trabajadores en manos de los diversos representantes y dirigentes políticos?

En relación al tema de la delegación del poder, que es la base de la representación política, digo que el mandato de determinado dirigente en sí mismo no debe contar con un tipo de coerción económica y política que lo distancie de los representados. A modo de ejemplo, en el mundo de la participación y de la movilización de los indígenas en Bolivia, en el mundo de los campesinos de las tierras altas y de las tierras bajas, donde existen procesos de representación política, no existe un proceso similar en relación a la delegación del poder de los representados sobre los representantes. La autoridad cumple cierto mandato, sin embargo, éste en sí mismo no tiene poder porque no cuenta con los mecanismos característicos de la coerción política ni económica sobre los representados. Sencillamente, la ejecución de los mandatos y las políticas públicas, nacionales o sectoriales, depende de la delegación de la propia decisión de la colectividad. Entonces, se potencian organismos, organizaciones y mecanismos de representación política que no significan delegación de las decisiones, que no son simple representación de las decisiones políticas si no que, antes bien, son una preservación y defensa de la capacidad de decisión y mando, objetiva y material, de los sectores sociales que son representados. Esto nos remite a una socialización y fuerte democratización, desde las bases, del poder de tomar decisiones en beneficio de las mayorías. El punto neurálgico, desde el cual se busca este equilibrio entre representación y participación en términos políticos, se construye así a través de la toma del poder de decisión de los trabajadores en todos los ámbitos en que se expresa la lucha por el dominio.

Los trabajadores al poder significa que son ellos los que asumen el poder de decisión sobre los grandes problemas y cuestiones nacionales, sobre la concepción y definición de éstas y la elección de las posibles resoluciones. Que sean los trabajadores quienes asuman el poder de decisión significa que, a nivel del régimen político, donde se expresa el poder y la lucha, el dominio y la resistencia, paulatinamente desaparecen los mecanismos e instrumentos de coerción que impiden la representación de las mayorías, es decir, que eventualmente cualquier trabajador puede asumir la representación de clase en la defensa de los intereses de los mismos y que a su vez esos intereses son planteados por sus propias organizaciones de base. Con la democratización del régimen político desaparecen todos los mecanismos coercitivos de éste (en relación a la defensa de los intereses de las mayorías) porque esa misma democratización implica la búsqueda de la igualdad de oportunidades, el derecho a la vida, la redistribución de las riquezas y la participación de los trabajadores en los procesos de toma de decisiones y tantos otros factores. Democratización del régimen significa una reforma radical de las formas del ejercicio de la praxis política, un régimen plurinacional y descentralizado,

comunitario y autonómico donde se prioriza la democracia y los valores de la participación por sobre la representación, donde se estimule la soberanía nacional directa y delegada, la cultura popular y la inclusión de todos.

La organización de las instituciones que representan los intereses de los trabajadores tiene que fomentar estos cambios de la historia, que moldea nuevas herramientas, que nuestro porvenir en libertad y justicia demanda. Probablemente, se escucharán las voces de los disidentes, de los que claman por la vuelta al pasado (...) Ocurrió siempre. Cuando los pueblos decidieron ir un paso más allá respecto de los regímenes formalistas, de pretensiones democráticas, cuando buscaron decidir su propio destino, se levantaron las voces de los opositores comprometidos con intereses foráneos. Así fueron perfilándose las luchas entre lo nuevo (el radicalismo de los humanistas) y lo viejo (el neoliberalismo que se caracteriza por el elitismo), es decir, la lucha entre el cambio y el retraso endémico, la participación, la movilización y el desencanto y el conformismo. Es claro que las circunstancias nos apremian y urgen. Los gobiernos democráticos en Latinoamérica se niegan a devolver insultos y agravios porque solo quienes tenemos de nuestro lado tantos sueños insatisfechos, esos que arrastramos tantas luchas malogradas, tantos muertos y desaparecidos, podemos realmente valorar la vida, la justicia, la tolerancia y el respeto. Son los otros, los que carecen de moral, quienes están llenos de odio y de frustraciones, son esos que ven como la historia, la evolución histórica, se les escapa de las manos. Por eso, falsean todo: la educación, la historia y la razón. Entramos en una época donde la acción política colectiva vuelve para cambiar nuestras vidas. Los combates contra la oposición se definen en el campo de la política, de la economía, la cultura, los valores y los principios. Significa reinstalar la cuestión de vivir en coherencia con ideales que sean más profundos. Esos opositores, veteranos de múltiples batallas, ya no tienen un proyecto alternativo porque su edén, el neoliberalismo, se les viene abajo. Sin un proyecto de largo plazo se vuelven conservadores, golpistas y prepotentes y sus estrategias no son más que otra forma de intentar conseguir lo que día tras día fueron perdiendo es decir, un cargo electivo. Los opositores y sus críticas, tienen un trasfondo político y ético más o menos claro. Critican al poder precisamente porque lo perdieron. Pero, de tenerlo, serían los peores como lo demostraron en los tiempos de imposición del neoliberalismo a ultranza. La liga del humanismo se hará eco de cada uno de esos desafíos porque las oportunidades son históricas.

Son históricas las posibilidades de transformación, de cambio y de progreso, sin embargo, siempre falta esa victoria definitiva mientras sigan habiendo excluidos, marginados y pobres. Analizar la realidad en beneficio de su transformación es el objetivo de nuestros movimientos, organizaciones o partidos políticos que se movilizan a favor de los intereses del humanismo. Son todas éstas expresiones de una estrategia política de poder y defensa de los intereses populares.

La urgencia de los cambios democráticos en Venezuela.

Desde fines de la década del '50 y desde principios de la siguiente, el régimen político de pretensiones democrático en Venezuela recurrió a un sistema electoral basado en el voto por boletas cerradas de partidos, es decir, con asignación proporcional de los puestos parlamentarios. Esto derivará en un sistema partidista binominal dominado por dos organizaciones políticas centrales que compartirán así un eje de alternancia de gobierno, manteniendo y solventando a su vez una estructura política de cierta tolerancia hacia los pequeños partidos de la oposición. Sin embargo, en este régimen serán esos partidos predominantes quienes controlarán toda la administración pública y el régimen político en general. Ese protagonismo político será ejercido por Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano (COPEI). Al igual que en el Chile neoliberal, el régimen político de pretensiones democrático de Venezuela, se centró en la alianza de las diversas élites políticas. Este sistema permitirá garantizar, avalar y hasta representar los intereses y modos de vida de los sectores minoritarios, elitistas pero dominantes, con las consecuentes implicancias que conlleva en la definición del bien común y la convivencia democrática. En el régimen venezolano de esa época, el sistema electoral binominal se convirtió en un sistema de representación que se encargó de resguardar las ideas y los intereses de los dominantes para que éstos no fueran amenazados por la aplicación de la regla de la mayoría. De ahí que la toma de decisiones, de formación de las políticas y de la agenda pública se basó en la creación de un sistema de representación política cuasi corporativo en desmedro de la participación de las mayorías que facilitará, a los grupos dominantes, establecer controles regulares sobre los intereses de los trabajadores. Lejos de la democracia, de la representación y de la defensa de los intereses de los trabajadores, el pérfido régimen lanzará sus mortales trenzas en defensa de la primacía de una élite. El régimen, a través de esta definición de la representación y sus variados mecanismos (como el sistema de votación binominal) aseguró la confianza de la población a través de los mecanismos de representatividad reguladora de manera que fue garantizado el respeto fuera de la elección, instituyéndose una motivación muy particular de este sistema en el momento de ejercer la legitimidad del voto. Me refiero al utilitarismo del voto que favoreció a los partidos gubernamentales. Esto derivará también en clientelismo político en sus máximas expresiones. Sobre la base de estas políticas, de regulación y del control de la representación, el régimen político venezolano adquirió un carácter único al fundarse sobre la noción de un régimen distribuidor con vocación intervencionista donde el empleo público fue el elemento variable.

El régimen venezolano estructurará la participación política en base a la distribución populista de la renta estatal a través de la alianza de las élites que a su vez dirijan y formaban la agenda pública de gobierno. Pero a partir

de los años '80 se inauguró un nuevo contexto de crisis, tanto económica como institucional y política, cuyas consecuencias se extienden directamente a la lógica y organización del régimen manifestándose necesariamente en el campo de la representación política y al interior de los principales partidos políticos. De esa manera, tanto Acción Democrática como el Partido Social Cristiano se verán sometidos a un intenso conflicto de facciones y grupos de intereses que a su vez obligará a ambas organizaciones a discutir sin demora la democratización interna. En el surgimiento de estas facciones y tendencias políticas, en sus luchas y en sus conflictos, se reflejarán la intensidad de la crisis nacional. Primero, porque mantuvieron y defendieron puntos de vista antagónicos sobre cómo debían enfrentarse los problemas críticos del país y porque al agudizarse la crisis, la presión y el descontento desde las bases partidistas, exacerbaron el conflicto a nivel de la dirigencia. El contraste entre la prosperidad y el intervencionismo estatal de la década de los '70 y la recesión y el neoliberalismo posteriores fue quizá más marcado que en cualquier otro lugar de Latinoamérica. En la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez entre 1974- 79, a través del control de los ingresos derivados del petróleo, el gobierno pudo extender su control sobre los sectores básicos de la economía, sin embargo, después, en la siguiente década y durante su segundo mandato ocurrido entre los años 1989 hasta 1993, la caída de estos ingresos lo lleva a adoptar una forma aún más radical de neoliberalismo, metafóricamente denominada como tratamiento de choque. El respaldo a una transformación radical del régimen en favor de una mayor participación popular en la toma de las decisiones, abarcará todo el ámbito político así como lo hizo la resistencia a las reformas políticas implementadas. Ya en los 70, algunos partidos de izquierda combatían por la descentralización, por la reducción de la autoridad presidencial y una reforma electoral, sin embargo, la dirigencia política estructurada en los partidos políticos principales, sólo empezará a considerar éstas y otras propuestas después que la comisión para la reforma del sector público, creada por el presidente Lusinchi en el año 1984, las presentara en forma de un anteproyecto para su aprobación en el Congreso.

Durante el primer año del segundo de los gobiernos, Pérez firmó la ley orgánica de descentralización que rigió la misma descentralización política al igual que la ley del sufragio que modificaba el antiguo sistema electoral binominal permitiendo, de esta forma, que los electores eligieran candidatos individuales en lugar de votar por listas cerradas. Esto se entiende debido a que voceros del sector de los empresarios y otros, quienes defendían las políticas de Pérez, muchas veces concebían el neoliberalismo y la reforma política e institucional como partes complementarias de un mismo régimen político que logra así perfeccionar el control y dominio sobre las mayorías. Argumentaban que ambas leyes buscaban fortalecer la democracia. Además, esas reformas restaban autoridad a las todopoderosas estructuras políticas

centralizadas. De acuerdo a esta posición política sustentada por los nuevos tecnócratas, por ejemplo, las privatizaciones terminarían con el clientelismo político a través del cual ciertas estructuras partidarias, particularmente las de Acción Democrática, se alimentaban de las empresas administradas por los organismos pertenecientes al sector público. Según estos postulados otras políticas neoliberales, la desregulación y la reducción arancelaria a largo plazo, reforzaban el capital no monopólico al estimular la competencia de los agentes económicos y así se reforzaban ciertas herramientas e instrumentos de democratización de la economía, tanto como lo hacían las reformas de la comisión para la reforma del Estado con el sistema político.

Entonces, el gobierno venezolano se comprometió políticamente en un programa de ajuste estructural bajo el esquema del Consenso de Washington y que podemos ubicarlo en la primera generación de reformas económicas que tuvo como eje la implementación del neoliberalismo como régimen político dominante. El deterioro de la situación político y social, cultural, económico e ideológico bajo las nuevas premisas neoliberales, no se haría esperar. Pero, los partidarios del gobierno de Pérez atribuyeron la turbulencia política que caracterizó el período a lo radical de los cambios impulsados en el régimen. Es necesario así interrogarnos sobre ciertas premisas básicas para entender el período. En primer lugar, ¿la crisis política, sus turbulencias y sus animosidades, el cambio de gobierno en que derivó a fines de la década fue producto de la aplicación de las reformas políticas o de las ambigüedades en la aplicación de estas? Sostengo que no fue sólo la aplicación de las reformas al régimen lo que generó el clima de efervescencia y de crisis política sino también el deterioro de los elementos vitales del régimen político expresado en ciertas características como la primacía de un régimen excluyente dirigido por los partidos tradicionales. En este sentido, es destacable la ausencia y la fragilidad de los actores sociales y gubernamentales. La crisis de legitimidad y apoyo, de representación política de los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, de su segundo período, de Velásquez entre el año 1992 y 1993 y finalmente de Rafael Caldera entre los años 1994 y 1998 impactarán y se manifestarán, fuerte y decididamente, como crisis política e institucional. Se produce un fuerte deterioro moral de los actores y sujetos políticos dominantes al interior del régimen. Lo difuso de las tomas de decisiones del régimen político, de sus medidas y políticas públicas, en un contexto en que el país se insertaba en el nuevo orden caracterizado por un sistema comercial global, es un tercer elemento. Finalmente, se producen fracturas entre el poder militar y el político. La crisis económica, la exclusión y la marginación agudizarán el conflicto social, endurecerán el arte de resistencia, el léxico, las posiciones y las alternativas planteadas por algunos partidos políticos de izquierda que estimularon propuestas de nuevas formas de participación y representación popular en la toma de decisiones.

Como contraparte a los conflictos emergentes y como complemento de las nuevas políticas de reformas estructurales, el gobierno de Rafael Caldera inició una política de apertura petrolera, reabriendo el sector a la inversión privada, a través de un limitado programa relacionado con campos petroleros marginales e inactivos. El marco legal lo guió la “ley orgánica de reserva al Estado, la industria y el comercio de los hidrocarburos” del año 1975, ley que puso fin al sistema de concesiones establecida en la ley de hidrocarburos del año 1943. Sin embargo, a pesar de haber significado un proceso histórico, en el sentido de que así son nacionalizadas todas las actividades referidas al petróleo, la ley del año 1975 deja pendiente algunas ambigüedades de interpretación en relación con la participación mediante contratos del sector privado en lo relativo a la tecnología y a la comercialización. Derivará esto en un conflicto de competencias entre Petróleos de Venezuela (PDVSA) y el régimen político nacional expresado en el Ministerio de Energía y Minas, cuyas funciones establecidas fueron las de producción y operación. Significó la expresión de un conflicto que tuvo que ver con la puesta en marcha de políticas públicas muy concretas como lo es la petrolera.¹⁵

¹⁵ La política petrolera venezolana tuvo sus bases en la reivindicación del petróleo como un patrimonio del Estado que así debía administrarse por éste. Esta política con visión nacionalista estuvo presente a partir de la fundación de la OPEP donde Venezuela jugó un importante rol. Después, el petróleo se convirtió en un recurso estratégico para el desarrollo nacional. En sus artículos 5, 11, 113, 150, 151, 156, 209, 301, 302, 303 ésta le da relevancia a la soberanía del país sobre los recursos hidrocarburos. Declara a estos recursos como de interés público y pone fin a las dudas y competencias entre el Poder Público Nacional particularmente en lo que respecta al régimen y administración de las minas e hidrocarburos. La reforma petrolera de Chávez se caracteriza por definir y estructurarse a partir de las siguientes directrices. En primer lugar, la necesidad inaplazable de reestablecer el control, el dominio del Poder Público Nacional sobre los recursos relacionados con los hidrocarburos y energéticos en general a fin de garantizar el mayor beneficio para el país en las actividades de mayor rentabilidad. Por otro lado, establecer el derecho del Estado a garantizar una contribución patrimonial por el acceso a los recursos naturales en general. En tercer lugar tenemos el desarrollo de nuevos factores de producción y la armonización de las leyes y la reforma institucional. Por último, la reforma de Chávez buscó dar impulso, a través del Estado, es decir, del régimen político, a los procesos de industrialización de los hidrocarburos para mejorar la composición de la cesta de exportación y restablecer el rol de PDVSA y de las distintas operadoras ya existentes o futuras como instrumentos dedicados a las actividades de exploración, de extracción, de transporte, de refinación y de distribución de los hidrocarburos y sus productos elaborados y derivados.

Como siempre, el petróleo está en el centro del debate y en la política venezolana. Esto nos indica que las dos vertientes, delimitadas en todo el siglo

Empieza la movilización propia de los trabajadores y desde este sector político, desde la izquierda, se planteará la formación de una asamblea constituyente y la aprobación de una reforma constitucional que estipulará un referéndum para decidir sobre la continuación o no de Pérez en la primera magistratura. En ese nuevo contexto, militares rebeldes encabezados por el teniente coronel Hugo Chávez, se contaban entre los primeros en exigirla. El país ya no volvería a ser nunca más lo que fue. Una gracia divina comenzará a desparramarse por los rincones de una nueva Patria. Pareciese una Patria más graciosa, democrática, rebelde e inclusiva. En esas circunstancias de descreimiento, de crisis, de grandes y graves urgencias, se llegó a la elección de Chávez quien será el nuevo inquilino de Miraflores. En este contexto de descreimiento, los trabajadores lograrán congregarse antes que ir errantes por la vida, como forasteros en sus propias tierras.

Las enseñanzas que estos hechos históricos nos dejan es que las reformas políticas específicas, los planteamientos y las cuestiones típicas del reformismo político, como la búsqueda, la lucha en beneficio de sistemas electorales más democráticos, de democratización interna de los partidos y de las organizaciones políticas o de los sindicatos, que en la época fueron planteados en el país, cuentan con ineludibles ventajas para verse realizadas bajo la conducción del régimen popular definido allí como socialismo del siglo XXI. Ese es el ejemplo que nos deja el caso de Venezuela. Fue el intento de golpe cívico-militar del 11 de abril de 2002 contra Chávez el que marcó un punto de inflexión y de radicalización del proceso político de cambios. El intento de golpe cívico y militar, que la oposición insistió en denominar como rebelión cívica y militar, dejó al descubierto quién es quién. Dejó al descubierto qué intereses son los que se jugaban en este proceso. A partir de ese instante, el proyecto político adquirió características mucho más radicales a cuatro años de haberse iniciado los cambios comprometidos ante los trabajadores. En los meses y años que siguieron a estos sucesos, Chávez logró sortear varias huelgas opositoras y un referendo revocatorio que intentó removerlo del poder. En los meses y años que siguieron, el régimen ahora inclusivo, logró sortear la reacción e intentos sediciosos, la desinformación y las más burdas mentiras. Logró sortear la mentira y elevó a los más altos pedestales las nuevas verdades socialmente construidas. El régimen político, en clara contradicción con la naturaleza de clase capitalista del Estado, se hizo con otros paradigmas y concedió un arte y un léxico más dulce.

El creciente poder y la popularidad de Chávez se reflejaron en las siguientes elecciones en las que resultaría reelecto con más del 60% de los votos. Algo inédito hasta entonces. Chávez así pudo convertirse en un líder

XX sobre qué hacer con el petróleo en Venezuela, siguen en pugna: una es la renta petrolera como inversión privada y la otra es la renta como política de distribución popular.

carismático que habla y se expresa de la manera en como los trabajadores lo hacen. Así, logró captar todos esos sentimientos de frustración que recorría el país contra un régimen político que por su propia razón de ser sólo atendía y reaccionaba en beneficio de los intereses de una élite. A nivel regional, la presencia de los partidarios del cambio, de los que defienden el régimen político popular, el llamado socialismo del siglo XXI, también es casi total. En las elecciones regionales de octubre de 2004, veintidós de los 24 estados del país quedaron en manos de gobernadores afines al nuevo estado de cosas.

¿Hasta qué punto todos estos logros fueron mérito de Chávez y no de la inoperancia del arte de resistencia de la oposición? Fueron méritos de Chávez y del poder de convocatoria que tiene en los sectores históricamente marginados y excluidos porque logró captar los sueños y la idea altanera de la soberanía política y económica de la mayoría de los trabajadores. Esta primacía de los postulados y políticas de Chávez en el ámbito nacional y la identificación de sus cambios estructurales con los estratos más populares de la población también fueron capaces de generar cambios fundamentales en la sociedad venezolana. La población empezó a participar y ésta derivó en una exacerbación de los procesos de cambios, de defensa y de resistencia. Se produjo una división social que no existía antes. Siempre existió una división social, entre minorías y entre mayorías, entre los beneficiados e incluidos y los excluidos del régimen, pero lo que no existía, lo que no se percibía en la lucha por el dominio, era la representación política de ésta. De ahora en más, la lucha de clases se expresa más claramente porque se manifiesta en la realidad de este heroico pueblo. El proceso de cambios conducido bajo el liderazgo de Chávez y sus partidarios, se convirtió en una epopeya que no parece admitir opiniones reformistas y ambiguas, es decir, los trabajadores están, aman los cambios producidos, los defienden, se movilizan en función de éstas o simplemente son acérrimos adversarios, enemigos del régimen al que simplemente odian. Pero, las posturas se radicalizan y eso solo puede significar que se definen a favor de los intereses de los trabajadores. En los últimos años, la influencia de Chávez se desplegó por toda la región. La influencia de Chávez, del proceso de cambios estructurales de Venezuela, rebasó las fronteras nacionales y se sintió en varias zonas de nuestra querida Latinoamérica.

Legitimidad, participación y sentido común.

Los años 1992 y 1998 pueden considerarse como un nuevo espacio crucial que marcará una nueva época en la sociedad venezolana porque es en este momento cuando se anunciará, en todos los frentes, la crisis más profunda del antiguo régimen. Desde ahora, los trabajadores podrán percibir en toda su magnitud la irracionalidad de los dominantes. El régimen político en su globalidad será impactado por una gran crisis de legitimidad y por eso

una gran crisis de gobernabilidad. Una grave crisis de gobernabilidad donde las políticas dominantes ya no serán racionales. Ahora la elocuencia y la inteligencia mudarán a otros horizontes. Los principales rasgos de esta crisis lograrán estremecer las bases de la legitimidad y el consenso, las bases de la conciliación del llamado Pacto de Punto Fijo de 1958 que fundó, de forma más o menos racional, las características principales del régimen político y su sistema electoral binominal. En ese contexto de fuerte ingobernabilidad, de debilidad institucional, de crecimiento exponencial y concreto de la pobreza, de la corrupción, de la exclusión y la marginación, de la falta de un liderazgo de los partidos tradicionales como de otras fuerzas políticas representativas emergentes como el Polo Democrático, surgirá la figura de Chávez con la propuesta de una democracia inclusiva, representativa y participativa. Surgirá la figura de Chávez con la promesa de acabar con el sistema bipartidista y binominal excluyente y corrupto. Surgirá aquel que habla con la firmeza respetuosa y así sobresaldrá y se impondrá. Surgirá la figura de Chávez con la promesa de poner fin a la pobreza. Surgirá la figura de Hugo Chávez con el objetivo expreso de ordenar el país incorporando al sector militar en un futuro gobierno bajo nuevas relaciones de tipo cívico-militares. Se presenta en las elecciones de diciembre de 1998, representando y aglutinando tras su figura una coalición de diversos partidos, movimientos y organizaciones, que en el régimen político anterior habían sido excluidas del bipartidismo, es decir, excluidas del real ejercicio del poder político.

En esta etapa, Chávez será el legítimo abanderado de una coalición de movimientos y de partidos que expresan el descontento. Expresará el aspecto más distinguido de la política y los trabajadores dejarán de lado todo tipo de necesidades. En un primer momento es el Polo Patriótico que detrás de sí aglutina a sectores de izquierda, de centro izquierda e inclusive de derecha. En esta etapa de promesas, el gran Polo Patriótico se constituirá en la voz de una propuesta nacionalista y bolivariana que a través de la formación de una constituyente busca alterar definitivamente el régimen político. En base a este acuerdo y del apoyo recibido tras las políticas reformistas y radicales de Chávez, es el gobierno quien logra frenar la apertura petrolera de PDVSA haciendo uso para esto de sus atribuciones presidenciales. Por la vía de la ley habilitante logra dar marcha a la ley orgánica de hidrocarburos gaseosos del año 2000 y la ley orgánica de hidrocarburos del 2001. Este nuevo marco legal se inscribe en el proyecto que el gobierno presentará en sociedad a través de la constitución bolivariana. En el análisis de la nueva carta magna percibimos entonces que políticamente se da sustento a un tipo de régimen protagónico, intervencionista y regulador de las actividades económicas en beneficio del bien común.

El régimen seguirá su curso apoyado en la activa participación de los trabajadores porque son éstos los que buscan la conquista del bien común. Precisamente a eso me refiero cuando planteo el equilibrio entre el régimen

político y el mercado, entre lo que es público y lo privado, entre lo nacional y lo global como diversas maneras de organización política. Se propone la idea del ciudadano orgánico, es decir, la ciudadanía vista como una práctica de compromiso político e ideológico orientada, antes que a la representación, a la participación en la cuestión pública que tiene que ver con la formación, el desarrollo y la definición de los problemas importantes para beneficio de las mayorías. Se propone la formación de virtudes públicas y la articulación moral del bien público. Este tipo de definiciones dan un sentido distinto a la relación entre el régimen político con los partidos y con las organizaciones representativas de los sectores más vulnerables. Entonces, se nos plantean otra serie de cuestiones relativas a la legitimidad y a la representación del régimen constitucional. Por ejemplo, cuál sería el rol de la cultura o de la relación entre el régimen político y los trabajadores y sus instituciones en las transformaciones que se plantea el proceso bolivariano. Entonces, el papel que juega la cultura es determinante porque la profundización del proceso de cambios nos conducen a un punto de crisis, a un formidable choque cultural. Ocurre que los dominantes, esos que no están dispuestos a ceder en beneficio de los intereses y necesidades mayoritarios, se transforman en una multitud de reaccionarios y conservadores que pretenden ejecutar sus políticas más siniestras a condición de recuperar la iniciativa que perdieron en las luchas libradas en beneficio de la primacía política, social y económica. Esto se percibe cuando vemos los movimientos, las estrategias del arte de resistencia y las respectivas maneras en cómo la derecha buscó agredir el proceso de cambio, sin ningún tipo de escrúpulos, a través de diversas y masivas campañas mediáticas que, a partir del rol monopólico que ostentaron en los medios masivos de comunicación, fue altamente perjudicial para los intereses del país. La realidad finalmente se impone y nos muestra de que manera surgen nuevas verdades, teoremas, paradigmas más inclusivos y valores más cercanos al humanismo militante. La realidad se convierte en una dadora de bienes y acciones más prudentes mientras esa nueva racionalidad barre con los mitos de esos que defienden una lógica de las minorías porque los trabajadores dejan de creerles. Aumentó considerablemente la inversión y los recursos en el sector de las comunicaciones lo que significó que el régimen entiende su valor como arte de dominio de las mayorías. Se mantienen los métodos tradicionales de la propaganda y la expresión de los trabajadores como los lienzos, el rayado mural, los talleres de serigrafía, el boca a boca y la participación de los dirigentes como líderes comunicacionales. Por eso, en Venezuela el régimen político salió victorioso en las batallas libradas en beneficio del sentido común y refuerza sus logros y los cambios en el sentido humanista.

Por otro lado, es importante preguntarnos de qué manera se aprecian los diversos niveles de conciencia que adquieren los trabajadores como clase detentadora de otro arte de poder y dominio. Se manifiesta porque son los

trabajadores directamente, o a través de sus representantes, los que tienen el poder de decisión y forman el sentido de la agenda pública. Lo conquistado así es un proyecto político que se levanta en beneficio de la realización de las metas a que nos desafía el humanismo militante. Lo que hay son mejores sentimientos, más humanidad, valores mucho más altruistas, duros, salvajes y justos, menos celos y más amor por los semejantes. Lo que hay son nuevas construcciones políticas que desafían el ingenio y nuestras posibilidades de responder a todos y cada uno de las cuestiones que se nos plantean. Lo que hay es un proyecto de mejor sociedad, de mejor Estado y mejor régimen. Entonces, si los trabajadores no tuvieran en sus manos el gobierno en todos sus ámbitos, el poder de los municipios, de las provincias o de las regiones, quizás el gobierno nacional hubiese tenido problemas y resistencias más graves. Así, contar con el dominio y control político sobre las principales ciudades capitales permite, por ejemplo, un acercamiento de los alcaldes a los ciudadanos y cierta transmisión de lo que son realmente las políticas del municipio y del gobierno central. Ese proceso se convirtió en un apoyo muy fuerte a los cambios planteados por el régimen político. Chávez implementó mecanismos para descentralizar los recursos del gobierno nacional a las municipalidades, del poder central hacia los municipios y así logró fortalecer las comunidades organizadas y luchar contra todo tipo de exclusión, contra la desigualdad y la pobreza en tanto la democracia, la participación de los trabajadores y la representación se fortalecieron de forma que empezaron a escucharse nuevas voces, propuestas y un verbo que busca mejores ámbitos.

¿Cómo se produce entonces el flujo entre el movimiento social, las organizaciones y movimientos de base y el poder propio del municipio? La democracia fue fortalecida porque desde ahora fue un poco más participativa, inclusiva y protagónica. Pretender que el gobierno central por sí solo bastaba, que era capaz de resolver todos los problemas a través de la verticalidad del mando o del reforzamiento de la representación en contra de la participación de las bases, es simplemente una utopía y un grave error. Así, los Consejos Locales de Participación y Consultas Públicas fueron fundamentales en tanto instancias de participación donde el alcalde discute con las comunidades organizadas el presupuesto y áreas en que éste eventualmente será invertido. El destino de los recursos municipales se invierte entonces de acuerdo a los planteamientos y necesidades de los trabajadores y los recursos van donde la comunidad quiere. Es interesante destacar cómo se logró establecer cierta vinculación, relaciones, interrelaciones y coordinación entre la red social, el municipio y ciertas instituciones de características más bien nacionales como la policía o las fuerzas armadas. La experiencia de cambio, de logros y de errores, de discusión, debates, de aprendizaje y de transformaciones de las estructuras y de la lógica del régimen político, fue inédita en el sentido del desarrollo de la participación, de nuevas ideas, de la consolidación del arte de dominio de la mayoría. Es una (r) evolución pacífica, participativa, inclusiva,

democrática y humanista, enmarcada dentro de una tremenda constitución que devolvió la soberanía política y económica a las mayorías, en que el protagonista fundamental no son los dirigentes ni los líderes, no lo es el Presidente ni el alcalde, sino el pueblo. Son los trabajadores los que asumen la conducción de los cambios políticos requeridos ante la urgencia de la satisfacción de las necesidades de las mayorías. Ellos se movilizan con un protagonismo permanente.

Esto permite que un gobierno, que fuera derrocado y golpeado por la sedición, volviese sólo dos días después sin derrame de sangre, sin costo social, sin violencia, a través de la resistencia pacífica, de la no-violencia activa, derrotando a 87 generales, coroneles, oficiales, suboficiales y varias guarniciones de tanques. Los trabajadores habían percibido que eran ellos los que se habían hecho con el control del régimen y no estuvieron dispuestos, una vez más, a renunciar a sus expectativas, a retirarse. Las mayorías notaron que eran ellos los que contaban con las múltiples opciones y las estrategias que la democracia representativa y participativa entrega a los pueblos en la búsqueda de su propio destino. Los trabajadores notaron que la ignorancia ya no tendría razón de ser, que eran ellos y sus intereses los llamados a renacer la siguiente mañana. Ahora, era necesaria la defensa, la movilización y la participación llevada a su máxima expresión porque el régimen reformista y radical era acechado por fieras que no estaban dispuestas a ceder un ápice las porciones de sus crueles alimentos. En estas circunstancias conformarse no era opción válida. Se produjo un hecho notable, en estas horas definitivas, en las que se jugaba el todo por el todo: los trabajadores notaron, en estas dramáticas horas de sedición, de desinformación y de resistencia, que no era a Chávez a quien habían desplazado sino que eran los trabajadores quienes eran privados de cumplir con sus expectativas. Eran las reivindicaciones populares las que debían enterrarse. El peligro eran las reivindicaciones, las demandas, las nuevas formas de habitación y de conciencia que buscaban crear nuevas voces y otro léxico de la más elevada observación. Un léxico que fundara la magnánima Patria que todos nos merecemos por derecho. Los trabajadores notaron las consecuencias de esa tarde de sedición porque ejercieron la soberanía y la voluntad política del cambio. Porque empezaron a transitar las rutas de la participación y de la radicalización de las luchas en beneficio de su propia realidad y razón. Consecuentemente se movilaron.

El sentido de los gobiernos populares.

La lucha de clases al ser el motor protagónico de la historia está en todos los ámbitos de la vida colectiva de los hombres. La lucha de clases está incluso en el sentido que le damos a nuestro pasado, a nuestro presente y al futuro que así ya no son simples formas gramaticales porque responden a determinado lenguaje del poder, de la resistencia y del dominio, son verbos,

y son sustantivos, artículos o disyuntivos que nos sirven para describir la temporalidad de una acción, de las medidas y decisiones políticas de los gobiernos, su lógica y las razones de sus acciones y reacciones frente a los problemas que se perciben como importantes socialmente para su resolución en lo que tiene que ver con la mejoría de la convivencia democrática de los sujetos. El pasado, el presente y aún el futuro en ese contexto son, a su vez, núcleos de un antiguo litigio que atraviesa la vida de los trabajadores ahí donde los relatos que le dan sentido a nuestra travesía por el tiempo surgen de las distintas maneras, muchas veces antagónicas, de entender lo que nos pasó, lo que nos está pasando y lo que nos puede llegar a pasar de acuerdo a las decisiones y omisiones con las que hemos definido nuestra convivencia colectiva y que se expresa en las estructuras dominantes que conforman al régimen político que nos gobierna. Así como no puede haber en realidad una mirada histórica que sea objetiva, imparcial y neutra, que se encuentre más allá de intereses de clases que responden a determinada visión de las cosas, a una cultura y un saber, tampoco hay una intervención sobre los sucesos del presente que pueda ser despojada de su intencionalidad política. Todo relato supone entonces una elección y un recorte que redefine nuestra comprensión del pasado, las formas de actuar del presente y cierta aproximación hacia el futuro. De lo que hablo es que desde siempre (pero más aún en este momento en que se imponen por la fuerza de la propia democracia, la movilización y la participación de los trabajadores los regímenes populares) existió una antigua batalla por el sentido de las cosas, por las formas del saber y la cultura que necesariamente atraviesa la vida histórica y se corresponde con la puja por la hegemonía política, ideológica y cultural.

No es posible un proyecto de país que sea neutral, objetivo y absoluto en el sentido que sea válido en todo tiempo y en todos los lugares, en el sentido que conforme a todos por igual dada su racionalidad. No es posible un proyecto de país sin un relato de lo político que le imprima a su itinerario un desde dónde y hacia dónde vamos, cuáles son los objetivos y los actores que serán protagónicos en los cambios en favor de la inclusión o de la exclusión de las mayorías. Son relatos distintos pero la cuestión no pasa por aceptar o no este mecanismo sino en creer que el relato de lo político todo lo puede ante una realidad que nada tiene que ver con lo que ese relato de lo político señala como supuestamente auténtico y verdadero. Lo que digo es que no hay proyecto de país que pueda escaparse totalmente de la realidad concreta y de la propia materialidad de los hombres, es decir, un relato de lo político fuertemente fricticio que se sostenga sólo amplificando, a los cuatro vientos, una ficción histórica o una virtualidad que no tiene relación alguna con la materialidad de la vida definida a partir de las urgencias y necesidades de los trabajadores. Es absurdo pretender sostener un régimen determinado, incluso cierto tipo de Estado, en base a parábolas, en base a una fábula, por más brillante que esta pueda ser, expuesta a los ojos de la opinión pública sin

ningún correlato con la realidad y sin haber provocado cambios sustanciales en la vida de los trabajadores. Ese es el tremendo dilema de los opositores políticos a los gobiernos populares, es decir, el dilema de la imposibilidad de seguir sosteniendo políticas neoliberales, históricamente fracasadas, frente a la eficiencia del proyecto popular. El relato de los factores de poder puede darle espesura y sentido a una etapa histórica y habilitar los complejos y a veces enigmáticos mecanismos capaces de promover la empatía entre un proyecto político y amplios sectores populares pero lo que no puede hacer es inventar lo que no existe ni mucho menos darle entidad verídica a un modelo de país neoliberal históricamente fracasado.

No resulta sorprendente que desde los factores de poder, siempre opositores a cualquier manifestación de la cultura popular (que en realidad no se encuentran solo en el interior de los partidos políticos sino que también funcionan desde el engranaje del poder más simulado, del poder de presión que es profundamente un enemigo de la democracia, de la pluralidad, de las manifestaciones de lo popular y de los trabajadores) se busque transformar cualquier política, medida o decisión en favor de los sectores populares, en el caso de los gobiernos soberanos en lo económico, nacionales en lo político y popular en el aspecto cultural, en una supuesta fisura por la que se intenta resquebrajar el relato del gobierno en favor de la generación de empleo como mejor política de inclusión política y social. Así, de manera siempre continua reaccionan buscando herir de muerte a los gobiernos populares, tratando que el sentido del relato popular pierda su consistencia, sus valores, paradigmas y metas para desde ahí imponer otra vez su propia inconsistencia, sus valores, paradigmas y metas que no tienen relación alguna con la satisfacción de las urgencias de las mayorías. Sin embargo, ante la inoperancia de sus formas culturales perdieron el hilo conductor de su ficción desnudando la irrealidad e irrationalidades que los asiste en sus intereses. Esto no les impide intentar terminar con el relato de los gobiernos populares creyendo, porque también se trata de una ilusión, que nada de todo lo que pasó a lo largo de estos años de cambios en importantes países de Latinoamérica puede llegar a significar un profundo cambio cuyo horizonte se dignifica en la reconstrucción de la efectiva memoria de la igualdad junto con la reivindicación de la acción política como eje central de mejoría de la vida de los trabajadores a partir de la satisfacción de las necesidades que desde siempre les asiste como sector social profundamente vulnerable en el sentido que solo cuentan con su fuerza de trabajo en la subsistencia diaria. Mientras tanto, los dominantes continúan creyendo, porque en realidad suelen vivir en el interior de una burbuja, que los sectores populares son irreflexivos, que son ingenuos e ignorantes porque desde siempre, en toda época y lugar, despreciaron cualquier manifestación de la cultura popular. Desprecian los carnavales, la alegría y el desborde que produce esa misma alegría por la vida. Desprecian a las mayorías a partir de

su altanería de clase como si no fuera suficiente condenar a los trabajadores a la mera supervivencia.

Tampoco les interesa la política en el sentido del diálogo y del debate, salvo ese diálogo, ese debate y esa política que solo favorece sus formas de dominio. No les interesa discutir lo que está en disputa (la distribución más equitativa de la riqueza, la democratización de los medios de comunicación o la reforma de los regímenes en el sentido de la inclusión social) porque desde los orígenes de la independencia expresaron la inclemencia del poder, su avidez de riqueza, su control político y el dominio explotador contra los intereses de los sectores populares. Su principal objetivo es lastimar a los gobiernos que invierten el eje del poder y de la dominación reabriendo la posibilidad de que las mayorías populares se reencuentren nuevamente con los derechos y las conquistas expropiados por los sectores históricamente dominantes. Atacan a los gobiernos populares porque, aún con sus varios errores y aciertos, salen a disputarles la hegemonía a los dueños del poder y por eso accionan buscando tergiversar la realidad de las mayorías. Lo que no logran entender es que los gobiernos populares son un nuevo acontecimiento que es profundamente latinoamericano y democrático. Este acontecimiento- el de la irrupción de los gobiernos populares- adquirió la forma de ruptura con el pasado de los grupos neoliberales y sus dogmas haciendo imposible que las cosas sigan el mismo curso anterior a la llegada de estos regímenes que se consolidan para satisfacción de la mayoría. Este nuevo acontecimiento político y sus relatos modificó la cultura de los hombres, el imaginario social, trastocó lo cotidiano, interrumpió lo inercial y dibujó un nuevo escenario que viene a confrontar con el previamente aceptado y conocido desde los albores de la independencia, el del Estado capitalista. Este acontecimiento busca ir más allá del Estado capitalista porque precisamente desafía la hegemonía de los grupos dominantes, las estrategias, los deseos, racionalidades, programas, proyectos y planes y lo hace de un modo urgente y radical, profundamente democrático y humanista. El acontecimiento o hecho político que significó la irrupción en Latinoamérica de los gobiernos populares nos demuestra, desde hace un tiempo, que la acción política convive y negocia con la ambigüedad y la contradicción, con lo posible, con la utopía y la realidad más concreta de los trabajadores, con los deseos de millones de sujetos que habitan y definen el régimen político y la cultura popular. Entonces, la acción política es parte de una multiplicidad y diversidad de lo social, es un gran intento por ordenar también esa polifonía de voces, intereses, experiencias y perspectivas bajo el manto protector de un proyecto compartido que en su interior guarda las huellas y la trama de los conflictos resueltos y no resueltos provenientes de la lucha de clases como motor intrínseco de la historia. Nada más ingenuo que imaginar, al modo como lo hacen muy interesadamente los dominantes, que la paz eterna se corresponde con las prácticas y acciones sociales y políticas de los hombres. Entonces, a diferencia de esas absurdas teorías del final de la

historia y la supremacía del Estado capitalista por una eternidad, el lenguaje político nace de la lucha de clases, del conflicto y la desigualdad porque es la expresión real de todo lo pendiente, de todos los problemas y necesidades que los dominantes no son capaces de resolver en favor de los intereses de las mayorías.

La organización del relato histórico.

Frente a ese entramado diverso y multifacético con el que se muestran los actores y sujetos políticos, sociales o culturales que conforman el régimen político y al que necesariamente tiene que responder cualquier concepción o ideología política con reales aspiraciones a gobernar y gestionar, se levanta el relato de lo político que en el caso de los dominantes adquiere la forma de un discurso simplificado para evitar sus propias inconsistencias y lo más real de lo que significa precisamente el sentido de lo político y del nuevo relato que desde hace un tiempo vienen construyendo los regímenes populares. El relato fuertemente interesado de los grupos de interés dominantes es parte de una gramática muy simplificada y burda que no puede aceptar las complejidades de la vida colectiva, la lucha de clases como interés por la supremacía de la cosmovisión de esas clases y los sectores que las representan. El relato de los dominantes nos define todo como blanco o como negro, obviando los grises, los múltiples matices que componen la realidad de los trabajadores. Pretende ser un reflejo inmediato de una gramática de poder que reduce la diversidad de la realidad pero que opera con los más variados y potentes recursos de los lenguajes de la información y comunicación desde hace mucho en manos y bajo control de la cultura de elite que busca secuestrar el sentido y gallardía de nuestras vidas. Esta máquina de simplificar el relato de todo lo que tenga relación con lo político impuesto por la acción y la reacción de los gobiernos populares, defensores acérrimos de la gestión e intereses de los trabajadores, es correlativa a la fuerte banalidad y empobrecimiento a que intentan someter a los trabajadores a los que precisamente interpela el discurso dominante que, además la mayoría de las veces, se corresponde con lo más paupérrimo del lenguaje político. Los medios de comunicación e información, al igual que la industria de la cultura y su correspondiente sociedad del espectáculo, esa que le asiste, son el resultado de los profundos cambios que se producen en la vida de hoy y en el interior del Estado capitalista con su neoliberalismo. Pedirles a las corporaciones de la información que actúen de acuerdo a la complejidad de la realidad de los trabajadores es ir así contra su naturaleza. Antes bien, el amarillismo, la impudicia del todo vale, el morbo generalizado que busca el rating siempre esclavizante, instituyen lo que un tiempo después conoceremos como la manipulación del sentido de las cosas, del relato auspiciado desde los regímenes populares.

Este tema de la manipulación del relato histórico es central porque me parece que en todos los países en que se impuso por la fuerza de los hechos y de la democracia el régimen nacional y popular, éste se consolida de manera permanente en el sentido que ya es muy difícil volver atrás en lo que respecta a los nuevos derechos, conquistas y garantías adquiridas a través de la lucha de los trabajadores. De ahí la necesidad intrínseca de seguir defendiendo y profundizando el relato histórico de los regímenes populares y su cultura de inclusión a través de la generación de empleos. El problema para los grupos dominantes- de ahí las múltiples irracionalidades, mitos y nerviosismo que les asiste en su vida diaria en cuanto clase social- es que cuando un proyecto es de cambio estructural y no de defensa de banalidades que son típicas y a las que nos tienen acostumbrados ellos mismos, no existe para los sectores populares otra alternativa política que profundizar el rumbo en favor propio. Ahí empieza precisamente el gran problema para nuestro relato de lo político porque las contradicciones en el seno del régimen político no desaparecieron, ni tienen por qué hacerlo y porque en realidad todo avance en favor de la democracia implica necesariamente afectar intereses que se le oponen. De hecho, todavía estamos bajo el control de los intereses del Estado capitalista. Es en ese momento que se hace muy necesario profundizar en el relato de los gobiernos populares para sumar eventualmente a todos los grupos sociales, sindicales, políticos y económicos que de una u otra manera continúan bajo la lógica del relato dominante. Hay que sumar todas y cada una de las fuerzas posibles porque la gramática del poder de las elites se basa en una razón excluyente y en una trinchera que es propia y minoritaria, sin advertir a tiempo que los gobiernos populares son un emergente cultural decidido a transformar el país injusto para construir otro que merezca ser vivido por las mayorías.

Todo lo demás es una mentira, es una más de las fábulas a las que nos quieren acostumbrar desde el poder porque ya no es posible continuar en la defensa de políticas y medidas signadas por el neoliberalismo sin que se hagan sentir sus consecuencias sobre la calidad de vida de los trabajadores. En esas circunstancias se impone una conciencia política de las mayorías que ya no es tan fácil de manipular. Más aún cuando estamos en condiciones de afirmar que es definitivamente en los gobiernos populares donde reside el poder de los pueblos. Ese poder no está en la corporación mediática porque, de acuerdo al nuevo relato de lo político y del sentido de sus acciones, el rumbo del momento histórico debe ser pensado, definido e interpretado por el pueblo y sus gobernantes. De ahora en más, la historia es una construcción colectiva y los gobiernos populares defienden una nueva realidad tomando partido por un sentido que los ubica en las antípodas de la cultura que desde siempre nos domina. Diría que olvidaron que en la vida de los pueblos, la lucha por la soberanía política siempre se une a la lucha por la justicia y la equidad social. Así, los dominantes no buscan discutir democráticamente con

la militancia. Buscan que nos quebrems para así imponerse a expensas de la mejoría de la calidad de vida de todos nosotros. El objetivo primero de esta cuestión es aislar a los gobiernos populares del proceso histórico que desde hace por lo menos unos 200 años, en cada encrucijada, intentaron liderar y conducir los trabajadores como protagonistas de los cambios históricos. No les importa en realidad que los gobiernos populares gestionen sino que lo que realmente les molesta es que en base a esta gestión esos gobiernos alumbrén el porvenir del hombre. En esos menesteres están los dominantes fuertemente peleados con la realidad porque la misma no les favorece en ningún sentido. Así solo les queda seguir defendiendo la lógica y el modelo de país de los factores de poder repitiendo cada una de las injurias con las que se refieren a la cultura popular. Dan vergüenza ajena.

Le corresponde a los trabajadores defender el relato que se impone de la mano de la eficiencia y eficacia de las políticas populares pero, en primer lugar, les corresponde convertirse en los protagonistas en la construcción de ese relato que fundamenta una gramática del poder en favor de las mayorías. Le corresponde también a los trabajadores en tanto que son los protagonistas de la historia, criticar, corregir, transformar, descartar, mejorar e inventar el sustantivo y conjugar los verbos del cambio que corresponde a esta nueva gramática y relato del poder. Los trabajadores solo buscamos la felicidad, la satisfacción de las necesidades del pueblo y la grandeza de una nueva Patria que busca su soberanía y su desarrollo de forma más equilibrada, mucho más justa. No es otro el destino que nos corresponde. El humanismo, en tanto que es una ideología que sustenta políticamente a los regímenes populares, no es la repetición de nada ni de nadie, sino la versión de los necesarios cambios a los que tenemos derecho para mejorar nuestra calidad de vida. Nadie puede repetir lo que no fue, esa frustrada militancia de los años setenta que buscó una emancipación que nunca llegó. Esa emancipación, por los errores de los grupos revolucionarios de esa época nunca fue lo que tendría que haber sido. Se anunció, mostraron sus banderas y cantaron consignas, le dieron categoría política a la lealtad entre los trabajadores en tanto clase social, le dieron categoría de necesidad primera a la construcción de poder popular e incluso intentaron volar alto pero no pudo ser. Pero, quedó su alma. La encrucijada estratégica es ahora la de un régimen político formado por los trabajadores, no de un buró político. Es la de unos países que se preguntaron si saltaban el cerco de los neoliberales o si retrocedía una vez más. Algunos decidieron saltar y les fue bastante bien. De hecho, el régimen popular, inclusivo y democrático es el que más eficiente se ha mostrado para sortear todas las consecuencias producidas por la imposición de las políticas neoliberales que insisten en las privatizaciones de las empresas públicas, en los ajustes, la austeridad fiscal o la reducción del déficit del sector público entre otras tantas medidas que son ampliamente conocidas por los pueblos de Latinoamérica por su incapacidad e irracionalidad estructural.

Capítulo 7: El movimiento social contra la democracia tutelada.

La práctica política en los asuntos públicos y privados.

Si consideramos la evolución del “gobierno de los mejores” de Piñera y la derecha que le asiste, fascistas y noeliberales desde siempre, vemos que al final la supuesta eficacia y la eficiencia de las políticas neoliberales, de la apertura del mercado o el ajuste, al igual que la excelencia de la gobernanza de ese sector político, no es más que otra falsedad de los grupos de poder que dominan. De hecho, a estas alturas y dada la evolución del gobierno vemos que la “excelencia” se convirtió en un pésimo concepto, de mal gusto, porque termina mostrándonos de que manera la razón dominante banaliza la propia gobernabilidad democrática insistiendo apenas en el aspecto del marketing electoral. Dada la baja aprobación del gobierno de Piñera, de la desilusión que provocó en los que creyeron que era opción de cambio, ahora conviene, por el honor que le corresponde a la sustancia del concepto de “excelencia”, recordar que ésta “no es un don sino una habilidad que toma práctica” de acuerdo a Platón. Esto quiere decir que el hombre no actúa de forma más o menos correcta porque es excelente sino que el hombre logra la excelencia en sus actos y en su vida porque actúa correctamente. El gobierno de Piñera no lo hace, de ahí su escasa aprobación, y por eso no puede ser un gobierno de excelencia, de los mejores. Ni siquiera a nivel personal Piñera podría ser un buen presidente porque no está en condiciones para justificar su fortuna de forma legal. Menos podría serlo el gobierno que conduce cuando en ese poco probable gobierno de los mejores de forma continua se entremezclan los intereses privados de los públicos lo que genera corrupción e ineficiencia a niveles increíbles como fue la frustrada licitación del litio.

Un primer punto que me parece fundamental en la construcción de un gobierno y gestión de excelencia, de los mejores hombres y conductores, más bien arranca necesariamente de una práctica política que se adquiere cuando ésta se vincula a los problemas públicos, cuando esa práctica política se hace responsable de resolver asuntos que definitivamente son de importancia para las mayorías. La excelencia de la práctica política se vincula entonces con la gobernabilidad en términos populares, con la satisfacción de las necesidades de los grupos socialmente más vulnerables, donde las demandas son urgentes porque si bien el pobre no puede seguir esperando al final siempre lo hace. El desafío de los sectores populares, del movimiento social que se desarrolla en Chile y que más temprano que tarde alterará definitivamente la realidad de la mayoría, es vincular la excelencia del gobierno de los mejores, en este caso del gobierno popular, con la prueba de la realidad, de la acción, como sucede en Bolivia, en Ecuador, Venezuela y en menor medida en otros países como Argentina, Brasil o Uruguay. En el caso del gobierno de Piñera éste no pudo pasar la prueba de la realidad por una cuestión estructural, porque ellos son el

gobierno de las minorías. ¿Qué excelencia podría tener el gobierno de Piñera, que responde a los intereses de la minoría, cuando esos intereses contradicen las necesidades y demandas de la mayoría?

Todos los conceptos de la teoría política tienen que ser confrontados con la gobernabilidad. Así, la excelencia en política, en el proceso de lucha por el sentido del país que queremos construir, estaría más ligada a la acción, a la praxis que altera y cambia el mundo antes que a atributos éticos aunque estos también son fundamentales en la defensa de la cultura popular. Lo que digo es que es difícil, utópico diría, creer en la excelencia de un gobierno de técnicos, siempre al servicio de los dueños del capital, cuando en la práctica existe un gabinete donde la gran mayoría de los ministros vienen del mundo privado, donde prácticamente ninguno tenía experiencia en el ámbito público y donde continuamente y por lo mismo se superpone el interés privado y el público. Por eso, el tecnócrata no funciona en la resolución de los problemas del trabajador porque es endémica su falta de racionalidad y la ineficiencia del neoliberalismo salvo cuando se trata de resolver los asuntos de la caída de la tasa media de las ganancias que hacen a la acumulación privada del capital, que responde al interés minoritario. Ciertamente, el gabinete intentó aprender sin mayor éxito, a través de la acción política, lo que el concepto de “excelencia” significa en términos de gobernabilidad. El problema es que al darse cuenta que la excelencia no les funcionó porque no les podía funcionar, por una cuestión no solo de método sino también por una cuestión ideológica (por gobernar en favor de intereses de minorías) al darse cuenta que no basta para la satisfacción de las necesidades de la mayoría su ideología, un tanto desesperadamente los estrategas de la derecha empezaron a otorgarle ese adjetivo a todo, desde los hospitales hasta las escuelas de “excelencia”. Pero esos dirigentes no supieron en qué se metían y el concepto de excelencia se convirtió en fetiche de la afirmación de que eran los mejores recalentando el término para ahí vaciarlo de contenido. En la campaña electoral la excelencia se convirtió en bandera de lucha contra la ineficacia y la ineficiencia del realismo de los gobiernos de la Concertación. Inclusive la personalidad de Piñera sirvió para mantener vivo el slogan de la campaña. Pero otra vez una cosa es la campaña, la teoría, y la otra es la realidad, la acción gubernamental que busca resolver los grandes problemas nacionales. En otras palabras, la “excelencia” se resquebraja con la repetición vacía y burda de un marketing político que insistía en la alegría, la esperanza y en el optimismo, al tiempo que en el tema de la educación pública- por poner un ejemplo emblemático- la única respuesta posible del gobierno fue que “alguien tenía que pagarla” lo que en la práctica se tradujo apenas en una reforma tributaria bien ineficaz. El mismo Piñera con sus acciones privadas, inoportunas e incluso absurdas, terminó por hundir el concepto a partir de políticas que llegaron a ser ilegales inclusive para una Constitución que ya casi no tiene reparos en defender los intereses de las corporaciones. Políticas que además mostraron la corrupción

endémica del gobierno. La frustración generada por la licitación del litio a un familiar de Pinochet, que por supuesto hizo su gran fortuna por la época de la dictadura, es un ejemplo al respecto.

Aún así, a pesar que la excelencia de los gobiernos de derecha es una gran utopía, aún ante esa constatación empírica, el gobierno de Piñera insiste en la excelencia, en lo histórico de su gobierno cuando todo el tiempo vemos que no hay dinero, no hay recursos ni riquezas, para resolver los grandes temas nacionales que lo son porque hacen a una mejor calidad de vida, de creación de oportunidades para todos. Entonces no hay recursos para la salud ni para la educación, no los hay para reforzar las universidades públicas, para crear infraestructura e incluso para crear riqueza en base a bienes con mayor valor agregado. La falsa excelencia del dominante, ahora escudado detrás del gobierno de la Alianza, se refleja por fin en que tampoco está en condiciones de proveer mejoras en la salud, en la educación y mucho menos para proveer pensiones decentes al trabajador. Se trata de que los recursos previsionales, la vejez del trabajador y su jubilación, se juega y decide en el casino de la Bolsa de Comercio, donde cuando las cosas van bien ganan las corporaciones y cuando las cosas van mal también ganan las corporaciones porque siempre el que paga es el pensionado. En el gobierno no existe la excelencia porque no se tiene el coraje para promover el bienestar de toda la población ni las reformas que dejen en el pasado la herencia de la dictadura, una herencia que después de cuatro décadas continúa diviendo al pueblo. ¿Excelencia? No, porque el mensaje de Piñera en particular y del neoliberalismo en general es que cada uno vela por su interés. Esa es el punto en que convergen la visión transversal de la Alianza y la Concertación, de las dos derechas que se turnan en el poder para beneficio de los dueños del país, de unas cuantas familias que se hicieron con los recursos del trabajador a través de las ventajas de la imposición de la dictadura cívico- militar.

No es que la Concertación se derechizó sino que ahora se nos muestra tal cuál es: ellos en ningún momento fueron una opción real de cambio, de profundización de la democracia en beneficio de los trabajadores. Esto quedó demostrado por el hecho que la Concertación, a través del plebiscito del '89, votó un paquete con una serie de reformas que favorecieron la consolidación de la legalidad dictatorial al darle categoría de ley orgánica constitucional a normas que hasta ese momento no lo tenían. Al elevar así los quórum para reformar esas leyes se terminó por consolidar el liberalismo en lo económico y el conservadurismo en lo político. De parte de los demás partidos de la derecha, de RN y la UDI, también era previsible que sus cuadros técnicos y administrativos, orientados casi exclusivamente a la actividad empresarial, no tuvieran la ambición ni la capacidad para trabajar en favor de los intereses públicos. Por eso, tampoco pueden ser eficientes ni mucho menos encabezar un gobierno de excelencia. Las condiciones de vida de los trabajadores nos muestra la veracidad de esta afirmación. El siguiente paso para hacerse no-

responsable de la ineficiencia del gobierno en particular y del neoliberalismo en general es culpar al sector público de cierta ineficiencia estructural para reforzar de ese modo la ideología del automatismo del mercado. A partir de ahí las soluciones se buscan en el sector privado. En una mezcla de ideología e incompetencia política nos plantean ahora que si no es posible administrar el sector público eficientemente habría que transformarlo en lo posible en un sector privado, recurriendo al tecnócrata que está incapacitado también para trabajar como servidor público.

Las incapacidades de la élite gobernante.

Del lado de la Concertación tampoco están mejor las cosas porque del lado de la Concertación tampoco tenemos gobiernos de excelencia desde el momento que durante toda la falsa transición a la democracia en la que en un primer momento todos creímos como opción para terminar con la dictadura y su herencia, durante toda esa etapa, los sectores de la mal llamada izquierda tradicional ahora renovada, como los socialistas y la nueva progresía surgida de sus filas, adscribieron al realismo político dominante. El problema es que la renovación del ideal que en su momento tuvo esa izquierda, los socialistas en un principio, los llevó a renegar sistemáticamente de los postulados de la igualdad, aprovechándose así del legado, de la esfinge y la consecuencia de Allende que muere en la lucha por un país más justo e igualitario, por ser leal al trabajador. El problema es que esa falsa izquierda renovada se aprovecha así de las necesidades y del miedo del trabajador, de una generación que fue diezmada por el terror de la dictadura, para desde ahí apelar al trabajador, a su voto y al realismo para ellos mismos administrar, gestionar y consolidar la institucionalidad heredada de la dictadura. No tenían y no tienen problemas para llamar a votar por el candidato de una Concertación que nunca estuvo a la altura de las circunstancias que el pueblo requería. Incluso el mismo PC en muchos sentidos abandona la estrategia política, correcta por lo demás, del “No hasta vencer” la herencia de la dictadura, hasta acabar con su odiosidad, para de hecho terminar aceptando la institucionalidad política peleando desde adentro según ellos. Extraña aptitud cuando en estos años de falsa transición precisamente nos demostraron con una brutalidad increíble que esa vía no es válida para acabar con los dramas del neoliberalismo y sus instituciones. De todas formas, si analizamos un poco la historia del propio PC vemos que esta es una aptitud coherente con la estrategia que siempre tuvo en relación a los cambios. Desde un principio el PC adhiere a la estrategia soviética del frente popular, estrategia del estalinismo que de todas maneras condujo a la derrota del sector republicano en la guerra civil española, para durante la Unidad Popular cerrar filas alrededor de la institucionalidad vigente que implicó la defensa del Estado capitalista contra la profundización del poder popular que

de forma autónoma los trabajadores habían estado construyendo a partir de la creación de los cordones industriales, el autoabastecimiento ante al boicot del empresariado, etc.

Tampoco puede resultar extraña la aptitud de los socialistas cuando la renovación en la que se comprometen en los años '80 los llevó finalmente a aceptar sin grandes escrúpulos la forma de gobierno del régimen neoliberal. Lo que sí me resulta increíble es que simplemente a estas alturas, y dado los cambios que se producen en Chile todos los días en la forma de hacer política por la participación y movilización de parte de los trabajadores a través del movimiento social y la defensa de los asuntos que consideran ellos mismos socialmente de interés, de importancia en cuanto a su resolución para mejorar la convivencia democrática, me parece increíble digo que todavía continúen en la misma postura, sin cambiar ni su forma de pensar, ni de actuar, ni de vestirse. Lo más probable es que esos sectores, ahora como miembros de la Concertación, busquen interlocutores válidos para el siguiente periodo, o por decirlo de otra manera, los que negociarán con las demandas que expresa el trabajador y estudiante a partir de la movilización y nueva visibilidad que les otorga la calle. No hay dudas que ser la parte de un gobierno reformista y cómplice de la legalidad neoliberal significa mínimamente un ministerio y otros asuntos que para ellos es imposible rechazar, todo sea por el partido, por la continuidad. Ellos, como desde el origen de esta falsa transición a la democracia, de la que por supuesto sacan sus réditos políticos y de la que son favorecidos con el premio menor, no están en condiciones de ir más allá, de satisfacer o dar un cauce institucional a las demandas populares porque ya está bien claro que esa mal llamada izquierda, a través de las declaraciones y aclamaciones de sus dirigentes, ya se manifestaron en que el régimen político continuará vigente, que por ningún motivo es posible una mirada y actuación desde la izquierda porque no está en sus proyectos, nunca lo ha estado. No es extraño, para nada, que muchos de sus dirigentes, algunos en las más altas cumbres del poder del régimen, consideran mucho más relevante la abstracta democracia, la democradura- engendro único de nuestro país en cuanto a sus implicancias, persistencia y consolidación- que se manifiesta en reiterados y extensos encuentros con la cúpula empresarial del país para buscar falsas soluciones a los problemas de la mayoría, abandonando así a los actores que hoy forman y construyen el movimiento popular. El hecho de manifestar hoy que Chile no necesita un cambio institucionalidad a través de una asamblea constituyente, que es necesaria y vital pero no suficiente, es francamente un argumento de una miopía extrema que solo puede estar a la altura de aquellos que están profundamente comprometidos con el régimen. Lo interesante acá es que esto nos muestra la incapacidad de ese sector político, del reformismo y de la progresía, de esta otra y falsa izquierda renovada, para convertirse en un cauce de cambio en favor de los sectores populares. Así, son estos detalles los que hacen que los sectores populares, los indignados y rebeldes, los que

se han hastiado de todo esto, del neoliberalismo, recorran su camino propio, con su programa, sus asuntos, con su lucha que busca trabajar, organizarse, movilizarse y participar para romper las cadenas del modelo legalizado a partir de una Constitución también viciada de origen, ilegal.¹⁶

Durante decenios la izquierda levantó un candidato que representara dentro de lo posible y en las mejores condiciones, los anhelos de justicia y de libertad del movimiento popular (de hecho Allende es la mejor expresión de esa estrategia como opción contraria a la lucha armada) pero con el golpe de Estado y a partir de la institucionalidad heredada de esos hechos, la izquierda ahora renovada en sus ideas y pretensiones finalmente abandona el objetivo del socialismo por una humanización del Estado capitalista, como si además esto fuera posible. A partir de ahí desvirtúan la lucha por un régimen político en favor de los trabajadores para acabar de hecho consolidando la estructura autoritaria, abstracta y formal de un sistema político que somete a las grandes mayorías a partir de los límites estructurales que impone a la soberanía del pueblo. Nos dijeron que votáramos por un sacerdote, por un economista, por una profesora o por un pequeño empresario fotográfico y también por Arrate, pero así solo se convirtieron en cómplices de hecho de la gobernabilidad en términos neoliberales. Además, en esas condiciones me parece una estrategia totalmente errada creer que la conciencia del trabajador emergería como por generación espontánea para ir sumando voluntades, etapa tras etapa, hasta conquistar la conciencia de las mayorías. Esta estrategia no es posible porque precisamente la Constitución de 1980 secuestra y limita en su propio favor la soberanía popular. No es posible construir un régimen que sea una alternativa real al neoliberalismo sobre esas bases y por lo mismo la estrategia arranca necesariamente desde la organización y participación, desde el compromiso político del trabajador, a partir de la autonomía del movimiento popular de los preceptos, directrices y formas de actuar de la propia lógica que sustenta el sistema. Sabemos que el país no es el mismo en términos institucionales al de hace cuatro décadas, a ese país anterior al golpe de Estado, pero también es cierto que sigue siendo el país de una estructura capitalista excluyente, con los mismos sectores pobres, con las mismas zonas de exclusión e incluso con los mismos problemas porque estos están lejos de ser resueltos porque cuenta además con los mismos sectores y grupos dominantes que nunca respetaron la voluntad y el movimiento popular. Resulta que la Concertación, la llamada izquierda y los sectores de la progresía, los reformistas nada radicales, que junto con la DC le dan el sustento político necesario al conglomerado de

¹⁶ La Constitución chilena no es ilegal solo por las condiciones del proceso electoral en que se llevó a cabo su aprobación, con Estado de Sitio vigente y las restricciones propias a la libertad de los trabajadores en dictadura, sino además porque consolida el origen también ilegal del sistema político actual que se basa en el golpe de Estado contra el gobierno de la Unidad Popular.

partidos y sus gobiernos, es un bloque finalmente de derecha porque buscan conservar la realidad que impera la que es contraria al bienestar común.

Por lo anterior, por el hecho de militar en favor del conservadurismo, esa mal llamada izquierda, en la que por supuesto está al PC y la progresía falsa del socialismo y otras expresiones menores del reformismo como final, que responden al amo neoliberal, es que siguen insistiendo en el discurso que el único enemigo de este tiempo es la derecha como si ellos no lo fueran. De hecho, esa progresía es de derecha porque defiende con sus uñas y garras la actual institucionalidad autoritaria. El colmo de la hipocresía que los asiste, sus acólitos afirman que cualquier cosa es mejor que la derecha pero ese es un mal predicamento, es no solo una pésima visión del momento político que vive el país sino que es también una postura hipócrita. Ellos son de derecha porque en sus gobiernos profundizaron en la ética y en las formas de vida de los neoliberales, de la institucionalidad venida de la dictadura cívico- militar. Entonces, todo esto es un mal predicamento, una estrategia política que no resiste el menor análisis en la actual situación del país y es finalmente un recurso ya antiguo usado por el reformismo como fin, que solo sirve para dar respuestas a su instalación entre los sectores retrógrados de la política. Al interior de la Concertación- ni hablar de la otra derecha formada por RN y la UDI- no están los asuntos urgentes, las prioridades que hacen a una auténtica democratización del país que de una vez por todas termine con el secuestro de la soberanía popular por parte del sistema político y representativo que nos rige, no están las ideas para dar respuestas a las demandas de millones de trabajadores y estudiantes, para dar los pasos que sean necesarios en favor de la recuperación de nuestros recursos básicos como el cobre o para plantear una educación al modo como viene luchando el movimiento estudiantil. No está en sus estrategias plantear una auténtica reforma tributaria o sentar las bases de un modelo de salud pública que respete la dignidad y la vida de los trabajadores. La realidad de los gobiernos de la Concertación nos demuestran que continúa imponiéndose la mirada de más corto plazo que finalmente es un mensaje, nada subliminal, hacia los grupos económicos que gobiernan Chile a su antojo en el sentido que siguen siendo respetuosos de las reglas fijadas a través del automatismo de los mercados. El problema de hoy para esos grupos económicos, para esas cuantas familias que gobiernan este país desde hace mucho, en base a la defensa de sus intereses corporativos, es que el país empieza a cambiar en sus calles, a través del movimiento social y popular en que se organizan, participan y se movilizan los trabajadores y los estudiantes como forma de hacerse escuchar, como forma de sobrevivencia inclusive que buscan alternativas reales a la lógica mercantil para resolver sus demandas y en el proceso crean una red de solidaridad, de conciencia, de participación y eventualmente de movilización. Chile empieza así a cambiar en la calle, donde actualmente está la soberanía popular manifestándose todo el tiempo.

La irrupción en las calles de la Patria de una generación de estudiantes violentados en sus derechos y de trabajadores tercerizados, humillados en sus pretensiones, que aún así propone y se resiste a seguir manteniendo el estado actual de las cosas, es lo que hace temblar la institucionalidad heredada de la dictadura cívico- militar. Los grupos de poder históricamente dominantes y sus grupos de intereses están frente a millones de trabajadores y estudiantes que se organizan porque se niegan a convivir con un régimen político que les hipoteca sus condiciones de vida, su futuro. Es un peligro latente y real para ellos y por eso también para nosotros. Saben que cuando una generación sale a la calle armada de pasión, con sus certezas, con sus proyectos, ideas y con su conciencia, más temprano que tarde (como bien lo profetizó Allende en su hora dura) ganará, vencerá inevitablemente. Los de la calle por estos tiempos saben que tienen como enemigo principal y único a los herederos, cómplices y gestores del régimen neoliberal y su reformismo. Le duele a los sectores y al grupo dominante, se preocupa porque sabe que le duele y le molesta a esta institucionalidad del automatismo de los mercados que se ponga fin al lucro, que se limite la falsa libertad mercantil. Le duele al banquero no continuar beneficiándose de los trabajadores y estudiantes. Llega la época del cambio porque los pasos con los que avanza el movimiento popular están haciendo caer los pilares de una institucionalidad que siempre ha sido servil para los dueños del capital. Y en la medida que es así, en la medida que los sectores populares irrumpen en la calle para hacerse ver y hacerse oír, en esa medida, empiezan a mostrarse de una manera cada vez más evidente la irracionalidad del automatismo del mercado, del régimen político y sus formas, del sistema binominal y su representación que no se condice con la democracia moderna pero en el que se sigue insistiendo. Se muestra de manera evidente además la intromisión de la banca y los intereses privados en los asuntos públicos, la explotación del trabajador por parte de las empresas, los intereses usureros del sector financiero, la imposibilidad de vivir del crédito y hasta el accionar de las transnacionales en lo que respecta al dictado de normas y leyes.

De la evidencia cada vez más clara de que la elite que nos gobierna, de las dos derechas que constituyen tanto la Alianza como la Concertación, ya no se puede esperar nada en el sentido de respeto por las necesidades del trabajador y de la mejoría real y sustancial de la vida del mismo, empieza a perfilarse otra historia, una realidad distinta que empieza a generarse desde la base del movimiento y la cultura popular que se expresa en dos alternativas que anteriormente no estaban presentes. Por un lado tenemos la alternativa de los trabajadores que busca construir un referente que logre sumar todas las voluntades del cambio en base a la participación y la organización popular, en base a la construcción de una red de enlace, resistencia y supervivencia, que tiene su expresión en los nuevos actores y sujetos políticos que entran en escena con el nuevo protagonismo de los estudiantes y trabajadores. Por otro lado, tenemos la opción del continuismo que me parece está históricamente

agotado al no poder cumplir con las expectativas de cambios de las mayorías. Es la falta de credibilidad de la mayoría respecto del régimen político actual, autoritario, abstracto y de una prepotencia inusual, el gran problema con el que luchan los sectores dominantes. No se trata de sostener interesadamente que la izquierda renovada y su falso progresismo es la suma de todos los males e inconformismos del país pero sí se trata de sostener el pensamiento y el protagonismo que surge desde la base, desde el estudiantado hasta los trabajadores. Se trata de sostener esta nueva generación de luchadores con su pensamiento en construcción y dotado de la negación de seguir viviendo en un país desequilibrado.

Los estudiantes en el despertar del movimiento popular.

El movimiento estudiantil en Chile va a ser protagonista de profundos cambios sociales y políticos en el transcurso de nuestra historia nacional. No solo lo es actualmente sino que también lo fue el día de ayer. De hecho, en 1931, estuvo a la vanguardia del movimiento que derrocó a la dictadura de Ibáñez donde particularmente los estudiantes de la Universidad de Chile se convirtieron en los grandes protagonistas de ese evento. Aunque es cierto que los trabajadores participaron en la caída de Ibáñez también es muy cierto que tuvieron un rol del todo secundario. Así es como nos encontramos con el protagonismo de los estudiantes durante toda nuestra historia, por lo menos en todos los grandes hitos que acompañaron la democratización social y política durante el siglo XX y durante este nuevo siglo. En la lucha contra la dictadura conducida por Pinochet tuvieron un gran protagonismo. Primero, fueron segmentos militantes venidos de la experiencia de la Unidad Popular pero después, de manera mucho más amplia, se fueron incorporando muchos otros estudiantes en un proceso que culminará en jornadas de protestas contra la lógica y la represión militar. En la década de los años '80 y en ese contexto de resistencia a la tiranía hubo una importante articulación, bastante estrecha e íntima, entre el movimiento estudiantil y los sectores populares que dio sus importantes frutos.

¿Qué se consiguió durante nuestra historia republicana a través de la lucha de los estudiantes? El desenlace y el balance es diverso. Por ejemplo, en determinado momento se logró la aprobación de la reforma universitaria, sin embargo, en otras oportunidades el movimiento estudiantil cayó en el peor de los descéditos y el fracaso estuvo a la orden del día. No solo ellos cayeron en un estrepitoso fracaso o en un gran triunfo, donde se conquistaron nuevos derechos y garantías, sino que en realidad lo hizo todo el movimiento popular, social y político. Ese movimiento que desborda el campo estudiantil a pesar de que muchas veces estos fueran un componente fundamental en la lucha. Por supuesto que a través de la historia el movimiento estudiantil en

particular y el movimiento social en general sufren modificaciones, varían, adquieren otras, nuevas características diferenciándose de ese manera de los movimientos de resistencia y de poder de otros tiempos y épocas. El hecho de que el movimiento tenga sus altos y sus bajos, sus triunfos y derrotas, que varíe en el tiempo en relación a la forma de su lucha, de sus ideales inclusive, tiene que ver directamente con la evolución de la historia en términos de la lucha por ciertos intereses de clase. Por ejemplo, el movimiento estudiantil de los '60- '70 es distinto del actual movimiento en cuanto a su organicidad que hasta el golpe de Estado era bastante más elevada. Por aquella época existían federaciones de estudiantes secundarios y universitarios por todo el país y la presencia de los partidos políticos era muy fuerte como componente de esa organicidad simplemente porque el partido era una herramienta para el cambio posible y no contaba con el desprestigio y la falta de legitimidad que tienen hoy incluso los partidos políticos que se dicen de izquierda y de progresía en general. Es cierto que no todos los estudiantes respondían a los lineamientos de los partidos políticos de la época pero la influencia que los mismos ejercían orgánicamente era muy marcada respecto del movimiento estudiantil. Esta es una gran diferencia respecto a esta época donde el sistema de representación cayó en el peor desprestigio, víctima del sistema binominal y de una institucionalidad autoritaria y viciada de origen. En ese sentido es una muy buena noticia que el movimiento estudiantil no caiga en manos de estructuras partidarias como las del PC o los socialistas. Ni hablar de la DC o de RN y la UDI.

Entonces también existía otra articulación entre el movimiento de los estudiantes en particular y la organización que en general representaba a los trabajadores. Esa articulación era mucho más fuerte por esos tiempos. Si bien el movimiento estudiantil actual logró contar con el apoyo del trabajador no es menos cierto que se trató de una simpatía difusa, con poco compromiso orgánico en el sentido que no es respaldada por la activa participación de los trabajadores a través de sus órganos de representación como los sindicatos. Hasta ahora, las reivindicaciones tanto del movimiento estudiantil como el de los trabajadores y su organización han marchado por cauces bien separados aunque en esta última época, producto de sus análisis, los propios estudiantes se han acercado a otros movimientos sociales. La Confech buscó articularse con las demandas de los mapuches en lucha, con el movimiento de protesta por Aysén y con otros movimientos; también lo intentan algunos referentes de estudiantes secundarios. Como todavía es muy incipiente, como todavía estamos en los inicios de la resistencia al neoliberalismo, hay una tarea muy grande para lograr la articulación y el compromiso necesario de los diversos movimientos sociales para lograr alterar la realidad a pesar que los diversos asuntos y reivindicaciones por las que luchan y se organizan remiten a lo mismo, remiten al cambio estructural en relación al régimen político que hoy se impone en el país a expensas del bienestar de la amplia mayoría. Esta falta

de articulación y de compromiso, a pesar que al final los problemas y asuntos son comunes, se debe en parte al desenlace de las movilizaciones del 2011. Al respecto, ese año concluyó en una tremenda decepción en vastos sectores del movimiento, quedando instalada la percepción en muchos de que no se había conseguido nada con las diversas movilizaciones lo que es un juicio peligrosamente errado porque en realidad se consiguió bastante, más de lo que muchos en todos estos años de falsa transición democrática no pudieron lograr. De hecho, y aunque hubo un gran fracaso en términos de demandas concretas y sectoriales porque las concesiones de Piñera en relación al tema fueron mínimas y apenas buscaron reformas para afianzar el actual modelo de educación de mercado, con lucro incluido, y no buscó cambiarlo por uno que convoque a la responsabilidad del sector público y al protagonismo de los sectores sociales, a pesar de ello y debido a lo anterior, el movimiento estudiantil obtuvo grandes logros políticos como la instalación en la sociedad chilena, en la agenda pública, el tema de la educación pública como asunto de prioridad nacional que ya no está ausente de las preocupaciones de los trabajadores como a inicios del 2011. La lucha del movimiento estudiantil además consiguió profundizar en el proceso de descrédito de los políticos y dirigentes actuales que en realidad se convierten casi en una clase política, en una tecnocracia insensible a cualquier expresión popular. Por ejemplo, y a pesar de la alta abstención, que fue más del 60% en las pasadas elecciones municipales, ellos terminaron haciéndose los distraídos y así solo conducen al país a una crisis institucional muy grave, de consecuencias impredecibles para la convivencia democrática. Este proceso de descrédito y deslegitimidad de los políticos, que deriva además de la falsa representación que convoca el sistema electoral binominal, estaba ya en marcha, pero se acentuó producto de la incapacidad del régimen neoliberal, de sus esbirros y representantes para dar respuesta no solo a las demandas de los estudiantes, no solo a las demandas del pueblo mapuche sino también a los mineros, a la dueña de casa, a los sectores medios y bajos, a los ambientalistas, absolutamente a todos. Definitivamente el movimiento estudiantil contribuyó a deslegitimar la institucionalidad autoritaria heredada de Pinochet.

La creación de un discurso político nuevo es un buen desafío que será planteado desde hace mucho tiempo como opción para mejorar la vida de las mayorías. La disconformidad, el hastío con el régimen, la negación de lo que se establece como verdadero, razonable e inamovible se convirtió así en una energía generalizada en manos de los estudiantes a través de la lucha siempre valiente. Fue entonces como desde los rincones más oscuros y segregados de la sociedad, desde Lota, la ciudad más carenciada, emerge la combatividad de los más jóvenes, de los que fueron invisibilizados por la gerontocracia reaccionaria que es tan afecta al autoritarismo, que siempre estuvo contra cualquier expresión de la cultura popular. Y aún así, a pesar de todas las reacciones, los estudiantes fueron capaces de hacer tambalear la legalidad

venida de la dictadura. La tensión social se hizo sentir en ese momento a pesar del calor maternal de Bachelet o del buen humor de The Clinic y la campaña de los medios de comunicación esta vez, como todas las veces, en complicidad con el poder hegemónico, que criminalizó la protesta e infundió el terror de la pérdida de gobernabilidad que eso significaba. Otra vez, como todas las otras veces, se escudaron detrás de su falso realismo, ese realismo que solo acepta la defensa de los intereses de la acumulación privada del capital. Así y todo están logrando hoy la unidad de los estudiantes con los trabajadores, la unidad y la consistencia del movimiento social en general. Y vimos nacer la solidaridad increíble del gremio de esas dueñas de casa que están mejor posicionadas económicamente, las del más alto segmento, y a partir de ahí se trazó la tinta indeleble y transversal de la dignidad popular. Fueron los pingüinos los artífices de esa primera gran gesta popular, fueron ellos los que adquirirían el primer compromiso con un país más justo. Fueron ellos, los más jóvenes, los silenciados y los invisibles los que desde ahora, ya no por el pase escolar, exigieron el cambio, la transformación estructural del país, del régimen que nos legó una generación que tuvo que conformarse con la falsa transición a la democracia. Son ellos, los propios estudiantes, los de ayer y los de hoy, los que siempre han estado, los que estuvieron, son los que representan genuinamente el anhelo de la mayoría por el cambio y por lo mismo se arriesgan a ser calcinados en la hoguera de los republicanos, de los realistas, de quienes aún se creen los dueños de la democracia, de esa muy abstracta democracia, la que ya no tiene mucho sentido. La politización del espacio público, la recuperación de la política como acción del cambio, el compromiso, la movilización y participación por fuera del ritual que legitima las dos derechas en el poder, es la herramienta central que nos legaron como trabajadores para ejercer soberanía popular.

Entonces, el gran logro político del movimiento estudiantil en Chile es que recupera la política como acción posible para transformar la realidad, le muestra a los trabajadores y a la sociedad en general que la política no es una cuestión abstracta, de elites, sino que es una acción que puede cambiar la realidad, es un arte de poder de los trabajadores que puede alterar sus formas de vida a favor de sus intereses. Lo que hace el estudiantado es mostrarnos la significación revolucionaria de la acción política en la transformación del país. Por eso los estudiantes hacen una gran contribución a la politización del trabajador contra la visión tecnocrática de la política en manos del neoliberal. Los estudiantes nos muestran que tan poco natural es una sociedad que se rige por un modelo neoliberal, a pesar que ese modelo se ha naturalizado en la cabeza de una mayoría. El movimiento estudiantil nos muestra que no es cierto el fin del relato, el fin de las ideologías o de la historia, nos muestra fehacientemente que el Estado capitalista y su régimen no son algo inmutable o natural, eterno e impertérito, sino que en primer lugar es producto de una determinada correlación de fuerzas históricas, de una lucha de intereses de

clase, de un modelo de régimen que se implanta a sangre y fuego porque los sectores dominantes no aceptan perder privilegios y, lo más importante, nos muestran que es posible cambiar el estado actual de nuestra vida. Todos esos aportes son victorias para el movimiento popular, para la organización de éste, para la continuidad en la lucha, para que de una vez y por siempre ese movimiento, ya organizado y clarificado en sus objetivos, pueda pasar de la resistencia al régimen a la gestión de un eventual y futuro gobierno popular que resuelva todas nuestras demandas, que haga justicia frente al tremendo festín que las transnacionales hacen en Chile, que logre justicia, que logre verdad y reparación en el tema de las violaciones de los derechos humanos y no solo en la medida de lo posible, que estructure un sistema educativo público de calidad, de la mejor, a la altura de los tiempos que vivimos, un sistema educativo justo, más equilibrado, con igualdad de oportunidades para todos, que esté en condiciones de generar trabajo para todos como mejor forma de inclusión social de los sectores populares en los beneficios del régimen y que por fin coloque como directriz de sus acciones la primacía y el respeto del derecho a la vida. Ese es el tirunfo inmenso del movimiento de los estudiantes. A su vez, los dirigentes captan que este es un acervo político que tiene que ser puesto en valor para cambiar el país que habitamos, de tal forma que si bien el movimiento estudiantil no consiguió en esta etapa de lucha sus reivindicaciones más concretas y sectoriales, sí logró instalar la necesidad del cambio. En la práctica esto se traduce en que otros sectores de la protesta social estén mucho más presentes y combativos.

Habiendo cumplido esa primera etapa de organización, de debate y de los objetivos a alcanzar, el movimiento estudiantil empieza a conquistar las condiciones para tender lazos, unidad en la acción y vasos comunicantes con otros sectores sociales que como pueden se organizan en torno a otros temas que al final nos remiten a lo mismo: al cambio estructural. En las últimas marchas de los estudiantes ya hubo una presencia, aunque modesta pero bien significativa, de algunos sindicatos y no solo los ligados a la cuestión de la educación. Esa es la labor pedagógica y el desafío máximo del movimiento social en Chile, el de la unidad, el de la convergencia con los otros, entre los estudiantes y los trabajadores, de manera que se produzca la convergencia tan necesaria de la lucha de los estudiantes y los trabajadores. En esto debe estar hoy el sector popular: seguimos organizándonos, seguimos por acá, en las calles, en las alamedas y en las plazas, movilizándonos en las escuelas y factorías, seguimos en las universidades, batallando por otra educación, otras condiciones laborales, por nuestros recursos, por el cobre y por el litio, por las tierras mapuches, por la igualdad y por los derechos sexuales. Acá estamos por un régimen popular que satisfaga a la mayoría. Estamos en un proceso de acumulación de fuerzas y vencerá quien esté en condiciones de acumular más fuerza social y política. Los estudiantes han hecho mucho al respecto.

La Coordinadora Arauco- Malleco y la cosmogonía indígena.

La Coordinadora Arauco- Malleco es mucho más que una experiencia, postura política e ideológica de resistencia del pueblo mapuche si bien surge del hito de las diversas acciones de resistencia que lleva a cabo ese pueblo originario contra las empresas forestales que hacen de las suyas en la región de la Araucanía. Es mucho más que todo eso porque se constituye como una nueva forma de enfrentar, defender, luchar y movilizarse por las demandas que ese pueblo mapuche considera urgentes para mejorar su vida colectiva. La Coordinadora Arauco- Malleco inaugura así una experiencia distinta, una nueva práctica política en terreno, en y desde la comunidad. Y eso genera un antes y un después. Por ejemplo, se empieza a hablar a partir de ese momento del conflicto mapuche pero en primer lugar la comunidad deja de ser pasiva, deja de someterse, y pasa a formar un sujeto social fundamental dentro de su proceso de reivindicación. Una característica central de la resistencia es que su lucha, las ideas sobre las que estructura la resistencia al Estado, son ideas anticapitalistas, es decir, se lucha contra la lógica del Estado capitalista. Esto no me parece una novedad si consideramos la concepción del desarrollo y el vínculo que los pueblos originarios establecen, como una cuestión cultural y de identidad, con los recursos naturales en particular y con la madre tierra en general. Esta portura anticapitalista es una definición y es también la acción política primera que los moviliza. Confrontan al capital y esa confrontación genera el conflicto con el Estado y su régimen político. La importancia de esa definición anticapitalista es que la Coordinadora pasa a formar parte del movimiento antioligárquico, anticolonialista y antimperialista. Es así como a partir de la realidad del pueblo mapuche la Coordinadora irrumpe como un movimiento libre y autónomo, culturalmente mapuche y revolucionario en el sentido que reivindica formas de hacer política y proyectos relacionados con la defensa del derecho a la vida. Precisamente esas características es lo que los hace objeto de atención por parte del Estado y de los detractores de la causa mapuche, de esa oligarquía que dueña del capital al final responde a los intereses de los grupos globales del poder. Así es como la Coordinadora y gran parte del pueblo mapuche pasa a convertirse en el enemigo interno del Estado chileno. De ahí la aplicación de un tipo de represión sobrecogedora que se ampara por ejemplo en la ley antiterrorista.¹⁷

¹⁷ Cuando el régimen en Chile entiende que la lucha de la Coordinadora Arauco- Malleco es contra la estructura y la lógica del Estado capitalista, contra sus bases, en un acto de defensa de sus intereses termina definiendo a la misma organización como enemigo interno a partir del año 2001. Le sigue que dos años después, la Coordinadora es vista como asociación ilícita terrorista para pasar a ser sus miembros víctimas de la persecución, de la represión y tergiversación de sus luchas por parte de la razón dominante. A partir de esta fecha, desde el 2003,

Esa postura anticapitalista, marcada y consecuente, es tal vez lo que los diferencia de otras organizaciones a pesar de que surgen en un contexto político muy complejo, que es la llegada al gobierno de la Concertación y las múltiples expectativas de profundización democrática que en cierto momento histórico equivocadamente representó para las mayorías. En ese escenario de esperanza era mucho más difícil la confrontación con el Estado capitalista. Muchos dijeron que la Coordinadora Arauco- Malleco no dejaba gobernar a los sectores democráticos, sin embargo, de parte de la Concertación nunca hubo acompañamiento político y sí mucha animosidad en todo sentido. Al final, la animosidad fue creciendo porque la Concertación es un espacio de administración política e ideológica neoliberal. En ese sentido, actualmente la Coordinadora es una organización heroica desde el momento en que la Concertación criminalizó y judicializó su lucha. Simplemente les aplicaron no solo la represión en todos los ámbitos sino también la cooptación de los mapuches en lucha, tanto de la dirección política como de los militantes, usando y abusando del asistencialismo o del financiamiento de proyectos de desarrollo que solo refuerzan el sometimiento y la esclavitud. Es la política típica del falso Estado de Bienestar ahora devenido en neoliberal que actúa sobre las consecuencias de sus medidas altamente ineficientes y no sobre las causas. Pero, en términos de control y dominio fue eficiente porque obligó a la Coordinadora a reducir la base social y política que sustenta su lucha. En ese sentido hay que entender el *Plan Araucanía* donde los recursos se usan para frenar al mapuche en su lucha, en la movilización por su dignidad y su cultura. Este plan en definitiva les sirve a los dominantes para frenar las expresiones políticas más radicales, las más consecuentes, entre ellas la lucha de la Coordinadora. Y así perdieron una importante base social, pero eso no impidió que la Coordinadora hoy se constituya en un referente que genera tremenda influencia en el pueblo mapuche. Es el logro de la Coordinadora, es la plena expresión de la batalla cultural, por el sentido del país y por la lucha por la libertad, por la autodeterminación del pueblo. Es una batalla que se vincula íntimamente con el proceso de autoafirmación étnica nacional porque los mapuches, ahora de la mano de su propia Coordinadora, hoy se sienten parte de una identidad, de una cultura, de un pueblo-nación al que durante toda la historia se les negaron sus derechos, su autonomía e independencia.

El gran desafío sigue siendo desde siempre elaborar una construcción política, cultural e ideológica propia, mapuche. Ese es un tema cultural, muy profundo e importante para que quede librado al azar de la razón dominante

a la Coordinadora se le persiguió unas cuantas veces por asociación ilícita por ser catalogada como un gran peligro para el régimen neoliberal, y aún para el Estado y su modo capitalista, al convertirse en la expresión más alta, cualitativamente, de demandas y de resistencia del pueblo mapuche a través de la reivindicación de un proceso de liberación nacional que tiene sus propias características.

porque es un tema que implica incluso romper con las antiguas expresiones que los acompañaron en esas reivindicaciones. La alternativa al Estado del capital privado, la propuesta en el ámbito de un proyecto político de libertad y autoafirmación de la cultura, es la reconstrucción de la nación mapuche. Ese solo desafío es por sí solo una alternativa al modo del Estado capitalista. Quienes saben de la cosmovisión mapuche, de la forma en que ellos definen la vida, su relación con la tierra, con sus recursos y la manera en que piensan el desarrollo lo comprenderán. Por lo mismo, la Coordinadora se convierte en referente para las comunidades fortaleciendo a partir de esa constatación las reivindicaciones históricas de los mapuches, cuyo eje primero y central es el territorio y la autonomía. De ahí que la lucha sea anticapitalista y de ahí además se entiende que la institucionalidad altamente represiva heredada de la dictadura los considere terroristas. Lo hace porque la definición de la lucha en términos de reconstrucción de la nación mapuche implica romper con el andamiaje de la institucionalidad que nos rige, que se origina con el golpe de Estado y se consolida racionalmente a partir de la aprobación fraudulenta de la Constitución de 1980.

La historia de la Coordinadora así está llena de vicisitudes, de luchas y conflictos, de acciones, persecuciones, de presos y muertos porque sustentar la resistencia en estos términos implica la caída de todo el andamiaje legal e institucional heredado de la dictadura. En realidad, cualquier reivindicación de los problemas del sector popular implica eventualmente la caída de la legalidad que nos gobierna porque esa gobernabilidad no está en condiciones de satisfacer las necesidades del pueblo y solo le queda recurrir a la opción de la fuerza, de la represión. La reconstrucción nacional mapuche así es una discusión interesante, estructuralmente fundamental en términos de creación de conciencia, porque liberarse en primer lugar implica descolonizarse del sistema de dominación que imperó desde siempre en este caso. Es un proceso de descolonización ideológica, social, política y cultural porque quiere decir desprenderse de toda construcción que esté fuera del ámbito mapuche. En ese sentido, el proceso de autonomía de los mapuches es muy revolucionario, es radical porque al igual que cualquier otro proceso de autonomía de un pueblo sometido, la autonomía se basa en el principio de territorialidad. Es decir, el pueblo mapuche y cualquier otro pueblo no puede ejercer o desarrollar su autonomía si no tiene territorio propio. Cuando se lucha por el territorio, se tiene que hacer una práctica y una acción política de lucha por el territorio. Y definitivamente no se puede hacer usando de las herramientas que les entrega el Estado capitalista, que además es “nacional” en términos de cultura y de ideología. Simplemente no puede permitirlo porque implica una pérdida de poder en términos de control, de dominio y de homogeneidad cultural. El capitalista favorece el proceso de inversión capitalista y para eso no puede permitirse este tipo de cuestiones. Por tanto, no va a generar ni va a resolver las demandas de los mapuches en relación al territorio porque solo le importa

generar territorio para el proceso de inversión capitalista. Es y será así por lo que la lucha es por el territorio, metro a metro, por recuperar la tierra.

En la lucha de la Coordinadora Arauco- Malleco, como expresión más real del pueblo mapuche, hay dos grandes objetivos: en primer lugar está la resistencia mapuche a la amenaza que representan los proyectos de inversión y el latifundio típico del modo de agricultura del Estado capitalista, es decir, la resistencia al modo capitalista de producción en el territorio ancestral del pueblo mapuche. En segundo lugar, está la reconstrucción del pueblo- nación mapuche que es lo central. A partir de ahí debemos considerar que el propio Estado capitalista, el Estado nacional, con su cultura, su historia, sus ideas y formas de desarrollo tuvo una refundación respecto al Estado nacional que es fundado por nuestros libertadores. ¿En qué sentido? En el sentido que tanto el mapuche como cualquier otro trabajador chileno, el campesino y la gente de por sí ligada a la tierra y a la agricultura, todavía usan aquel lenguaje de la época de la reforma agraria y nos hablan del latifundio como si nada hubiera sucedido. El problema es que hoy la territorialidad mapuche y agrícola en general no se estructura sobre la base latifundaria sino que en primer lugar lo que existe actualmente en la territorialidad del pueblo mapuche es un proceso de transnacionalización basada en una economía fuertemente extractiva y, en principio, basada en la explotación forestal. Las forestales trastocaron todo el sistema de propiedad de la tierra desde la octava hasta la décima región del país y es así como hoy cuentan con millones de hectáreas en la que se basa la economía de esta área. En términos económicos, políticos y sociales, este modelo de desarrollo, basado en la explotación de las forestales, genera la mayor riqueza para esos grupos económicos y a la vez la mayor pobreza para la población. Por eso, en la zona en cuestión todos los campos son forestales y ya casi no existe el latifundista clásico sino que en primer lugar estamos en presencia de empresas forestales que tienen las más grandes extensiones de tierra. De hecho, existen pocos latifundistas porque no tienen la capacidad territorial que tuvieron en otra época y por eso no son lo central en la lucha de la Coordinadora. Por lo mismo, entre el 80 y el 90% de las acciones de la lucha son en contra de la actividad forestal lo que a su vez implica una lucha frontal, sin conseciones, contra el proceso de inversión del Estado capitalista, contra proyectos como Endesa, las mineras o las centrales hidroeléctricas. En la lucha contra el capitalismo se impondrá así la lucha contra la propiedad usurpada que tienen las forestales y en ese sentido el capitalismo en Chile tuvo una refundación, por lo menos en lo relativo a la forma de producción y propiedad en esa zona del país.

Cuando finalmente entendemos la cosmogonía mapuche, la relación de ellos con la Madre Tierra, con la vida del hombre, la relación de éste con los recursos y con el equilibrio que plantea en términos de desarrollo, es más fácil darse cuenta que esa visión del mundo está íntimamente relacionada con la vida, con el humanismo militante. Así, la alternativa al Estado capitalista

va por esos caminos porque el mapuche plantea un mundo de mayor justicia y equilibrio, de armonía, donde el hombre se identifica con su territorio, con su espacio, con su cultura y forma de vida. Ese hombre no es ni conquistador ni un expoliador, menos un explotador. Es un régimen político bueno, mejor, más sano y justo. Y sobre todo, un régimen político que en la medida que es humanista respeta la vida. De hecho, la Coordinadora Arauco- Malleco es anticapitalista porque recupera el ser de la naturaleza, de la biodiversidad, de la cultura del pueblo mapuche que comulga con el espacio y las personas desde una mirada colectiva, del bien común. El mapuche tiene una tremenda ligazón con la tierra, con los recursos y la vida, con todo eso. Valora cerros, ríos, lugares y todos los espacios que tienen un sentido de identidad, cultura y memoria histórica. De hecho, la misma cosmogonía de este pueblo desafía a todos nosotros, a los que estamos por el cambio en términos populares, a plantearnos el desarrollo en términos de tecnología conveniente.

La gestión local como expresión de la participación popular.

La mayoría de los proyectos urbanos intentan legitimarse sobre la idea de generar una mejor calidad de vida de sus trabajadores en tanto los mismos son ciudadanos, sin embargo, son pocos los casos en que se hace partícipes de esas decisiones y proyectos a los futuros usuarios en relación a la forma de éste o de su posible impacto en la comunidad porque simplemente el ámbito del gobierno que corresponde los marginan de la planificación. De hecho, la mayoría de las políticas urbanas imperantes tienen implícitamente dispuesto la no planificación como bandera de desarrollo, atendiendo en realidad solo a la necesidad de la acumulación privada de los capitales que se expresa en las inversiones, tangibles o no, del empresariado y su interés privado. Es decir, la no- planificación bajo los términos de defensa de los intereses comunes se desenvuelve en torno de la lógica y racionalidad del neoliberalismo. En estas circunstancias tendríamos que preguntarnos si al final el trabajador- en tanto ciudadano pleno de derechos y garantías- es un sujeto político participativo en las decisiones urbanas tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Por otro lado, vale interrogarnos sobre la obligación y el propio compromiso de los trabajadores para contribuir a la planificación de la ciudad y su entorno. No olvidemos que el territorio de la ciudad es el ámbito más directo que tiene el trabajador para relacionarse con el poder legalmente constituido. A partir de ahí la participación del trabajador en lo local es muy importante porque necesariamente en las ciudades democráticas la participación popular es un elemento esencial en los procesos de desarrollo urbano. De hecho, gobernar nuestras ciudades en el ámbito democrático más perfectible significa que es el trabajador- en tanto habitante de un territorio específico- quien decide que

tipo de vida quiere, cuales serán las directrices y objetivos del gobierno local, las formas de inversión, desarrollo, etc.

En el caso de Chile y por el solo hecho de encontrarse todavía el país secuestrado por las irracionalidades múltiples del neoliberalismo, el tema de la participación popular en el desarrollo de la ciudad y su influencia en las decisiones colectivas, en la propia gobernabilidad de los asuntos locales, de la definición de que ciudad queremos, nos lleva prácticamente a plantearnos otra vez un cambio estructural sobre el sistema político que impera tanto en lo nacional como en lo regional y en lo local. Digo “otra vez” porque al final siempre los problemas del país nos remiten a la cuestión de la ilegalidad de origen del sistema político y de la abstracta y falsa democracia que supimos conseguir y habitamos, que se origina no con la Constitución de 1980 (más bien ésta racionaliza la dominación e ilegalidad del régimen político) sino con el mismo golpe de Estado del 11 de septiembre que hechará por tierra las formas democráticas y civilizadas del convivencia colectiva. El problema es que a pesar de la organización y participación que adquiere en esta realidad el movimiento social, éste no logró aún institucionalizar su propio poder a favor de los intereses del trabajador. El movimiento social en Chile, por sus características y circunstancias, por su forma de expresión y de desarrollo en verdad hoy está plenamente capacitado para hacerse cargo del gobierno del país una vez que se venga abajo el régimen neoliberal pero todavía falta la conducción política unificada que además necesariamente debe ser colegiada por la cantidad de temas que expresan, defienden y por los que se movilizan las diversas organizaciones que al final son quienes componen el movimiento social que poco a poco pero sin pausa alguna altera y cambia la realidad de los sectores populares. Esto implica que la conducción en tanto colegiada va más allá de la postura de la izquierda tradicional, como del PC de Chile, que aún insiste en el partido como vanguardia del cambio, tesis leninista que hace ya muchos años fuera criticada y superada por el acervo ideológico de Rosa Luxemburgo. Implica además mayor democratización de la conducción en tanto todos los temas en agenda son prioritarios, es decir, no hay asuntos que sean principales y otros secundarios porque todos están relacionados con la necesidad íntima y real del cambio de la herencia venida de la dictadura que favorece sobremanera los intereses de los dueños del capital por sobre los de la fuerza de trabajo. En este contexto, todas esas temáticas nos remiten a la lucha de clases. Esa lucha de clases y su resolución a partir de la primacía de la vida como derecho humano central es el elemento aglutinador, el elemento de unidad en la conducción. Finalmente, las características del movimiento (en el sentido que implica estos desafíos de resolución de la lucha de clases en favor de la mayoría) y la forma legal del régimen político son las razones por la que por ahora el trabajador no tiene un rol dominante en la gestión local, regional y nacional.

En otras palabras, la institucionalidad chilena no está preparada para este asunto, para el tema de la participación, movilización y democratización que el movimiento social le reclama. Ahí radica el provenir auspicioso del movimiento social y las propias debilidades estructurales del sistema político. En relación al gobierno local esta situación de debilidad del sistema político respecto de la defensa de la democracia se manifiesta en primer lugar en la ausencia de un marco institucional- legal acorde a esa participación porque precisamente el régimen neoliberal no es nada democrático. Su lógica es otra lo que produce que el poder se diluya y fragmente por doquier. Pero, el surgir del movimiento social con su tremenda fuerza, así lo demostró la abstención electoral en las elecciones municipales pasadas, le entrega al trabajador una excelente herramienta de poder para hacer valer su opinión, para imponer sus necesidades como asuntos sociales dignos de resolución para desde ahí seguir resistiendo los parámetros ideológicos del mito neoliberal. No es tarea fácil ni a nivel nacional ni local, en ninguno de los ámbitos donde se expresa el conflicto, porque la imposición del neoliberalismo aumentó sobremanera la influencia del sector privado contra el sector público y de las posturas que en general resguardan el bien común. Esto en lo local se manifiesta por ejemplo en la consecución de obras públicas o en la privatización de servicios básicos que hacen a la mejoría de nuestra calidad de vida. Esto impulsó a su vez un proceso de resistencia del trabajador que implica movilizarse a favor de sus intereses y en defensa de garantías legales de inmenso valor. De hecho, hoy existen alrededor de treinta organizaciones ciudadanas, de base, que lograron modificar proyectos o detenerlos por considerar que afectaban la calidad de vida de las personas.¹⁸

La participación, la organización y el compromiso del trabajador y del estudiantado chileno- que se expresa a partir del surgir del movimiento social y político que sale y se adueña de las calles de nuestras ciudades, de plazas y alamedas, del territorio y del espacio público en general- en primer lugar se

¹⁸ A principios del nuevo siglo y después de unos cuatro años de actividad política más bien intensa y como coordinadora que se opone a la construcción de la Costanera Norte en Santiago, 25 organizaciones comunitarias, representando a los grupos de La Vega, a locatarios, a residentes y otras agrupaciones activas que involucraron también a artistas y gente común, se fundó en base a ese capital social la agrupación Ciudad Viva. Su compromiso fue tomar el saber adquirido durante la lucha de esos años contra la Costanera Norte, que hubiera destruido la rivera norte del Mapocho y todo su patrimonio tangible e intangible, y ponerlo a disposición de las diversas comunidades urbanas en conflicto de intereses tanto con el sector público o el privado o que busquen jugar un rol mucho más activo en la planificación, para construir barrios y ciudades más justas y equilibradas socialmente como sustentables ambientalmente. La tarea no fue menor porque hoy Ciudad Viva es una fuerza reconocida incluso por el sector privado en lo que tiene que ver con la temática urbana.

produce como reacción a la política neoliberal, a las consecuencias, dramas y externalidades más bien negativas de esas políticas y tomas de decisión, que además se manifiesta localmente al afectar la calidad de vida de los usuarios y trabajadores. Esto es bastante importante porque el neoliberalismo siempre nos insistió en la eficiencia de sus medidas políticas, en la objetividad de sus técnicos, que estarían más allá de todo compromiso ligado a los intereses de clases, pero finalmente la realidad es distinta porque precisamente el régimen neoliberal y el sector de la derecha que lo sostiene, es ineficaz e ineficiente al momento de ejercer la administración de la agenda pública, sea esta del tipo local, sea regional o nacional. Lo es porque simplemente responde y gobierna para intereses de minorías y en ese contexto no está capacitado ni política, ni ideológica, ni técnicamente para resolver los problemas de las mayorías. Es que el interés de esa mayoría es contradictorio con el interés de la minoría y de sus representantes. Por eso es una tremenda falacia lo del “gobierno de los mejores” pero tenemos que insistir en el asunto porque de hecho Piñera fue elegido a partir de este discurso. Desde ese punto de vista, las consecuencias, los dramas y las externalidades negativas que producen la imposición de las políticas neoliberales se convierten en temas urbanos, en donde se confrontan preferencias, intereses y determinada visión de la ciudad o del país. Ahora y entendiendo este proceso como lucha por el sentido y por la fisonomía de la ciudad y su gobierno local, lo que rescato es que los grupos y organizaciones sociales que surgen del descontento en relación al proyecto neoliberal en lo relativo al transporte, como el caso de la Costanera Norte o del nudo Estoril, del Túnel San Cristóbal, del Acceso Sur a Santiago o por otro lado del mall Barón en Valparaíso, desafían la postura de la gestión tecnocrática de los asuntos de todos, colectivos, esa postura de la burocracia perfecta al modo de Weber, porque detrás de cada decisión no hay objetividad ni imparcialidad sino que en primer lugar hay conflicto, acción política y una lucha basada en intereses de clase que son contradictorios desde el momento que involucran una forma y no otra de resolución de los problemas sociales. Así, lo que hace la participación del trabajador en este contexto de movilización y resistencia es asegurar por un lado la viabilidad y factibilidad de los planes y propuestas planteadas y por el otro que el propio trabajador adquiera la responsabilidad compartida en el éxito de la implementación del o los proyectos así como el seguimiento y continuidad de esa intervención a largo plazo. Eso es poder y gestión popular.

De ahí surge la necesidad de una planificación estratégica del territorio en que convivimos con nuestros semejantes, la que requiere de ahora en más de trabajadores movilizados, profundamente involucrados en la problemática del entorno, del desarrollo del espacio público, de las formas de expresión del gobierno local que se manifiesta en las acciones que conlleva la solución de problemas, que se manifiesta en la satisfacción de necesidades del pueblo y en general en la militancia por un desarrollo urbano sustentable incluso en el

largo plazo. Necesitamos ciudades y gobiernos comprometidos con la cultura y urgencias de los sectores populares, con una nueva visión, con su visión del crecimiento de forma que la participación sea efectiva y eficaz en términos políticos. Ya no es posible sostener un sistema político donde las mayorías, el trabajador, tiene la sensación bastante real y generalizada de que lo que opina cada uno no se ve reflejado en los actos del gobierno. Entonces, el trabajador debe resolver el drama a que nos conduce la representación formal de los neoliberales para desde ahí batallar por nuevas formas de organización y de participación del pueblo en los asuntos colectivos. Este no es tema de poca monta cuando el 60% de los votantes en Chile se excusaron de participar en las elecciones municipales del pasado 28 de octubre. En estas circunstancias, hay que mencionar que la ciudad, al igual que cualquier ámbito del gobierno, es tanto un producto público como un bien común y por eso necesariamente debe ser construida colectivamente. Es el proceso participativo el que enseña al trabajador nuevos valores y otras formas de apreciar y entender la ciudad para atacar los problemas de la comunidad. La participación de los sectores populares debe permanecer y debe ser protagonista en la planificación, en los procesos de diseño, generando inclusión. Pero esto es una utopía en el ámbito de la institucionalidad heredada de la dictadura conducida por Pinochet. Es que la propia Constitución del '80 secuestra la soberanía popular. Le teme y por eso la combate. Simplemente es amiga de la lógica de la elite siempre ocupada y preocupada de intereses y necesidades más cercanas a los de los centros globales del poder.

Existen otras formas de participación desde la base que de por sí son más consecuentes en términos de defender la calidad de vida del trabajador y de reivindicar la democracia y la cultura del pueblo. Por ejemplo, hace ya un tiempo y frente a la aprobación del proyecto energético de Hidroaysén fueron los propios magallánicos quienes no solo se organizaron para decir basta sino que, al igual que muchos trabajadores de otras latitudes y zonas, saliendo a la calle lograron frenar su construcción. Así, la región de Aysén se movilizó, y a través de su movimiento social organizado lograron que se atendiera muchas reivindicaciones por las que luchaban, a pesar de la represión de Carabineros como única respuesta posible venida desde el poder. Calama es otro caso donde son los trabajadores de la zona quienes se organizan, se movilizan y salen a la calle para exigir de las autoridades del gobierno que por lo menos algo de lo que se explota en su región se quede en la ciudad, en una zona que tiene las minas de cobre más importantes del país. Por supuesto que en este y otros casos hay una serie de cuestiones todavía pendientes pero la comunidad organizada, el trabajador haciéndose partícipe del futuro, movilizándose por fuera y mucho más allá de lo que nos permiten los neoliberales a través de su sistema, debe hacer que su intervención sea central en la construcción, en el desarrollo y sostenimiento de la ciudad y en general de todos los ámbitos del gobierno. Es necesario fortalecer las

organizaciones de base popular. Ello implica que de una vez por todas descentralicemos las funciones políticas y las decisiones del gobierno a favor de una mayor participación de los sectores populares a partir del avance de otro tipo de regionalización, de una mucho más democrática en el sentido que tanto la ciudad, la región y el trabajador de esa zona adquiera mayor relevancia en el ámbito de conformación de la agenda pública. Se impone así la descentralización de algunas potestades políticas, generando autoridades democráticas y dotándolas de atribuciones mayores que las actuales. Hablo de poder avanzar a una nueva forma jurídica de gobierno regional y local, conservando la existencia de un centro político- Santiago- pero a su vez creando otros centros políticos de importancia. Luchemos por la igualdad para todos de manera que los trabajadores puedan abordar los problemas colectivos en un contexto de real participación popular. Es en ese momento donde queda atrás, como parte de una historia que ya no vuelve, ese concepto de “ciudadano” abstracto que caracteriza y es típico de la forma neoliberal. La regionalización no sólo suma democracia sino también suma crecimiento y desarrollo. El centralismo tal como está, desprecia o no aborda de una forma adecuada muchas potencialidades económicas y políticas que existen en Chile. La regionalización da la posibilidad de tejer redes de organización, participación y producción, revitalizando las condiciones de los trabajadores.

El movimiento social en la lucha por el sentido del país.

No cabe duda que tenemos grandes desafíos por delante para en base a la organización popular del movimiento social en Chile (que abarca hoy una infinidad de temáticas referentes a las consecuencias y dramas debidos a la imposición del régimen neoliberal por la dictadura conducida por Pinochet) resolver todos y cada uno de los asuntos que competen a la mejoría real de las condiciones de vida del trabajador. En ese sentido, es necesario repensar muchas cuestiones, diseñar, planificar, participar y movilizarse para que la agenda de gobierno de una vez por todas considere los problemas y asuntos de la amplia mayoría nacional. Esta es la mayor responsabilidad de la época para el movimiento social- político que en nuestro país se hace camino al andar. La democracia real, esa que no cae presa del consenso de la derecha, de las dos derechas que en el país salieron favorecidas por la falsa transición a la democracia- la Alianza y la Concertación además de toda aquella falsa progresía que intenta diferenciarse de ambas- tiene otros objetivos, valores y ética porque precisamente intenta la construcción de un régimen político que va más allá del falso diálogo con los grupos de intereses dominantes para desde ahí militar, batallar y movilizarse por el trabajador. Ya sabemos que la primacía del derecho a la vida por sobre la propiedad o por sobre cualquier otro derecho es central para el proceso de cambio lo que, a su vez, implica entender que la estatización total de la economía no genera un hombre nuevo

y que el mercado tampoco es la clave de todas las bondades porque de hecho el mercado, así librado al azar, nos conduce a dramas de una gravedad más bien sobrecogedora. Además, sabemos que la peor democracia es mejor que la dictadura del tipo que sea, sin embargo, también tenemos que entender que la democracia abstracta de los neoliberales no es tal sino que en primer lugar es también una dictadura, de la peor, basada también en la idea del enemigo interno, pero tratando de simular sus reacciones y parámetros ideológicos. Es bueno entenderlo porque a partir de ahí el movimiento social debe luchar por el cambio estructural del régimen, del sistema binominal, contra el lucro de la educación o a favor de las demandas de los pueblos originarios.

La resolución de todas esas temáticas solo se hace tangible y posible a partir del cambio estructural precisamente porque es el régimen neoliberal el responsable de todos ellos. Así, el movimiento social- político que surge de las entrañas de la sociedad, de sus bases, en una primera instancia nace como resistencia, como forma alternativa de sobrevivir, como solución en el más corto plazo a las urgencias del sector popular, socialmente más vulnerable, para inmediatamente después adquirir una estrategia de plazo más largo por la misma realidad que nos impone la lógica neoliberal. La lucha es así por la igualdad de oportunidades. Por una mayor y mejor distribución de la riqueza como base para igualar las oportunidades. Este es el problema de toda época y más temprano que tarde, de una o de otra forma, se distribuirá mejor. La distribución de las riquezas por todos generada, en tanto implica otras formas de producción y circulación de las mercancías, es el eje central de la lucha porque implica alterar definitivamente las estructuras del Estado capitalista al alterar las formas de producción, de circulación de la mercancía y la propia lógica de la acumulación privada de capitales. De ahí que lo que al fin está en juego en la lucha por la educación o por el derecho a habitar un ambiente más sano, por el no remate a los deudores habitacionales o el derecho de los pueblos originarios, los pescadores y la renacionalización del cobre y de los recursos naturales en general, es el sentido nuevo que debe tener el sistema político para que podamos de una vez por todas volver a vivir en un régimen más equilibrado. El problema es grave para los sectores dominantes porque resolver los temas de agenda que impone el movimiento social en Chile, el solo intento por resolverlos, pone en tela de juicio todo el andamiaje legal e institucional legado de la dictadura cívico- militar conducida por Pinochet.

En esas circunstancias, el gran mérito de las luchas estudiantiles, y en general de las luchas de todos los movimientos sociales en que se expresa ahora la organización de los sectores populares, es que logran poner en agenda, visibilizar y hacer presente ante toda la sociedad, las deudas de la falsa transición. Deudas que tienen que ver con lo social y lo político y como ningún otro actor pudo hacerlo anteriormente. Al constituir hasta el momento la expresión mejor articulada del descontento hace rato incubado y extendido con la mercantilización de la vida y la debacle del sistema de representación

definida a través de un sistema binominal que crea una casta de dirigentes compuesta por las dos derechas- la Alianza y la Concertación- el movimiento estudiantil abriga un notable potencial de refundación de nuestro régimen, de la política entendida como acción y arte real de poder de transformación. La potencialidad de la lucha estudiantil así coloca en entredicho la ideología del fin de la historia, coloca en entredicho la política como una cuestión técnica y la propia y falsa objetividad y razón de la economía como una ciencia que estaría más allá de los intereses mezquinos de los individuos o de los sujetos sociales. La verdad es que ninguna teoría política podría asegurarnos que experiencias como la lucha del estudiantado se repita en el tiempo pero la posibilidad está abierta. De hecho, el impacto de la movilización estudiantil aún se hace sentir en el común de los chilenos. Esta puso un punto final a la férrea efectividad con que se naturalizó la negación de derechos históricos y el secuestro de la democracia por parte de la lógica neoliberal. Además, forzó decisiones de política social y educativa resistidas por años por parte de la ortodoxia de los idiotas que se creen dueños de la verdad, como la necesidad de la reforma tributaria que coloque límites al festín de las transnacionales a expensas del bienestar común o el aumento de las facultades fiscalizadoras del régimen político. Y aunque nada de eso es una realidad por lo menos son temas que quedaron instalados en la conciencia del trabajador. Por último, su falta de solución logró que incluso se desgastara todavía más la credibilidad de la clase política en especial de las figuras que frontalmente se opusieron a sus soluciones. De hecho, muchos terminaron desbancados de los ministerios y municipios que ocupaban para vergüenza de los sectores democráticos.

El problema para la derecha, para el gobierno y sus esbirros es que los trabajadores en Chile hoy están organizados a través del movimiento social y político en la reivindicación de sus intereses de clase. Es lo que diferencia a Chile de otros países en crisis como España o Grecia. A modo de ejemplo, en el primer país la crisis global se manifiesta en todas su expresión, de la forma más brutal, con altos índices de desempleo y de marginación social- política al tiempo que el movimiento social empieza a organizarse para la necesaria resistencia al ajuste neoliberal. Por el contrario, en Chile, tanto por el valor actual del cobre y otros factores preponderantes, esa misma crisis global no se ha manifestado en toda su brutalidad. Pero, la diferencia también está en que el movimiento social en nuestro país está muy bien organizado (aunque por supuesto no surge aún una conducción política clara) luchando por sus derechos y está también en condiciones de hacerse con la organización del país una vez que la institucionalidad actual vuele por el aire. De hecho, el movimiento social en Chile adquiere su poder basado en la legitimidad de sus propuestas aunque no logró institucionalizarse del todo. El poder además supone levantar temas en la agenda pública y profundizar en ella según la propia posición. He ahí el juego que manifiesta el poder. Si otra vez usamos como ejemplo el movimiento de los estudiantes vemos que este logró un

enorme poder sobre la agenda política e instaló (al menos en parte) un poder legislativo paralelo. Por otro lado es un referente en la idea de justicia del régimen político, por tanto, usurpó el trozo de legitimidad que culturalmente le corresponde a los tribunales nacionales. También estuvo en condiciones de aniquilar políticamente a ministros y a Piñera al tiempo que su anudación como poder no termina porque estamos frente a un movimiento social que dinamiza en los procesos de cambios, que está en condiciones de cambiar la realidad y hacerse cargo de esa nueva gobernabilidad basada en los asuntos del trabajador porque su poder está en la legitimidad de sus aspiraciones.

La derecha lo sabe. Saben que las cosas no podrán seguir como hasta hoy, saben que ahora les será muy difícil volver a ganar elecciones, sean del tipo que sean, saben que el pacto implícito de gobernabilidad con los sectores de la Concertación ya no es viable e incluso saben que más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. Lo saben y reaccionan intentando demorar el proceso de cambios que se ha instalado en el país. El primer inconveniente que les asiste en esa lucha frontal contra la expresión popular, democrática y mayoritaria de los trabajadores chilenos es que los actores y sujetos sociales que representan a los factores de poder dominantes- desde siempre ligados a los centros globales del poder- son sujetos que representan el modelo de exclusión y entonces son actores vetustos, sin futuro alguno. No hay entre sus filas renovación de cuadros o dirigentes. No hay valores, no hay teorías o ideas nuevas y las que surgen se basan en concepciones fracasadas en otros tiempos históricos. No hay tampoco entre ellos proyectos que seduzcan al trabajador que por fin aprenden a soñar un poco más. Sus irracionalidades, su falta de lógica, mitos, su retraso histórico y la impotencia que los gobierna los llevan a la desesperación ante el avance de sujetos democráticos. Por eso la descalificación y el miedo es su única táctica. De hecho, el odio visceral, el resentimiento, la represión y la descalificación, la intolerancia, el prejuicio, la crispación e insultos de distinto tipo y tenor parecen ser, cada día, el lugar común de los sectores de poder que proclaman, el colmo de la hipocresía, que ellos son los genuinos custodios de la tradición democrática. De ahí que los trabajadores en el proceso que los lleva a primar sobre los grupos sociales minoritarios debe construir un arte de lo posible, un lenguaje que de batalla, que esté destinado a librar la guerra que ponga fin a los valores que excluyen a la mayoría. La democracia, la educación y la salud pública, de calidad, que es inclusiva y popular y la recuperación de nuestros recursos, solo es posible contra los dominantes. Ya no se trata de una disputa democrática de ideas, ni siquiera de un litigio que busca el diálogo o de elecciones. La estrategia de los sectores de poder, que es la de debilitar la movilización popular, se basa ahora en la gramática del shock y la estética del golpe bajo que impacte sobre el trabajador absorto ante el falso peligro de inestabilidad producido por la participación popular. El trabajador vendría a ser el portador de todos los

males como lo son también los adolescentes que con sus marchas no dejarían estudiar al niño de bien. Imponen así la muy peligrosa idea del enemigo interno en la que siempre se basó la prepotencia y represión tan característica de la derecha. Ahora bien, el antagonismo viene de un solo lado, del lado de los que pierden privilegios, del lado de los que advierten que se les escapa el relato de la historia definida en base al autoritarismo de la derecha, de esa que se jugó todo por una institucionalidad ilegal. El antagonismo está del lado de los que no aceptan la justa distribución del ingreso. Ahí está el punto central de bifurcación. Otra vez, el que duda o pacta es el que pierde.

¿Dónde está la fortaleza de los sectores populares que responden a los intereses de la democracia de la inclusión y del bienestar general? Está en la participación de los trabajadores en primer lugar, en la organización después y finalmente en la unidad basada en la cultura popular. Está en este proceso de participación, de organización y de unidad en la lucha de los trabajadores, del sector popular que es el único que viene demostrando que aprende de sus errores. El límite y la bifurcación entre el sector popular y el dominante está ya trazada. Lo importante es entender que nada bueno hay que esperar del conservadurismo porque harán lo imposible para boicotear, desmoralizar y dividir las fuerzas del progreso. Con o sin elecciones. De nuestra parte hay que entender que la batalla cultural, por el propio sentido común de las cosas, de la realidad y de la historia, es una batalla que se gana con argumentos, con ideas, con juventud y con trabajadores rebeldes, soñadores y patriotas que llenan plazas, calles, alamedas y escuelas. En ese contexto, no prestar el voto es una estrategia que significa ni más ni menos que no avalar el engendro institucional heredado de Pinochet. No votar este domingo tiene un tremendo significado político, de la mayor trascendencia, porque es un inicio, es un primer paso de aquella lucha que radicaliza los acontecimientos políticos por venir en la medida que suma voluntades por el cambio.

Capítulo 8: Estrategias y oportunidades tras la crisis.

Los sectores populares y el cambio social.

La crisis del Estado capitalista en general y de su régimen político en particular se manifiesta tempranamente a finales de la década de los '60 por la progresiva pero continua baja de las ganancias y las utilidades del capital. Esta caída de la tasa media de ganancia y su consecuente crisis se produce por la democratización y por la nueva realidad en que confluyen una serie de conquistas laborales y sociales de los trabajadores bajo el régimen político consensuado en torno al llamado Estado de Bienestar. Precisamente, estas conquistas desatan la crisis porque colocan límites reales a la acumulación del capital, a través de políticas de redistribución de la riqueza, de igualdad de oportunidades y a través de la concepción del pleno empleo de la fuerza de trabajo como meta del régimen. Entonces, es una crisis que se manifiesta en los progresivos pero también continuos gastos que el régimen político de Bienestar desembolsa en el mantenimiento de estas conquistas (relacionadas también con el acceso a la salud, a la educación o a sueldos más justos). Esta crisis se manifiesta por los límites impuestos a la mercantilización de todo. Desde este punto de vista, esta inversión, que busca mayor bienestar social y desde ahí el crecimiento económico, comienza a verse como un gasto. Así empezará la ofensiva neoliberal en Estados Unidos y en Gran Bretaña y sus intenciones de barrer con todas las limitaciones que fueron impuestas contra la acumulación privada del capital. Desde ahora, las conquistas sociales y las económicas, las conquistas laborales e incluso políticas, serán fuertemente restringidas a ámbitos cada vez más estrechos de manera que el racionalismo y la razón instrumental neoliberal tendrá definitivamente que reforzar sus fábulas y sus mitos para ejercer su dominación y la imposición de sus valores en base a irracionalidades cada vez más monstruosas. En la forma en que el neoliberalismo logra reforzar el dominio, el sometimiento y la explotación de los trabajadores, el desencanto se plasma en sus límites extremos porque, si bien su razón es un instrumento de control, implica también la denuncia de esas incapacidades por parte de sus víctimas. A través de la experiencia y la lucha por la primacía, ese sometimiento y esa explotación se nos muestra como fuertemente irracional, conformada en base a falsos universalismos y mitos que en cierto momento ya no puede sostener ni mucho menos defender porque la dominación tiene que ejercerse sobre parámetros concretos, reales y sobre algunas conquistas, más o menos importantes, para los sojuzgados relacionadas con las demandas que el Estado de Bienestar legitimó en cierto momento histórico. La verdad es que la democratización de los beneficios, la conquista de algunos derechos, de ciertos parámetros mínimos de bienestar en todas sus formas y en todas sus expresiones, en todas sus representaciones

e imágenes y una mayor redistribución en todos los niveles, lejos de agotarse es urgente porque las consecuencias de las reformas políticas estructurales del neoliberalismo hicieron estragos en todas las áreas- tanto las centrales y las periféricas- de nuestra aldea global. En realidad, el neoliberalismo, su razón y sus verdades no están dispuestos a profundizar en determinada praxis política que conlleve la realización de su propia retórica, de sus fábulas y mentiras. Por eso, el dominio sobre el saber, las patentes impuestas por los intereses de las transnacionales sobre productos socialmente generados, la negación para acceder a recursos y oportunidades, son constitutivos del ideal de los neoliberales. El hecho es que éste se desarrolla en todas partes sobre los parámetros de no cumplir con su retórica y así reacciona formando cierta cantidad de fábulas y de mitos que progresivamente inundan su razón que lo conduce, como ya viéramos, a una antinomia de reforzar pero también de debilitar su dominio. Las acciones tendientes a debilitar las razones de los neoliberales es la primera estrategia política de los desencantados y de las organizaciones gubernamentales o no que eventualmente podrían formar una amplia alianza para combatir al régimen establecido. Así, estos sectores se encuentra en un período de transición, de nuevas posiciones, valores y de estrategias que le permiten moverse dentro del caos producido por la crisis del sistema comercial global. Otra de las políticas de lucha es la denuncia progresiva de los engaños, de la retórica, de los mitos y de las metáforas neoliberales que no son más que principios de reconstrucción de sus propios intereses.¹⁹

Así, los sectores populares a nivel global y en transición, llevados a su máxima expresión, nunca enfrentaron con suficiente claridad de pensamiento el mayor de los problemas que es el de las múltiples desigualdades al nivel de las estructuras de poder que conforman el sistema comercial globalizado. Entonces, este sistema global desarrolló la mayor desigualdad y la mayor polarización entre los clanes familiares dominantes y sus víctimas. Por eso, es necesario dar soluciones que intenten consensuar- en el más alto grado

¹⁹ En los años '60, la mayoría de las propuestas giraban alrededor del énfasis puesto sobre las estructuras económicas, es decir, sobre la socialización y la nacionalización de los medios de producción consecuentemente con la visión instrumental de la propiedad (social) de estos medios como factor prioritario de liberación de los trabajadores, o sea, en base a la lógica de primacía del derecho a propiedad. Conforme la izquierda entiende que sus estrategias alternativas de antaño en verdad no lo eran, en el sentido de que actuaban en última instancia bajo la lógica de la primacía del derecho de propiedad, ha planteado a través de sus diversas organizaciones y asociaciones, movimientos o sus herederos, una serie de políticas tendientes a enfrentar las desigualdades de etnia, de género y de diversas formas de percibir la realidad, el mundo y nuestras cosmovisiones. Esta estrategia se relaciona con la idea de la igualdad de oportunidades en todas sus implicancias.

posible- lo que es racional en términos del conjunto de valores y objetivos individuales y particulares, respecto de la voluntad general. Así, tendríamos que construir una razón material que es una forma racional de búsqueda de decisiones que racionalicen lo más posible los valores y los intereses sociales con los intereses e ideales particulares en términos humanistas. Saber cuáles son específicamente estas políticas necesita de un largo debate y de un gran esfuerzo de toda la comunidad para balancear las prioridades. No es posible ni mucho menos racional renunciar al objetivo de los consensos porque esa renuncia nos limita a plantear el ideal histórico de los sectores populares relativa a la construcción de una globalidad mucho más igualitaria y justa. Es el neoliberal quien celebra en cambio al reformismo y su realismo político pero es la misma experiencia la que nos demuestra esta fracasada estrategia gradualista porque, a pesar de las elecciones y de la estrategia electoral, no podemos cambiar la realidad. Los mecanismos electorales son indispensables porque nos conduce a la mayor virilidad y hombría pero solo tienen sentido en el caso de una estrategia de defensa de los intereses de los trabajadores. El empleo de las tácticas electorales es así una cuestión de pragmatismo y de defensa de nuestros derechos pero precisamente por eso también es una cuestión de principios y de conquistas históricas.

El triunfo en las urnas es una conquista y búsqueda de otra elocuencia y el triunfo de valores más convincentes. Pero, nada de tomarse con nuestros bailes y con nuestros cánticos e ilusiones las calles de nuestra Patria porque la victoria es solo una táctica de defensa de las conquistas de los trabajadores y las cuestiones más urgentes. No podemos olvidar todo lo relacionado con la acción defensiva en la inmediatez más urgente, la acción electoral y las alianzas políticas pero las justificaciones que rigen nuestras acciones, no giran alrededor de los parámetros y de las ideas que políticamente justifican acciones para remediar las peores consecuencias del régimen neoliberal sino que nuestras acciones buscan prevenir que sus efectos negativos realmente empeoren. Radicalizar las acciones es una táctica que es complementaria del reformismo político porque significa colgar los hábitos de la prudencia y exigir la solución de raíz de nuestros problemas. No podemos ser tolerantes con esos gobiernos que se definen como progresistas o de centro izquierda porque las presiones ejercidas sobre esos gobernantes y esas coaliciones, que en teoría profesan cierta simpatía por la expresión de lo popular, cuando son presionados por la derecha, siempre enemistada con la libre expresión de los trabajadores, acaban siendo empujados hacia ellos como es el caso de los diversos gobiernos progresistas que sucedieron a la recuperación formal de la democracia en Chile. Caso contrario, cuando esos mismos gobiernos son presionados por los demócratas de las mejores épocas, son empujados, estos gobernantes y coaliciones, al radicalismo como lo fue el ejemplo de Bolivia, de Ecuador o en Venezuela. La lucha siempre nos impulsa para delante en el mejor contexto que sepamos construir. Mientras tanto, el neoliberalismo, a

través de su razón como instrumento de dominio, pretende abatirnos con cierta retórica relacionada de que no es posible la búsqueda de alternativas que vayan contra sus propios postulados. Ahí empiezan a mostrarse sus mitos y solo termina formándose con la peor superficialidad lo que, a su vez, nos revela que la realidad más concreta es que no nos encontramos al final de la historia pero sí existe cierto caos y por eso precisamente esta actualidad es una época de transición y de nuevo arte de creación. Nos encontramos en una buena época de los espíritus libres y los más combativos, nos encontramos en una época donde de nosotros depende la vida, la muerte o la resurrección de los neoliberales. La historia no está con ellos pero solo estará de nuestro lado en la medida en que nos movilizemos para ofrecer a las mayorías una gran oportunidad de acciones creativas, de emancipación y de libertad.

En esta nueva etapa de transición y de fuerte caos político, de crisis y de bifurcaciones estructurales del sistema comercial global, las pequeñas presiones y movilizaciones pueden conducir a grandes consecuencias a favor de los intereses de esos que se movilizaron dejando tras de sí el ostracismo, el conformismo y la inanición. Es el mejor arte de nuestro presente, el mejor arte que conoce y se conmueve, lucha y supera la tristeza. Un arte de estas características no ha habido hasta el día de hoy, sin embargo, en esta época de transición, las luchas son mucho más radicales, más alegóricas e intensas y se rodean del mejor gusto por el desenvolvimiento de las más libertarias manifestaciones del arte y de los sueños de los trabajadores. Las transiciones son etapas de nuestros pueblos en que se producen batallas de proporciones, de feroces luchas por la primacía, que también suscitará quiebres entre los dominantes pero también entre nosotros. Se impone el diálogo, las estrategias de más largo alcance y un arte de poder que busca las mejores alabanzas, los mejores elogios. El tema de la transición hacia un nuevo sistema comercial global en otros términos es un asunto moral. Todas esas estrategias políticas de cambios, de exacerbación de la crisis y del caos en que intenta el Estado capitalista reacomodarse en el sistema comercial global por él instituido, deben girar alrededor de ciertas reflexiones teóricas y praxis política cuyo núcleo no es la propiedad de los medios de producción sino más bien la desmercantilización de los procesos políticos en todos los ámbitos en que se expresa. La lucha contra la dominación o la generalización de la mercancía, según sea el caso, es decir, de las relaciones sociales validadas en torno al núcleo de la compra y venta de mercancías.

La desmercantilización de nuestras experiencias no quiere decir ni plantear la desmonetización sino más bien la eliminación de la categoría de la ganancia y las utilidades en determinados ámbitos sociales y políticos. En cambio, el programa del neoliberalismo es un proyecto de mercantilización de todo, hasta de nuestras vidas. El proyecto que se define como alternativo lo tenemos que formar nosotros. No solo es necesario oponernos sino que es preciso actuar en sentido de esa misma desmercantilización de los servicios

definidos como públicos. La santísima razón neoliberal es la construcción política y cultural más difícil y compleja de repensar, de denunciar y superar. Así las cosas, ¿se encuentran en crisis los valores, la ética y las premisas del racionalismo neoliberal? Sin lugar a dudas es así por eso hay que tomar conciencia pragmática de que el sistema comercial global está en crisis y, sin embargo, nos domina y nos gobierna y aún es capaz de desplegar todas sus furias y prosperar a partir de la premisa de convertir todo en mercancías. La alta cultura, las nuevas directrices e ideas de los tecnócratas, demostraron en los últimos tiempos, en la medida en que el neoliberalismo brotó del seno de nuestras incapacidades propias y se hacía realidad tangible, ser una empresa provechosa para cada uno de los involucrados en el sentido de defensa de sus intereses y su propia primacía en el ejercicio del dominio.

Crisis estructural del sistema comercial global.

La conquista de ciertos derechos y su correspondiente democratización son solo alguno de los factores que conducen al sistema comercial global a una crisis estructural. Este es solo uno de los factores que lo conducen a un estado más impredecible y caótico que se acentúa y agrava por la temática de los excluidos, los marginados y la pobreza de las mayorías. Entonces, como resultado de esta crisis y de ciertas bifurcaciones estructurales, se plantea una lucha política por la primacía y por otras estructuras que reemplacen al sistema comercial global en los términos definidos por el neoliberalismo, es decir, una lucha de clases global en relación al sentido ideológico y racional que se generan en el seno de esas batallas. En ese contexto, se trata de una lucha política entre quienes buscan un sistema comercial global mucho más humano, los sectores populares en clara transición, y quienes defienden decididamente los intereses de los clanes familiares dominantes permitiendo que las cosas no fluctúen en lo fundamental. Es ahí donde se clarifica la vitalidad de una nueva razón que es alternativa a los oprobios neoliberales y donde vemos las posibilidades de crear una transición política de orientación humanista y de perfectibilidad de la naturaleza de los hombres. Estos nuevos tiempos de transición y de creación son los tiempos de lecciones históricas. El reformismo político, sin su consecuente radicalización de los procesos de cambios, intenta por todos los medios conservar los actuales modos del neoliberalismo y eso no ya es políticamente viable. No es posible la postura de los incrementos graduales porque no es opción dada la gravedad de los momentos vividos. Lo que hay que considerar es que estamos hoy en un momento histórico donde de una u otra forma el sistema comercial global alterará sus estructuras porque ya no es posible seguir sosteniendo su lógica sin conducir a la humanidad a un suicidio colectivo. El marco sobre el cual se planteen sus límites, sus verdades y sus mitos queda estructurado en base a las movilizaciones de los que buscan los cambios. Las nuevas definiciones y

estructuras serán un claro reflejo de los intereses e ideales de quienes logren triunfar en la lucha por la supremacía. Por eso, el sistema comercial global cambiará para bien o para mal. La historia solo estará de nuestro lado en la medida en que participemos y seamos la mayoría pero, el hecho de serlo, no implica necesariamente el triunfo. Las organizaciones y los movimientos representativos de los sectores populares tienen grandes desafíos que se relacionan con sus luchas, con la transición, pero también tienen una gran deuda con su pasado histórico. En su momento, se hicieron con el poder y recién ahora empiezan a cambiar el mundo. La historia no logra sobrevivir al peso de la experiencia y la teoría de ésta (como proceso lineal y gradual de desarrollo, la historia del racionalismo dominante) es un mito y a pesar de eso el Estado capitalista logró desarrollar una historia de fuertes resistencias. La historia solo será nuestra en la medida en que realmente la hagan los pueblos y solo la harán ellos en la forma en que sean los trabajadores quienes dominen los procesos de toma de decisiones. Esta teoría de la historia que es lineal y gradual, tan ampliamente defendida por todas esas organizaciones y partidos políticos falsamente anti sistémicos, fue uno de los productos más acabados y utópicos del sistema comercial global. Por eso, cada uno de estos movimientos y organizaciones falsamente anti sistémicos, una vez que se hicieron con las estructuras del gobierno, no fueron capaces de cambiar el mundo y de crear un auténtico arte de dominio que negara las bases mismas del racionalismo dominante. En términos históricos, sirvieron como garantía racionalista a la propia estabilización del sistema y la globalidad se volvió mezquina, mercantilista y demasiado ligera bajo los dogmas del socialismo real.

Lo esencial en el análisis del origen, del desarrollo y la crisis terminal del sistema comercial globalizado es que seamos capaces de distinguir entre cada uno de sus ritmos cíclicos (que son los que definen el carácter sistémico y le permiten mantener cierto equilibrio) y las contradicciones centrales que crecen a partir de esos momentos cíclicos definiendo su carácter transitorio e histórico que significa, en fin, que determinado sistema histórico no es capaz de contener sus contradicciones internas demostrándonos el carácter terminal de la crisis. En ese sentido, si bien la crisis iniciada en el 2008 fue coyuntural y cíclica, es también parte integrante de una crisis que es terminal porque las contradicciones del régimen limitan la misma lógica de acumulación privada del capital a través de una economía basada en la especulación financiera. A partir de ahí, la crisis terminal o sistémica significa que sus contradicciones se conducen a otras contradicciones que ya no puede superar porque el sistema comercial global definitivamente se aleja de su equilibrio, ingresa en una etapa de caos, de redefiniciones, de luchas y de resistencias porque sus dogmas y sus máximas se bifurcan y no son capaces de solucionar cuestiones como las de la exclusión, la pérdida de legitimidad de su razón y la continua producción de mitos cada vez más burdos e irracionales que le permiten, en

esas circunstancias, intentar sostener la economía especulativa por sobre la producción de bienes tangibles y concretos. De todas formas, los resultados no tienen porque favorecernos, es decir, las consecuencias y las maneras de resolver estas contradicciones no tienen porque expresar nuestros ideales e intereses. En otras palabras, no tienen porqué solucionarse en nuestro propio beneficio porque en realidad no basta con ser mayoría ya que los resultados del desarrollo de estas luchas son inciertos porque, en verdad, la historia no está del lado del pueblo si no de esos que realmente son sus protagonistas y el pueblo solo lo será en la medida en que se haga con un arte de lo posible racional que eleve a los trabajadores a la cúspide de los centros de decisiones en todos los niveles. De hecho, para que una crisis sea terminal necesita como factor fundamental la movilización y participación de los trabajadores para violentar las bases del sistema en caos. El mañana es incierto pero esto significa que es también creativo, plétórico de acciones en beneficio de la defensa de conquistas logradas a través de la lucha. El arte de lo posible debe su importancia al hecho que aprovecha todas las atenuantes y ventajas que los combates le presentan, aprovecha y gana posiciones, avanza, transcribe los frentes de batalla y conquista. Es el libre albedrío en su mejor expresión y despliegue.

¿Cuáles serán las acciones posibles de los dominantes? La reacción de éstos es que tenderán a reforzar su razón, con sus mitos y fábulas, en base a políticas de corto plazo y en base a la represión pero, el aspecto más delirante de su arte de control, es que sus políticas vendrán cubiertas con los ropajes de un cambio de presunciones humanas y progresistas. Candidatos y bufones para aplicar estas medidas no faltarán. ¿Los humanistas? La única realidad será una estrategia en los términos del humanismo más creíble y natural, de la democratización, de la igualdad de oportunidades y de la preocupación por el otro. La acción nos reclama cierta organización, un arte de lo posible que considere todos los componentes sociales que conforman parte potencial del mundo del humanismo. Necesitamos una coalición donde se expresen todas esas variedades de cuestiones, de realidades y cosmovisiones. Los desafíos, los esfuerzos por fundar una amplia coalición de izquierda de otros estilos, me parece políticamente muy significativo. Esto nos fortalece como opción política, nos fortalece en la medida que los trabajadores de esta primera cruzada se organicen bajo las formas que resulten más significativas en los términos del humanismo, siempre y cuando los grupos, los actores y las organizaciones representativas de los sectores populares estén dispuestos para el intercambio de experiencias. Tendremos que operar tanto a nivel local como nacional, regional y a nivel global a través de foros, de organizaciones y estructuras que exacerben las luchas y las contradicciones del sistema, que revelen el caos en que nos tiene inmerso el régimen neoliberal. Se trata de creaciones en todos los estilos, del fortalecimiento de una razón, una cultura un poco más universal y de reacción política colegiada que niegue la acción

jerárquica del tecnócrata. Es necesario no sucumbir frente al racionalismo dominante, sus veneraciones y cada una de sus incredulidades. Necesitamos elevar sobre nuestras conciencias otras estimaciones y otras opiniones porque es urgente formar un arte de lo posible que funde un tipo de movimiento realmente anti sistémico en contraposición con esos que retrocedieron al mero reformismo que solo sirvió para reforzar la razón de los dominantes. Esto es de primera importancia no tanto por sus implicancias teóricas sino también por las consecuencias prácticas que produjo el socialismo real. En este sentido, si analizamos la historia de la lucha de clases en el transcurso del pasado siglo donde de hecho se produjo la consolidación del capitalismo (y de su reacción histérica ante la crisis que afecta sus estructuras) podemos ver que los mayores movimientos y organizaciones que se desarrollaron contra el sistema comercial global, los diversos movimientos anti sistema de la segunda mitad del Siglo XIX y los primeros dos tercios del anterior, la llamada izquierda histórica, que es más o menos ortodoxa, desarrollaría una estrategia de hacer política que consistió en un arte estratégico basado en alcanzar el poder del régimen político para luego transformar el mundo y una realidad moldeada bajo las premisas del marxismo ortodoxo que en teoría suponía una nueva disposición de las almas y de los cuerpos, causas y efectos, líneas, nuevos matices, movilizaciones y reposo.

De ahí es posible entender no solo la incapacidad de cada uno de estos movimientos de implementar efectivamente la transformación de la realidad y del mundo sino también la burocratización del régimen y la aparición de los privilegiados. Este proceso nos llevó finalmente a la metáfora de la apertura económica y financiera del neoliberalismo y al consiguiente caos y crisis económica, política y social. En la medida en que este proceso crítico se extendió por el mundo, empiezan también a surgir una serie de nuevos actores sociales, políticos y de base, foros contra los dogmas y las políticas de la globalización neoliberal, algunas organizaciones no- gubernamentales con presencia global (...) pero, ninguno de estos parecía tener la capacidad de impacto y de compromisos políticos suficientes que esperaba aglutinar a las mayorías a través de sus acciones de resistencia. Así, entre los activistas se percibían nuevos aires pero era ésta una brisa fría que auguraba antes que una gran alegoría una gran frustración, un desencanto al no poder ir más allá, hacia la lucha más frontal. El arte de dominio parecía gozar de buena salud pero el desencanto finalmente logró movilizar algunas conciencias, implantó nuevas estrategias que favorecieron el surgimiento de regímenes alternativos, gobiernos populares, nacionales e inclusivos. La salud del sistema comercial globalizado es así solo aparente y este es precisamente el trasfondo de lo que conocemos como movimiento anti-globalización. A partir de que surge este movimiento podemos distinguir tres etapas simbólicas, de cierta libertad, de la nostalgia que choca contra el conformismo y de una nueva bondad. Cada uno de estas etapas se producirá en Latinoamérica: primero, la aparición y la

revuelta del Zapatismo en Chiapas, después las protestas de activistas contra el encuentro de la Organización Mundial del Comercio en Seattle casi en la expiación del siglo anterior y el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre en el 2001. Estos movimientos se plantearon, en base a un enfrentamiento directo contra la globalización en los términos neoliberales, la lucha contra todas las instituciones encargadas de la implementación de lo que se conoce como el Consenso de Washington.

Respecto de las movilizaciones y del despertar de las conciencias, los movimientos y las organizaciones no gubernamentales que están contra el sistema comercial global no tienen mucho éxito porque precisamente insisten en la despolitización. Es esa despolitización y falta de compromisos la que los lleva a plantear- de manera consciente o inconsciente- esa sensación de incertidumbre política sobre su futuro. En general, esas organizaciones evitan involucrarse en la acción concreta, emancipadora y libertaria. Fundamentan la despolitización en la falta de compromiso en beneficio de una militancia mucho más comprometida. No se hacen eco de los compromisos asumidos por los que reaccionan a las múltiples injusticias. En cambio, la consigna de otro mundo es posible se lleva adelante a partir de todas las herramientas que el humanismo nos entrega. Con el correr de los años, con los nuevos sucesos tanto de nivel nacional como globales, con la nueva realidad presentada por la movilización de los pueblos, esas organizaciones tendrían que responder a esos desafíos y dar respuestas concretas a una realidad que definitivamente superó las ideas iniciales de esas organizaciones. Ya no es posible defender la idea que es posible confrontar con los intereses de los sectores dominantes bajo la consigna de autonomía en relación a la toma del poder de decisión por parte de los trabajadores. La realidad dicta otros términos porque nos dice que la idea de la plena autonomía fue superada políticamente. Los autonomistas y sus zapatistas mejicanos, hace mucho que fueron superados por la realidad porque no estuvieron a la altura de las circunstancias para plantear una alternativa política de cambios profundos, que fuera inclusiva, más democrática y popular y que acabara con la primacía de los intereses de la élite exclusiva.

Rol del régimen político nacional en momentos de crisis.

El sistema comercial global es un entramado de redes desde la que se organiza el comercio global, las finanzas y la especulación, las inversiones de las transnacionales, la circulación de la información o de las personas que se vinculan a la cultura bajo los intereses de las grandes transnacionales que reflejan los dogmas de los dominantes y sus variadas logias. Es un espacio global de ejercicio del arte de dominio dentro del cual los intereses de las grandes corporaciones son prioritarios. Estos se encuentran representados políticamente por los regímenes de los países más desarrollados y centrales,

de las organizaciones de crédito que actúan a nivel global como el Fondo Monetario Internacional, la OMC, el Banco Mundial o las Naciones Unidas que también los auspician. La principal forma de dominación y de control, para que surta efecto la imposición mediatizada de las reglas, reglamentos y leyes desde los centros de poder hacia los países menos desarrollados, se basa en la construcción de teorías y paradigmas que se dicen racionales y que son presentados como criterios de universal validez. Son los paradigmas que forman la razón instrumental de dominio, siempre de pretensiones científicas y tecnológicas, que solo es funcional a la cosmovisión del poder central. Solo a partir de este simple criterio (de ser o no funcional a los intereses de los dominantes) es que se decide si es o no racional. En otras palabras, el tema de la validez o no de una teoría o paradigma así tiene más que ver con el dominio antes que con criterios de veracidad, de búsqueda de la verdad o del racionalismo. El sistema comercial globalizado abarca múltiples actividades comerciales, económicas, políticas y culturales que transponen las fronteras nacionales. Sin embargo, las múltiples actividades que se desarrollan dentro de cada uno de nuestros regímenes políticos, forman la inmensa mayoría de las actividades comerciales. Por lo mismo, es el régimen político nacional y popular quien continúa siendo fundamental. Por ejemplo, en relación a las exportaciones puedo decir que éstas son apenas el 20% del producto global del cual el 80% restante se destina a los mercados nacionales. Entonces, ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a la pérdida de la acción, de la reacción y del protagonismo de los regímenes políticos nacionales dentro de la globalidad? Las filiales de las empresas transnacionales generan como máximo el 10% del producto global y de la acumulación de capital fijo en el mundo. Esto nos impele a interrogarnos dónde se produce el otro 90%. Ese otro porcentaje se produce en las empresas locales, nacionales, pequeñas y medianas.

¿De qué hablo al decir que las economías nacionales cedieron frente a los intereses del sistema comercial globalizado? ¿Qué pasa en relación a los recursos nacionales, respecto de la inversión, del desarrollo, la producción, el crecimiento y el desarrollo económico, todos factores decisivos en el espacio interno para plantear una gobernabilidad en los términos populares? Porque, en definitiva, la falta de gobernabilidad del sistema comercial globalizado, la imposibilidad de construir organizaciones globales, que sean democráticas y mucho más justas, no obedece a fenómenos indomables o a la imperfección inherente de los hombres sino más bien a la desregulación de los mercados que sustenta ideológicamente el automatismo de los mercados. Pero, hay que aclarar que hasta el propio automatismo de los mercados es la más grande de las falacias porque los mercados en realidad no se autoregulan ni mucho menos son automáticos por decirlo de alguna manera sino que más bien son controlados por los intereses de las transnacionales y las estructuras que les llevan el amén. El automatismo de los mercados- base ideológica principal

de los sectores neoliberales- es también una gran farsa. Después vendrá el realismo político en su auxilio para seguir sosteniendo un sistema comercial global altamente irracional. Por el contrario, al rescate de los que planteamos un régimen popular en lo cultural, nacional en sus intereses y políticamente soberano, viene la realidad, es decir, la crisis económica que nos conmueve a todos, las turbulencias monetarias, la quiebra de los bancos, el aumento del desempleo y los líos financieros y especulativos en los países centrales, que son todos factores que derivan en ajustes estructurales y en crisis que además subrayan la imperiosa necesidad de una nueva arquitectura financiera global en beneficio de todos.

Esta necesidad está impulsada también por el impacto negativo de la crisis global de principios del 2008. Millonarias inyecciones de capital, incluso una buena parte de ellas comprometidas mucho antes de los recientes episodios de crisis, resultaron irracionales y falsas precisamente porque la característica de las finanzas en el sistema comercial global es la anarquía que se expresa en la desregulación de los mercados de capitales que a su vez conlleva el crecimiento exponencial de la especulación que fuega contra la economía real. Entre otros factores, esta anarquía es la responsable primera de ésta como de otras situaciones similares de crisis afrontadas por el sistema comercial globalizado en los términos neoliberales. Lo que se percibe es un caos, es una anarquía general y sistémica. La necesidad de nuevas estructuras que definan otra arquitectura financiera global es políticamente viable, es económicamente racional y socialmente urgente por las consecuencias de la crisis. Basta ver los acontecimientos en Estados Unidos y en la vieja Europa en relación a esa crisis. Se impone así la democratización de las instituciones globales. Se impone la creación de otras sustentadas por principios no sujetos a la espontaneidad, la desregulación, el descontrol y el pragmatismo y cuyos beneficios protejan todas las necesidades. En verdad, eso es realismo político porque significa reafirmar que la globalización de los neoliberales no cambió la naturaleza de los procesos de desarrollo económico porque éste continúa descansando prioritariamente en las capacidades y en los recursos internos de los regímenes nacionales. El desarrollo económico descansa en las relaciones sociales conformadas al interior del régimen político nacional, descansa en sus actividades económicas, en la distribución de la riqueza y en la igualdad de oportunidades. Realismo político significa afirmar que el desarrollo de un país descansa en sus capacidades, en la justicia social y en la profundización de los derechos de los trabajadores porque el desarrollo es acumulación en el sentido más amplio. Es decir, es acumulación de capitales pero también es acumulación de recursos humanos, económicos, de defensa de la distribución de la riqueza, de igualdad, justicia social y ésta (la acumulación) es realizada dentro de los propios espacios de cada país.

En sí mismo el sistema comercial global no es bueno o malo. Este nos da la posibilidad concreta de conseguir las necesarias divisas que financian el

desarrollo. Es el rol de las exportaciones de los bienes producidos a través de nuestros recursos nacionales. Sin embargo, también crea riesgos y amenazas y ahí tenemos que estar atentos porque la influencia del sistema comercial global sobre nuestros países depende de las vías por las que nosotros mismos nos vinculamos a las redes de la globalización. Ejemplo claro de esto es el comercio global y el estilo de vinculación que crea y adquiere a través de la división internacional del trabajo. Por eso, nuestra inserción en ese sistema comercial globalizado tiene que ver con nuestras capacidades y límites, con nuestros recursos y con nuestras formas de desarrollo en el sentido de que depende de la calidad de las respuestas que estemos dispuestos a fomentar en relación a los desafíos que el sistema produce. No es lo mismo insertarse en el sistema comercial global a través de un régimen neoliberal y ausente de los desafíos que implican los múltiples dramas que necesitamos resolver como países estructuralmente dependientes que hacerlo a partir de regímenes humanistas. No es lo mismo insertarse aisladamente que integrarse con los otros países de nuestra región (con los que compartimos sueños y esperanzas, cultura, idioma e idiosincrasia) y a partir de ahí salir al mundo. El sistema comercial globalizado nos proporciona el marco de referencia para nuestro desarrollo pero la forma en que logramos insertarnos depende también de factores internos propios y característicos de nuestra realidad nacional. Esos factores tienen que ver con diversas interrogantes que se nos plantean ante el problema de qué tipo de desarrollo y que tipo de régimen político buscamos. Hay que interrogarnos sobre la lógica de esas estructuras comerciales, del poder y de los intereses globales para desde ahí plantear nuestra manera de inserción.

Las interrogantes importantes, esas que nos conducen al análisis de las estructuras de un sistema comercial global, son más difíciles de plantear y de responder porque la resolución a esas cuestiones implica la movilización de amplios recursos de poder que a veces no controlamos. En primer lugar, hay que preguntarse si es estable- dadas las características de las continuas crisis que lo sacuden- un sistema comercial globalizado bajo los parámetros y las políticas de los neoliberales. Por otro lado, ¿se generan crisis periódicas que afectan a todos? ¿Crisis que producen conflictos de intereses globales? ¿Qué además producen guerras y saqueos? En realidad, existen avances respecto de la imposición de un sistema comercial globalizado aún en los términos del neoliberalismo militante como es el crecimiento económico conducido por el comercio global, la transferencia de tecnología y la fabulosa conectividad y las comunicaciones de las que gozamos pero, al mismo tiempo, las crisis nos conducen a otras resoluciones y decisiones. Las crisis nos muestran que un sistema comercial global, con sus intereses y sus centros de poder, que en realidad no es más que un sistema desordenado, sin reglas, leyes, normativas y aún códigos por todos respetados, detiene esos avances porque frena el crecimiento, frena la transferencia de tecnología y finalmente frena el sentido

de pertenencia a una ciudadanía global. Esas son las debilidades estructurales del sistema. Las dependencias y las interdependencias entre las regiones de nuestra globalidad se profundizan pero también se hacen contradictorias. Por una parte, los altos precios del petróleo, del cobre, de los alimentos y de las materias primas en general favorecen a los países periféricos y perjudican a los centrales. Pero también los países periféricos productores de petróleo tienen interés en mantener los niveles de vida y de desarrollo de los países de avanzada porque los ven como generadores de riquezas y de la acumulación de capital. Es ahí precisamente donde invierten gran parte de sus excedentes. Desde esa perspectiva, las múltiples oportunidades que se vislumbran desde siempre en nuestra región se condensan en una sola gran alternativa que tiene que ver con el cambio en las relaciones globales porque las formas de ejercicio de ese poder no pueden continuar indefinidamente de esta manera.

Los problemas más reales en las actuales condiciones de la globalidad de los intercambios comerciales trascienden el debate sobre neoliberalismo o el proteccionismo. Mientras tanto, cada país intenta maximizar sus ventajas y su poder antes que buscar un funcionamiento más democrático y más justo del sistema comercial globalizado que nos incluya a todos en la búsqueda del bien común. Todos los que nos jugamos por los cambios, a nivel nacional como a nivel global, debíamos plantear otras posibilidades para construir otra estructura. Una nueva cultura se hace necesaria porque la razón de los dominantes simplemente está ahí. Su definición es un auténtico campo de batalla y de escaramuzas donde se libran luchas centrales. Los dioses de los neoliberales y su visión del sistema comercial global, las razones que forman lo económico, lo político y lo sociocultural, son las armas más poderosas y opresivas de la cultura y de los particularismos de los sectores dominantes. Luchemos por un Estado y por un régimen político multicultural en clara oposición al modelo de Estado tradicional que heredamos de los usurpadores. Un Estado y un régimen multicultural en oposición al Estado y al régimen político que intentó acabar con nuestros sueños e historia. Esta resistencia, posible dada los nuevos patrones de movilización y de participación, trabaja en todos los espacios en que se expresa la protesta y las propuestas para crear otras formas de participación de los trabajadores. Hay que movilizarse y hay que resistir desde los diversos movimientos políticos y sociales. Desde abajo y desde las periferias. Hay que movilizarse para crear nuevas redes de trabajo y de solidaridad que desplacen a los movimientos, a las organizaciones y los partidos políticos tradicionales que en realidad nunca estuvieron a la altura de las circunstancias. Es necesario unir fuerzas porque construir otro mundo siempre es posible. Es necesario seguir afirmando el avance del humanismo, por la vida, por la solidaridad y por el progreso de las mayorías. Construir otro mundo es posible si nos movilizamos para cuestionar los principios básicos del Estado capitalista y de sus estructuras de poder. Otro camino es posible si fortalecemos las alternativas del humanismo precipitando la caída

de los halcones. Por ahora, el neoliberalismo tendrá aún vigencia pero sus ideas y su razón decaen porque hoy más que nunca esta realidad destroza la teoría.

En nuestros países existen algunas alternativas y cada una cuenta con sus especificidades, con su historia, caminos y rutas recorridas. Son ciertos liderazgos que se corresponden cada una con sus realidades pero que insisten en la defensa de los intereses del trabajador. Por eso, los medios masivos de comunicación continuamente descalifican nuestros procesos de liberación, de soberanía, de la toma de posesión de los recursos naturales y en general de cada uno de nuestros procesos de inclusión social y laboral. Nos descalifican tildandonos de populistas cuando el populismo en realidad florece en Europa que está gobernada por regímenes al borde de la reacción, de ideología de la derecha más autoritaria y con líderes que ocultan y conducen regímenes al borde de la xenofobia. En el caso concreto de Latinoamérica, antes que populismos asistimos al renacimiento y desarrollo de un arte de lo posible que estructura gobiernos populares, para nada populistas. En otras palabras, gobiernos populares porque ellos son los que desafían la razón neoliberal, es decir, son precisamente gobiernos populares porque son soberanos, porque reivindicán la cultura nacional y así son mucho más libres e inclusivos. En ese contexto, colocan énfasis en la participación y gestión de los trabajadores en desmedro de la representación, ponen énfasis en los derechos reales, más concretos y materiales antes que en los derechos formales, en la integración y en el desarrollo de la infraestructura comercial, energética, financiera y política de nuestros pueblos. Son regímenes políticos nacionales y populares porque además se asientan en las organizaciones de los trabajadores.

Lo político, lo económico y lo social como expresión del cambio.

En el año 1994 la crisis del tequila fue la primera manifestación que insinuó una serie de desastres económicos, comerciales y de crecimiento en general en nuestro continente y que nada tuvo que envidiarle a la crisis global del año 1929 o la del 2008. Tres años después sobrevino la crisis del sudeste asiático y de la economía de los rusos para volver a nuestra región de la mano de Brasil el año 1999 y de la Argentina en el 2001. Lo interesante es que cada una de esas crisis, incluida la del 2007- 08, se dieron en países que fueron fieles impulsores de las políticas neoliberales recomendadas por los organismos globales de crédito. Todos ellos aplicaron políticas de austeridad fiscal, la privatización de empresas comandadas anteriormente por el sector público o la desregulación de los mercados. Además, esas políticas fueron defendidas con tal énfasis ideológico que mutaron en fines por sí mismas. Como resultado de esas políticas heredamos un régimen político quebrado, resquebrajado y despojado de todas sus atribuciones, normas, recursos y bienes esenciales que en otro momento le permitieron al régimen asistencial

intervenir en el ámbito de la economía, en lo social, en lo cultural, político e ideológico. Internamente recibió presiones por parte de los actores y de las organizaciones que representan los intereses de los dominantes, es decir, de corporaciones políticas, productivas, económicas, judiciales, de la seguridad (la policía y las fuerzas armadas) y hasta de la corporación judicial y sindical. Externamente, el régimen asistencial fue sometido a fuertes tensiones a partir del poder de influencia de los múltiples organismos de crédito globales y de las transnacionales que controlan la dinámica del sistema. Además, todo este proceso devino en la inmoralidad y en la transgresión sistemática de las leyes constitutivas de un régimen político que anteriormente estuvo comprometido con el bien común. Esto se tradujo en la dificultad- para los gobiernos más democráticos- de generar los cambios drásticos, necesarios y simultáneos que le permitiera acabar con las estructuras neoliberales. Porque, querámoslo o no, la gestión y consolidación de un régimen humanista difiere en muchos aspectos del régimen que presenciamos y sufrimos a partir de los años '90. Desde el ámbito de lo político e institucional, el humanismo significa la renovación de los jueces corruptos, la sanción y el castigo de los genocidas y sus cómplices, una decidida política en favor de los derechos humanos, la renovación de la Corte Suprema, una firme actitud para conducir por otras ideologías y políticas de seguridad a las fuerzas armadas, la negociación de la deuda externa y una profunda revisión de las políticas de privatización y del despojo al que nos sometieron. Son estos importantes temas porque el primer escollo con el que choca el humanismo en su camino triunfal son las instituciones políticas y los intereses que defienden y promocionan porque fueron estas corporaciones las ejecutoras de las políticas neoliberales.

Desde una visión económica, los cambios en una política que busque el desarrollo de nuestro mercado interno de bienes y de servicios vía ahorro interno e inversión, tiene que evitar el fantasma de los déficits gemelos. Esta expresión técnica tan temida se refiere en principio a esa situación en que un país ostenta simultáneamente cuentas fiscales en rojo y saldos negativos en la cuenta corriente del balance de pagos internacionales. En otras palabras, el déficit fiscal significa que el gobierno de turno gasta mucho más de lo que genuinamente recauda a través de los impuestos mientras que los saldos negativos en la balanza de pagos son déficit con el exterior, cuando los pagos externos son superiores a los ingresos de ese origen que son generados por la transacción de bienes y servicios. Por ejemplo, cuando las importaciones de bienes son mayores a las exportaciones. Esa diferencia entre importaciones y exportaciones es la responsable de ese saldo negativo. Este cuadro se agrava aún más cuando, para cubrir ese déficit fiscal y de la cuenta corriente, se recurre al endeudamiento porque de hecho más deuda quiere decir menos soberanía para que un país esté en condiciones de aplicar las políticas que estime conveniente sin ninguna presión. El endeudamiento externo termina alimentando el proceso de déficits gemelos porque los compromisos con los

organismos de crédito globales generan más egresos que ingresos en las cuentas públicas por el aumento del pago de intereses y amortización de la deuda contraída. Así, necesariamente un proyecto de desarrollo nacional, que sea soberano y popular, tiene que lograr superávit fiscal y equilibrio de la balanza de pagos que solo es posible a través del desarrollo de la industria y la producción nacional, el incentivo y ampliación del mercado interno y a través de movilizar los recursos nacionales de inversión y ahorro interno.

Siempre dentro del ámbito de lo económico, es impostergradable dar una respuesta definitiva a la cuestión de la estructura productiva consistente en la gestión del conocimiento y la puesta en marcha del proceso de acumulación bajo la lógica de la tecnología conveniente, es decir, que sea conveniente a nuestra especificidad como pueblos, de acuerdo a nuestra cultura, recursos y ventajas comparativas. Para desplegar semejante potencial de nuestros países y establecer una relación más simétrica con los centros de poder globales es preciso formar una estructura productiva generadora de trabajo, de consumo interno y de bienestar popular, incorporando al conjunto de los trabajadores en la creación del plusvalor, el desarrollo y la distribución más igualitaria y equitativa de los recursos, bienes y servicios. El desarrollo solo puede ser viable cuando significa mejor nivel y calidad de vida para todos generando a su vez un fuerte respaldo y compromiso con las instituciones, organizaciones y movimientos sociales democráticos y representativos de los trabajadores. Ese respaldo se sustenta en la vialidad de la política económica y en una estructura productiva más abierta, equitativa e integrada. En este sentido, la política económica tiene que tener prioridades que me parecen insoslayables. Primero, la gobernabilidad de la política económica, es decir, superávit fiscal y de balanza de pagos, un tipo de cambio de equilibrio desarrollista, control de la inflación y desarrollo del mercado interno basado en el ahorro de los trabajadores. Entonces, la gobernabilidad significa consolidar la solvencia de nuestro sector público y solucionar, ya de manera más o menos definitiva, el tema de la deuda. En segundo lugar, es necesario un tipo de orientación y lógica en la asignación de recursos y la distribución de los bienes, servicios e ingresos relacionados y sustentados política y económicamente a través de la primacía del derecho a la vida como prioridad. Además, es necesario crear y solventar un escenario y nuevos espacios sociales propicios para el desarrollo y desenvolvimiento de los medios y recursos de los actores involucrados en el proceso de creación de recursos y riqueza. Finalmente, hay que fortalecer, a través de una política económica mucho más autónoma, nuestra relación con las otras naciones para así desarrollar otro tipo de inserción en el sistema comercial global que sea mucho menos dependiente de los dictados de los centros globales del poder. Estas políticas definitivamente se relacionan con el ámbito de lo social en el sentido que inciden directamente en el consumo de los trabajadores, en sus derechos, en las formas de acceder a los distintos mercados, a la salud o la educación porque, no lo olvidemos, la política está

en todas partes: está en el precio de la luz y del gas, del kilo de pan, está en el salario que percibimos por cierto trabajo, en las expectativas de la gente, en la posibilidad o no de gozar de unas buenas vacaciones a fin de año (...) Así, la separación de las políticas públicas de un régimen político en tres ámbitos (lo político, lo económico y lo social) solo tiene sentido desde el punto de vista analítico, es decir, solamente para mejorar nuestro entendimiento sobre los procesos que forman las maneras de actuar del régimen político.

Un tema íntimamente relacionado con lo político, lo económico y lo social es la cuestión de la suba de precios, es decir, de la inflación porque ésta incide directamente en las condiciones de trabajo y la calidad de vida del trabajador y sus expectativas en el corto, mediano y largo plazo. Desde esta perspectiva, es necesario el debate y el análisis sobre las razones de la suba de precios de los productos de la canasta básica o sea, de la mayor cantidad de bienes y de productos consumidos por los trabajadores. La postura de los neoliberales y su ortodoxia sostiene que altos salarios y la emisión monetaria son los máximos responsables de la suba de los precios pero olvidan que la concentración de la propiedad de los medios de producción, los monopolios y los oligopolios, presionan decididamente sobre los precios. Entonces, la inflación es también una cuestión política fundamental. Pero, la postura de los neoliberales solo puede plantearse, para soslayar el problema de la lucha política y la pugna distributiva, desde el punto de vista de que los desbordes del gasto público y del exceso de demanda por parte de los consumidores vía incremento de salarios y planes sociales, que serían los grandes responsables de la inflación. Tampoco consideran el aumento de los precios por el control de la oferta que realizan los monopolios y el incremento irracional de la ganancia empresarial. La concentración de la oferta opera directamente sobre los precios cuando las grandes empresas esperan un fuerte incremento de la demanda por la mejora de los salarios y el escenario económico general. Por eso, es necesario distinguir entre dos tipos de inflación. Por un lado, esa que es provocada por el incremento de la demanda que en una etapa primera no es satisfecha por la oferta y, por otro lado, esa inflación que se produce por el mantenimiento de precios elevados debido a la política y estructuras de los carteles de empresarios que así controlan los precios frente a los mercados fuertemente controlados por esas mismas empresas. En el corto plazo, los sectores productivos dedicados a los bienes y servicios de oferta más rígida, no pueden satisfacer el aumento de su demanda aumentando las cantidades que producen y venden. A partir de ahí les queda la opción de invertir en nueva maquinaria (algo no muy viable en el corto plazo desde el punto de vista empresarial) o incrementar los precios de esos mismos productos para intentar controlar la demanda a través de la oferta. Pero, precisamente estos aumentos de precios son la señal para invertir en estos rubros, es decir, para asignar más recursos a esos segmentos de la actividad y así producir mayores cantidades en un contexto de control de precios y de aumento de la oferta. El

problema es que como son bienes de oferta un poco más rígida, las nuevas inversiones demoran un poco más en madurar y concentrarse. Pero, una vez iniciado este proceso de inversión productiva afloja considerablemente la rigidez de esa oferta que también se hará sentir en un mejor equilibrio de los precios y en el control de la inflación. Ante la mayor demanda necesitamos mayor producción y ante mayor producción necesitamos mayor inversión.

Por eso el régimen no puede aplicar medidas recesivas, de ajuste, para enfriar la economía como lo plantean los neoliberales porque esa política no logra corregir la rigidez de la oferta de esos bienes y servicios. En realidad, no corrige nada sino que solo frena el crecimiento (de la demanda, de la inversión productiva y consumo del trabajador) manteniendo las limitantes estructurales del sistema productivo. Definitivamente, el régimen tiene que combatir esa inflación producida por la concentración de la propiedad, es decir, tiene que intervenir cuando las ventas y el control de la demanda está en manos de unas cuantas empresas porque esas empresas pueden manejar los mercados y a través de éste los precios de los productos. Esos monopolios buscan mantener los precios elevados y en cantidades limitadas. ¿Por qué? Simplemente porque es esa la lógica del neoliberalismo que insiste en el control de la demanda a través de la oferta. Así, bajo las directrices de este régimen, los precios altos con una oferta limitada y controlada disminuyen considerablemente los costos de producción, o sea, se incrementa la tasa de beneficio, las ganancias o plusvalía sin alterar la composición entre el capital fijo y el variable. Este tipo de políticas juegan a favor de la inflación porque esas empresas aprovechan los incrementos de la propia demanda, ante el mayor poder adquisitivo de los trabajadores, para aumentar los precios y sus márgenes de ganancias a expensas del bien común. De hecho, neutralizan ese mayor poder de compra de los salarios en propio beneficio y logran aumentar la tasa media de ganancias.

La teoría de que la causal de la inflación es el aumento de la demanda (a través del aumento de los salarios y el desarrollo del mercado y consumo interno) por sobre la capacidad de producción de las empresas no es racional ni correcta en estos términos. Esta cuestión solo puede ser resuelta a través de una mayor inversión productiva para así aumentar la oferta de esos bienes. El problema es que si no aumentamos la inversión, el proceso de mejora en la redistribución del ingreso tendrá siempre un límite y generará presiones a favor de la suba de precios. Así, el proceso de mejora en la redistribución del ingreso, de la riqueza, de bienes y beneficios está directamente relacionado con la cuestión social pero también con lo político y económico. Se relaciona con la problemática social porque incide directamente en la posibilidad de igualdad de oportunidades y equidad. El principal problema de la inflación en estos términos tiene que ver con las políticas de las grandes empresas que controlan los mercados y son formadoras de precios. De esta manera, estas grandes empresas, a través de su posición y su poder en los mercados, logran

captar una porción de mayor poder de compra de los trabajadores con el fin de incrementar sus propios márgenes de ganancias. La mayor demanda solo puede ser respondida con una mayor producción e inversión lo que mejora la escala de las empresas, produce innovaciones tecnológicas y más bienestar, trabajo, capacitación y consumo de las amplias mayorías. Es éste el proceso de la puja distributiva entre el capital y el trabajo donde los aumentos de los precios no son determinados por esta puja en la distribución de la riqueza sino por el interés de la otra parte en pugna (los empresarios) que buscan una mayor tasa de ganancia del capital. Centrar el origen de la inflación en las ganancias extraordinarias de los sectores empresariales resulta esencial para aplicar políticas públicas más eficientes por parte del gobierno en el sentido de mejorar la distribución del ingreso, la capacidad tecnológica y productiva, buscar un equilibrio entre demanda e inversiones o aumentar el consumo de los trabajadores. Resulta una responsabilidad ineludible poder aportar a la elaboración, dentro de las posibilidades de cada cual, de un proyecto político de transición al humanismo de manera que se atiendan las necesidades reales de nuestras sociedades y la de los trabajadores más castigados. Esto significa plantear un programa de desarrollo sustentable entendido como el camino al desarrollo y al crecimiento con la preservación y la defensa del derecho a la vida, con la preservación del componente humano y ambiental en el marco de la equidad y la justicia distributiva. Y la única forma de lograr esa justicia con equidad es luchar rápidamente contra la exclusión, la marginación, la pobreza y el desempleo. El pleno empleo es la meta primera, que es posible a través de la creación de trabajo bajo las condiciones de una economía de la producción- en contraposición con la mera especulación financiera- pero que solo es una quimera cuando existen bajas tasas de crecimiento o inestabilidad política derivada de crisis sociales y económicas.

La restricción externa y el modelo de inclusión.

El régimen político de bienestar o desarrollista consiste en la acción del régimen político que busca garantizar, a través de la aplicación y defensa de diversas políticas y de conquistas laborales inclusivas, el bienestar de los trabajadores con determinados niveles, mínimos pero razonables, de ingresos y salarios que conlleva cierta calidad en relación a la educación y la salud pública, la alimentación y acceso a la vivienda. Además, este régimen busca consagrar el derecho que tienen todos los trabajadores a no ser excluidos, es decir, a no quedarse fuera del mercado de trabajo porque entiende que es éste la base del consumo y de las expectativas o proyectos de vida del ciudadano. En ese sentido, el régimen busca asignar a todos los trabajadores el acceso, más o menos digno, a los servicios públicos que le permitan, a esas mayorías, satisfacer sus necesidades fundamentales. No se trata de asistencialismo sino del reconocimiento del derecho a ocupar un lugar normal en el régimen. De

todas formas, tampoco el régimen de bienestar trata del humanismo porque, al reivindicar la lógica de la primacía del derecho a propiedad como fin último del Estado que es capitalista, no puede presentarse como la solución más radical al neoliberalismo.

En décadas pasadas, en varios países centrales y en menor medida en los periféricos, se practicaron ese tipo de políticas que buscaron salvaguardar ciertos niveles mínimos de vida para los más pobres. El ejemplo moderno más destacado es la legislación social de Bismarck en Alemania, es decir, las leyes de Prusia que se establecieron durante los años 1883 y 1889 y también las políticas aplicadas después de la Primera Guerra Mundial, durante la depresión de la década de los años '30 y posteriormente luego de la Segunda Guerra Mundial, en la que muchos de los gobiernos de los países centrales practicaron estas políticas asistencialistas. Pero, luego de la segunda guerra y ante las consecuencias de ésta en el Estado capitalista, se produce una fuerte institucionalización del régimen político de bienestar que establece ciertos principios básicos relacionados con la idea de que cualquiera que fueran los ingresos del sector público, todos los trabajadores por el solo hecho de serlo, tenían derecho a estar incluidos en la sociedad, sea con pagos en efectivo, asignaciones, subsidios o con servicios estatales y públicos de calidad como la salud, la educación o las jubilaciones. Sin embargo, como era de esperarse, el pensamiento reaccionario de la época embistió con todos los medios, con todos sus recursos y con cada una de sus fuerzas, en contra del desarrollismo. No obstante, hasta los años '70, las políticas de progreso social típicas del desarrollismo se consolidan para posteriormente, por los factores que implica el dominio del neoliberalismo, se las cuestiona en los países desarrollados quienes, a partir de ese momento, intentan dismantelar el régimen político de bienestar. Todos estos países de la antigua Europa que, en su momento y de manera soberbia y etnocentrista, se definieron así mismo como la cuna de la civilización, es decir, a partir de los cuales se origina el renacimiento de los hombres, la ilustración, los derechos humanos y, en fin, el Siglo de las Luces que abre sus puertas a los valores de la modernidad expresados en la igualdad, libertad y fraternidad, esos mismos países, en esta otra actualidad de crisis global, que deriva en una crisis en todos los aspectos de la vida y de la producción de los hombres, plantean ni más ni menos que la desregulación del mercado y los ajustes de los gastos públicos dejando a los trabajadores, el eslabón más débil de la cadena, en la más absoluta indefensión para desde ahí aplicar medidas tendientes a la precarización del empleo, la privatización de bienes y servicios públicos y el dismantelamiento de la seguridad social.

Los países de la Europa que se dice comunitaria y de Estados Unidos enfrentaron una crisis financiera y económica que fue brutal y los costos de esa brutalidad tenían que ser pagados por alguno de los actores que forman parte del régimen político. Por una parte, la opción era que de los costos de la crisis se hicieran responsables los actores económicos que estructuraron el

sistema financiero y su lógica, sus razones y sus verdades o que se hicieran responsables los regímenes políticos nacionales trasladando esos costos al eslabón más débil de la cadena, es decir, a los trabajadores de esos países. La solución de los neoliberales como siempre fue la más reaccionaria posible en el sentido de que otra vez fueron los trabajadores quienes pagaron por las políticas de los especuladores y financistas. El caso de Grecia fue patente. En primer lugar, como el país se encontraba dentro de la zona euro y no podía devaluar, al no contar con moneda nacional, la primera posibilidad para enfrentar esa crisis era abandonar la zona del euro para luego devaluar y finalmente reestructurar la deuda contraída con una fuerte quita como en su momento hizo Argentina que primero abandonó la convertibilidad neoliberal, después devaluó para finalmente reestructurar sus compromisos externos. No le fue nada mal porque tuvo que empezar a vivir de los recursos propios y en ese sentido paulatinamente fue formándose otra forma de hacer política y otras maneras de encarar la cuestión económica que derivó en la imposición de un modelo de desarrollo mucho más inclusivo, soberano y popular dentro de las posibilidades y límites que le planteó el contexto político e histórico. El problema para los sectores dominantes es que este modelo (a pesar de que favorece el mercado interno a través de la producción nacional y la fuerte generación de empleo a partir de la creación de otros espacios de rentabilidad que se habían perdido con la sobrevaluación de la moneda) como resolución de la crisis perjudica a los acreedores, es decir, a los sectores dominantes. La otra alternativa era recibir fuertes empréstitos de parte de los otros países de la zona euro, los países estructuralmente más fuertes y solventes y del mismo Fondo para salvar el sistema financiero, es decir, a los bancos de manera que de acuerdo con esta otra alternativa, que fue la que finalmente se impuso, fue el pueblo griego, el español o el portugués (...) quienes asumieron los costos reales de la crisis que no fue más que otra gran injusticia e irracionalidad a la que nos tiene acostumbrado el neoliberalismo. Son estos pueblos los que finalmente asumen los costos de la crisis al hacerse responsables del fuerte ajuste implementado por el régimen para que esos gobiernos, el griego, el español, el portugués y tantos otros pudieran saldar sus deudas, los intereses y el capital adeudados al resto de los países europeos y al FMI. Así, no sólo disminuyeron los índices de empleo real, que afecta de manera directa a los sectores más postergados, sino que también disminuyeron los salarios y el gasto público lo que acrecentó la gravedad de la deuda social que los países centrales tienen con sus trabajadores. Tal como lo demuestra la experiencia de Latinoamérica, los ajustes en la economía, la pérdida de los derechos laborales, el desempleo estructural (...) no son políticas viables para pagar deudas porque más bien subordinan la soberanía de los países afectados a los dictámenes de los intereses de los acreedores.

La forma de pagar deudas contraídas se logra a través del desarrollo y el crecimiento en un contexto de fuerte desarrollo tecnológico, de sustitución

de importaciones (como primera etapa para la industrialización nacional) y de impulso del consumo, del mercado y del ahorro interno con políticas de inclusión y de defensa del trabajo. A su vez, el desarrollo se asienta en la generación de los recursos propios que implican soberanía económica y política, es decir, soberanía en las decisiones sobre el sistema productivo y de desarrollo de ciertas políticas económicas que busquen el bienestar en los términos de la primacía del derecho a la vida de todos. En cambio, deuda significa subordinación a los dictámenes de los centros del poder globales porque significa por ejemplo déficit en la balanza de pagos internacionales que impide que el país correspondiente pueda financiar con recursos propios, con los capitales y el ahorro nacional, su propio desarrollo. Esta lógica, en definitiva es la mejor defensa para implementar un régimen neoliberal y por lo mismo no es una opción válida. En este sentido, actúan las restricciones externas. Por lo tanto, superarla es un recaudo clave y prioritario para encarar una estrategia nacional de desarrollo económico financiado a partir de la producción y generación por parte del régimen de divisas que sean propias. Precisamente, el acierto del régimen político nacional, soberano y popular radica en las respuestas más idóneas y lógicas que puede plantear frente al problema de la restricción externa, es decir, frente a la falta de generación de divisas que implica dependencia de capitales y de créditos foráneos que siempre constituyen una amenaza potencial para el crecimiento cabal desde el momento en que deja librado al azar, al mercado, la producción nacional de bienes y de servicios que comparativamente, en relación a la producción de los países centrales, se encuentran en desventaja tecnológica. El desarrollo implica superar de manera más o menos definitiva la restricción externa, es decir, la restricción de divisas. A su vez, esto supone encarar, de la manera más virtuosa y en simultáneo, tres políticas fundamentales. Primero, hay que permitir la expansión continua y constante de la demanda agregada porque es ésta la que incentiva el consumo que a su vez es generadora de empleo. Por otro lado, el empleo genera recursos, ahorro e inversión y expansión de esa misma demanda agregada. Es el círculo virtuoso del desarrollo económico y de una mejor distribución de riqueza. En segundo lugar, es necesario cumplir con las metas y el objetivo estructural de integración y equilibrio productivo entre el sector industrial, el de los servicios y de los recursos naturales. La industrialización más plena, es decir, una industria también volcada a los mercados externos, contribuye a la complementación productiva como única garantía válida para generar trabajo de calidad. En el esquema de restricción externa o de limitante del balance de pagos, el superar la penuria de divisas habilita la expansión de demanda agregada. Por fin, una instancia relacionada con el desarrollo en los términos de inclusión del trabajador exige, desde el ámbito particular de la restricción externa, generar los recursos necesarios para lograr superávit de balanza de pagos internacional por el despliegue de la demanda agregada y el desempeño del cambio de equilibrio desarrollista.

Luchar por solucionar los problemas que derivan de esta restricción externa significa trabajar contra la falta de divisas necesarias que en el peor caso genera límites insoslayables al crecimiento. En ese sentido, el superávit de la balanza de pagos internacionales requiere la producción y generación de los propios recursos para rechazar la deuda externa como proveedor privilegiado de las divisas que financian este crecimiento. Por el contrario, el eje central del crecimiento reside en el rol del tipo de cambio de equilibrio desarrollista porque éste protege la industria nacional e integra a los diversos sectores de la economía nacional.

La realidad dictaminó, primero en Argentina, luego en Latinoamérica y finalmente en los países europeos estructuralmente más vulnerables, que la política de conseguir recursos a través del endeudamiento externo, es decir, como palanca principal para financiar el crecimiento de nuestros países es parte de una visión neoliberal fracasada porque, bajo ninguna perspectiva, el ahorro externo es solución viable y racional para los países subdesarrollados. Pero, el neoliberalismo insiste en que endeudarse al inicio para luego crecer, consumir y luego devolver los préstamos es la clave del crecimiento. Incluso, desde esta perspectiva ideológica, tener déficit corriente y comercial externos daría prestigio. Pero, el hecho que como solución a la crisis se planteara la segunda opción, la del ajuste neoliberal en países como Grecia o España solo significó que fue el sector financiero- especulativo quien dio sus batallas para conservar la hegemonía. Los regímenes nacionales aceptaron gracias a su visión conservadora y bien reaccionaria de las relaciones sociales, que sean los trabajadores los que se hagan responsables- a través de su sacrificio e inmolación- de las consecuencias mas graves de una crisis generada por los especuladores. Extrañamente se logró un rápido y amplio consenso político que nos mostró nuevamente la manera de actuar de los reformistas políticos porque, en fin, los partidos socialdemócratas de Europa practican y apoyan ideológicamente las mismas medidas de ajuste a favor del neoliberalismo que los movimientos políticamente conservadores. Además, siempre en el sentido del reformismo europeo, la culminación de la acción política de los diversos operadores políticos es el fin mismo de la política como exclusivo espacio de discusión. Entonces, sólo queda la unanimidad, el consenso y el falso diálogo en la decisión de llevar adelante, a las últimas consecuencias, las reformas económicas que ya conocimos en los países latinoamericanos.

La experiencia que vivimos los países latinoamericanos en la etapa neoliberal con su estéril reformismo político nos demuestra, sin más, que el apoliticismo solo es otra manera de dominio y control sobre el trabajador. Por lo mismo, los pueblos que acepten la realidad de la política ausente y de los ajustes son pueblos que de antemano se condenan a repetir cada uno de sus errores y las mismas fórmulas comerciales y económicas del pasado o presente neoliberal aunque, en el pasado, nos hayan precipitado al fracaso y crisis. Ese apoliticismo, que es típico de la ideología neoliberal que así busca

construir el falso consenso y diálogo, significa aprobar y apoyar las políticas de la desregulación, de las privatizaciones y en general del retiro del régimen de la mayor parte de sus roles que sin más significa perder la acción de la política como ámbito de cambio. Todo esto a pesar del nuevo rumbo político que recorrió Latinoamérica precisamente por las nefastas consecuencias que el neoliberalismo produjo en nuestra región. No solo Argentina sino también países como Bolivia, Ecuador y Venezuela sufrieron de la peor manera, de la forma más extrema, las consecuencias de las políticas neoliberales y en ese sentido actuaron como correspondía dadas las nuevas circunstancias. En el caso de Argentina, de la crisis del 2001 se salió a través de la negación de los fundamentos de las políticas neoliberales que se expresaron en primer lugar a través de la convertibilidad de la moneda en relación al dólar. Precisamente por eso, la primera medida para superar los grandes escollos del crecimiento, auspiciados y defendidos por los neoliberales, fue devaluar la moneda para intentar aplicar un tipo de cambio de equilibrio desarrollista. Después, el país empezó a crecer a tasas superiores al 8%, con niveles cada vez más elevados de ahorro, inversión y consumo interno auspiciado por la creciente creación de empleos a partir de que el país, una vez liberado de las trabas impuestas por la convertibilidad de la moneda, pudo crear nuevos nichos y espacios de rentabilidad para la producción nacional. A partir de esta nueva realidad de crecimiento, de auge de los índices macroeconómicos, del superávit fiscal y comercial, el país pudo empezar a creer en otro régimen político que es más independiente en lo político, más soberano en lo económico y más popular en relación a la cultura. Mientras tanto, cuando estalló la crisis en los países centrales tanto Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela demostraron la superioridad de la lógica de los regímenes populares porque defendieron el empleo y el consumo interno a través de un mayor y creciente gasto público que se convirtió en una importante barrera contra las consecuencias recesivas de la crisis. Cuando estalló la crisis global la respuesta de estos regímenes no fue desmantelar los avances logrados, no fue enfriar o ajustar la economía y el gasto como nos dijeron los sectores neoliberales que así se rasgaron las vestiduras, sino que esos cambios profundizaron las transformaciones y las conquistas logradas en años anteriores defendiendo el empleo y aumentando el gasto social lo que aceleró la salida de la recesión.

De este modo se generaron una gran cantidad de nuevos empleos en los países que optaron por las recetas de los regímenes populares ante la crisis desatada entonces. Por su parte, la desocupación en Argentina, bajo la conducción de los Kirchner, cayó del 19,7% al 8,4% en apenas siete años y se implementó la asignación universal por hijo con lo que Argentina pasó a ser el país más igualitario de Latinoamérica. En el resto de los países bajo la conducción democrática de los trabajadores se implementaron importantes planes en relación al acceso de la vivienda y de la salud conjuntamente con la aplicación de múltiples nuevos programas de desarrollo social orientados a la

generación de empleo y de capacitación de los trabajadores. Lo importante es que a partir de estas acciones del correspondiente régimen, auspiciadas por los gobiernos de turno, el sector público y los diversos y múltiples actores representantes de los trabajadores, se creó otro sentido de lo político y de lo público donde se rescató la política, la reflexión y la praxis política. Es decir, se recupera la acción política como instrumento real de cambios. En otras palabras, con el régimen nacional y popular somos capaces de construir un perfil de modelo de crecimiento más sostenible y respetuoso de los intereses del trabajador. Lo importante es que cuando se producen signos evidentes de cambio de época, quien sepa interpretar mejor las demandas y necesidades de la cultura popular en desarrollo es el que crecerá en estima colectiva y podrá arraigar su proyecto en la sociedad. Precisamente estamos en ese momento. El proyecto popular lo sabe y así busca afianzar sus fuerzas y para ampliar su horizonte. Del lado del cambio está el proyecto de un país definido por los sectores populares mientras que del lado de los opositores, de derecha y de la izquierda iluminada, mesiánica e increíblemente dogmática, no hay más que un enorme desierto de ideas, disimulado apenas por ciertas representaciones fugaces, temerosas, repetidoras del discurso que bajan desde los titulares de los medios de comunicación, sin propuestas ni convicciones. Por lo mismo, son también centrales los cambios en el rol que les corresponde a los medios de comunicación en nuestros países para acabar con la dictadura mediática de los monopolios. En el ámbito de las comunicaciones, el régimen popular también nos iguala como trabajadores. Por eso, de nada valen las operaciones políticas que venden como certeza las peores mentiras o sea, un modelo de desarrollo alternativo a las políticas populares que en realidad nunca apareció ni se define. No se trata de prepotear a los neoliberales sino que se trata de confrontar democráticamente en torno de la verdad que es la que se funda en los logros sociales, políticos, económicos y culturales de la opción popular. Verdad que se expresa en los mejores índices de empleo, en las conquistas sociales y políticas y en las maneras de participación de los trabajadores que simplemente buscan reivindicar los valores y la cultura popular. La verdad se expresa, en fin, en nuestra mejor manera de hacer un nuevo país que sea para todos.

Epílogo.

Los diversos organismos de crédito globales como el FMI incidieron fundamentalmente en cada una de las crisis económicas del siglo anterior y el actual a través de la defensa de postulados ideológicos y políticos sobre el libre movimiento del capital y de la patria financiera que se levanta incluso sobre la productiva. En los casos de Latinoamérica, las políticas aplicadas en conveniencia con esos organismos de crédito, que responden a los intereses de los sectores dominantes, fracasaron porque conceptualmente son políticas erradas que serán superadas por la propia experiencia de los países centrales. En algunos casos, la liberalización del mercado financiero y la austeridad fiscal ejercieron un impacto totalmente adverso y en muchos otros casos esas políticas fueron aplicadas de manera muy acelerada como, por ejemplo, las privatizaciones en nuestra región o la liberalización de los precios en los antiguos países de los socialismos reales. El problema es que estas medidas políticas, solventadas y defendidas ideológicamente por el Fondo y por todos los organismos de poder globales, terminaron siendo fines en sí mismo y no medios en la búsqueda del equilibrio y el crecimiento sostenible y equitativo. Entonces, las medidas del FMI no solo fueron conceptualmente erradas sino que también son aplicadas sin ninguna consideración y excluyendo así otras medidas alternativas. Por ejemplo, el énfasis exagerado en el equilibrio fiscal redundaba en una fuerte reducción del gasto público y en la contención de la inflación vía ajustes con las consiguientes secuelas en el ámbito social. Esto produjo recesión y altas tasas de interés que significó el encarecimiento del crédito para las pequeñas y medianas empresas. El problema es que son las pequeñas y medianas empresas las grandes creadoras de empleo. En otras palabras, ante la falta de acceso al crédito (vía suba de las tasas de interés de los préstamos) y frente a la competencia internacional (por la liberalización comercial) muchas de ellas no resistieron el embate y tuvieron que cerrar. En Argentina, desaparecieron 20.000 empresas mientras que en países como Chile fue del orden de 7.000. En ese contexto, la entrada de la competencia internacional indiscriminada de los países centrales con sus productos de mucho mejor calidad y precio, produjo la caída de la producción, del empleo y el cierre de empresas nacionales sin la contrapartida de creación de nuevos puestos de trabajo. En la aplicación de esas medidas fueron responsables las élites políticas nacionales que no saben gobernar- en realidad lo hacen en favor de intereses foráneos- pero también son altamente responsables las condicionantes impuestas por los centros globales de poder. Los organismos de crédito globales propiciaron políticas relacionadas con la desregulación de la economía y con la privatización de empresas públicas- que son generadas en la época del desarrollismo con los recursos nacionales- sin las mínimas consideraciones económicas, comerciales, técnicas o políticas. Eso se tradujo

en un saqueo considerable de esos recursos por parte de los intereses de las corporaciones globales.

Nuestro continente así fue el laboratorio de los países centrales que de una o de otra manera siempre defienden sus intereses a costa del bienestar de nuestros mineros y de nuestros obreros, de nuestros profesores, empleados de la administración, médicos, niños o adultos. Pero, la historia nos muestra que también fuimos capaces de resistir en muchos aspectos. De hecho, la historia de Latinoamérica incluye una población originaria y nativa que a pesar de todo logró sobrevivir a la cultura occidental y cristiana. Incluye el genocidio indígena y la esclavitud de millones de africanos destinados a la producción en minas y plantaciones tropicales. Incluye la fragmentación social y política, la concentración de la propiedad en manos foráneas pero también incluye el surgir de los regímenes populares, la consecuencia de líderes del tamaño de Bolívar o de San Martín, de Perón, Allende y otros tantos. Esto significa que en nuestros países todavía subsisten condiciones inadecuadas para la gestión más democrática de los recursos en que basa la estrategia del desarrollo y del crecimiento nacional en términos populares pero también quiere decir que tomamos conciencia de la necesidad de satisfacer las urgencias básicas de los trabajadores a partir de un plan de desarrollo integral. Nuestros desafíos son mayores y más complejos porque se traducen en superar esas estructuras institucionales, económicas y sociales que desvirtúan el futuro y no nos permiten remover todos los obstáculos históricos al desarrollo. El desarrollo latinoamericano depende de las estructuras políticas e institucionales que seamos capaces de construir en los procesos de liberación que tiene directa relación con el bienestar. Depende de cada una de las políticas nacionales y de la calidad de las estrategias por éstas definidas a través de una inserción en el sistema comercial globalizado que sea compatible con el crecimiento de nuestra capacidad de gestión. En fin, también depende del rol histórico que estemos dispuestos a asumir y de la lógica y razones de las políticas públicas en un régimen más inclusivo. Un aspecto central es fortalecer la provisión de bienes públicos para toda la población, que son notable y sistemáticamente deteriorados, tanto en calidad como en cantidad, durante la experiencia del régimen político ausente, neoliberal.

Las políticas públicas de un régimen que busque la inclusión de las mayorías tiene que actuar necesariamente como catalizador de los procesos de cambios respetando ciertos requisitos básicos sin los cuales la efectividad de éstas se reciente de manera considerable. Por ejemplo, estas son algunas garantías de continuidad de los lineamientos básicos que son propuestos para la aplicación de esas políticas, el desarrollo de un proyecto que de sustento racional a ese proceso de cambios y la consistencia y coordinación de esas políticas. Son prioritarias las políticas relativas a la inclusión y justicia social, el consumo interno, el liderazgo popular, el pensamiento crítico y la calidad institucional. Un plan de desarrollo nacional con inclusión social, soberano

en lo político e independiente en lo económico, así supone otros desafíos que se ven también condicionados por las tendencias estructurales que heredamos del neoliberalismo y por las incapacidades de los regímenes latinoamericanos que fueron devastados por la desregulación, por la apertura económica, el tipo de cambio, la concentración de la propiedad y otros tantos factores de la razón neoliberal.²⁰

Es indispensable así el rol activo del régimen político para el control, la negociación y la regulación de todas esas políticas que estemos dispuestos a defender en la búsqueda de un plan de desarrollo inclusivo, democrático y basado en la primacía de la vida. La cuestión de la exclusión, de la pobreza y la marginación son centrales. Lo importante es entender que esos fenómenos son un producto directo del nexo entre las políticas y estrategias económicas aplicadas desde el dominio y primacía de la lógica neoliberal. No reconocer este hecho concreto supone también desvirtuar la comprensión, en todas sus facetas, de nuestros problemas a futuro. Superar esos dramas supone plantear otras estructuras y defender el fortalecimiento del mercado y del consumo interno, las políticas sociales (...) es decir, supone la superación de estos dilemas desde la perspectiva de primacía del humanismo. La búsqueda de un replanteo y solución de estos dramas en lo social significa la premisa básica de defensa de una estrategia política de desarrollo que busca superar el régimen neoliberal en todas sus facetas porque más allá de los avances en materia económica, del crecimiento bajo los términos de la eficiencia de los neoliberales o de la buena voluntad de los gobernantes, siempre persiste un núcleo duro de pobreza y de exclusión que no puede ser incluida en los mercados de consumo generando más empleo. Más allá de las políticas de redistribución de la riqueza en la que se comprometen algunos regímenes políticos, siempre persisten personas que por sus dramas estructurales quedan fuera de estas medidas más aún cuando en el neoliberalismo la economía informal es constante. Es ese núcleo duro de la pobreza, de la exclusión y de la marginación social el que nos desafía a buscar soluciones radicales y la adopción de políticas más eficientes y mucho menos dogmáticas en materia de pobreza. Entonces, tendríamos que debatir no solo las políticas sociales

²⁰ Esto no se relaciona solo con una cuestión ética porque el hecho que se produzca la concentración de la propiedad en unos cuantos actores privados relevantes implica, en la generalidad de los casos, un exceso de presión sobre las instituciones democráticas. La concentración de la propiedad significa así un mercado dominante que traba el desarrollo de las cadenas productivas y de la competencia. Así, esta concentración es también una cuestión relacionada con la eficiencia en términos económicos e igualdad de oportunidades. La existencia de grandes monopolios simplemente desvirtúa las políticas económicas inclusivas porque terminan imponiendo sus condiciones a los demás en un contexto de grandes desigualdades.

focalizadas hacia esos sectores más vulnerables sino también la idea de un tipo de ingreso universal como medida transitoria hasta cumplir con la meta del pleno empleo de la fuerza laboral.

Un término siempre ajeno al tema de la pobreza y de ciertas políticas asistenciales para aliviarla en un primer momento, es el concepto de *derecho* siendo que en realidad éste es clave en el avance a régimen más inclusivo e igualitario. Este concepto nos desafía a plantear un régimen más justo, con pleno empleo de la fuerza de trabajo y con la primacía de la vida que sostiene ideológicamente la idea de que todos tenemos el derecho a acceder a ciertas condiciones mínimas que hacen de la vida una existencia digna. Y como el mercado y su automatismo se mostraron incapaces frente a estos desafíos, la intervención del régimen es indispensable en el goce y satisfacción de esos mínimos derechos. Existen los derechos civiles relacionados con el derecho a la identidad de las personas o el derecho a un juicio justo, existen derechos políticos como el del voto, el de expresión y el disenso pero también existen los derechos sociales relacionados con el acceso a la salud, a la educación, a las jubilaciones, la vivienda y una remuneración justa o el derecho a una digna alimentación rica en proteínas. Desde esa perspectiva del derecho, la universalidad de las políticas sociales del régimen sostiene como planteo que éste no actúa para resolver una necesidad sino para garantizar un derecho y así la pobreza, la exclusión o la marginación no son problemas de necesidad sino una vulneración de los derechos de los trabajadores. El problema de los pobres, excluidos y marginados no es una cuestión de falta o ausencia de recursos sino de ausencia de derechos porque estos son sistemáticamente violados por las instituciones que conforman el régimen político y al que los gobiernos no son ajenos. La importancia de los gobiernos y de las estructuras que en general son parte del régimen es que solo existen derechos cuando existe la ley. Si no hay leyes no hay derechos y al no haber ciudadanía para todos los trabajadores no hay igualdad de oportunidades. En muchos casos existen políticas de ayuda que se instrumentan a partir de ciertas estructuras del gobierno o a través de otras organizaciones, pero éstas no reivindican los derechos de los beneficiarios sino que antes bien son políticas de la buena voluntad, de arbitrariedad y asistencia. Son éstas políticas clientelares que hoy pueden estar y mañana no. Por eso, es urgente que el régimen cree esos derechos, que reconozca la vida de los trabajadores como prioridad absoluta. Es importante que estos derechos provengan del régimen político porque los gobiernos pasan pero los derechos permanecen. Las políticas que se orientan a la universalización que reconoce la necesidad de cimentar las políticas sociales desde una concepción del derecho así es mucho más progresiva y fundamental.

Referencias bibliográficas.

Wednesday, Lector: “Revolución socialista o caricatura... en Bolivia” Enero 18 del 2006.

Sartre, Jean Paul: “Problemas del marxismo 1” Editorial La Página S.A. Editorial Losada S. A, Buenos Aires, Argentina, 2004, 335 páginas.

Ramírez, Silvina: “La guerra silenciosa: despojo y resistencia de los pueblos indígenas”, 1º Edición, Buenos Aires, Argentina, Capital Intelectual, 2006. 120 páginas. (Claves para todos, dirigida por José Nun, N° 51)

Quito, Julián: “Ecuador: hacia un nuevo rumbo histórico” en Agencia de Prensa de Ecuador. Comunicación para la Libertad, Quito, Ecuador, 16 de diciembre del 2006.

Broder, Pablo: “Dos años en la era K”. 1º edición, Buenos Aires, Argentina: Planeta, 2005. 344 páginas.

Brett, Rachel: “Las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y el derecho internacional humanitario” en Revista Internacional de la Cruz Roja # 147, septiembre de 1998, páginas 573-579.

Francisca Ward” Participación Ciudadana : ¿una utopía para hacer ciudad?” Publicado en www.plataformaurbana.cl el 31/10/2012.

¿Los instrumentos de planificación urbana y territorial son eficaces en Chile? Publicado en www.plataformaurbana.cl el 30/10/2012.

Gastón Caro Monrroy: “Regionalización, y los desafíos hacia una democracia para todos” En Vanguardia de la edición del 4/10/2012.

Londoño Toro, Beatriz: “Organizaciones no gubernamentales y derechos humanos” en Revista Credencial Historia, Bogotá - Colombia. Edición 156, Diciembre del 2002

Ramírez Gallegos, Franklin: “Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas”. En Revista de Ciencias Sociales. Num. 28, Quito, mayo 2007, pp. 23-28.

Asdrúbal, Baptista- Mommer Bernard: “El petróleo en el pensamiento económico venezolano”. Ediciones IESA, Caracas, 1987

“Cinco años de cambios políticos en Venezuela” en BBC Mundo.com, 3 de abril del 2007

Ellner, Steve: “Democracia, tendencias internas y partidos políticos de Venezuela”. Nueva Sociedad # 145, 145 Septiembre-Octubre 1996, pp. 42-54.

Betancout, Rómulo: “El relevo del rentismo”. Revista SIC, Centro Gumilla, # 576, Caracas, 1995

“El proceso constituyente y la Constitución de 1999”, Revista Politeia, No. 30. Instituto de estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, pp. 183-208.

“Evolución Institucional de Venezuela (1974-1989)”. En Pedro Cunnill Grau, *Venezuela Contemporánea (1974-1989)*. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1989.

“Constitución Nacional de la República de Venezuela”, Caracas, Venezuela, 1961.

“Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela”, Caracas, Venezuela, 2000

“Las reformas económicas en América Latina”. Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 8, # 2, mayo-agosto 2002.

Juan Jorge Faúndes: Entrevista a Héctor Llaitul: “Liberación nacional es la estrategia mapuche” Publicado en “Punto Final”, N° 770, 9/11/ 2012.

“Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”. Revista de la CEPAL, Agosto 1997, Santiago de Chile, ONU.

REY, Juan Carlos: “Democracia, Desarrollo y Distribución en Venezuela”. Pensamiento Iberoamericano en Revista de Economía Política, Madrid, España.

“A los 30 años de la Constitución democrática. La participación política en la nueva Venezuela”. Revista SIC, Centro Gumilla, Año LIV, # 531.

Halperin Donghi, Tulio: “Historia contemporánea de América Latina”, Alianza Editorial, S.A, Buenos Aires, Argentina, 1992, 774 páginas.

Mathías, Gilberto- Salama, Pierre: “El Estado sobredesarrollado (De la metrópolis al tercer mundo)”. Ediciones Era, S. A, Ciudad de Méjico.

Cecea Ana Esther: “Entrevista” Página 12, edición del 1° de Diciembre del 2002, Buenos Aires, Argentina.

Marx, Karl: “El manifiesto Comunista y otros ensayos”. Sarpe, 1985, Madrid, España.

Ferry, Luc: “El nuevo orden ecológico. El árbol, el animal y el hombre” Tusquets, Barcelona, España, 1994.

Gilly Adolfo: “El hacedor”. Cuadernos del Sur, n° 35, mayo 2003, Buenos Aires, Argentina.

Held David: “La democracia y el orden global”, Paidos, Barcelona, España, 1995.

Mandel Ernest: “Marxismo abierto”, Crítica, Barcelona, España 1982.

Tarcus Horario: “Esperando que llegue una nueva izquierda”. Página 12, edición del 29 de Octubre del 2004, Buenos Aires, Argentina.

Nietzsche, Federico: “Más allá del bien y del mal”. Ediciones Libertador, Buenos Aires, Argentina, 2003, 190 páginas.

Nietzsche Friedrich: “La Gaya Ciencia”. Ediciones Libertador, 1° Edición, Buenos Aires, Argentina, Noviembre del 2004, 256 páginas.

Nietzsche, Friedrich: “El origen de la tragedia” (Edición especial para Ediciones Libertador), Andrómeda Ediciones, Argentina, Julio del 2003.

Nietzsche, Friedrich: “Ecce Homo” Edicomunicación, S. A, Barcelona, España, 1997, 160 páginas.

Wallerstein, Immanuel: “El Foro Social Mundial en la encrucijada”. Publicado en “América Latina en Movimiento”, Números 385-386, edición espacial, Foro Social de las Américas, ALAI, 20 julio 2004.

Wallerstein Imanuel: “Otro mundo es posible”, Página 12, edición del 6 de Marzo del 2002, Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein Imanuel: “La decadencia del poder estadounidense” 1° Edición, Capital Intelectual, Buenos Aires, Argentina, 2006, 192 páginas.

De la Barra, Ximena: “Por un urbanismo incluyente que contribuya a garantizar la ciudadanía”. Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Costa Pinto, L. A: “Negros y blancos en América Latina”. En Revista de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, UBA, Quinta época, año VIII, números. 3-4, julio-diciembre 1963.

Fernández Retamar, Roberto: “Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América”. 2ª edición, Méjico, Diógenes, 1974.

García Canclini, Néstor: “Políticas culturales en América Latina”. 3ª edición Méjico, Grijalbo, 1987.

Blaustein, Eduardo: “Entre el mito de la burguesía nacional y la apuesta a otro perfil industrial” Publicado en Miradas al Sur de la edición del 11 de septiembre del 2011.

Reyes, Neftalí: “Los límites de la revolución” Publicado en Debate Socialista de la edición del 29- 31 de diciembre del 2010.

Cabieses Donoso, Manuel: “Adiós al circo” Publicado en revista Punto Final de la edición del 29 de octubre del 2010.

Hernández, José: “Martín Fierro”. Buenos Aires, Anaquel, 1983.

Linares, María Teresa: “La música y el pueblo”. La Habana, Pueblo y Educación, 1974.

Martí, José: “Nuestra América”. En Ismaelillo/ Versos sencillos y otras páginas. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1980.

Quijano, Aníbal: “El Movimiento Indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”, Extramares, Edición Cecilia Bustamante. Editorial Poetas Antiimperialistas de América.

Castro, Fidel: “II Declaración de La Habana”. Obra revolucionaria, Número 5 febrero de 1962

Gilly, Adolfo: “Bolivia, una revolución del siglo XXI” La Jornada. 2 de marzo 2004

Borón, Atilio. “La encrucijada boliviana”.Rebelión 28 de diciembre del 2005.

Sergio Grez: “Se requiere una convergencia de movimientos sociales”

Mariátegui, José Carlos: “Sentido heroico y creador del socialismo” Colección pensamiento de Nuestra América. Casa de las Américas. Tomo I 1982

Castro, Fidel: “Encuentro con los partidos de izquierda”. Méjico, citado en el pensamiento económico de Ernesto Che Guevara Carlos Tablada. Nuestra América, página 39, año 2005

Petras, James: “Evo Morales y Bolivia: Gestos populistas y fondo neoliberal” Rebelión número 6 de Enero del 2006.

Almería, Guillermo: “Evo, los analistas y algunas sugerencias”. La Jornada Enero del 2005

Kohan, Néstor: “Ernesto Che Guevara Otro mundo es posible” Edición Nuestra América, página 57, año 2003.

Karen Hermosilla: “El triunfo del silencio o la abstención como poder del pueblo” publicado el 9/10/2012 en Punto Final edición #770.

Che Guevara, Ernesto: “Tácticas y estrategia de la revolución latinoamericana”. Octubre y Noviembre de 1962 publicada en Verde Olivo el 6 de Octubre de 1968.

Luxemburgo, Rosa: “La revolución rusa. Un análisis crítico” Publicado en “Sobre la revolución rusa” Edición Grijalbo. Méjico, 1980.

Schneider Mansilla, Iván/ Conti, Rodrigo Adrián: “Piqueteros, una mirada histórica”. Ediciones Astralib (Cooperativa Editora), Buenos Aires, Argentina, 2003, 144 páginas.

Armida, María Gabriela: “Los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo en América Latina” en <http://www.monografias.com>.

Armida, Marisa, “Algunos apuntes en torno a las asambleas barriales” en Cuadernos de Filosofía y política # 5, Foro sobre Problemas Contemporáneos en América Latina, Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Primavera 2003.

Baczko, Bronislaw: “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

Ceceña, Ana Ester: “El zapatismo. De la inclusión en la nación al mundo en que quepan todos los mundos”, en Gómez, José María (compilador): “América Latina y el (des) orden global neoliberal: Hegemonía, Contrahegemonía, Perspectivas”, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Jeffrey, Alexander: “Las teorías sociológicas. Desde la Segunda Guerra Mundial Análisis Multidimensional” Ed. Gedisa. Barcelona, 1995.

Popper, K: “La lógica de la investigación científica”. Traducción de Sánchez Zavala. Editorial Tecnos, México, 1991

Elías, Norbert: “Sobre el Tiempo” Edición Fondo de Cultura Económica México, 1989.

Cockcroft, D: “Imperialismo, estado y movimientos sociales latinoamericanos frente al fracaso de la globalización neoliberal” en www.jamescockcroft.com

Ferrarotti, F: “La historia y lo Cotidiano” Ed. Península, colección homo sociologicus, No. 48, Barcelona, 1991.

Laszlo, E: “La gran bifurcación”. Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.

Drucker, Peter: “Las nuevas realidades. En el Estado... En la economía y los negocios. En la sociedad y en la imagen del mundo” Ed. Edhasa, Barcelona, 1989.

Patricia Santa Lucía: “El hombre regresa a las cavernas” Publicado el día 7 de noviembre del 2012 en www.elclarin.cl/

Ortega Esquivel, Aureliano: “Las ciencias sociales: entre el cinismo y la perplejidad” en Revista Regiones.

Casulla, N: “El debate modernidad posmodernidad” Ed. Punto sur. Buenos aires, 1989.

Zemelman, H. y Valencia, G: “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis” en Nuevos sujetos sociales. Acta Sociológica, mayo-agosto, 1990.

Sader, E. "La emergencia de los nuevos sujetos sociales", en Nuevos sujetos sociales. Acta Sociológica, mayo-agosto, 1990.

Weber, Max: “Economía y Sociedad” Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Bonfil Batalla, Guillermo: “Pensar nuestra cultura” Alianza Editorial, México, 1991.

Calderón, Fernando: “Movimientos sociales y política” Ed. S XXI-UNAM. México, 1995

Arditi, Benjamín: “La política después de la política” en Actores sociales y demandas urbanas. Silvia Bolos (Coord.) De. P&V-UIA, México, 1995

Enfoque # 79, Reforma 25 de junio de 1995

Carlos Cortés Ruiz: “Las organizaciones no gubernamentales: un nuevo actor social” Revista Mexicana de Sociología # 2192 IIS/UNAM, Enfoque # 79, El Reforma, 25 de junio 1995

París Pombo, María Dolores: “Crisis e identidades colectivas en América Latina” Ed. P&V/UAM, 1990

Charry, Clara Inés - Calvillo, Miriam: “Organizaciones civiles: nuevos sujetos sociales” en www.cem.itesm.mx.

Venpres: “III Foro Pan Amazónico: Movimientos sociales latinoamericanos acuerdan unidad contra el Neocolonialismo” Fecha de publicación: 08/02/04.

Francisco Figueroa: “Lo que está en juego en las elecciones de la FECh” publicado el 8/10/1012 en www.elmostrador.cl

Hoetmer, Raphael: “Los movimientos sociales latinoamericanos de hoy. Reflexiones preliminares” en www.ciudadaniasx.org

Cieza, Guillermo: “Ideas para el debate sobre los nuevos movimientos sociales autónomos”, en Boletín La fogata digital (www.lafogata.org), 26/08/02.

Ricardo Foster: “Carroñeros” en revista Veintitrés de la edición del 2/04/2012.

Ricardo Foster: “La comparación” Publicado en revista Veintitrés de la edición del 29 de agosto del 2012.

Pablo Varas: “La vieja izquierda en la quinta silla. La nueva izquierda de la calle” Publicado el 10/9/2012 en www.granvalparaiso.cl

Alberto Mayol: “A Dios rogando y con los jueces dando” Publicado en diario “El Clarín” de la edición del 13 de octubre del 2012.

Coscia, Jorge: “Bicentenario: amalgama y motor de la integración regional” en revista Noticias de La Cámpora, número 3, mayo del 2010.

Entrevista a Norberto Galasso en revista Noticias de La Cámpora, número 3, mayo del 2010.

Gilly, Adolfo: “Dominación y Resistencia, Incógnitas ante el FZLN”, Revista Viento del Sur # 7, año 1996.

Petras, James- Veltmeyer, Henry: “Un capitalismo andino-amazónico?” Traducido para Rebelión por Andrés Prado.

Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (editores): “Los Movimientos Sociales. Transformaciones Políticas y Cambio Cultural”. Editorial Trotta, Valladolid, 1998.

Katz, Claudio: “Los problemas del autonomismo” en Revista Socialismo o Barbarie, www.socialismo-o-barbarie.org, 01/05/05.

Larrea, Marcelo: “Ecuador: Fin del Protectorado? La ira popular derrota a Lucio”, Boletín La Fogata digital (www.lafogata.org), 23/04/05.

Ramírez Muñoz, Gloria: “El fuego y la palabra”, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2004.

Revista Situaciones # 4, Buenos Aires, Diciembre de 2001.

Rocchietti, Ana María: “Movimiento de los Sin Tierra: poder, cultura y verdad”, Seminario de Integración de Ciencias Sociales, dictado durante el 2001 y 2002 Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Rodríguez Lascano, Sergio: “Puede ser verde la teoría? S, siempre y cuando la vida no sea gris” en Revista Rebeldía # 8, Junio 2003.

Stedile, Joao Pedro y Mancano Fernández, Bernardo: “Brava Gente. A Trajetria do MST e a Luta pela Terra noBrasil”, Editora Fundaao Perseu Abramo, Sao Paulo, 1999.

Viano, María Cristina: “Movimientos Sociales: en plural y sin adjetivos. Revisando teoría(s) desde América Latina”, Rosario, 2004. Papeles de Trabajo del Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO), Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Zibechi, Raúl: “Genealogía de la Revuelta. Argentina: La Sociedad en Movimiento”, Editorial Letra Libre, Buenos Aires, 2003.

En “Le Monde Diplomatique”. Capital Intelectual S.A. Acuña de Figueroa 459, (1180) Buenos Aires, Argentina. Publicación mensual. Edición de Junio del 2005, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre y Octubre del 2006:

- Lemoine, Maurice: “Líneas de fractura continentales”
 Lemoine, Maurice: “Momento crítico en Bolivia”
 Ross, George: “Hacia la privatización del sistema de jubilaciones en Estados Unidos”
 Chippaux, Jean- Philippe: “África, víctima de Big Farma”
 Gabetta, Carlos: “Multinacionales y Estados”
 Gabetta, Carlos: “Populismos”
 Gabetta, Carlos: “Crecimiento, trabajo y democracia”.
 Gabetta, Carlos: “El viejo anticlericalismo”
 Gabetta, Carlos: “Refundación republicana”
 Gabetta, Carlos: “Entre reformas y revolución (Parte 1- 2)”
 Gabetta, Carlos: “Populistas, liberales y sociedad”
 Stefanoni, Pablo: “La consolidación del evismo”
 García Linera, Álvaro: “El desencuentro de dos razones revolucionarias: indianismo y marxismo”
 Fals Borda, Orlando: “Globalización y Segunda República”
 Cueva, Agustín: “Análisis posmarxista del Estado latinoamericano”
 Espina Prieto, Mayra Paula: “Conclusiones para una plataforma de debate sobre el Estado y sus roles en la eliminación de la pobreza”
 Amin, Samir: “¿Qué altermundialismo?”
 Ferrer, Aldo: “Globalización, desarrollo y densidad nacional”
 Herrero, Félix: “Sed de petróleo y gas en el futuro inmediato”.
 Musso, Pierre: “Balance abrumador del berlusconismo”
 Ramonet, Ignacio: “¿Enferma Francia?”
 Revelli, Philippe: “Los frutos amargos de la banana dólar”
 Sarkis, Nicolas: “El desafío energético”
 Diop, Assane: “Batallas por la protección social en África”
 Rossanda, Rossana: “Italia, indiferente a la rebelión francesa”
 Chollet, Mona: “Precariedad en los campos del saber”
 Robert, Anne- Cécile: “Occidente contra Occidente”.
 Chávez, Walter- Stefanoni, Pablo: “Bolivia en revolución”
 Bernard, Cassen-: “Una nueva América Latina se expresa en Viena”
 Garza Toledo, Enrique: “Productividad, empleo y bienestar”.
 Danani, Claudia: “Para una historia política del trabajo”.
 Lambert, Renaud: “Revolución en la revolución”

Scarpetta, Guy: “Guy Debord, inmune a la cooptación”, Págs. 46-47.
S. Golub, Philippe: “Estado de emergencia permanente”, Págs. 14- 15.
Jullien, Francois: “Caminar sobre dos piernas”, Págs. 33, 34 y 35.
Bishara, Marwan: “De las guerras asimétricas al caos constructivo”.
Gaveta, Carlos: “De moros y cristianos”, página 3.

Negri, Antonio: “El nuevo movimiento de los movimientos” con comentarios de Álvaro García Linera, en Cuadernos De Pensamiento Crítico Latinoamericano, #15, año 2, enero del 2009.

Coraggio, José Luis: “Bases para una nueva generación de políticas socioeconómicas: la economía del trabajo o economía popular”

En “Prensa Latina” (www.prensalatina.com.mx) edición del 27 de Noviembre del 2007 y del 8 de Septiembre del 2008:

Lozano, Miguel: “Reforma constitucional venezolana instituye Poder Popular”

Esquivel, Mario: “Reforma impulsa nuevo esquema de propiedad en Venezuela”

“Reforma venezolana propone rango constitucional a misiones sociales”.

Suso, Martín “¿Bolivia ante el caos total?”

Almeyra, Guillermo: “Las muy diversas autonomías”

Suso, Martín “¿Bolivia ante el caos total?”

Almeyra, Guillermo: “Las muy diversas autonomías”

Modesto, Emilio Guerrero: “Paraguay: Lugo, el insoportable”

Diario “Miradas al sur”. Ediciones del 20 de Julio. 3, 24 de Agosto; 14, 20, 21 de septiembre; 5 de Octubre del 2008, 25 de enero y 1º de febrero y 2 y 30 de agosto del 2009; 24 de enero, 21 de febrero y 28 de Marzo del 27 de Junio del 2010 , 3 de julio, 11 de agosto del 2011 y 4 marzo del 2012.

Anguita, Eduardo: “Vivir en un clima de fin de época”

Iramain, Demetrio: “Igual que la madera en el palito”

Peredo Leigue, Antonio: “La violencia de los frustrados”

Curia, Luis Eduardo: “El frente externo, nosotros y quién es quién”

D’Elia, Luis: “¿Progresismo blanco o nacionalismo popular”

Girotti, Carlos: “Una interpelación radical a los límites del modelo”

Giles, Jorge: “La lucha por la verdad en tiempo de descuento”

Giles, Jorge: “La presidenta y la nueva institucionalidad”

Giles, Jorge: “Dadme un punto de coincidencia”

Giles, Jorge: “El nacimiento de lo nuevo”

Giles, Jorge: “la Presidenta, titular en el G- 20”

Giles, Jorge : “Cristina y los vientos de la historia”

Giles, Jorge : “Rebeldes, soñadores y patriotas”

Giles, Jorge: “Cuando la cuestión nacional es una cuestión capital”

- Heyn, Iván: “La otra herencia”.
- Calcagno, Eric: “El estado del Estado”
- Calcagno, Eric: “El discreto encanto del consenso”
- Sinecdoque: “En defensa de la Alianza”
- Guido, Emiliano: “Lula en conflicto con los Sin Tierra”
- Guido, Emiliano: “Cuando el sur busca convertirse en el norte”
- De arriba, Hernán: “La re- tensión entre el hambre y rentabilidad”.
- Cohen, Noemí: “Maíz. Alimento básico en riesgo”
- Anguita, Eduardo: “Redistribuir las conciencias”
- Waisberg, Pablo: “Un proyecto argentino que reemplaza al gasoil en la generación de energía eléctrica”
- Guido, Emiliano: “No veo un escenario de catástrofe”
- Klein, Naomi: “El libre mercado sobrevivirá a la crisis”
- Aronskind, Ricardo: “Frente a la crisis hay que ampliar la demanda”
- Golbert, Samuel: “Pocos ganadores y muchos perdedores”
- Sader, Emir: “Acelerar los procesos de integración”
- Oporto, Mario: “El estudiante como unidad biográfica”
- Horowick, Alejandro: “Paradoja conservadora”
- Long, Diego: “El sistema es un chiste”
- Samuelson, Robert J: “Debilidades de la globalización”
- Calcagno, Eric: “Prensa política y lectores militantes”
- Reflexiones de Emir Sader desde Belém Do Pará.
- Rosemberg, Diego: “Los movimientos no dan consejos”.
- Ceballos: “La derecha presiona”
- Orchani: “Atomizados”
- Ferrer, Aldo: “Las enseñanzas de la crisis mundial para América Latina”
- Rodríguez Martín, Scigliano Federico: “La miseria no merece una política miserable” en revista Ni a palos del 30 de agosto del 2009.
- Gómez Balboa, Miguel: “Entrevista a Álvaro García Linera”
- Vergara, Soledad: “¿Ciudadanía o beneficencia?” en revista Ni a palos de la edición del 30 de agosto del 2009.
- “El libro que relata el despojo de Papel Prensa”, página 4.
- Curia, Luis Eduardo: “La restricción externa: una visual dinámica”.
- Heller, Carlos: “Queremos un Banco Central distinto para construir un modelo de país”.
- Galand, Pablo: “Agrandar la torta para distribuir mejor”
- Minujin, Alberto- Help, Camila: “Clase media, una chica fácil para los galanes de la clase alta”
- Calloni, Stella: “A pesar de las conspiraciones, seguimos adelante con el modelo”

En Visiones alternativas (www.visionesalternativas.com) edición del 27 de Noviembre del 2007:

Peredo Leigue, Antonio: “La derecha golpista en acción Los mil rostros de la sedición en Bolivia”

Gómez Barata, Jorge: “Las ciencias no son instrumentos para transformar la realidad, sino para comprenderla Escenarios de la batalla de ideas (III)”

Jiménez, Jorge: “Necesitamos el periodismo”

Haiman El Troudi: “Socialismo que ha preferido sintetizar la herencia cultural, social, histórica y política de sus raíces y fuentes originarias Un socialismo a la venezolana”

Katz Claudio: “En las antípodas de Uribe, Calderón y Alán García... Las encrucijadas del nacionalismo radical en América Latina (Parte I)”

Borón, Atilio: “Si en América Latina se hace un reformismo serio, se sientan las bases para un proceso revolucionario. Atilio Borón y su alternativa al neoliberalismo”. Tomado de Bolpress.

Haiman El Troudi: “Socialismo que ha preferido sintetizar la herencia cultural, social, histórica y política de sus raíces y fuentes originarias Un socialismo a la venezolana”

Almería, Guillermo: “El conflicto en la Constituyente es un enfrentamiento de clases Bolivia y la relación de fuerzas continental”

Katz Claudio: “En las antípodas de Uribe, Calderón y Alán García... Las encrucijadas del nacionalismo radical en América Latina (Parte I)”

Prudencio, Rolando: “No es casual que se cuestione y se descalifique al MAS Bolivia: La revolución como proeza y como proceso”

“Inmovilismo y odio”

“Ecuador: Hacia un Gran Frente por la Constitución”

“Ecuador: Constituyendo un nuevo modelo social”

Tano Pérez, Tomás: “El diseñador de la Revolución Bolivariana”

Bernal, Freddy: “El pueblo llegó al poder y no está dispuesto a retirarse”

En revista Argentina económica Edición del 28 de Septiembre del 2008 y 23 de agosto del 2009, 21 y 28 de marzo del 2010:

Ferrer, Aldo: “El derrumbe del fundamentalismo globalizador”

Curia, Luis Eduardo: “¿Hora de atacar el nudo gordiano?”

Curia, Luis Eduardo: “Modelo económico, empleo y pobreza”

De arriba, Hernán: “El rol del estado y el mercado casino”

García T, Alfredo: “Las teorías y la realidad sobre la inflación”



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

Licencia

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

1. Definiciones

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas, cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una

imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección 1 (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.
- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier

producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el formato digital, como un libro, panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración, mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.

- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
- i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.
- j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una

interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.

2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.
3. ***Concesión de licencia.*** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
 - a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
 - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
 - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
 - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

4. Restricciones. La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.
- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se

refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está previsto; (iii) en la medida en que sea posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra, y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la

adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
- i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
 - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciante.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,
 - iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de

que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).

- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de este Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

6. Limitación de Responsabilidad.

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar,

proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

7. Terminación.

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.
- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes oa dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

8. Misceláneo.

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en

la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.

- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.
- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.
- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

Aviso Creative Commons

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado

expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:

<http://creativecommons.org/>